

Universidad de Huelva

Departamento de Historia I



El suroeste hispano en la Turdetania atlántica : dinámica poblacional y evolución cultural (ss. VI-III a.C.)

Memoria para optar al grado de doctora
presentada por:

Clara Toscano Pérez

Fecha de lectura: 13 de enero de 2016

Bajo la dirección de los doctores:

Juan Manuel Campos Carrasco

Eduardo Ferrer Albelda

Huelva, 2016



El suroeste hispano en la Turdetania atlántica: dinámica poblacional y evolución cultural (ss. VI-III a.C.)

Tesis Doctoral

VOL. II



Clara Toscano Pérez

Diciembre 2015



Universidad
de Huelva

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado: Arqueología

EL SUROESTE HISPANO EN LA TURDETANIA ATLÁNTICA. DINÁMICA POBLACIONAL Y EVOLUCIÓN CULTURAL

Presentada por:

CLARA TOSCANO PÉREZ

Lda. Historia

Dirigida por:

JUAN M. CAMPOS CARRASCO

Catedrático de Arqueología

Universidad de Huelva

V^oB^o

Codirector:

EDUARDO FERRER ALBELDA

Profesor Titular

Universidad de Sevilla

V^oB^o



Universidad
de Huelva

DEPARTAMENTO DE HISTORIA I. H^a DEL ARTE, ANTROPOLOGÍA,
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA E H^a ANTIGUA (ÁREA DE ARQUEOLOGÍA)

HUELVA, OCTUBRE DE 2015

Vol. I

PARTE I. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Capítulo 1. Introducción.....	13
Capítulo 2. Objetivos y metodología.....	23
2. I. Objetivos.....	25
2. II. Metodología y fases de trabajo.....	27

PARTE II. MARCO TERRITORIAL Y CRONOLÓGICO

Capítulo 3. Marco territorial.....	33
3. I. Evolución y caracterización del medio físico. La Tierra Llana de Huelva.....	35
3. II. El Andévalo.....	43
Capítulo 4. Marco cronológico.....	45
4. I. Antecedentes. El proceso histórico de la Tierra Llana de Huelva.....	47
4. II. Contexto histórico. Síntesis sobre el Mediterráneo entre los siglos VI y III a.C.....	53

PARTE III. FUENTES HISTÓRICAS

Capítulo 5. Fuentes literarias grecolatinas	61
5. I. Introducción.....	63
5. II. Tarteso-Tarsis en las fuentes bíblicas.....	64
5. III. Las fuentes literarias anteriores a la II Guerra Púnica sobre el Suroeste.....	69
5. IV. Tarteso y Turdetania en las fuentes posteriores a la II Guerra Púnica.....	79
5. V. Síntesis.....	100
Capítulo 6. Fuentes numismáticas	103
6. I. Introducción.....	105
6. II. Breve síntesis sobre la numismática hispana como disciplina científica.....	105
6. III. Historiografía sobre numismática antigua del territorio onubense.....	107
6. III. a) <i>Ituci</i>	107
6. III. b) <i>Ilipla</i>	115
6. III. c) <i>Onuba</i>	119
6. III. d) <i>Ostur</i>	123

6. IV. Las cecas de la Tierra Llana de Huelva en época antigua	126
6. IV.a) <i>Ituci</i>	126
6. IV.b) <i>Ilipla</i>	130
6. IV.c) <i>Onuba</i>	130
6. IV.d) <i>Ostur</i>	131
6. V. Metrología.....	132
6. VI. Iconografía.....	134
6. VII. Consideraciones finales.....	136
Capítulo 7. Los <i>Itineraria</i>	141
7. I. Introducción.....	143
7. II. Itinerario Antonino.....	143
7. III. Anónimo de Rávena.....	148
7. IV. Consideraciones finales.....	148

PARTE IV. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Capítulo 8. Historia de las investigaciones en la Tierra Llana de Huelva.....	153
8. I. La Antigüedad hasta comienzos del siglo XX.....	155

8. I. a) Los historiadores modernos.....	155
8. I. b) Diccionarios Históricos-Geográficos.....	158
8. II. Los primeros trabajos arqueológicos.....	159
8. II. a) Hallazgos casuales y trabajos arqueológicos puntuales.....	159
8. II. b) Las primeras actuaciones arqueológicas al servicio de la búsqueda de Tarteso.....	160
8. III. Las más recientes investigaciones.....	161
8. III. a) Diputación y Museo de Huelva.....	161
8. III. b) Las intervenciones más recientes y el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva.....	162
Capítulo 9. Turdetanos y Turdetania. Etnicidad y territorio.....	169
9. I. Introducción.....	171
9. II. Identidad étnica. Origen y evolución en antropología.....	171
9. III. Etnicidad y arqueología.....	179
9. IV. Una etnografía arqueológica de la Turdetania: cómo los turdetanos fueron creados y por qué.....	192
9. V. Síntesis.....	226

PARTE V. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Capítulo 10. Las evidencias arqueológicas.....	233
10. I. Huelva.....	235
10. I. a) Localización.....	235
10. I. b) Intervenciones arqueológicas.....	237
10. I. c) Síntesis.....	436
10. II. Niebla.....	444
10. II. a) Localización.....	444
10. II. b) Intervenciones arqueológicas.....	445
10. II. c) Síntesis histórica.....	466
10. III. Tejada la Vieja.....	473
10. III. a) Introducción.....	473
10. III. b) Localización.....	473
10. III. c) Intervenciones arqueológicas.....	475
10. III. d) Síntesis histórica.....	509
10. IV. Tejada la Nueva.....	511
10. IV. a) Introducción.....	511
10. IV. b) Localización.....	511

10. IV. c) Intervenciones arqueológicas.....	513
10. IV. d) Interpretación.....	521
10. V. Cerro de la Matanza.....	527
10. V. a) Introducción.....	527
10. V. b) Ubicación.....	527
10. V. c) Intervenciones arqueológicas.....	528
10. V. d) Interpretación.....	531
10. VI. Mesa del Castillo.....	533
10. VI. a) Introducción.....	533
10. VI. b) Localización.....	533
10. VI. c) Evidencias arqueológicas.....	534
10. VI. d) Interpretación.....	537
10. VII. La Atalayuela.....	539
10. V. a) Introducción.....	539
10. V. b) Localización.....	539
10. V. c) Intervenciones arqueológicas.....	540
10. V. d) Interpretación.....	548
10. VIII. Aljaraque.....	550
10. VIII. a) Introducción.....	550

10. VIII. b) Ubicación.....	550
10. VIII. c) Intervenciones arqueológicas.....	551
10. VIII. d) Interpretación.....	559
10. IX. Saltés.....	560
10. IX. a) Introducción.....	560
10. IX. b) Ubicación.....	561
10. IX. c) Evidencias arqueológicas.....	562
10. IX. d) Interpretación.....	567
10. X) La Tiñosa.....	568
10. X. a) Introducción.....	568
10. X. b) Localización.....	568
10. X. c) Intervenciones arqueológicas.....	569
10. X. d) Interpretación.....	596
10. XI. Arroyo la Dehesilla.....	598
10. XII. La Monacilla	600

Vol. II

PARTE VI. DISCUSIÓN

Capítulo 11. Análisis diacrónico de la sociedad en la Turdetania.....	609
11. I. La crisis del s. VI a.C. en la Turdetania atlántica.....	611
11. I. a) Evidencias de la crisis del s. VI a.C. en la Turdetania atlántica.....	611
11. I. b) Teorías sobre la “crisis” del s. VI a. C.....	616
11. I. c) Nueva propuesta.....	620
Capítulo 12. Restructuración territorial de los siglos V y IV a.C.....	631
12. I) Introducción.....	633
12. II) La Tierra Llana de Huelva durante los ss V- IV a.C.....	633
12. III) Recuperación durante el Hierro II en la Turdetania.....	637
12. IV) Síntesis.....	712
Capítulo 13. La presencia púnica en el territorio onubense.....	715
13. I) Evidencias púnicas prebárquidas.....	717
13. II) La dinastía de los Barca en el Suroeste peninsular.....	728
13. III) Las huellas de la II Guerra Púnica en la Turdetania.....	741

PARTE VII. CONSIDERACIONES FINALES

Capítulo 14. Consideraciones Finales.....753

PARTE VIII. BIBLIOGRAFÍA.....787

SUMMARY.....901

PARTE VI. DISCUSIÓN

Capítulo 11. Análisis diacrónico de la sociedad en la Turdetania Onubense

**CAPÍTULO 11. ANÁLISIS DIACRÓNICO DE LA SOCIEDAD EN LA
TURDETANIA ONUBENSE**

11. I. La crisis del s. VI a.C. en la Turdetania atlántica

En las siguientes páginas se realiza un intento de explicación alternativa para los cambios que tuvieron lugar en el suroeste peninsular en el siglo VI a.C., en el paso del Hierro I al Hierro II. Para ello, en primer lugar se expondrán las características de dicha coyuntura, tanto en nuestra área objeto de estudio como en el resto de asentamientos de la Turdetania.

En el siguiente apartado se hace una revisión de las principales teorías que han intentado explicar los fenómenos que suceden en esta centuria, desde los presupuestos difusionistas de Schulten hasta las más recientes hipótesis que tiene en cuenta los cambios en las mentalidades. Por último planteamos nuestra hipótesis, que solo podrá ser contrastada mediante futuras intervenciones arqueológicas encaminadas, entre otras cuestiones, a dar respuesta a uno de los cambios más significativos de la Protohistoria.

11. I. a. Evidencias de la crisis del s. VI a.C. en la Turdetania atlántica

En el capítulo anterior hemos visto cómo el s. VI a.C. fue una centuria de cambios, donde las modificaciones políticas, económicas, sociales y culturales dejaron una profunda huella en la mayoría de los asentamientos del Suroeste peninsular. El uso del término “crisis” no está debidamente justificado, pues más bien estamos ante una reestructuración de los sistemas anteriores, sin que se produzca una ruptura total con los patrones que le precedieron.

Como hemos tenido ocasión de ver en capítulos anteriores, el s. VI a.C. dejó una estela en el registro arqueológico que nos permite intuir los procesos de cambio a los que fue sometido el territorio. No obstante, este proceso no se dejó notar de la misma manera en todos los asentamientos, por lo que a continuación expondremos las características comunes y las singularidades de los enclaves tratados en esta investigación.

El primero de ellos será la ciudad de Huelva, donde los cambios tienen una de las máximas expresiones, precisamente por tratarse del período inmediatamente posterior a uno de los más florecientes, si no el más, que ha tenido la ciudad a lo largo de su historia. De ahí que las evidencias de cambio sean más acusadas, pues es precisamente a principios del s. VI a.C. cuando tiene lugar un incremento en los productos de lujo procedentes de Grecia del Este, Laconia y Corinto, cuyo máximo exponente son los recipientes cerámicos de Ergótimos y Klitias.

En este mismo momento se constata una amplia y diversificada ocupación de la ciudad con funcionalidad ritual, funeraria, de hábitat, industrial y portuaria. El asentamiento se extendía tanto en la zona alta como en la zona baja, aunque dedicadas a funciones diferentes según su ubicación. Así, los espacios destinados a uso funerario y defensivo se concentraban en la zona alta, mientras que en la zona baja se aglutinaba la actividad industrial y de hábitat, así como los lugares relacionados con la actividad portuaria. Es en esta última donde más abandonos se producen a finales del s. VI a.C., precisamente en las áreas relacionadas con espacios industriales y de hábitat, amén de los funerarios, sin que vuelva a darse espacios reservados a necrópolis hasta la Romanización.

Además, a mediados de este siglo se interrumpen las importaciones de Grecia del Este en favor de las importaciones áticas y massaliotas, lo que evidencia un

cambio en la actividad comercial, que a partir de entonces reducirá su actividad y solo será recuperada en el s. IV a.C. con las importaciones áticas y púnicas.

En los asentamientos de la Tierra Llana, los cambios acaecidos en el s. VI a.C. se hicieron más o menos presentes en función de si se tratan de centros de primer orden, con economía diversificada, o bien si estamos ante enclaves menores con economía centrada en un único sector productivo.

En Niebla, pese a que la ciudad no dejó de mantener su supremacía sobre el territorio circundante, asistimos a una concentración de la población intramuros hasta bien entrado el siglo IV a.C., pues las evidencias del período turdetano se han concentrado en el interior del asentamiento a lo largo de la cota +40, lo que indica una reestructuración que posiblemente sería el reflejo de la también reestructuración económica, que en el caso de Niebla estriba en su diversificación económica por su agropecuaria además del comercio de metales, de modo que en los centros más importantes pudo llevarse a cabo de manera más rápida y menos traumática que en las poblaciones menores y dedicadas principalmente a una actividad. Tal es el caso de los asentamientos de Cerro de la Matanza, La Atalayuela, Aljaraque, Saltés y La Monacilla (Aljaraque), con momentos de esplendor en el s. VI a.C. para experimentar una recesión, cuando no el abandono, alguno de ellos.

En Tejada La Vieja no hay dudas en que su momento de mayor auge va desde fines del VII hasta mediados del VI a.C., cuando se constata la mayor actividad urbanística de la ciudad, coincidente con un incremento de la actividad comercial. A esta fase corresponde la construcción de grandes edificios públicos, de la trama urbanística de la ciudad y de estructuras de carácter industrial que evidencia movimientos económicos de amplio espectro. La última fase de vida del lugar, que los arqueólogos que intervinieron en el

yacimiento en los '80 denominan Fase III, se caracteriza por una recesión aunque no una quiebra con respecto al período anterior, del que es heredero directo.

El Suroeste peninsular:

En el s. VI a.C. tiene lugar un desequilibrio ecológico en el suroeste peninsular como consecuencia de la intensificación agroganadera previa, como muestra el descenso demográfico en la zona (Escacena, Belén e Izquierdo 1996: 24). Los asentamientos de las zonas mineras y los lugares en los que se procesan los minerales son abandonados, así como las aldeas y pequeñas explotaciones de las zonas rurales, al igual que las necrópolis y los espacios de culto. De este modo, la población tiende a concentrarse en los núcleos de primer orden (Ferrer, de la Bandera y García 2007: 216-217).

En el Bajo Guadalquivir, el impacto de los cambios en este siglo afecta de manera desigual a los diferentes asentamientos, desde la detección de niveles de incendio hasta su huella en forma de descenso de materiales de importación. Así, los casos más extremos son los que tienen lugar en Carmona y Lebrija, donde se detectan sendos niveles de destrucción en el s. VI a.C.

Otros lugares, pese a no mostrar huellas de incendio o destrucción, evidencian un hiato, como son los casos de Montemolín y Écija. Por su parte, la consecuencia más leve es la que se aprecia en los sitios de Alhonor e *Ilipa*, donde se detecta una fase de retraimiento o concentración de la población.

Sin embargo, las poblaciones que se encuentran junto al Guadalquivir solventaron la crisis poblacional con cierta facilidad. Asistimos, pues, a un

momento de reajuste en el que se primó la diversificación económica, tal y como ocurre en lugares como Tejada la Vieja (Huelva), donde de la casi exclusividad en la explotación de recursos minero-metalúrgicos se pasó a la explotación agropecuaria (Escacena, Belén e Izquierdo 1996: 24).

En la zona gaditana también se observan los signos de esta coyuntura acaecida en el s. VI a.C., pues se aprecia una decadencia constructiva en Doña Blanca, que comienza a resurgir ya entrado el s. V a.C. Igualmente, se aprecia un hiato desde el s. VI hasta el IV a.C. en el asentamiento identificado como *Baessipo* (Vejer de la Frontera), así como el descenso del material anfórico durante los siglos V y IV a.C. en el Cerro de las Monjas (Trebujena). Asimismo, los asentamientos rurales se vieron reducidos a partir del s. VI a.C.

Menos afectados se vieron los lugares dedicados a la salazón, aunque también se dejó sentir el cambio, pero de manera menos acusada, tal y como se desprende de la continuidad en la factoría de la plaza de Asdrúbal de Cádiz, que va desde el s. VI hasta el I a.C., al igual que la factoría y alfar de Camposoto (San Fernando) que abarca una cronología desde el s. VII a.C. hasta el III a.C.

En la zona sur de Portugal también se aprecian una serie de cambios en los asentamientos que existían en la I Edad de Hierro. Así, se constata una reducción de materiales durante los siglos VI-V a.C. en Cerro da Rocha Branca, como la construcción de la muralla de Mértola en el s. V a.C., signo inequívoco de la necesidad de defensa o de control.

Al igual que ocurre en el Bajo Guadalquivir, también se abandonan santuarios, como el de Castro da Azougada. Pero el caso más llamativo es el de Castro Marim, pues lo que ocurre en este enclave durante el I milenio a.C. está íntimamente relacionado con el valle medio del Guadiana y el bajo

Guadalquivir (Arruda *et al.* 2009: 79). El santuario localizado en este asentamiento fue amortizado a finales de esta centuria, con una potente capa de tierra sobre la que se levantaron los edificios relativos al s. V a.C. Fue en ese estrato de amortización donde se inhumaron tres individuos infantiles con una edad de 40 semanas de gestación –en el nacimiento o en el primer mes de vida (Arruda *et al.* 2009: 80)-, sin excluir que dos de ellos pudieran nacer muertos. Algunas teorías apuntan al posible sacrificio de los allí inhumados, con paralelos orientales y cartagineses (Gomes 2012: 95-96).

Algunos de los asentamientos ubicados en distritos mineros también pasan por cambios importantes durante la centuria que tratamos. En el caso de la cuenca minera onubense, se abandonan lugares como Cerro Salomón o Monte Romero, aunque se aprecia continuidad ocupacional en otros centros mineros de Riotinto como Quebrantahuesos. Además, asistimos a un traslado de las actividades de fundición hacia la zona de Corta del Lago. Otra de las zonas mineras más importantes durante el Hierro I es Aznalcollar, donde se aprecia el abandono del Cerro de los Castrejones, pero permanece habitado el Cerro del Castillo.

11. I. b. Teorías sobre la “crisis” del s. VI a. C.

Las razones de la denominada crisis del s. VI a.C., entendida como la causa del fin del mundo tartésico, han sido atribuidas a factores diversos, vinculándose de manera indefectible con las corrientes historiográficas propias de cada momento. La bibliografía que este tema ha generado es muy abundante, por lo que no nos detendremos en un análisis en profundidad de todas las referencias

a este suceso, aunque serán tratados los principales cuerpos argumentales al respecto.

Pese a ser variadas, las teorías pueden agruparse en tres: las que ven como causantes factores extrínsecos al territorio; las que consideran responsables a agentes internos; y las que valoran la multicausalidad debida a factores endógenos y exógenos.

La visión tradicional otorgaba un papel único a factores externos, en el caso de A. Schulten ([1924] 1971) y García-Bellido (1942), quedaba explicado por la destrucción por mano de la expansión cartaginesa, quienes habrían conquistado militarmente la zona.

La caída de Tiro bajo los babilonios en 573 a.C. ha sido una de las explicaciones que frecuentemente ha sido utilizada para explicar este cambio, lo que manifestaría el auge de Cartago como potencia hegemónica y la caída de Tarteso al cerrarse el circuito comercial que se abastecía de su plata (Aubert 1987: 293-297; Ruiz Mata 1994a: 340). Así, se produciría el auge de las oligarquías comerciales en detrimento de la aristocracia (Arteaga 2001: 243-244).

El problema de esta teoría es la importancia excesiva que se le da a Tiro como monopolizadora de la actividad comercial con Occidente, cuando en caso de haberse producido una caída de tal magnitud, lo más probable es que la cabeza del comercio hubiera pasado a otra ciudad oriental, lo que no habría supuesto modificaciones excesivas en la Península Ibérica, con la que por otra parte no existía una relación comercial directa, sino que pasaba por intermediarios en el Mediterráneo Central, mayor amortiguación para que dicho reajuste en Oriente no se notara.

Otra de las teorías exógenas es la que ve en la fundación *Massalia* el detonante del cambio, pues habría modificado las rutas anteriores para la provisión de estaño de los fenicios para abastecer el mercado tartésico. Así, la nueva ruta llegaría hasta las zonas abastecedoras de estaño por el Golfo de León (Alvar Ezquerra 1980; Wagner 1983: 29-31; 1984: 215-216; 1995: 121).

Esta teoría, según nuestro punto de vista, no explica por sí misma todos los cambios que acontecen en el suroeste peninsular, pues parte de la concepción contemporánea de la interrelación de los sectores productivos, sin tener en cuenta que en caso de que los grandes mercados cayeran no tiene por qué verse afectado el sector agrícola en su totalidad, desde pequeños enclaves rurales hasta grandes *oppida* con economía diversificada. Idéntica carencia vemos en la explicación siguiente, que avala el factor interno como el determinante, pues se sustenta sobre todo una crisis en la minería de la plata que desencadenó todo tipo de consecuencias directas e indirectas y que daría como resultado la realidad que se vive en el suroeste peninsular a fines del s. VI a.C. (Fernández Jurado 1986a y 1986b; Escacena Carrasco 1987; 1993; Alvar Ezquerra 1991; Wagner 1995; Martínez, Myro y Romero 1995: 489).

Otros autores suman a lo anterior una crisis agrícola, pues consideran que para explicar todos los factores que caracterizan a esta coyuntura debe de producirse un fenómeno capaz de afectar tanto a las poblaciones con una economía centrada en la minería y metalurgia como a los lugares con economía de base agro-ganadera, con especial incidencia en la demografía (Belén y Escacena 1992; Escacena Carrasco 1987: 297; 1993: 210; 2004: 16). De este modo, se acude a explicaciones multicausales que a nuestro juicio siguen sin contemplar todos y cada uno de los aspectos que se dan en estas décadas, como por ejemplo el cambio en los hábitos de consumo o en las costumbres funerarias, entre otras.

Las anteriores solo tienen en cuenta un declive en la actividad económica como explicación de los cambios acaecidos en el s. VI a.C.

A lo anterior E. Ferrer le suma ruptura de la estabilidad sociopolítica, pues la crisis metalúrgica repercutirá en última instancia en la sociedad, cuyo control estaba en manos de la aristocracia local por medio de las relaciones con los comerciantes orientales. Al modificarse esta situación se generaron conflictos bélicos que acabarán con la estructura social que existía hasta entonces, que arqueológicamente quedaría explicado, sobre todo para la zona central y oriental de Andalucía, a través de la dispersión de las puntas de flecha (Ferrer Albelda 1994: 51).

Pese a que esta teoría daría respuesta a la mayoría de los problemas y las características de estos cambios que acabarán por dar lugar a un cambio estructural, hay varias incógnitas que quedan por resolver: de un lado, no contamos con niveles de destrucción en la mayoría de asentamientos que debieron de padecer estos conflictos; de otro lado, y lo que nos parece más extraño, es que no se hayan encontrado puntas de flecha conocidas como “de arpón y doble filo” o “de anzuelo” en el territorio onubense, el que se supone debió estar más afectado por estos movimientos (Ferrer Albelda 1994: 34 ss).

Así, coincidimos en el desarrollo de los acontecimientos que defiende E. Ferrer, más a falta de evidencias en el territorio onubense, lo que para E. Ferrer sería el detonante de los sucesos, para nosotros sería una consecuencia más provocada por un desencadenante diferente.

Posteriormente, dentro de esta misma corriente, F.J. García Fernández expone que tanto la crisis en la minería como los hechos internacionales –caída de Tiro– provocaron un descenso tanto en bienes de prestigio como en productos

agrícolas por parte de las comunidades orientales, lo que llevó a un debilitamiento de las aristocracias locales que basaban su poder en la economía de prestigio, lo que desembocó en un conflicto que hizo que se volviera a los valores tradicionales propios de las sociedades precoloniales (García Fernández 2003: 1021; 2007a: 92-93).

No consideramos suficientemente probado que una reducción en la demanda de plata lleve aparejado que ocurra lo mismo en el sector agropecuario, ni que las élites basaran exclusivamente su poder en la adquisición de bienes de prestigio.

11. I. c. Nueva propuesta:

Puesto que ninguna de las teorías anteriores da respuesta a todos los interrogantes que supone lo acaecido en el Suroeste peninsular durante el s. VI a.C., consideramos apropiado establecer una nueva hipótesis de trabajo.

En primer lugar, nos llamó la atención que no se hubiera tenido en cuenta la posibilidad de que una enfermedad fuera la responsable, si bien no total al menos parcial, de los cambios acaecidos durante el s. VI a.C. pues estamos ante una sociedad de base agraria con asentamientos poco salubres, caldo de cultivo de brotes o epidemias.

Así, procedimos a asociar las características comunes de los lugares que se habían visto inmersos en este proceso de cambio -descenso demográfico tras un importante crecimiento, cese de actividad agrícola y minera, recuperación en unos 50 años- con las consecuencias que las diferentes enfermedades infecciosas y parasitarias tienen en el entorno que afectan. El resultado ha sido revelador, pues coincidió plenamente con una de ellas cuyo mapa de distribución en la Península Ibérica concordaba además plenamente con el área que

tradicionalmente se ha venido denominando tartésica. Nos referimos a la enfermedad parasitaria conocida como malaria o paludismo que se transmite a través del mosquito *Anopheles*.

Para que se propague cualquier parásito –denominado huésped- debe haber un vector y un hospedador. En el caso de la malaria, su parásito –*Plasmodium*- se transmite a través de un agente propagador, el mosquito *Anopheles* -de amplia difusión en el suroeste peninsular-, mientras que el reservorio u hospedador es el ser humano, aunque también puede haber contagio de la madre al feto (Fernández Astasio 2002: 95). Así, el vector transmite la enfermedad por haber picado previamente a un hospedador y transferir ahora larvas del parásito a un nuevo reservorio.

La temperatura para que se propague la malaria es entre 15 y 30 grados, pues es a la que se reproduce el parásito –*Plasmodium*- en el vector –*Anopheles*-. Concretamente la temperatura estival, no la media anual, es la responsable de los focos endémicos. Las temperaturas por debajo de 14 grados detienen por completo la transmisión del paludismo. Así, la infección empieza y termina en épocas concretas del año: inicio en junio, apogeo en agosto y final en otoño. Así, las temperaturas entre 20 y 30 grados favorecen el desarrollo del *Plasmodium* en el *Anopheles* y evita la muerte de las larvas (Fernández Astasio 2002: 39-41).

Pero no sólo la temperatura es importante para la propagación del parásito, sino que hay otros condicionantes que lo favorecen, como las zonas pantanosas y de marisma, pues es donde se reproduce con mayor facilidad el vector. De ahí que se le conozca por el término “malaria” –mal aire en italiano- o “paludismo” –del lat. *palus*, –*ūdis*, laguna-. Igualmente, la explotación del territorio es un condicionante importante para la propagación de la enfermedad, concretamente una economía de base agraria con importantes cambios de usos

del suelo relacionados con la deforestación. Si a esto le añadimos un crecimiento demográfico, afluencia de inmigrantes, gestión inadecuada del agua, problemas de desnutrición, condiciones higiénicas precarias y política asistencial deficiente, tenemos el caldo de cultivo ideal para que se genere una epidemia (Giménez-Font 2008: 154).

Aún actualmente se producen entre 200 y 300 millones de casos cada año en todo el mundo y alrededor de un millón de muertes. En los países endémicos se trata de una de las principales causas de morbilidad en forma de anemias crónicas en niños y embarazadas, abortos, bajo peso al nacer y secuelas neurológicas, entre ellas retraso psicomotor. Está demostrado que las muertes de neonatos pueden ser una de las consecuencias de la malaria *falciparum*, concretamente los niños menores de cinco años, y las mujeres embarazadas son quienes corren más riesgo de muerte por malaria, pues los niños pequeños aún no tienen una respuesta inmune adecuada frente al parásito y en las mujeres embarazadas esta respuesta se debilita (Sallares, Bouwman y Anderung 2004: 320).

Las tres fases por las que pasaba un enfermo de paludismo son, en orden de aparición: escalofrío, fiebre alta y sudor, con una duración que depende del tipo de paludismo, cuya forma más grave es la causada por *P. falciparum* (terciana maligna) que además de lo anterior incluye tos, diarrea, dificultad respiratoria e incluso evolucionar hacia el shock con coagulopatía de consumo, insuficiencia renal y hepática, edema pulmonar y encefalopatía aguda que puede llegar al coma y muerte (paludismo cerebral).

Las otras formas de paludismo, como la causada por *P. vivax* (terciana benigna), *P. malariae* (cuartana) y *P. ovale*, no amenazan la vida, excepto en los niños de muy corta edad, los ancianos y los pacientes con

enfermedades concurrentes o inmunodeficiencia. Después de un lapso sin fiebre se repite el ciclo de escalofríos, fiebre y sudoración todos los días, en días alternos o cada tercer día. La duración del ataque primario no tratado varía desde una semana hasta un mes o más. Las recaídas son frecuentes (en el caso de las infecciones por *P. vivax* y *P. ovale*) y pueden surgir a intervalos regulares durante cinco años o más. Las infecciones palúdicas por *P. malariae* pueden persistir hasta 50 años, con crisis febriles recurrentes. Esta sintomatología se produce porque *P. falciparum* produce secuestro de hematíes en microcirculación venosa, evita el paso por el bazo y los destruye.

Historia de la enfermedad

Hay varias teorías sobre cuándo y dónde tuvo lugar el primer foco de malaria en Europa. De una parte, hay quienes consideran que ésta ya se conocía en la Grecia de Hipócrates (460-370 a.C.), apoyándose para su defensa en la descripción que éste hace de una enfermedad que se origina en los miasmas emanados de las zonas lacustres y marismas:

“Entre las calenturas hay unas, que son continuas, otras que molestan de día a los enfermos, y quedan libres por la noche, y otras, en que por la noche hay calentura, y están libres de día. Hay también semitercianas, tercianas, cuartanas, quintanas, septimanas y nonanas. En las calenturas, cuando son continuas, suele haber males muy acelerados, muy grandes y de gran peligro, y tal vez mortales. La más segura, la más apacible, y la más larga de todas es la cuartana, porque por sí misma no sólo tiene estas propiedades si no que libra a los enfermos de otras dolencias. La calentura, que se llama semiterciana, no sólo va

acompañada de males vehementes, sino que es la más fatal de las que hemos propuesto”.

Hippocrate: *Epidemiae*, I.6, I.24, III.12 [Traducción de Andrés Piquer]

Sin embargo, las fuentes textuales solo establecen una fecha *ante quem* del s. V a.C.

Otra teoría defiende que se produjo con la implantación efectiva de la vida agrícola en el este del Mediterráneo en el II milenio a.C. (Angel 1964: 370). La más apoyada, empero, es la que sugiere que la malaria se extendió desde el norte de África hacia Sicilia y Cerdeña sobre el 700 a.C. y de ahí al sur de Italia sobre el 600 a.C. para llegar a mediados del V a.C. a Italia central (Fermi 1934; Tognotti 1997:237-239; Sallares, Bouwman y Anderung 2004:316-317; Setzer 2010: 99).

Una reciente tesis sobre la malaria en Cerdeña resume en cuatro las teorías sobre la introducción de esta enfermedad en la isla: la que defiende su introducción con los cambios en el Neolítico; otra según la cual habría sido la consecuencia del contacto con los egeos en el Bronce Final; la que defiende que fue introducida con la presencia cartaginesa, a partir el s. VI a.C.; la última es la que propone una introducción en Cerdeña a través del contacto con los fenicios, sobre el s. VII a.C. (Sallares, Bouwman y Anderung 2004:327; Setzer 2010: 104).

La malaria en España

Lamentablemente, los datos sobre la malaria en España no comenzaron a recogerse hasta el s. XIX, de los que llama la atención la importante incidencia del paludismo en las minas de Riotinto, lo que provocó que la Riotinto

Company estudiara a fondo sus causas. Este interés llevó a que fueran pioneros en la higienización de las cuencas mineras y en el estudio y el tratamiento del paludismo, de la mano de sus doctores Sutherland Mackay e Ian Macdonald. Para ello, se analizó la zona desde Riotinto hasta Huelva, llegando a la conclusión de que los pueblos más castigados eran los que se encontraban en las faldas de las colinas, con riberas medio secas en verano (Fernández Astasio 2002: 189-190)

Los primeros datos sobre malaria en España dibujan un mapa de distribución donde las provincias más afectadas, denominadas de paludismo grave, son Cáceres, Badajoz, Huelva, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Ciudad Real, Jaén, Murcia, Salamanca y Alicante. En el caso de Huelva, la comarca minera de Riotinto era la más afectada de la provincia. De hecho, en 1925 los únicos casos de paludismo pernicioso provocado por *P. falciparum* estaban en Badajoz y en Huelva en las Minas de Calañas, Gibraleón y El Repilado, pese a que se intentó contrarrestar una década antes con la introducción de gambusias para que acabaran con los mosquitos (Fernández Astasio 2002: 229-235, 296).

Curiosamente, el mapa de distribución coincide con el de la denominada “crisis del s.VI a.C.”.



Fig. 11.1. Defrunciones por paludismo en España 1921 (Fernández Astasio 2002: 243)

Los doctores Pulido y Cortezo, según recoge el Dr. Macdonald a principios del s. XX, se hacen eco del problema del paludismo para los trabajadores del campo, pues la fuerza y productividad descienden durante los meses de mayor trabajo agrícola (Fernández Astasio 2002: 185). De idéntica forma se expresan los afectados por la epidemia de fines del XVIII, pues el 94% declararon que eran incapaces de desempeñar sus labores agrícolas (Giménez-Font 2008).

Hasta aquí contamos con información indirecta sobre la posibilidad de que un brote de malaria afectara al Suroeste peninsular en el s. VI a.C. No obstante, contamos con información directa que puede confirmar tal hipótesis. Se trata de la aparición de una mutación genética –talasemia– que se da como respuesta a las zonas fuertemente afectadas por brotes de malaria. La talasemia, también conocida como “anemia mediterránea” o “anemia de Cooley”, es una

enfermedad hereditaria relacionada con la producción de hemoglobina. La propagación y difusión de esta enfermedad por el mundo –el 5% de la población mundial la padece- tiene que ver con la inmunidad a la malaria que dicho mal implica, por lo que su aparición se relaciona con brotes o epidemia de malaria previa (Weatherall y Clegg 2008: 32-33). Así, la frecuencia del gen iría en aumento desde su aparición hasta instaurarse en un valor fijo en función de la proporción de malaria presente, exactamente la *Plasmodium falciparum* o terciana maligna (Campillo 1993: 151). La causa de la enfermedad es una alteración de la hemoglobina que genera una anemia grave, que provoca, para compensarlo, que la médula ósea sufra hiperplasia, así como el bazo y en muchos casos el cráneo y los huesos largos (Sallares, Bouwman y Anderung 2004: 323).

Los tipos de talasemia están en relación con el tipo de proteína defectuosa en la hemoglobina, alfa o beta, pues la enfermedad ocurre cuando hay un defecto en un gen que ayuda a controlar la producción de una de estas proteínas. Así, las talasemias alfa ocurren casi siempre con mayor frecuencia en personas del sudeste asiático, Medio Oriente, China y en aquellas de ascendencia africana, mientras que la beta afecta, generalmente, a personas de origen mediterráneo (Weatherall 2001).

Dentro de la beta talasemia hay dos focos de expansión, diferenciables por la diversa mutación genética que es diferente en función de la respuesta dada a la malaria en el pasado: uno relacionado con las colonias griegas en Italia (B+ IVS nt 110 mutation); y otro relacionado con la colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental (CD39 mutation), pues aunque se ha sugerido que esta mutación vino de Próximo Oriente (Campillo 1993: 153), realmente está presente casi exclusivamente en la zona occidental, por lo que parece más

probable que surgiera en el norte de África y de ahí se expandiera a Cerdeña, Sicilia y España durante el I milenio a.C. (Sallares, Bouwman y Anderung 2004: 326).

Por tanto, la idéntica mutación genética que se desarrolla en el Mediterráneo occidental ante la malaria es fruto de la exposición coetánea a un brote o epidemia durante el I milenio a.C. La precisión dentro de este milenio viene determinada porque en Cerdeña se defiende que viene de la mano de los cartagineses en el s. VI a.C. cuando tuvo lugar, además de la presencia del vector y hospedador, las condiciones ambientales necesarias: intensiva deforestación y la creación de zonas favorables para que se desarrollara el vector (Fermi 1934; Tognotti 1997:237-239, 2009; Setzer 2010: 100). De este modo, las huellas de la talasemia en Cerdeña en el s. VI a.C. serían un negativo en el que quedó dibujada la presencia de un brote o epidemia de malaria.

Del mismo período son las evidencias de β -Talasemia en los restos óseos de una de las tumbas de la necrópolis de *Gadir*, localizada durante la intervención en calle Tolosa Latour de 1996. Aquí donde se constató talasemia en los restos de una mujer de edad avanzada, al presentar lesiones compatibles con la enfermedad: *cribra orbitalia* (Macías López 2010: 544). Esta lesión, así como la osteoporosis hiperostósica, se relaciona normalmente con procesos anémicos, concretamente para la zona mediterránea se puede asociar a la β -Talasemia. Se trata de un tipo de hiperostosis que afecta sobre todo al tercio anterior del techo de la órbita (Campillo 1993: 150-151).

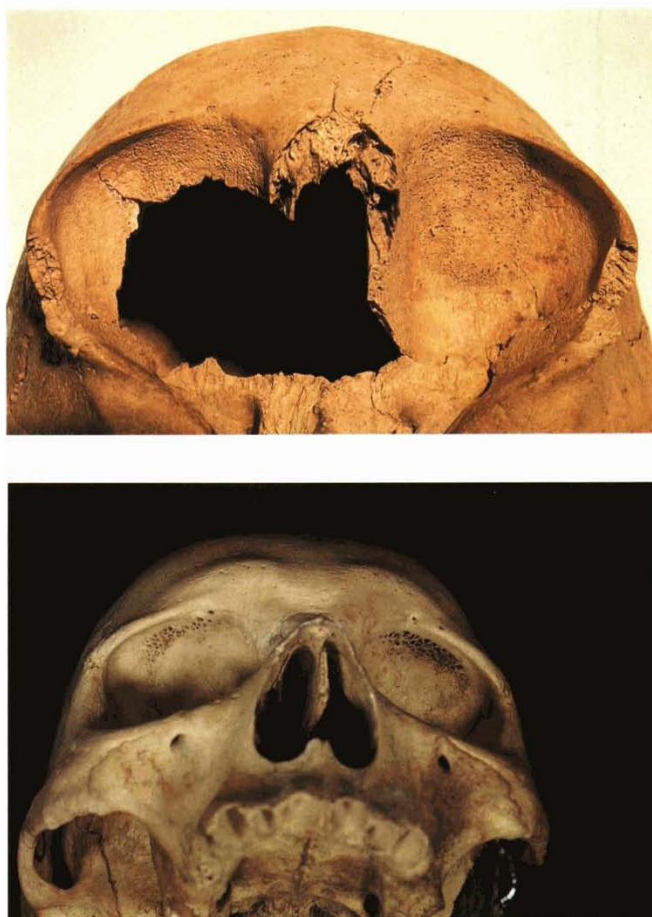


Fig. 11.2. Imagen de cribra orbitalia (Campillo 1993: 149)

Dicho lo cual, idéntico proceso al documentado en Cerdeña creemos sucedió en el suroeste de la península Ibérica, donde se produjo una importante roturación y cambio en los usos del suelo, así como un incremento demográfico y la recepción de inmigración en una zona que climática y geológicamente ya era propicia para el desarrollo del vector.

Esto explicaría la desigual afección de unas zonas y otras, porque dependería de lo afectado que estuviera el lugar por la enfermedad, pero además daría respuesta a que tuviera la misma incidencia tanto en zonas agrícolas como mineras, pues aún sin producirse la muerte entre la población afectada, la alta

tasa de morbilidad hacía que no pudiera explotarse el territorio con la misma intensidad que antes. Por otra parte, una epidemia de tales características podría explicar un cambio religioso y en las mentalidades, máxime cuando las muertes se ceban con neonatos, así como un desequilibrio social y económico.

No obstante, insistimos en que se trata de una propuesta a tener en cuenta dentro del repertorio ya existente y que solo podrá validarse con el avance de las investigaciones sobre este campo, que podría ir de la mano del estudio en profundidad de los restos óseos de los inhumados de la Joya, la única necrópolis de la zona, para comprobar si están afectados por la enfermedad.

Capítulo 12. Restructuración territorial de los
siglos V y IV a.C. en el Suroeste hispano

**CAPÍTULO 12. LA RESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL DE LOS SIGLOS
V-IV A.C. EN EL SUROESTE HISPANO**

12.I) Introducción

En estas líneas se abordan los cambios acaecidos durante los siglos V y IV a.C. en los asentamientos que se encuentran dentro de nuestro marco de análisis, la Tierra Llana onubense.

Igualmente, analizaremos los aspectos más relevantes de los lugares estrechamente relacionados con éstos, con los que comparte si no idéntico, sí semejante comportamiento, al tratarse de la misma realidad histórica porque las fronteras territoriales actuales no eran tales en la Antigüedad.

Puesto que un análisis en profundidad de todos y cada uno de los asentamientos de la Turdetania sobrepasaría el objetivo de este capítulo, e incluso el de una tesis, hemos decidido sintetizar los aspectos que hemos considerado más significativos para el tema aquí tratado.

12.II) La Tierra Llana durante los siglos V-IV a.C. Reestructuración territorial

Durante los siglos V-IV a.C. asistimos a una serie de cambios en los asentamientos de la Tierra Llana de Huelva. Así, los núcleos principales que habían tenido especial relevancia en el pasado, pese a que continúan siendo establecimientos de primer orden acusan una serie de ajustes durante estas centurias.

En la *Onoba* del s. V a.C. se siguen abandonando espacios de hábitat e industriales en la zona baja de la ciudad, sin que vuelvan a ser ocupados en el IV a.C., todo lo contrario, pues aumenta el número de lugares abandonados. Funcionalmente se mantiene la concentración de las zonas sagradas en la parte alta de la ciudad y los espacios de hábitat e industriales en la baja. Detectamos en este período un incremento de los sitios que comparten actividad doméstica y artesanal bajo un mismo techo, quedando la actividad industrial relegada a una presencia testimonial.

Otro de los núcleos principales, ocupado sin solución de continuidad desde el s. IX a.C., se trata de *Niebla*, “ciudad portuaria” donde documentamos una concentración poblacional en la que el hábitat se agrupa dentro del perímetro amurallado de la ciudad hasta el s. IV a.C., sin que ello afecte a la preponderancia que este *oppidum* ejercía sobre el territorio circundante, justificado por la diversificación económica (Campos, Gómez y Pérez 2006: 342).

En estrecha relación con lo que sucede en la vecina *Onoba* está *Aljaraque*, asentamiento con ocupación entre los siglos VII-VI a.C. y III a.C., cuya actividad económica inicial estaba en relación con la actividad metalúrgica, pero sobre todo con las relaciones comerciales de la vecina ciudad de *Onoba*, de manera que cuando la última perdió su carácter de emporio comercial exclusivo en beneficio de *Gadir*, también en los asentamientos de los alrededores se dejó notar, incluso se produjo un cambio en la dedicación económica del lugar, que pasó ahora a centrarse en la producción de salazones y/o salinas (Ferrer Albelda 2004: 293). No debemos olvidar el carácter sacro que le otorga J.L.Escacena, como mínimo a su fase inicial, al estar provisto uno de sus edificios de un pavimento de conchas, identificado por el autor como elemento de signo apotropaico (Escacena y Vázquez 2009).

Cercano al anterior se encuentra el asentamiento de **Saltés**, del que tenemos escasa pero importante información para el período que nos ocupa, pues fue abandonado en el s. V a.C.

Parecida evolución experimenta el asentamiento de **Tejada la Vieja**, aunque su especialización económica en las actividades minero-metalúrgicas hizo que a partir del s. VI a.C. sufriera una recesión, que no quiebra, visible en la actividad y calidad constructiva de las últimas fases del lugar, que acaba por abandonarse a mediados del s. IV a.C. (Fernández Jurado 1993: 136-137; 2003: 44).

La búsqueda de una mejor comunicación, en relación con la cercanía a la Vía Heraklea, es lo que posiblemente llevara a los habitantes de Tejada la Vieja a su desplazamiento a la homónima Tejada la Nueva.

También en el s. IV a.C. tiene lugar el abandono de **La Atalayuela**, asentamiento que se encuentra en relación directa con el mundo púnico-gaditano, tal y como se desprende del estudio de los materiales localizados en superficie.

Igualmente, **Cerro de la Matanza** se abandona en el s. IV a.C., después de tener su momento de mayor apogeo en las dos centurias anteriores, dentro del mismo proceso que tiene lugar en las dos Tejadas como parte de la política de reestructuración territorial que experimenta la zona en estos siglos.

Así se llega al momento de máximo aporte poblacional a **Tejada la Nueva**, pese a que la cerca muraria visible sea de origen romano, durante los siglos IV-III a.C., al suponerse que se produjo un trasvase poblacional de una a la otra. Su posición se justificaría por establecerse junto a una de las vías que comunicaba esta zona con los asentamientos del Aljarafe, fosilizada posteriormente en la Vía 23 del *Itinerario Antonino*, así como en una cañada real que une el lugar con *Laelia* (Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla).

Dentro de la órbita púnica y con inicio de ocupación en el s. IV a.C. contamos con **La Tiñosa**, espacio con dedicación económica centrada en la actividad salazonera, dentro de la tónica del momento en la Bahía gaditana (Belén y Fernández-Miranda 1980: 280-281). El momento final del lugar, en el s. III a.C., se pone en relación con la modificación de la desembocadura del río Piedras, pues afectaría directamente a la actividad salazonera llevada a cabo en el lugar, por lo que habría que trasladarse a un espacio más óptimo para dicha explotación.

Otros asentamientos con supuesta fecha final en el s. IV a.C. son Arroyo la Dehesilla y Mesa del Castillo, cuyos datos proceden únicamente del estudio de materiales, por lo que deben ser tomados con la precaución correspondiente.

Vista la información anterior, consideramos que para los asentamientos al interior debe tenerse en cuenta la importancia de los espacios de hábitat con las principales rutas coetáneas a éstos, de modo que los traslados poblaciones, así como las fundaciones de enclaves y el abandono de los sitios de la Tierra Llana responden a la activación de la Vía Heraklea, que posiblemente contara con una bifurcación que enlazara *Spal* con *Ituci* y ésta con *Ilipla*, tal y como ocurre con la sucesora Vía Augusta. En el tramo que nos interesa, bien podría fosilizarse en la posterior cañada real que une *Ituci* (Tejada la Nueva) con *Laelia* (Olivares). Así, resultaba mucho más rentable establecerse cerca de las vías por las que se movían los productos a exportar, ahora diversificados en las actividades agropecuarias y minero-metalúrgicas.

Se abandonaría o decrecería la importancia de la ruta que daba sentido al enclave de Tejada la Vieja y que unía Berrocal con ésta pasando por la Pata del Caballo (Belén y Escacena 1994). Ahora, pese a que bajara la producción, el mineral procedente de Riotinto iba directamente a Niebla. Por el contrario, la

cantidad obtenida en la zona minera de Tharsis mantuvo sus niveles, llevándolo hacia el puerto de *Onoba* por la vía que pasaría por Gibraleón.

Por su parte, los establecimientos costeros tendrían su razón de ser en la explotación intensiva de los productos derivados del pescado y, presumiblemente, de las propias salinas, de manera que se establecieron y/o potenciaron a lo largo de la costa una serie de asentamientos centrados en estas actividades.

12. III) Recuperación durante el Hierro II en la Turdetania

En el resto de la Turdetania se aprecian cambios muy parecidos a los acaecidos en la Tierra Llana onubense, con leves modificaciones que tienen más que ver con el ecotono y los biocoros característicos de cada uno de los asentamientos que con procesos estructurales de otra índole.

12.III.a) Asentamientos con ocupación ininterrumpida

Asistimos a la continuidad de la ocupación en asentamientos de primer orden, que desde época remota se erigieron en núcleos principales, en la mayoría de los casos por su ubicación geoestratégica.

Tal es el caso de **Doña Blanca** (Puerto de Santa María, Cádiz), asentamiento de unas 6 Ha ubicado junto a la antigua desembocadura del Guadalete y a la Sierra de San Cristóbal, sobre una loma a poca altura y a unos 16 km de Cádiz. En la actualidad el paisaje se encuentra muy transformado a como debía ser en la

Antigüedad, ya que entonces se trataba de un puerto en la costa (Ruiz Mata 1993: 174; Borja y Díaz 1994: 198).

Comenzó a excavarse en 1979, destacando su potente estratigrafía de más de 8 m de una cronología que va desde el s. VIII a fines del III a.C. (Ruiz Mata 1991b: 89). La ciudad está rodeada por un lienzo murario –de una anchura de 1'50 m desde la primera mitad del s. VIII a.C., realizado a base de sillarejos dispuestos siguiendo la tipología de muralla de casamatas (Fig. 12.1.) (Ruiz Mata 1991b: 91).

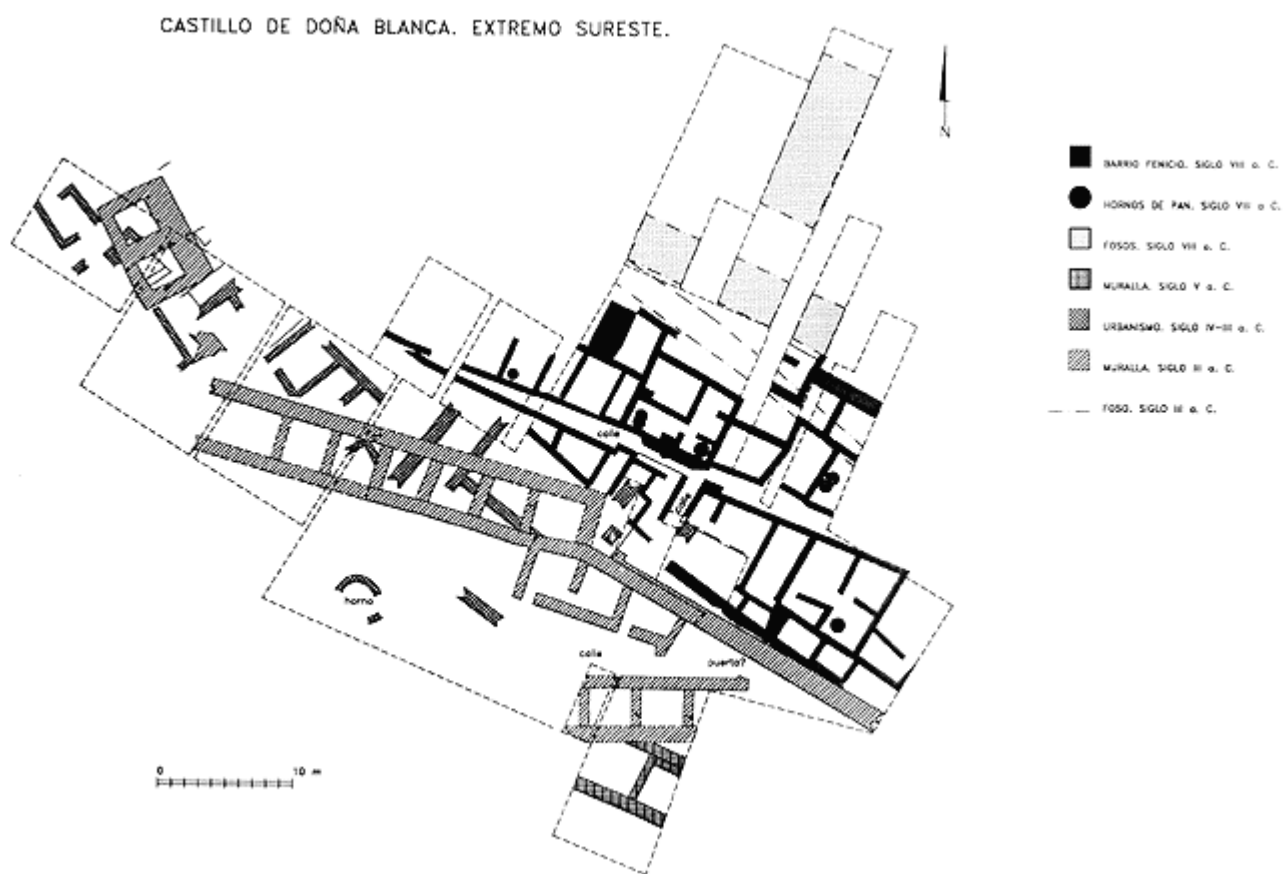


Fig. 12.1. Plano ciudad (Ruiz Mata 1991b: 91)

Esta muralla cuenta con varias fases constructivas, que pese a sufrir variaciones leves en cuanto a la extensión de su perímetro siempre se situaba al borde del *tell* (Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999: 116). Las fases de la muralla se agrupan en

tres, todas ellas de casamatas: la de los siglos VIII-VII a.C.³⁷, la de los siglos VI-IV a.C. y la última fase que abarca el s. III a.C. (Fig. 12.2.) (Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999: 116).

La segunda fase –desde el s. VI hasta el IV a.C.- no ha podido documentarse con exhaustividad, al encontrarse bajo el último período de vida del poblado. Esta muralla cuenta con pequeños tramos de casamatas y lienzos heterogéneos que pueden agruparse en dos tipos de técnica edilicia: la que se asemeja a la fase anterior, con mampuestos irregulares y mortero blanquecino; y la realizada a

³⁷ La primera fase de ésta se caracteriza por la presencia de uno o dos fosos defensivos en forma de V, dependiendo de la zona de la muralla. En la zona norte el foso, separado 12 m de la cerca, tenía 8 m de ancho y 3 de profundidad (Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999: 116). En cuanto a la técnica edilicia, el lienzo de la primera fase se caracteriza por construirse sobre un zócalo de alrededor de 1m de altura, a base de mampuestos toscos trabados con argamasa rojiza y verdosa sobre el que se alza el lienzo, también de mampuestos unidos con argamasa bermeja, al igual que las viviendas del s. VIII a.C. cuya única diferencia estriba en que el tamaño de los mampuestos son de mayor tamaño en la estructura defensiva. En la zona norte la muralla tiene 5 m de altura y además se ve reforzada por la presencia de un bastión de tendencia circular con el sistema de relleno de un cajón previamente construido con un muro exterior de alrededor de 1'40 m de espesor. Toda la estructura defensiva estuvo revocada de arcilla blanquecina, lo que daba uniformidad y aspecto homogéneo al conjunto. De la misma cronología, en la zona sureste, se aprecia otra parte de las casamatas que podría relacionarse con un espacio de acceso a la ciudad (Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999: 117).

De las evidencias arqueológicas de esta fase cabe destacar la presencia de más de 1 tonelada de plomo metálico almacenado en una de las estancias de la ciudad fechada en el s. VIII a.C., cuyo destino más probable fuera la copelación de la plata (Ruiz Mata 1993: 182).

La interpretación de los resultados de las primeras excavaciones destacó la presencia fenicia a mediados del s. VIII a.C. sobre un nivel “indígena” caracterizado por la mayor abundancia de cerámica a mano, pero junto a cerámica fenicia, lo que indicaría para los responsables de la excavación una serie de contactos previos de los fenicios con la población “autóctona”, indicando además que en fondos de cabaña de la zona se ha encontrado el mismo repertorio, sin especificar los lugares ni la bibliografía relacionada con el tema (Ruiz Mata 1985: 242; 1991b: 91). Poco después se matiza esta afirmación, indicando que la fase anterior sobre la que se asientan las evidencias constructivas del s. VIII a.C. está mal definida (Ruiz Mata 1993: 177; 1994b: 10-11). Es más, una página después se afirma que realmente el Castillo de Doña Blanca es una fundación fenicia y que las viviendas y la muralla del siglo VIII a.C. se asientan sobre un nivel estéril. La población indígena estaría, según el autor, en el cercano poblado de las Cumbres, por lo que el material indígena recogido del Castillo de Doña Blanca lo explica el autor como la consecuencia de los contactos comerciales y pacíficos y/o del empleo de mano de obra indígena en la ciudad fenicia (Ruiz Mata 1993: 178).

base de grandes y medianas piedras bien escuadradas en la cara exterior, con los intersticios rellenos por ripios y las esquinas a veces realizadas a base de grandes sillares. Dentro de esta fase el grosor de los muros varía en función del lugar de la ciudad en el que se localicen, así nos encontramos con muros de 0'50 m de grosor –los de las casamatas de la zona sureste que conforman habitaciones de 4'80 x 2 m-, otros de 0'80 –el muro exterior de la zona sureste- y otros de 1 m –en los extremos suroeste y sureste y con la segunda de las técnicas descritas anteriormente, que puede fecharse en el s. V a.C.- (Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999: 117).

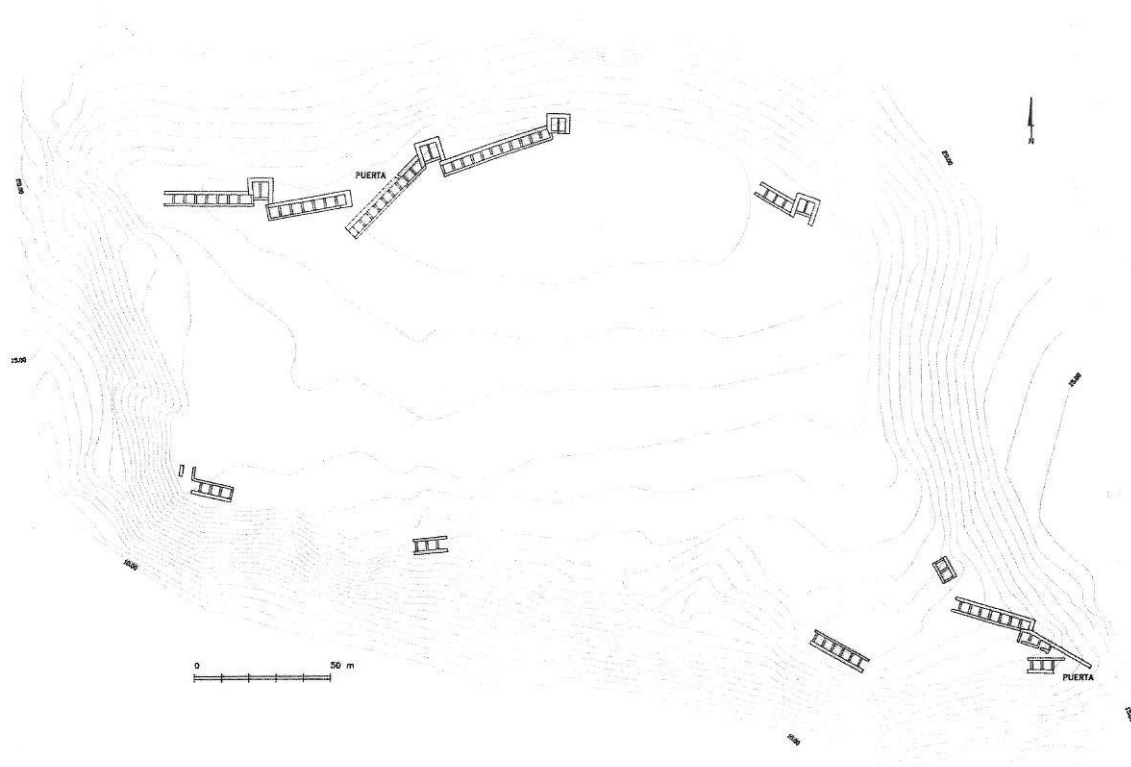


Fig. 12.2. Muralla de los siglos VI al IV a.C. (Ruiz Mata 1993: 265)

En el siglo VI a.C. se observa una decadencia constructiva en el asentamiento, que comienza a resurgir ya en el s. V a.C.³⁸ Es a finales de este siglo y comienzos del IV a.C. cuando aumentan las importaciones áticas y se configura el repertorio de cerámica turdetana (Ruiz Mata 1985: 243; 1986: 544).

Además de la estructura defensiva, el asentamiento cuenta con el lógico espacio de hábitat así como con elementos portuarios, éstos al este del yacimiento, en una ensenada natural (Fig. 12.3) (Ruiz Mata 1991b: 91).

En cuanto a las viviendas, su técnica edilicia se caracteriza por el empleo de mampuestos y sillares en las jambas de las entradas que forman espacios cuadrangulares. Los muros, a veces, están revocados con cal o almagra (Ruiz Mata 1991b: 91).

³⁸ El período que va hasta el s. VI a.C. tiene de significativo la amplia variedad en los artefactos, apreciándose en estos momentos un repertorio más variado (Ruiz y Pérez 1995: 66-67).

Los cambios que se aprecian en la cultura material durante el s. VI a.C. no responden a un momento de cambio de tal envergadura como el que tiene lugar en el entorno más occidental. No obstante, se observan algunos cambios en el repertorio cerámico, de manera que supone una transición hasta la configuración del elenco de época turdetana (Ruiz y Pérez 1995: 70-73).

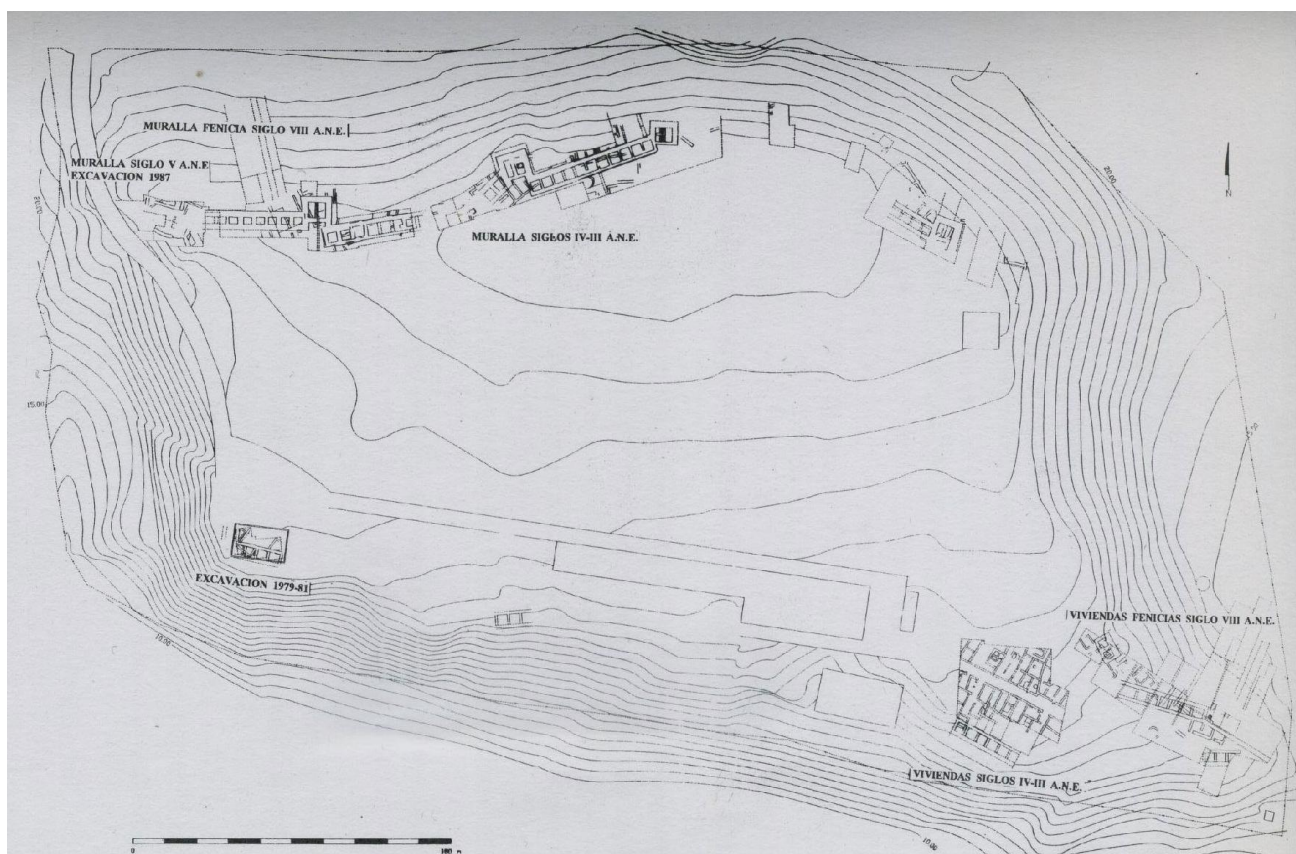


Fig. 12.3. Planta de la zona de hábitat (Ruiz y Pérez 1995: Fig. 12)

Entrado el s. V a.C. el poblado se dota de una nueva muralla. Destaca de este período la cerámica griega, concretamente la de barniz negro ática, que llegan hasta el tercer cuarto del s. IV a.C. hasta que fue sustituida por la cerámica tipo Kuass (Ruiz y Pérez 1995: 74-75).

Antes de realizar una valoración sobre las evidencias arqueológicas relativas a la protohistoria gadirita hay que indicar que la **Cádiz** actual no coincide con la Gadir protohistórica, sino que el marco de actuación hay que enmarcarlo dentro de la Bahía de Cádiz, incluyendo además de Cádiz los actuales Puerto de Santa María y San Fernando.

Por otra parte, hay que tener en cuenta los cambios geológicos desarrollados en las islas gadiritas³⁹. Además Cádiz contaba con dos puertos, uno abierto al océano y otro abierto a la Bahía. Es en este último donde hay más hallazgos, sobre todo relativo al mundo religioso y funerario.

Uno de los elementos más representativos de la arqueología gaditana se trata de la pareja de sarcófagos antropoides, cuya importancia radica en que suponen las piezas de este tipo más occidentales de las localizadas hasta la fecha. El masculino, que se halló en 1887 como consecuencia del allanamiento que se realizaba en el lugar conocido como Punta de Vaca -cerca de Puerta Tierra-, supuso el hito desde el que se iniciara la búsqueda de los elementos fenicios en la Península Ibérica, de manera temprana en la necrópolis de Cádiz y de otros lugares del mediodía peninsular⁴⁰. Este sarcófago se encontraba dentro de una de las tres sepulturas de sillares que se localizaron en ese momento (Fig. 12.4.) (Almagro-Gorbea *et al.* 2010: 358-362).

El femenino se halló en 1980 y pudo ser excavado con metodología arqueológica, lo que proporciona información más rica y abundante que en el caso masculino⁴¹. El lugar exacto en el que tuvo lugar el hallazgo fue la calle Parlamento, paradójicamente en un solar que anteriormente fue propiedad de Pelayo Quintero Atauri, excavador de la necrópolis de Cádiz (Abia Maestre 2010).

³⁹ Un estudio de los mismos fue llevado a cabo por O. Artega e investigadores alemanes, quienes fijaron la existencia de tres islas: Erytheia, Kotinusa y Antípolis.

⁴⁰ Dimensiones: longitud: 215/219 cm.; anchura máxima: 81/67 cm.; altura máxima: 84.5 cm

⁴¹ Dimensiones: longitud: 214/217 cm.; anchura: 86 cm. (89 cm. en los hombros); altura de la caja: 43 cm.; altura de la tapa: c. 28 cm

Inicialmente se pensaba que este hallazgo quedaba fuera del área funeraria de la ciudad, pero hallazgos posteriores en la Plaza de Asdrúbal y en los cuarteles de Varela han permitido su inclusión dentro de la zona de necrópolis, aunque aislada del resto de enterramientos, lo que vendría a remarcar el carácter excepcional de la sepultura (Almagro *et al.* 2010: 378-379).

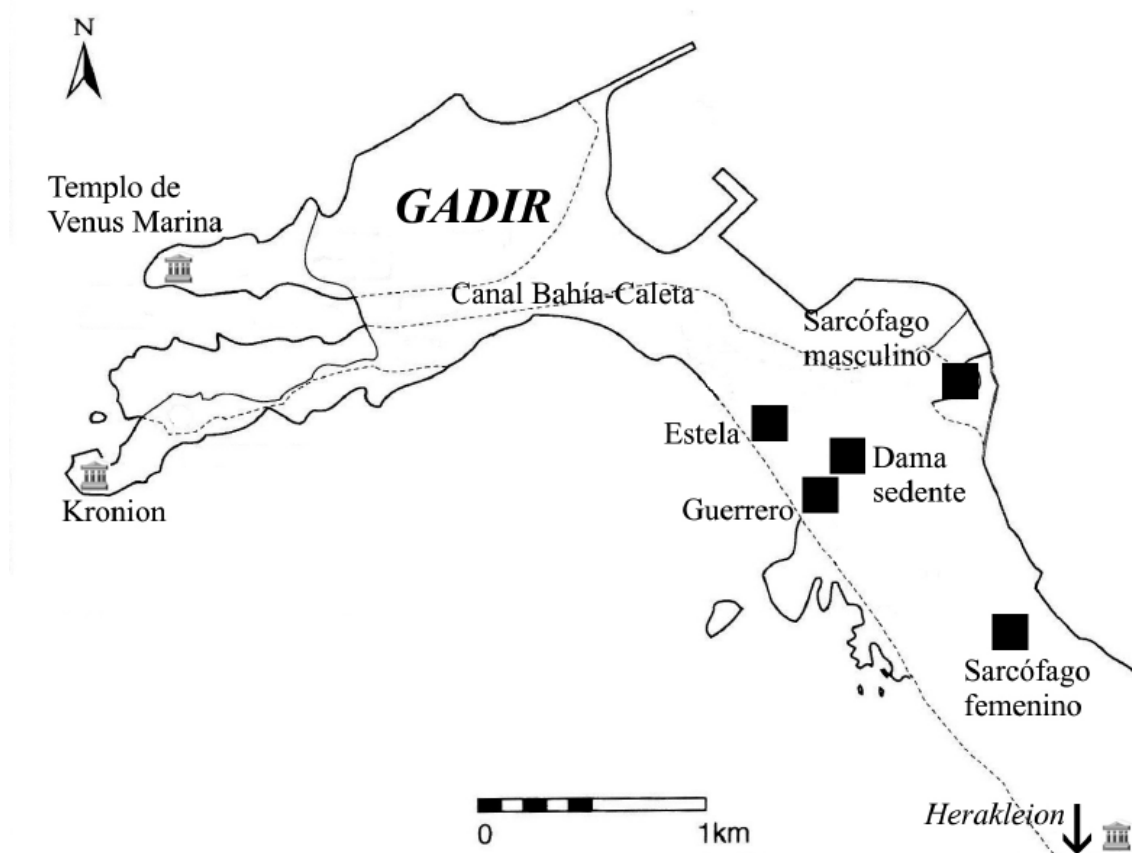


Fig. 12.4. Plano de Cádiz con el lugar de aparición de los sarcófagos fenicios y de los santuarios (Almagro *et al.* 2010: Fig. 25)

No nos detendremos en el estudio de estas piezas, pese a suponer las más representativas de la estatuaria fenicia en la Península Ibérica, pues éstas han

sido ampliamente tratadas en trabajos específicos sobre el tema⁴². Sí que subrayamos que fueron fechados en el s. V a.C., aunque su procedencia no está clara, hay quienes defienden un origen exógeno mientras que otros defienden su adscripción a un taller local o itinerante (Almagro-Gorbea *et al.* 2010: 389-390). Otro hecho que merece la pena destacar la reciente interpretación de la femenina con una sacerdotisa (Abia Maestre 2010).

Otros elementos destacados de la necrópolis de *Gadir* son las piletas. Éstas, que en un principio fueron consideradas de salazones, tienen unos escalones de acceso –a veces en dos lados- y están aisladas pero vinculadas entre sí por conducciones de agua. Muy cerca se encuentran los pozos, cuya función era conseguir agua para proporcionarla a las piletas para actos de limpieza del cadáver. Como son pozos rituales, el material que contienen es muy significativo. Teniendo en cuenta su estratigrafía se ha podido establecer su funcionalidad en un primer momento para la obtención de agua, después convertido en pozos rituales, para acabar siendo un basurero sagrado al que deben ir los objetos procedentes de rituales para que no pierdan su carácter sacro, entre los que llaman la atención las monedas, probablemente relacionadas con el pago para los sacrificios de animales, el pago a sacerdotes, además de su carácter apotropaico.

No contamos con información procedente de las fuentes arqueológicas para el mundo cultural, pero sí disponemos de fuentes escritas que establecen tres templos: de Astarté-Tanit, de Baal-Hammón y de Melqart. El primero estaría situado en Punta de Nao, porque las fuentes literarias indican que el templo de Juno y el antiguo de Astarté estarían en un extremo de la isla de Erytheia. Los

⁴² Remitimos al reciente trabajo de M. Almagro-Gorbea *et al.* (2010) que trata la historiografía de los hallazgos y las investigaciones que se han hecho sobre los mismos.

elementos aparecidos en las excavaciones subacuáticas confirman su carácter de culto. Estos corresponden a *thymateria* para hacer libaciones -con decoración oriental por la barca solar y las palmetas- y las máscaras tipo africano y orientales.

Con respecto al templo de Baal-Hammón –o *Kronion*- habría que fijarlo en el extremo opuesto al de Melqart en la isla de Kotinusa, es decir, el Castillo de San Sebastián. En las cercanías se localizó en 1958 el conocido capitel protoeólico, de 0'27 m de altura por 0'30 m de ancho en las volutas que coronaría una columna. Este hecho, además de su apariencia abombada, hace que no tenga una función tectónica, sino que formaría parte del conjunto de dos columnas situadas delante de la puerta del templo –específicamente del *sancta sanctorum*- y que se coronan por capiteles que evocan la flor de loto, con paralelos orientales (Marín y Jiménez 2011).

En lo concerniente al templo de Melqart, se ha propuesto que esté ubicado en el islote de Sancti Petri. No obstante, su culto se conoce sólo a través de la iconografía de las monedas gaditanas y de la aparición de las estatuillas de bronce procedentes de excavaciones subacuáticas, denominadas “*smiting-gods*”, que al igual que los “*Reshef*” de la ría de Huelva, proceden de una serie de dragados (Domínguez Pérez 2006: 79; Jiménez, Oria y García 2011; Ferrer Albelda 2012: 38).

Sin embargo, en el área del antiguo palacio de los Marqueses de Recaño, también conocido como Torre Tavira, se localizó la Gadir fenicia. Su ubicación, en el punto más alto de la isla de Erytheia, hizo que se llevaran a cabo trabajos

arqueológicos en el solar del antiguo Teatro Cómico, anexo al palacio, desde 1993⁴³ (Fig. 12.5.) (Gener *et al.* 2012: 134).

Se detecta un episodio de abandono a principios del s. VI a.C., relacionado con un incendio en las cercanías del lugar. Poco después, a fines de la misma centuria, se volvió a ocupar la zona, modificándose la orientación del edificio (Gener *et al.* 2012: 138-139).

⁴³ En estos trabajos de campo se han definido un total de diez períodos de ocupación que abarcan desde inicios de época fenicia hasta el derribo del Teatro Cómico en 1995, una potente ocupación de época fenicia arcaica que se extiende desde fines del siglo IX a.C. hasta bien avanzado el VI a. C., en la que se han documentado tres períodos arquitectónicos bien definidos, numeroso material cerámico y los seis sellos de arcilla (Gener *et al.* 2012).

Lo más destacado de esta intervención es el hallazgo de un asentamiento de nueva planta con un urbanismo planificado en el que se diferencian espacios abiertos y cerrados, calles y viviendas según un patrón y técnica oriental. La mayoría de los artefactos lo compone material cerámico, pero el más significativo se trata de seis sellos de arcilla o crétulas –para sellar documentos- localizados en el interior de uno de los hornos del complejo, lo que ha permitido su conservación (Gener *et al.* 2012).

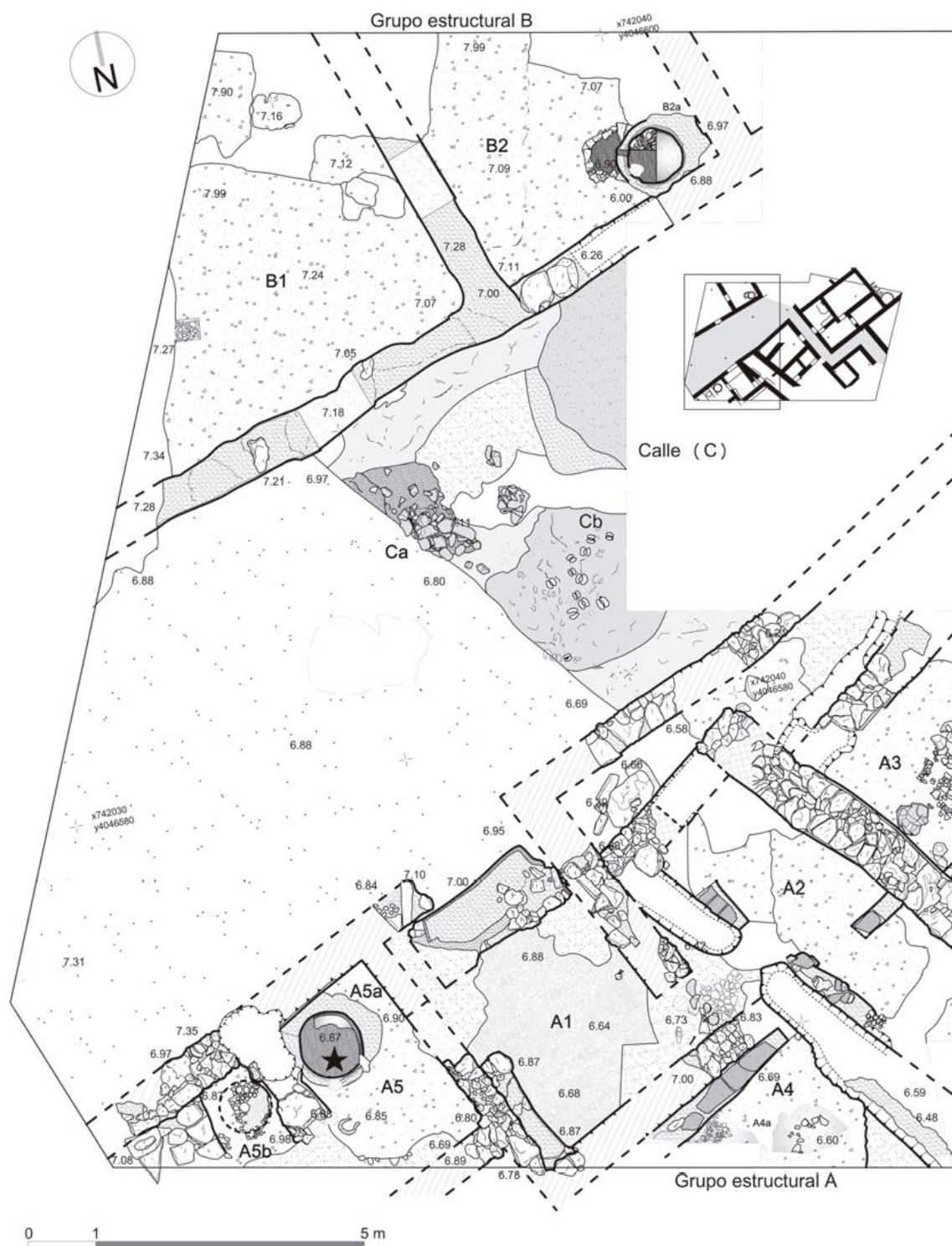


Fig. 12.5. Planta general de la excavación (Gener *et al.* 2012: Fig. 3)

De la misma época, e incluso anteriores, son las primeras factorías de salazones de la zona, las cuales no se ven afectadas por la crisis. Así, en la de la plaza

Asdrúbal, los vestigios relacionados con esta actividad tienen una cronología que va desde fines del VI hasta principios del I a.C., con materiales como anzuelos, agujas y desechos. Ya desde la primera fase –fines del s. VI y todo el s. V a.C.- se constatan importaciones corintias y áticas. De la siguiente fase –siglos IV y III a.C.- es la cerámica tipo Kuass y los recipientes anfóricos del Bajo Guadalquivir junto a los típicos fenicios evolucionados, mientras que la fase tardopúnica está representada por las T. 12.1.1.2, T.9.1.1.1 y T.7.4.3.3., así como las primeras importaciones campanienses en detrimento de la Kuass (Domínguez Pérez 2006: 58-59).

Por su parte, la factoría de salazones del Teatro Andalucía tiene un inicio de la actividad salazonera en el s. VII a.C., pues pese a que las primeras estructuras documentadas se fechan en los ss. II-I a.C., la presencia de abundantes restos de pescado junto a contenedores anfóricos T.10.1.2.1 avalan esta propuesta. La segunda fase, del siglo V al III a.C., se caracteriza por los mismos restos de ictiofauna que la fase anterior y un repertorio cerámico compuesto por las T-11.2.1.3. y las T-12.1.1.1, así como las T-5.2.3.1 del Mediterráneo Central (Domínguez Pérez 2006: 57).

El hallazgo más significativo de la factoría de salazones de la Avda. Andalucía es el de una fosa de desechos con material propio de la producción de salazones que se fecha en el s. V a.C.: T-11.2.1.3, anzuelos, restos de atunes, agujas de coser redes, cerámica ática y ánforas corintias. La siguiente centuria la protagoniza la presencia de cerámica ática, anzuelos, agujas de redes y T-12.1.2.1. La última fase, la tardopúnica, contiene una amplia variedad de elementos anfóricos –T-12.1.1.2, T-8.1.1.2, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1., Pellicer D (T-4.2.2.5) y algunas centro-mediterráneas cartaginesas (T-5.2.3.1)-, así como las

últimas formas de la cerámica tipo Kuass (Niveau de Villedary 2003a: 209-212; Domínguez Pérez 2006: 59-60).

Se localizaron en 1987 los restos de una pileta de salazones en la Avda. García de Sola hecha con sillares de biocalcarenita revestidos con mortero de cal y arena. Los materiales vinculados al período de uso de la pileta se corresponden con cerámica ática, ánforas T-5.2.3.1 y T-7.4.2.1, así como un ánfora caso completa de T-8.1.1.2, por lo que se defiende una cronología de fines del IV-principios del s. III a.C. (Domínguez Pérez 2006: 60).

Dicho lo anterior, estamos en disposición de concluir que a fines del s. VI a.C. la ciudad de *Gadir* se consolidaba como ciudad-estado al presentarse como el lugar económicamente más desarrollado de ese momento. Ello se debe a la prosperidad alcanzada por la redistribución comercial que ejercía la ciudad dentro de su área de influencia, conformada sobre el sincretismo ideológico-religioso de un templo al que se vinculaban las alianzas con otros estados afines. Este papel de redistribuidor se ejercía sobre todo sobre una serie de productos: oro y marfil africanos, estaño noratlántico, aceite, grano y salazones (Domínguez Pérez 2006: 29).

En el s. V a.C. tiene lugar el auge de la estructura previamente creada, visible en la dispersión de contenedores de salazones a lo largo de la costa atlántica (desde el Golfo de Cádiz hasta Galicia) y mediterránea (desde la Bahía de Algeciras hasta Baria y desde Tánger a Argelia). Paralelamente se reciben importaciones procedentes de Grecia, Cartago, Ampurias e Ibiza (Domínguez Pérez 2006: 29).

Desde la segunda mitad del s. V a.C. se aprecia un incremento de las producciones áticas así como productos cartagineses, lo que se acrecienta sobre todo a partir de mediados de la siguiente centuria (Domínguez Pérez 2006: 30).

La necrópolis fenicia y púnica de Gadir se localiza dentro de la denominada isla Kotinoussa, exhumada en las excavaciones arqueológicas de la calle Ciudad de Santander de 1985 y 1986, calle Tolosa Latour de 1985-1987 y avenida Andalucía 1988. Los enterramientos se disponen de manera dispersa en un área de 220.000 m², aunque a veces se encuentran agrupados (Perdigones, Muñoz y Pisano 1991: 11).

El rito se trata de la incineración *in situ* en fosa doble o simple, pero siempre rectangular. Los ajuares, que no están presentes en la totalidad de las tumbas, lo componen huevos de avestruz decorados, lucernas de dos picos, cuentas de cornalina y oro, además de cerámica (Perdigones, Muñoz y Pisano 1991: 47).

Es un momento de crecimiento de la zona de la necrópolis así como del área urbana, con signos de monumentalización arquitectónica. Esta fase se fecha en el s. VI a.C., pues desde fines de dicha centuria y con seguridad en la siguiente se produce un cambio en el rito y en la estructura, con tendencia a la isonomía, aunque también se tiene constancia de la existencia de una tumba monumental localizada en los alrededores de la Casa del Obispo fechada en fines del s. VI a.C. (Torres Ortiz 2010: 57).

Los límites de la necrópolis de época fenicia se encuentran superados por la púnica, tanto por el norte –hasta los hallazgos de las calles Santo Domingo y San Roque- como por el sur –hasta la plaza Asdrúbal- (Perdigones, Muñoz y Pisano 1991: 33).

El tipo de enterramiento más habitual es el de inhumación en tumbas de sillería que se deposita sobre una fosa mayor excavada con anterioridad, la mayoría formando conjuntos, aunque el sarcófago sidonio se encontraría aislado. Las tumbas se encuentran agrupadas normalmente en conjuntos de dos, las cuales comparten el muro divisorio intermedio. Se muestran dispuestas horizontalmente en el suelo o superpuestas en varios pisos, en cuyo último caso se reutilizarían algunos enterramientos previos (Perdigones, Muñoz y Pisano 1991: 33-34). Cuando el terreno es apropiado, la tumba se sustituye por fosas unipersonales excavadas directamente sobre el suelo de la fosa principal.

En esta necrópolis el rito es siempre la inhumación, con una cronología que va desde el s. V a.C. hasta el IV a.C. Durante este tiempo el tamaño de las fosas y del material constructivo va disminuyendo, además de producirse una mayor concentración, lo que lleva consigo que se aprovechen estructuras y se hagan comunes los laterales para cada dos tumbas (Perdigones, Muñoz y Pisano 1991: 48-49).

Las tumbas pueden agruparse en dos según su tipología, las “tumbas de sillería” con precedentes en el período anterior; las simples fosas excavadas en el suelo, cubiertas con lajas de piedra o sillares; y las fosas de sillería con sarcófago antropoide. La orientación no era fija, al contrario de la posición del cuerpo, que sí tenía un patrón determinado –en decúbito supino con brazos extendidos a lo largo del cuerpo, con el brazo izquierdo sobre el pecho o sobre la pelvis y el derecho extendido- (Ferrer Albelda 2010: 84-86; Ramos Sainz 1990: 206-207).

El ajuar, por su parte, lo componen adorno personal de oro y plata y, a veces, un objeto cerámico. Las joyas, realizadas *ex profeso* con un fin funerario, fueron fabricadas en un taller local, por lo que comparten aspectos técnicos, tipológicos

y decorativos, lo que confiere identidad a las inhumaciones (Bandera 1980; Perdignes, Gordillo y Blanco 1987: 57 ss.; Corzo Sánchez 1992: 273).

El simple hecho del incremento en el número de enterrados estaría indicando rasgos identitarios, al haberse multiplicado el número de personas a las que les estaba permitido enterrarse, en clara relación con el acceso a la ciudadanía, ahora extendido a un sector más amplio de la población (Ferrer Albelda 2010: 82-84).

Otro aspecto en el que se aprecia la identidad colectiva es en la aplicación de los mismos rituales, sobradamente estudiados por A.M. Niveau de Villedary (Niveau de Villedary 2000; 2001; 2003c; 2006b; Niveau de Villedary y Ferrer 2004; 2005).

A este respecto, se documentan fosas como signo de los banquetes celebrados en la necrópolis, tanto los que están relacionados con el proceso de enterramiento del individuo como los que se celebran de manera periódica con motivo de alguna celebración. Estas fosas se encuentran rellenas de material cerámico y orgánico - fragmentos óseos sobre todo de ovicápridos y bóvidos, así como espinas de grandes escómbridos- normalmente productos de lujo en una vajilla de calidad fabricada con tal fin. De este modo, estas fosas se convertirían en "basureros rituales", colmatados por una cantidad importante de elementos cerámicos fragmentados con una cronología que va desde el s. III a.C. hasta finales del s. II a.C. (Niveau de Villedary 2007: 674-675; 2010: 234).

El hecho de que los huesos se encuentren fragmentados, cortados e incluso a veces quemados, invita a la interpretación de haber formado parte de un banquete funerario cuyos desechos últimos serían arrojados a una fosa en la que los objetos cerámicos eran previamente inutilizados. El volumen de los

vestigios de estas prácticas hace suponer que debió de ser una actividad muy frecuente, así como la uniformidad de las evidencias indican una fuerte ritualización de la práctica (Niveau de Villedary 2010: 234-239).

Además de los enterramientos en las necrópolis, a partir de época púnica contamos con áreas funerarias dispersas dentro de los complejos alfareros, ubicados en el territorio que en la actualidad comprende San Fernando. Uno de ellos se localizó en 1998 en la playa de Camposoto, donde se encuentra un importante complejo industrial que cuenta con la factoría de salazones además de un alfar. Pese a que las primeras evidencias del lugar se fechan en el s. VIII a.C., la actividad salazonera no dará comienzo hasta el s. VI a.C. y tendrá uso hasta una fase datada por sus excavadores entre el 550 y el 425 a.C., aunque la última fase de ocupación llega hasta el s. III a.C. (Domínguez Pérez 2006: 60-61)

Por su parte, el alfar consta de siete hornos, dos de los cuales son de tipo omega, mientras que el resto son circulares con pilar central (Domínguez Pérez 2006: 67).

La factoría del Centro Atlántida también se vincula con un alfar cerámico, que dista poca distancia de una escombrera. Los materiales hallados –ánforas con restos de ictiofauna, anzuelos, fíbulas- otorgan una cronología que va del s. IV-II a.C. –T.12.1.1.1, Tipo Tiñosa, Tipo Carmona, Pellicer D, T. 9.1.1.1 e imitaciones de grecoitalicas- (Domínguez Pérez 2006: 62).

En las cercanías se han localizado una serie de alfares que comprenden una amplia cronología: el alfar de Residencial La Ermita abarca los siglos VI-V a.C.; de una cronología más amplia es el complejo industrial de Las Gallineras, que va desde el s. V hasta fines del II a.C.; del siglo IV a.C. son el Horno de Residencial David y el complejo alfarero de Villa Maruja; de dudosa cronología

es el alfar de Pery Junquera, aunque se baraja la hipótesis de que abarque desde el s. IV hasta el II a.C. (Domínguez Pérez 2006: 68).

Otro de los asentamientos portuarios que tienen una ocupación ininterrumpida durante el período que tratamos es **Mesas de Asta** (Jerez), un cerro a 81 m.s.n.m. que se localiza junto a una serie de cañadas pecuarias así como en esteros que serían navegables, de modo que ejercería de punto de unión entre la orilla izquierda del Guadalquivir y las zonas del interior⁴⁴ (Fig. 12.6) (González *et al.* 1992: 71-72).

⁴⁴ Pese a que tiene ocupación calcolítica, no será hasta el Bronce Final cuando se consolide como núcleo de cierta relevancia, con una extensión de unas 42 Ha. En el s. XVI hubo algunos eruditos, como Ambrosio de Morales y Argote de Molina, que identificaron este lugar con el mítico Tarteso. Schulten, en su búsqueda de Tarteso, visita el yacimiento cuyo resultado es negativo para el fin con el que actuaba. Tras el hallazgo del casco corintio hallado en el Guadalete en 1938, unos años después del que fuera descubierto en la ría de Huelva, César Pemán abanderó la teoría que vinculaba Jerez con Tarteso y apoyaba la teoría de su amigo Schulten según la cual se relacionaba Tarteso con la Atlántida (Mederos 2008: 113). Por su parte, Martín de la Torre, Meyer, Chocomeli y Esteve apostaron por la ubicación de la ciudad en Mesas de Asta (Mederos 2008: 115).

En 1942 tuvo lugar la primera campaña de excavación de la mano de una comisión formada por Pemán, Esteve y el propietario de los terrenos, O'Neale (Mederos 2008: 115). La segunda campaña, en 1945, sacó a la luz un elenco de cerámica de engobe rojo que no fue correctamente interpretado (Mederos 2008: 115). Pese a que en los prolegómenos del Congreso de Tarteso celebrado en Jerez en 1967 Maluquer defendió la identificación de Mesas de Asta con Tarteso, Esteve se mantuvo más prudente indicando que no era posible tal vinculación, dados los pocos recursos y la falta de continuidad con la que había contado la excavación sistemática del sitio (Mederos 2008: 116).

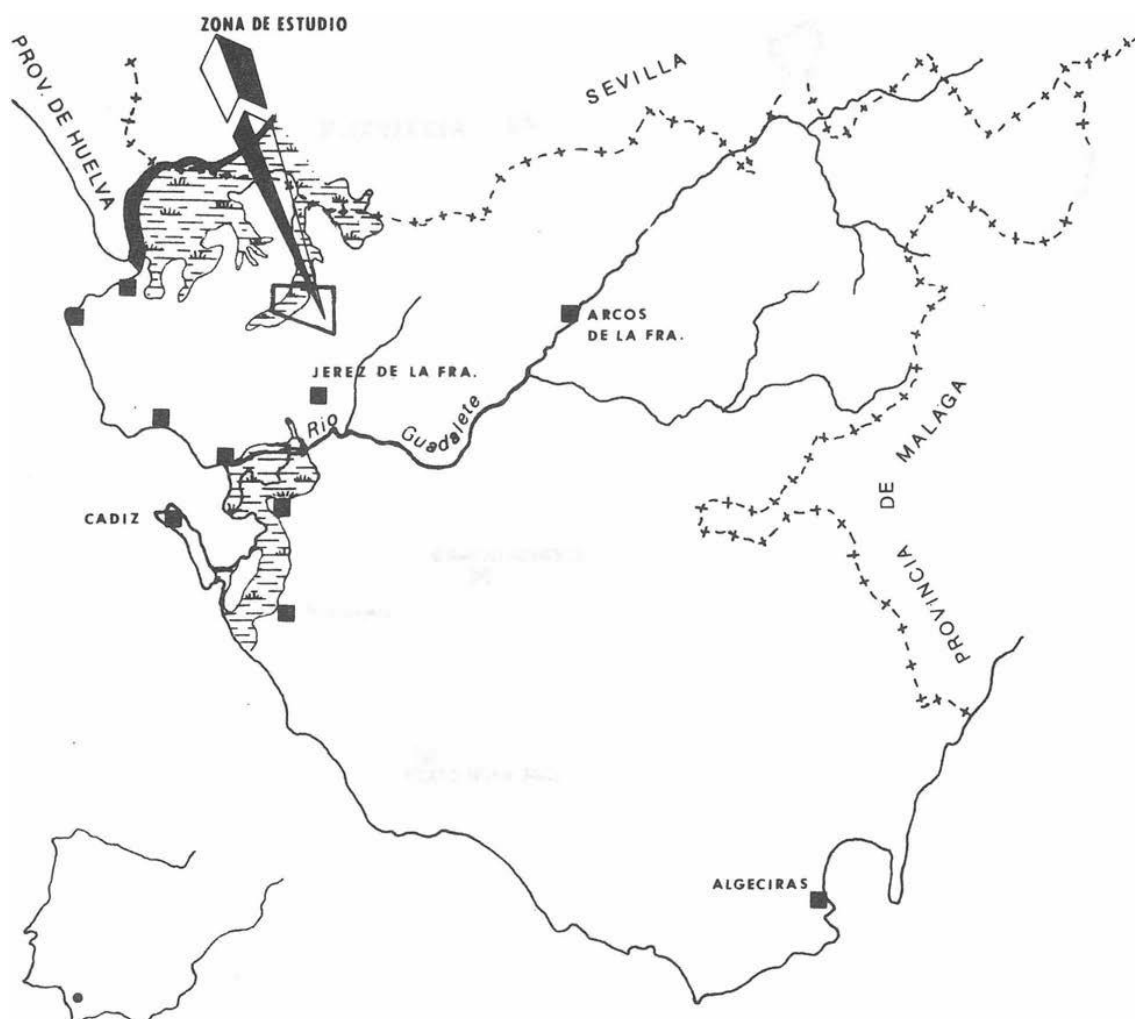


Fig. 12.6. Localización (González *et al.* 1992: Fig. 1)

Al conocerse la existencia de su necrópolis en 1992 tuvo lugar una prospección microespacial del cerro, cuyo resultado fue la detección de una serie de tumbas –como mínimo 570– correspondientes a la primera mitad del primer milenio a.C., las cuales se agrupan en las dos elevaciones más meridionales y se fechan en su mayoría en los siglos VII-VI a.C. (González *et al.* 1992: 75).

Durante el período turdetano parece que se mantienen las características en cuanto a forma y ritual, al menos en superficie, del momento anterior. Aproximadamente 200 estructuras funerarias pueden fecharse entre momentos avanzados del siglo VI a.C. y fines del siglo III a.C. Las tumbas asignables a los

siglos VI y V a.C., además de poco numerosas, se localizan de manera dispersa, principalmente en los cerros más meridionales (Rosario 4 y Rosario 3), coincidiendo con el área ocupada por la necrópolis de Bronce Final y período orientalizante. A partir del fines del siglo V a.C. las estructuras se concentran en áreas concretas de las elevaciones situadas más al norte, Rosario 3-2, Rosario 2 y Rosario 1, donde a su vez, se encuentran el mayor número de enterramientos romanos (González *et al.* 1992: 75).

Muchos de los núcleos rurales de los alrededores del asentamiento se abandonan en el s. VI a.C. los cuales solo alcanzan visos de reocupación en el s. IV a.C. (Domínguez Pérez 2006: 33).

Dentro del repertorio cerámico de los siglos V-IV a.C. destacan los materiales griegos –copas Cástulo y kylix áticas- (Esteve Guerrero 1950: 30; Barrionuevo, Aguilar y González 1997: 252-253). Por su parte, el elenco de material cerámico de los siglos IV al II a.C. viene representado por las ánforas T-8.1.1.1, T-8.1.1.2, T-9.1.1.1., así como vajilla de mesa tipo Kuass (Barrionuevo, Aguilar y González 1997: 252-253; Niveau de Villedary 2003a: 218).

También en la provincia de Cádiz se encuentra **Asido** (Medina Sidonia), con una ubicación estratégica por su accesibilidad tanto a la costa como a las rutas que comunicaban con el interior, además de encontrarse muy cercana a Gadir. Situado en una zona elevada y de importante riqueza agrícola, este asentamiento tiene ocupación desde el s. VII a.C. (Escacena *et al.* 1994: 184-186).

Posiblemente su ocupación esté determinada, al igual que ocurre en *Iptuci* (Cabezo de Hortales) y *Carissa* (Bornos), además de por la explotación agrícola también por la producción de salazones, pues en la Antigüedad estarían

integrados en el Círculo del Estrecho, sobre todo por las minas de sal gema y los arroyos salados.

Dentro de los materiales más significativos hay cerámica ática de figuras rojas, cerámica tipo Kuass, pintada a bandas, ánforas tipo Tiñosa, tipo Carmona y Mañá C2, así como una máscara negroide de tradición púnica (Martínez y Montañés 2000: 836; Domínguez Pérez 2006: 40-43).

Una de las más importantes ciudades de la época es *Carmo*, *oppidum* prerromano que debe gran parte de su preponderancia a la función como controlador de las principales arterias de comunicación de la zona del valle del Guadalquivir, entre ellas la Vía Heraklea, una de las más importantes de la Península Ibérica para el período que nos ocupa, fosilizada posteriormente en la Vía Augusta y perpetuada en parte en la actual Nacional IV (Belén Deamos 1996: 18; Bendala Galán 2001: 51).

Ubicada en una meseta a una altura máxima de 257 m.s.n.m. con acusadas pendientes, controla un paisaje rural en el que supone la ciudad más importante, cuando no la única, de su territorio circundante (Belén Deamos 1996: 17; Ferrer, García y Sánchez 2012: 83).

La elección de este espacio como zona de hábitat vendría motivada, además de por ser nudo de comunicaciones, por contar en sus inmediaciones con manantiales, suelos con alta capacidad agrológica, pastos para el ganado y canteras de piedra y barro. Igualmente importante es su cercanía al río –a unos 15 km de distancia- al que además es posible que en la Antigüedad pudiera llegarse mediante el río Corbones (Silliers 1990: 727; Belén Deamos 1996: 17).

Estas características privilegiadas motivaron que a partir del hallazgo del tesoro del Carambolo se buscaran en la ciudad los rasgos definitorios de Tarteso

(entendido como mundo indígena previo a la llegada de los fenicios), que hasta entonces solo se conocían a través de los vestigios denominados orientalizantes⁴⁵ (Belén Deamos 1996: 18-19).

Las primeras evidencias para la época que nos ocupa tuvieron lugar a mediados del s. XX, cuando las intervenciones eran acometidas por arqueólogos profesionales. Así, en 1959, K. Raddatz -del Instituto Arqueológico Alemán- junto a J.M. Carriazo intervinieron en el límite noroeste de la ciudad de Carmona. Los resultados del corte de 14 m² efectuado tienen los límites que origina el no contar con estratigrafías paralelas con las que comparar los resultados, de modo que las cronologías planteadas debieron ser rectificadas tiempo después (Carriazo y Raddatz 1960). Esta revisión vino de la mano de M.

⁴⁵ Hay que remontarse a finales del s. XIX para detectar las primeras actividades orientadas a un mayor conocimiento de su patrimonio histórico, de la mano de la Real Sociedad Arqueológica Carmonense, fundada en 1885 por J. Bonsor, C. Cañal, A. Campaner, J. Pérez, J. Peláez, M. Pelayo, J. Vega, M. Fernández López y J. Fernández López (Pellicer Catalán 2007: 227). Pese a al recorrido fugaz de esta corporación, la estela dibujada siguió vigente en los trabajos de alguno de sus miembros, de entre los que destacó J. Bonsor, cuyo ritmo de actuaciones descendió por la implantación de la ley de 1911 que regulaba el patrimonio cultural. Llevó a cabo trabajos en los túmulos de El Judío, Santa Marina, Brenes, Huerta Nueva, Campo de las Canteras, Campo de Manta, Alcantarilla, Martín Pérez, Mata del Toro y Cañada de Ruiz Sánchez, así como los poblados de Alcaudete, El Acebuchal, Carmona, la Ranilla y Entremalo, además de la necrópolis orientalizante de Cruz del Negro. Estos trabajos, que fueron financiados casi en su totalidad con medios propios, quedaron sintetizado en la obra *Les colonies agricoles preromaines de la Vallé du Betis* (1899) cuya publicación le llevó el reconocimiento y la fama dentro de la comunidad científica internacional. A partir de este momento se financió con la venta de algunas de las piezas exhumadas en las intervenciones arqueológicas, cuya falta de reglamentación al respecto permitía, de modo que muchas de las más destacadas obras de la protohistoria carmonense quedaron dispersas por colecciones particulares tras las adquisiciones por la Société Française de Fouilles Archéologiques, la Hispanic Society of America y la École Supérieure d'Études Hispaniques (Pellicer Catalán 2007: 229).

Pese a lo fácil que sería en la actualidad condenar el comportamiento y la obra de J. Bonsor, lo cierto es que debe ponerse en contexto con el momento histórico en el que vivía, donde eran muy habituales este tipo de prácticas. A él, sin embargo, se debe la datación de la necrópolis de la Cruz del Negro y la adscripción de la cerámica de engobe rojo, de algunas ánforas, los *pithoi*, etc. con el mundo fenicio, aunque su aportación más relevante fue la construcción de la teoría de la colonización agrícola fenicia en la vega de los Alcores (Pellicer Catalán 2007: 231-232).

Pellicer, quien atrasó la cronología que ahora abarcaba desde el s. VIII a.C. hasta el V a.C. (Pellicer Catalán 1969; 2007: 235-236).

En 1976 M. Belén Deamos detectó cuatro tumbas de incineración bajo el anfiteatro romano, que fueron fechadas en el s. IV a.C. (Belén Deamos 1982) y que posteriormente se determinó que eran de época romana.

Poco después, en 1980, se efectuaron dos cortes estratigráficos por parte del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, denominados CA-80 A y CA-80 B. El primero se situó junto al que excavaron Raddatz y Carriazo, que evidenció la existencia de un silo del III milenio a.C. sobre el que se asentaban las huellas del período orientalizante, que a su vez estaba cubierto por los niveles turdetanos que fueron datados gracias a la presencia de cerámica griega. Uno de estos niveles se trata de un estrato de incendio fechado en el primer cuarto del s. V a.C., al igual que en la intervención de Raddatz y Carriazo. El segundo corte no mostró resultados tan satisfactorios para el período que tratamos en este trabajo, pues las evidencias de época turdetana solo se localizaron en el nivel superficial, junto a cerámica romana, en un contexto de material revuelto (Pellicer y Amores 1985; Pellicer Catalán 2007: 238-239).

En 1985 da comienzo el “Programa de Arqueología preventiva de Carmona” gracias al cual se creó el Servicio Municipal de Arqueología que colabora con el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. A partir de 1993 quedó aprobado, por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía un proyecto General de investigación para la ciudad de Carmona por el cual se coordinaban las diferentes intervenciones arqueológicas que tenían lugar en la ciudad (Belén Deamos 1996: 19).

Gracias a las evidencias arqueológicas se puede determinar que la primera ocupación se remonta al III milenio a.C. y al Bronce Antiguo y Medio. Los elementos relativos al Bronce Final –ubicados en la zona norte de la ciudad- se caracterizan por su vaguedad, al disponer solo de algunos elementos cerámicos, sin que pueda hablarse de estructuras de habitación propiamente dichas hasta el s. VIII a.C.⁴⁶ (Ferrer, García y Sánchez 2012: 84).

Pero sin duda, el hallazgo más relevante de este período es el que tuvo lugar en 1992 como consecuencia de la intervención arqueológica de urgencia en el solar de la plaza Marqués de Saltillo, sito en el barrio carmonense de San Blas, donde se halló un edificio interpretado como lugar de culto⁴⁷. Este complejo contenía hasta tres edificios superpuestos, con materiales que van desde el siglo VII a.C. - aunque hay quienes no descartan su origen más antiguo por las huellas de reparación en algunos de los elementos que se encontraban en el interior de las estancias, concretamente los *pithoi* de los que se hablará a continuación (Belén Deamos 1996: 22-23; Belén *et al.* 1997: 81 ss.; Almagro-Gorbea y Moneo 2000:

⁴⁶ A principios de este siglo se refuerza el único flanco que no estaba defendido de manera natural por los acusados escarpes, así, la zona Suroeste se robustece con la construcción de un bastión con paramento en talud (Gil *et al.* 1986a: 355; Lineros *et al.* 1986: 362). Idéntica función y construcción - planta circular, 10 m de diámetro y 3 m de altura- tiene la estructura bajo la Puerta de Sevilla, esta vez en el lado oeste de la ciudad (Belén Deamos 1996: 19). Esta última construcción ha sido fechada por algunos investigadores en el s. IX a.C. (Jiménez Martín 1989: 175 y 181) aunque otros consideran que es de un siglo después (Escacena Carrasco 2001: 29). El poblamiento anterior a la época colonial estaría formado por un complejo de cabañas (Pellicer y Amores 1985: 102; Belén Deamos 1996: 20; Escacena Carrasco 2001: 29). Para la mayoría de autores a fines del s. VIII a.C., en el contexto de las colonizaciones orientales y al igual que ocurre en otros lugares del Bajo Guadalquivir, tiene lugar un cambio radical en la organización, construcción y cultura material de la ciudad, de manera que las anteriores cabañas son sustituidas por casas de muros angulosos (Pellicer y Amores 1985: 72 y 108; Belén Deamos 1996: 21; Escacena Carrasco 2001: 28). A este momento se debe también la presencia de las necrópolis de la Cruz del Negro y los túmulos de Alcantarilla o de la Cañada de las Cabras, por ejemplo (Belén Deamos 1996: 21).

⁴⁷ La información más detallada la encontramos en la monografía *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, publicada en Sevilla en 1997 y escrita por M^a Belén Deamos y otros.

17)- hasta mediados del V a.C., pero compartiendo todos ellos características orientales que deben ser atribuidas a colonos orientales o sus descendientes (Esteban y Escacena 2013: 121-123).

Este complejo, pese a lo limitado del área excavada, es considerado santuario tanto por las características arquitectónicas como por el material en él contenido (Belén Deamos 1996; 2000; Belén *et al.* 1997: 181-188; Arruda y Celestino 2009; Esteban y Escacena 2013: 122).

La construcción se caracteriza por contar con una habitación con un eje orientado este-oeste longitudinalmente—denominado ámbito 6— con muros con zócalo de piedra y alzado de adobe así como pavimentos a base de tierra batida pintada en rojo. Una peculiaridad supone la existencia de tres *pithoi* con decoración figurada⁴⁸ enterrados en tres de las esquinas de dicha estancia, además de cerámica de engobe rojo, cerámica gris y cuatro cucharas de marfil con forma de patas de ungulado, lo que ha hecho que se interprete como edificio de carácter religioso, a lo que hay que sumar la presencia de una fosa elíptica que tendría, asimismo, funcionalidad ritual (Belén Deamos 1996: 25-27; Belén *et al.* 1997: 137 ss.; Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 17-19; Esteban y Escacena 2013: 122).

El registro faunístico de las muestras recogidas de un estrato de abandono del ámbito 6 expresa muestras de vaca, ciervo, caprinos, conejo y quelonio. La presencia de ciervo y conejo (silvestres) podría estar en relación con la caza de

⁴⁸ Estos *pithoi* estaban decorados con motivos orientales. El mayor de ellos —de 73 cm de altura— representa a grifos que desfilan rodeados de flores de loto. Los animales tienen cara, pecho y alas de un ave del tipo ibis, mientras que la parte inferior del cuerpo de ungulado. Los otros dos vasos, cuyos análisis de pastas han confirmado que ambos se hicieron en canteras próximas a Carmona, parecen iguales, con la salvedad de que uno mide 56,5 cm y el otro 59 cm de altura y algunas diferencias decorativas. No obstante, ambos representan cadenas de flores y capullos de loto entrelazados (Belén Deamos 1996: 22-24).

los animales que amenazarían los espacios de cultivo. Por otra parte, los datos que se desprenden de las muestras relativas al ámbito 2 de este edificio en un momento de funcionamiento del santuario –pues las muestras son tomadas de un estrato de abandono repentino- indican el uso de peces y aves, interpretadas como ofrendas a la divinidad o para el consumo del personal relacionado con el culto (Ferrer, García y Sánchez 2012: 80-81).

Una segunda fase del edificio, correspondiente a mediados del s. V a.C., se caracteriza por una serie de habitaciones con pavimento de tierra batida y patio enlosado con piedras planas de cantera local, al que se asocia buen número de material anfórico que debió de quedar sepultado en la segunda mitad del s. V a.C. cuando el edificio quedó arruinado (Belén Deamos 1996: 21; Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 17). El análisis faunístico indica su similitud con el estrato de abandono del ámbito 6 anteriormente citado: vaca, caprino, conejo y tortuga (Ferrer, García y Sánchez 2012: 81).

Sobre la etnicidad del lugar M. Belén plantea la duda sobre si las personas que frecuentaron ese santuario y se enterraron en las necrópolis cercanas era población indígena, tan aculturada que parece fenicia, o bien estamos ante población puramente oriental, decantándose por la segunda de las opciones (Belén Deamos 1996: 27). Coincide así con lo anteriormente expresado por F. Amores cuando trata la necrópolis de la Cruz del Negro (Amores Carredano 1992: 76). De manera semejante se pronuncia J. Alvar al hablar de necrópolis de poblaciones fenicias dedicadas a actividades agrícolas en territorio indígena, como es el caso de la de Cruz del Negro, Frigiliana y Setefilla (G. Wagner 1986: 151; G. Wagner y Alvar 1989: 61 ss.; Alvar Ezquerro 1991b: 355).

En la plaza Higueral número 2, como consecuencia de una actividad arqueológica, se exhumó un muro denominado “de pilares” que ha sido objeto

de interesantes estudios (Cardenete *et al.* 1990; Belén *et al.* 1993). Se caracteriza por tener 1,10 m de ancho y aparejo mixto de mampostería y machones de sillares colocados a sogá y tizón, idéntico al muro del Cabezo de San Pedro de Huelva, fechado éste en el s. VIII a.C., mientras que el carmonense lo está en el s. VI a.C. (Belén Deamos 1996: 27; Lineros Romero 2007: 436-438).

De finales del s. VI a.C. o primera mitad del V a.C. es un nivel de incendio que afecta a buena parte de la zona de San Blas, con lo que el hábitat se extiende más allá del núcleo primigenio en un proceso lento que duraría hasta el s. IV a.C. (Belén Deamos 1996: 28). A estos siglos adscribe M. Belén de manera dudosa algunas tumbas de cremación encontradas en el entorno del anfiteatro romano, pero que por la escasez en los materiales que se relacionan con las mismas no es descartable que puedan corresponder a época romana (Belén Deamos 1996: 29), tal y como rotundamente lo expresa J.L. Escacena (2001: 30-33).

Lo que sí queda claro es que en el siglo VI a.C. se produce un episodio de destrucción en la ciudad, acompañado por la ausencia de enterramientos en este mismo momento y durante todo el Hierro II.

A partir del s. V a.C. asistimos a una reocupación del barrio colonial que fue anteriormente destruido, protagonizada según algunos autores por población de etnia turdetana, entendida ésta como la descendiente de las poblaciones de finales de la Edad del Bronce, con un claro componente atlántico más que mediterráneo, que ocuparon la zona. La edificación del s. V a.C., registrada en la intervención del solar de la calle Diego Navarro 20, fue constatada a nivel de cimentaciones, excepción de un pavimento hecho a base de piedras de pequeño tamaño y cantos rodados. Pese a ello, se ha podido documentar la planta de un edificio casi en su totalidad con unos cuidados cimientos de 0'70-0'80 m

compuestos por piedras careadas en las caras del paramento, mientras que el interior se rellenaba con piedras sin trabajar y de menor tamaño. La primera hilada de esta estructura se asienta sobre una capa de arcilla que debería de actuar como preparación del terreno, posterior a la zanja de cimentación con sección en “U” y anchura de alrededor de 1’50 m (Lineros Romero 2007: 438-439).

También de este siglo son algunas estancias que vieron la luz con las intervenciones en la Casa Palacio Marqués de Saltillo, cuyo estado de conservación es similar al de las estructuras anteriormente detalladas. De este complejo destaca un pavimento realizado a base de grandes losas y cantos rodados, que fue interpretado como patio. Los muros de este edificio –de 0’52 m- se colocaban sobre una zanja de cimentación de idénticas características y dimensiones que las de las localizadas en Diego Navarro 20. Los muros, tanto de este complejo como de otras estancias localizadas en Diego Navarro 38, fechadas todas en el s. V a.C., se caracterizan por compartir dimensiones –entre 0’40 y 0’50 m de ancho- aunque en este caso hay más variedad tipológica –muros de mampuestos por una parte y de adobes por otra, además de estar algunos de ellos revocados y encalados- (Lineros Romero 2007: 439-440).

Los responsables de esta arquitectura, según algunos investigadores, habrían asimilado gran parte de las novedades introducidas por los orientales a partir del s. VIII a.C., a excepción del campo zoológico, el cual según J.L. Escacena es rechazado de plano por las poblaciones turdetanas, ya se trate de la influencia fenicia primera o de la púnico-gaditana y/o cartaginesa posterior (Escacena Carrasco 2001: 29-34).

Contrariamente, la tesis de la que fue pionero M. Bendala y que hoy en día es aceptada por la mayoría de la investigación, otorga al sustrato púnico un

protagonismo muy relevante en el desarrollo de la ciudad entendida como tal, no sólo visible en la impronta en negativo que dejó en la necrópolis romana, sino en aspectos arquitectónicos muy relevantes como por ejemplo el bastión construido en época bárquida según patrones helenísticos en la Puerta de Sevilla (Jiménez Martín 1989: 186-187; Bendala Galán 2001: 37 ss.; Belén y Lineros 2001: 124).

La actual capital andaluza es otro de los enclaves con ocupación ininterrumpida en este período. *Spal*, el primer hábitat de la ciudad de Sevilla, se ubicó en una zona que en ese momento se encontraba en las inmediaciones del Lago Ligustino, en una leve elevación que no superaba los 9 m.s.n.m y que conformaba una península rodeada por el norte por el río Tagarete y por el Guadalquivir en el sur (Fig. 12.7) (Campos Carrasco 1986: 146). Hasta este punto, según el texto de Estrabón (Str. III, 2,3), se podía llegar con grandes naves de carga.



Fig. 12.7. Localización Del núcleo prerromano (Campos Carrasco 1986: 147)

Las razones que llevaron a establecerse en este punto se centran en la facilidad para la provisión de alimentos, salubridad mínima para prevenir el paludismo y evitar las fuertes inundaciones. Verdaderamente se trata de un lugar difícil, cuya ocupación viene motivada por su ubicación estratégica como arteria de comunicación fluvial (Campos *et al.* 1988: 10).

Hay autores que no consideran hablar de un despoblamiento de la zona hasta los siglos IX-VIII a.C., aunque sí afirman un incremento demográfico para esa época (Campos Carrasco 1986: 144). Otros, sin embargo, establecen la fundación de la misma en época fenicia, tal y como se desprende de su topónimo⁴⁹.

⁴⁹ La terminación en *-is* se correspondería con una latinización del nombre, así como la “*Hi*” inicial, lo que acaba por desentrañar la raíz original *Spal*, que posiblemente esté detrás del término *Hispania* (Díaz Tejera 1982: 20). De este modo, *Spal* o *Spali* sería el nombre que los fenicios dieron a Sevilla (Belén

En cuanto a las evidencias arqueológicas, los problemas que de su estudio derivan pueden resumirse en la escasez de las mismas y la inexistencia de un programa de gestión adecuado y de investigación que entienda la ciudad como yacimiento único. A esto hay que sumarle las propias limitaciones que conlleva el propio terreno, pues la presencia del freático a muy poca profundidad dificulta la documentación arqueológica.

Las más recientes labores de excavación efectuadas por M. A. Tabales en el Patio de Banderas del Alcázar han sacado a la luz importantes vestigios de la Sevilla protohistórica, desde edificios de carácter portuario del s. I a.C. hasta una fosa de combustión del s. IX a.C., con funcionalidad doméstica. Se sospecha que el hábitat de época turdetana se extendería hacia esta zona, lo cual podrá ser confirmado con el avance de la investigación (García Fernández 2014: 71).

Pese a ello, con la información actual no estamos en disposición de desentrañar las características del urbanismo de la ciudad en época turdetana, sino que solo se pueden describir estructuras aisladas (García y González 2007: 527-528).

No obstante, hay que tener en cuenta los elementos estructurales localizados en algunas de las intervenciones arqueológicas, como la de la c/ San Isidoro²¹⁻²³. En ella, los materiales más antiguos están fechados en la segunda mitad del s. VIII a.C., apreciándose una convivencia entre las primeras cerámicas fenicias con las cerámicas a mano, aunque cada vez en menor proporción durante todo el período orientalizante. En el s. VI a.C. desaparece la cerámica gris y aparece la cerámica importada de Grecia Oriental –ánfora corintia, copa griega y jonia y jarro samio-. Es también de la fase orientalizante de esta intervención de donde

Deamos 1993: 39). Su significado podría hacer referencia al dios Baal, aunque también podría significar lugar bajo rodeado de agua (Escacena Carrasco 2014: 31).

proceden las primeras evidencias constructivas. De cronología posterior es la muestra de un incendio que destruye la vivienda en la primera mitad del siglo V a.C. a partir del que comienza un periodo de recuperación que se caracteriza por la presencia de cerámica turdetana y ánforas tanto turdetanas como de tradición púnica que abarcan todo el siglo IV a.C.

También en la intervención efectuada en el Palacio Arzobispal se localizó un muro de adobes con dos pavimentos asociados: uno de guijarros a un lado del muro y otro de arcilla roja al otro lado. Todo el conjunto se fecha en época turdetana, concretamente el s. IV a.C. (Mora y Romo 2006: 184 ss.). Pero una revisión posterior de los artefactos indica la dificultad en la datación, pues los materiales posteriores aparecen mezclados con otros de época orientalizante junto a los de los siglos V y IV a.C. –ánfora de saco fenicia, bordes de platos de barniz rojo, cerámica a mano con superficies alisadas, Cruz del Negro evolucionada, T-11.2.1.4 y T-12.1.1.1.- (García y González 2007: 547).

Hay otra fase constructiva que es datada en el s. III a.C. y cuya fecha de colmatación se produce a fines de la misma centuria o principios de la siguiente, por la presencia de un borde de ánfora T-9.1.1.1. (García y González 2007: 548-549).

En otras intervenciones, a pesar de no haberse documentado estructuras vinculadas a período turdetano, sí que hay artefactos que lo hacen, tal y como sucede en la intervención de la c/ Fabiola 8, donde una excavación de urgencia efectuada en 1987 exhumó una serie de artefactos, de los que los más antiguos responden a cerámica a mano de retícula bruñida, constantes en toda la secuencia ocupacional, pero que al hallarse junto a cerámica a torno gris queda fechada entre los s. VII-VI a.C. Los siguientes niveles presentan una escasez de material arqueológico que sólo vuelve a recuperarse a partir de la segunda mitad del siglo V a.C. (Escudero y Vera 1990: 523; Campos *et al.* 1988: 124).

Teniendo en cuenta el repertorio y la diversidad cerámica, hay autores que defienden que a fines del s. VI a.C. asistimos a una “crisis” cuya recuperación comienza a hacerse evidente en la segunda mitad del s. V a.C. (Campos *et al.* 1988: 124).

Otros autores, refiriéndose a la recuperación de su tejido urbano después del s. VI a.C., se pronuncian como sigue: “*Los contextos de hábitat más antiguos se han documentado en los niveles inferiores de la c/ Abades 41-43 y en el sondeo II del Palacio Arzobispal, con una cronología de finales del siglo IV a.C. En ninguno de los dos casos se llegó a agotar la estratigrafía, por lo que no puede descartarse la posibilidad de que existiera con anterioridad una ocupación...*” (Ferrer, García y Escacena 2010: 69). Esta afirmación se sustenta en que en algunos niveles de vertido hay ánforas que pueden remontarse a finales del s. V a.C., como son las T-11.2.1.3 y T-11.2.1.4, variantes antiguas del tipo Mañá-Pascual A4 y que empiezan a ser sustituidas a finales del IV por las T-12.1.1.1 en contexto de colmatación de estructuras en la calle Abades 41-43 y en el Palacio Arzobispal. Junto a éstas contamos con algunos ejemplares de Pellicer B y C, así como importaciones de la campiña gaditana representada en las “tipo Tiñosa”, las más abundantes durante el s. III a.C., junto con las Tipo Carmona, superadas únicamente por las “iberopúnicas” del tipo Pellicer D. De este modo, las ánforas gaditanas conformarán el 43% del total, mientras que las Pellicer B-C y D suponen un 15% y un 33% respectivamente (Ferrer, García y Escacena 2010: 69-72).

De forma similar funciona *Caura*, un enclave de primer orden con ocupación ininterrumpida⁵⁰. La actual Coria⁵¹, en el Cerro de San Juan, una elevación

⁵⁰ Pese a que hay evidencias de ocupación en la Edad del Cobre, la falta de continuidad de ésta –hiato en el II milenio a.C.– indican que el origen de la ciudad de Coria se remonta a fines del s. IX- principios del s. VIII a.C. La época de mayor prosperidad es la de apogeo del comercio fenicio en la zona, desde el s. VIII a.C., pues el sitio suponía un punto clave para la navegación (Escacena, Belén e Izquierdo 1996: 22). Destaca la existencia de un santuario entre los siglos VII-VI a.C. identificado inicialmente por la presencia

natural que no supera los 27 m.s.n.m. en lo que sería la desembocadura del Lago Ligustino, por lo que supone una localización estratégica de primer orden.

Para algunos autores, la llamada “crisis” del s. VI a.C. no se dejó notar demasiado en esta ciudad, tal y como muestra su continuidad ocupacional hasta nuestros días (Belén Deamos 1993: 53). Siguiendo la secuencia cronológica, el siguiente contexto detectado se fecha entre el s. V a.C. y la primera mitad del IV a.C., donde se halla material anfórico –Pellicer B-C, T-11.2.1.3 y un borde de ánfora corintia- dentro de estratos que colmatan estructuras arquitectónicas relacionadas con espacio doméstico.

Ilipa, en Alcalá del Río (Sevilla), presenta una ocupación ininterrumpida desde el s. IX a.C.⁵². De esta localidad destacan 4 intervenciones arqueológicas de las que se extrae abundante información sobre la ciudad en época turdetana:

de artefactos relacionados con el culto: asadores de bronce, anclas de piedra, cerámicas de importación de las que destacan los pequeños contenedores de perfume. La existencia del santuario ha llevado a la posible identificación del lugar con el *Mons Cassius* que nombra Avieno (*Or. Mar.* 259-261) (Belén Deamos 2007: 166-169). También de esta época data una necrópolis en el Cerro Cantalobos, separado por una vaguada de la colina en la que se erige *Caura*, con ajuares paralelizables a los de La Joya (Huelva), El Acebuchal o La Cruz del Negro (Belén Deamos 1993: 40- 53; Escacena, Belén e Izquierdo 1996: 23).

⁵¹ El topónimo actual de Coria es una evolución del término protohistórico *Caura* con un origen que se establece en el indoeuropeo **keu-* y cuyo significado podría estar relacionado con la denominación de un lugar elevado coincidiendo, según algunos autores, con el establecimiento de una población de origen indoeuropeo atlántico a partir del s. IX a.C. (Escacena, Belén e Izquierdo 1996: 21).

⁵² La primera ocupación humana con carácter enteramente urbano estable de Alcalá del Río debe de ponerse en contacto con la llegada de los fenicios a la zona a fines del s. IX-principios del VIII a.C. Pues pese a que hay ocupación desde el III milenio a.C., tal y como ocurre en el resto de Andalucía Occidental, no hay continuidad entre el Bronce Antiguo y el Bronce Final, sino que la zona es reocupada posiblemente por grupos atlánticos de origen indoeuropeo (Escacena Carrasco 2007: 14-19) o de origen mediterráneo (Bendala Galán 1986). Sea como fuere, coincidimos con J.L. Escacena en que no podemos hablar de autóctonos o indígenas para referirnos a estas personas, sino que sería más correcto utilizar el término “población residente” (Escacena Carrasco 2007: 19). Las evidencias más antiguas tienen que ver con una serie de objetos fechados en los siglos IX-VIII a.C., aunque la primera secuencia constructiva comienza en el s. VIII y termina en el VI a.C., momento en el que la ciudad alcanzó su mayor extensión y de la que contamos tanto con evidencias de hábitat como de necrópolis, separadas ambas por una

En la de c/ La Cilla 4-6 se documentó una secuencia ocupacional desde época orientalizante hasta época romana y desde la Edad Media hasta el presente (Ferrer, García y Escacena 2010: 65). En este lugar se colmataron en el s. IV a.C. las últimas estructuras de época orientalizante de principios del s. V a.C. El material cerámico asociado a este momento de colmatación lo componen ánforas Pellicer B-C junto con algunas importaciones de lujo de cerámica ática de barniz negro –cílices, copas Cástulo y cráteras-. Esta cerámica de lujo irá siendo sustituida paulatinamente desde mediados del s. IV a.C. por, sobre todo, cerámica tipo Kuass - platos de pescado, cuencos, copas y lucernas- En este siglo es también cuando, junto con la presencia de las locales, irrumpen en *Ilipa* las ánforas importadas de la zona del Estrecho de Gibraltar: Mañá Pascual A4 de la Bahía de Cádiz para el transporte de salazones, las ánforas “tipo Tiñosa” fabricadas en la campiña gaditana para el transporte de productos agrícolas, fundamentalmente aceite, y ánforas “tipo Carmona”, cuyo origen parece ser la bahía de Cádiz y contenido de salazones (Ferrer, García y Escacena 2010: 65).

vaguada que ejercía de separación entre los dos montículos en los que se ubicaba la ciudad en esta época. La técnica edilicia del poblado comparte características con los coetáneos que han sufrido un proceso de ocupación similar: zócalos de piedra y alzado de adobe, con paramentos revestidos en algunas ocasiones de arcilla y con lechadas de color rojo, así como suelos de tierra batida con lechada amarillenta de preparación y acabado rojizo o bien pavimentos de gravilla cubiertos por sedimentos limo-arenosos que se suele asociar a espacios abiertos (Fernández y Rodríguez 2007: 70-74).

En el área de necrópolis –la Angorrilla- se han hallado tanto enterramientos en fosa simple, sobre todo inhumaciones aunque también incineraciones primaria y secundarias. En este caso las inhumaciones son más antiguas que las incineraciones, aunque todas las fosas se orientan hacia la salida del sol. Las inhumaciones se caracterizan por la preferencia porque los individuos tengan la cabeza hacia el oeste, en decúbito lateral y supino, con piernas y brazos flexionados, y excepcionalmente en decúbito supino con las extremidades extendidas. Por su parte, las fosas a veces reciben un leve revestimiento blanquecino o rojo y no se han detectado evidencias de cubrición. En cuanto a la adscripción étnica de los individuos allí enterrados, ésta puede establecerse con la información con la que contamos (Fernández y Rodríguez 2007: 83-85).

En cuanto a las producciones griegas, se aprecia la preferencia por el barniz negro, concretamente las copas Cástulo, los *kylikes*, típico de los ambientes púnicos del sur peninsular (Ferrer y García 2007: 117). Dentro de la vajilla importada destaca la cerámica ática de barniz negro, la tipo Kuass, producciones anfóricas y cerámica de barniz negro campaniense, pues permiten establecer precisiones cronológicas (Ferrer y García 2007: 115).

Gracias a la información que se desprende de estas evidencias podemos afirmar que la ciudad turdetana ocupaba una extensión similar a la de la ciudad de época orientalizante, aunque en el s. V a.C. se produjo una disminución de vestigios arqueológicos y de población, que se concentró en las zonas altas, coincidiendo con el final de la necrópolis de la Angorrilla. Es un proceso que desde fines del siglo VI a.C. afecta a la mayoría de los asentamientos de la zona, tal y como podemos observar en la desaparición de los santuarios de El Carambolo y Cerro de San Juan, y en la reducción de *Spal* e *Ilipa* (Ferrer y García 2007: 123-126).

Después de este paréntesis de más de un siglo, a finales del V a.C. se retomaron las importaciones púnicas y áticas, entrando de lleno en la órbita del “Círculo del Estrecho” con la *Gadir* púnica a la cabeza. Este ambiente semitizado será la idiosincrasia de los pueblos de este círculo hasta la romanización (Ferrer y García 2007: 126).

En el Bajo Guadalquivir, a unos 300 m s.n.m., se enclava **Cerro Macareno** (La Rinconada), un tell que fue ocupado sin solución de continuidad desde el s. VIII a.C. hasta principios del s. I a.C. (Pellicer, Escacena y Bendala 1983: 107). El mayor rédito científico que ha proporcionado la investigación en este lugar ha sido su excelente estudio de materiales, pues ha supuesto un importante avance

en el conocimiento sobre el mundo turdetano, sobre todo gracias a la tipología anfórica creada por M. Pellicer (1978).

En 1976 se efectuó un corte estratigráfico de 4 x 4'5 m y una potencia de 7'5 m de donde se diferenciaron 9 fases constructivas con idéntica técnica edilicia –cimientos hechos a base de piedras sin escuadrar cuyo contacto con el zócalo están compuestos por cantos, mientras que el alzado de adobe se asienta sobre el zócalo de mampuestos- (Pellicer, Escacena y Bendala 1983: 107).

Para el período que nos ocupa, nos interesa de la fase 4 a la 8, que abarcan una cronología que va desde el s. VI a.C. hasta el II a.C. Desde el segundo cuarto del s. VI a.C. hasta mediados del s. V a.C. se aprecia una mayor proporción de elementos locales, en detrimento de las importaciones, para que justo en ese momento se produzca el pico en las importaciones de ánforas griegas y púnicas, al igual que ocurre alrededor del 300 a.C. (Pellicer, Escacena y Bendala 1983: 108).

El mínimo de importaciones, por su parte, ocurre en el segundo cuarto del s. VI a.C., en relación con la crisis secular, pese a que tanto Cerro Macareno como el resto de poblaciones cercanas al Guadalquivir –Cerro de la Cabeza, *Spal*, *Caura*, Cabezo del Castillo de Lebrija y Mesas de Asta, entre otros- la superaron con relativa facilidad por la diversificación económica (Escacena, Belén e Izquierdo 1996: 24).

El Cerro de la Cabeza, donde se localiza *Laelia*⁵³, está situado a unos 5 km al noroeste de Olivares, cerca de río Guadiamar, que en la Antigüedad llegaba a

⁵³ La ruta que iba desde *Hispalis* hacia *Ituci* y Huelva cruzaba el Guadiamar por las proximidades de este sitio, pues está a 15 km de Itálica, unos 25 de Tejada la Nueva y 6 km de Aznalcóllar (Caballos, Escacena y Chaves 2005: 13). Según el análisis de las fuentes clásicas, se puede identificar esta ciudad con la romana *Laelia*, que se asentaría sobre los restos de época turdetana (Caballos, Escacena y Chaves 2005: 54).

los pies del cerro. Además de su cercanía a Sierra Morena, destaca la capacidad agrológica de sus alrededores (Caballos, Escacena y Chaves 2005: 13, 21).

Las primeras intervenciones arqueológicas tuvieron lugar entre fines de la década de los '70 e inicios de la de los '80 del pasado siglo, de la mano de F. Presedo. Concretamente fueron tres campañas que se desarrollaron en 1979, 1980 y 1981 respectivamente.

La ocupación humana del cerro tiene lugar desde el s. IX-VIII a.C. hasta, como mínimo, el s. I d.C. sin solución de continuidad, tal y como se desprende de la presencia de cerámica de retícula bruñida, incisa, de barniz rojo, cerámica griega, turdetana, campaniense y sigillata (Caballos Rufino 2005: 25).

En tierra lusitana se encuentra otro de los enclaves ocupados ininterrumpidamente durante los siglos tratados en el presente trabajo. Se trata de **Castro Marim**, asentado en una colina, en el distrito de Faro, que se encuentra a 42 m.s.n.m., en la margen derecha del río Guadiana y enfrentada y dividida por el curso fluvial de Ayamonte, donde se localiza la necrópolis fenicia más occidental de las conocidas hasta el momento (García y Dirze 2013). Hasta el siglo XVI el área suponía una península que facilitaba la protección del lugar, unida a tierra por una pequeña lengua desde la parte oeste de la colina (Arruda 1997: 109).

Como fruto de las investigaciones efectuadas en el lugar⁵⁴, se aprecia que durante los siglos VII y VI a.C. hay una importante labor constructiva que se

⁵⁴ Pese a que se conocía su potencial arqueológico desde 1887, los primeros trabajos tuvieron lugar en 1983, de la mano de un programa de investigación del Centro de Arqueología e Historia de la Universidad de Lisboa, bajo la dirección de Vítor S. Gonçalves. Dentro de este proyecto se llevaron a cabo seis campañas de excavación bajo la dirección de A.M. Arruda, entre 1983 y 1989, excavándose un total de 500 m² (Arruda 1997: 111-113). Hasta que se llevaron a cabo estos trabajos no se tenía

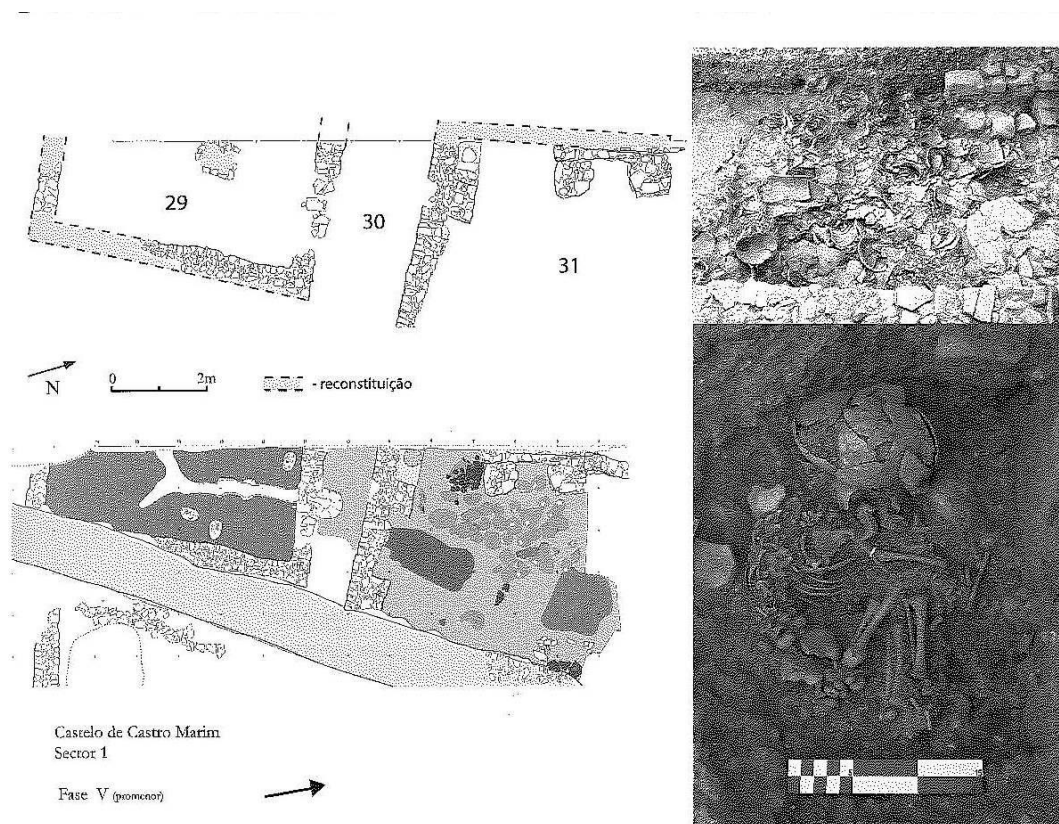
evidencia en los restos de una muralla de unos 5 m de espesor y un edificio interpretado como santuario⁵⁵ (Arruda 1997: 114). Pese a que no fue excavado por completo, el análisis funcional de las estancias de este complejo ha podido ser establecida a través de la cultura material y la arquitectura, pues los altares están presentes en las fases que van desde la segunda mitad del siglo VII hasta finales del siglo VI a.C. (Arruda *et al.* 2009: 79).

Así, el altar de la fase III está fechado en la segunda mitad del s. VII a.C., al igual que la siguiente fase en la que se encuentra otro altar, relacionado con un pavimento de conchas, recurso que fue usado de manera recurrente durante esta fase y todo el s. VI a.C. Entre finales de esta centuria y la primera mitad de la siguiente el área fue abandonada súbitamente –a tenor de los huecos que dejaron los derrumbes en las estancias- y todo el área fue amortizada con una potente capa de tierra sobre la que se levantaron los edificios del s. V a.C. (Arruda y Teixeira 2008: 436). En esa gruesa capa fueron inhumados tres individuos infantiles con una edad de 40 semanas de gestación –en el nacimiento o en el primer mes de vida (Arruda *et al.* 2009: 80)-, sin excluir que dos de ellos pudieran nacer muertos (Fig. 12.8). Sobre estos enterramientos se construyó una estructura cuadrangular que podría corresponderse con un altar, así como una acumulación de material cerámico interpretado como un *bothros* fechado en el s. V a.C. En el interior abundaban las ánforas -con contenido de cebada, pipas de uva y preparados de pescado-, cerámica común a torno,

información sobre la Edad del Bronce en Castro Marim, hubo que esperar a 1988 para documentar un nivel bien estratificado de este momento, que lo componen dos fosas en la roca cuya interpretación está por determinar y material cerámico típico de este período -tazas abiertas, carenadas, de borde saliente y superficies bruñidas- (Arruda 1997: 113).

⁵⁵ El conocimiento sobre las fases anteriores del interpretado como santuario está limitado por el mal estado de conservación en el que se encontraban estos niveles -los relativos al Bronce Final y la primera mitad del s. VIII a.C.- (Arruda *et al.* 2009: 79).

cerámica ática, cerámica a mano, cuentas de pasta vítrea y cerámica, artefactos de bronce –fíbulas, anzuelos, agujas, espejo-, fusayolas, azabache y otros objetos de uso indeterminado como pesas de red (Fig. 12.9) (Arruda y Teixeira 2008: 437). Además, en este mismo nivel se constata la presencia de una fosa fundacional que contenía sólo restos de aves y que estaba cubierta por lajas de pizarra (Arruda y Celestino 2009: 34).



12.8. Enterramientos infantiles de Castro Marim (Arruda y Celestino 2009: Fig. 21)



12.9. Depósito de finales del s. V a.C. (Arruda y Celestino 2009: Fig. 22)

Se puede resumir en que la primera mitad del s. V a.C. es un momento de retracción, visible en la ausencia de importaciones, reducción del espacio habitado y ausencia de construcciones, relacionado con la crisis del s. VI a.C. (Arruda y Teixeira 2008: 429, 437).

En cuanto a los materiales griegos, destaca un fragmento de olpe de figuras negras de producción corintia, idéntico a otros fragmentos de Huelva, que suponen una rareza pues estos materiales no suelen llegar al Extremo Occidente. Del nivel del siglo VI a.C. es una fíbula de tipo Acebuchal y un asa perteneciente a un objeto de bronce, con paralelos en el Castañuelo (Huelva), así como huevos de avestruz (Arruda y Teixeira 2008: 435). A partir de mediados del s. V a.C. comienzan a llegar productos procedentes de Atenas, así como algunos elementos cerámicos del norte de África. En este período se dan también modificaciones constructivas, tanto en la zona de la muralla como en la del santuario. Junto a las cerámicas áticas, pintadas y tipo Kuass se encuentra abundancia de ánforas Pellicer D y E (Arruda 1997: 114-115; Arruda, Viegas y Bargão 2006: 158-160). Igualmente son abundantes las Mañá Pascual A4, que

abarcan una amplia cronología –desde el s.VI hasta el I a.C. dependiendo de la variante- y que proceden de la Bahía gaditana (Arruda, Viegas y Bargão 2006: 156-157). Tanto las Pellicer B/C, las Pellicer D y las Mañá-Pascual A4 debieron de tener un contenido piscícola, aunque la procedencia sería la Bahía de Cádiz para todos los tipos excepto para las Pellicer D, que pudieron tener un origen local (Arruda, Viegas y Bargão 2006: 156-160, 171).

Se trata de un momento de florecimiento después de la época de recesión vivida, en íntima relación con lo que ocurre en Andalucía (Arruda y Teixeira 2008: 329).

La cerámica ática del yacimiento la componen 58 fragmentos, de los que 7 tienen decoración de figuras rojas y 51 son de barniz negro. En cuanto a la cronología, dos de ellos pertenecen al s. V a.C., mientras que el resto a la primera mitad del s. IV a.C. (Arruda 1997: 119).

De la última fase del edificio destaca la cerámica tipo Kuass, que en otros lugares se asocia con lugares de culto, así como otros objetos que, pese a su descontextualización, deben asociarse con prácticas culturales, como es el caso de un *askos* (Arruda *et al.* 2009: 80).

Lo que ocurre en Castro Marim durante el I milenio a.C. está íntimamente relacionado con el valle medio del Guadiana, el bajo Guadalquivir y Huelva (Arruda 1997: 113; Arruda *et al.* 2009: 79; 2013: 107 ss.). Así, a partir de la segunda mitad del I milenio a.C. se inserta en la *koiné* mediterránea a través de *Gadir*, como una extensión del mundo occidental andaluz al igual que ocurre con el resto de poblaciones más al occidente del Guadiana (Arruda, Viegas y Bargão 2006: 154).

El último de los lugares con ocupación ininterrumpida en época turdetana se trata de **Mértola**, en el Bajo Alentejo, supone el punto más extremo de la navegabilidad del río Guadiana (Arruda, Barros y López 1998: 146).

Si a lo anterior le sumamos su ubicación en la Faja Pirítica Ibérica se comprende perfectamente la razón de su establecimiento, pues ejercería de enlace entre las riquezas mineras y agrícolas del interior con el litoral⁵⁶.

No es hasta la segunda mitad del I milenio a.C. cuando se erige un perímetro defensivo que abarca una extensión relativamente amplia que se contrae en el tercer cuarto del milenio. Tras las excavaciones efectuadas en Cerro do Benfica se determinó que esta muralla fue construida en el s. VI a.C. y reformada al menos en tres ocasiones hasta su abandono en época medieval, aunque los responsables de la intervención no descartan una cronología más antigua para su construcción –siglos VIII-VII a.C.- por la presencia de un borde de T-10.1.2.1 en superficie (Hourcade, Lopez y Lagarthe 2003: 182 ss.). Otros autores, en cambio, sitúan en los siglos V-IV a.C. el momento en el que se erige esta estructura defensiva de 3'7 km de perímetro, pues no consideran suficiente indicio el borde de ánfora descontextualizado (Barros 2008: 403-404; 2010: 423).

El material cerámico representativo de este período son las ánforas T-4.2.2.5, T-8.1.1.2, T-8.2.1.1. y las formas T-12. En cuanto al resto de material cerámico, el repertorio lo compone cerámica a bandas, de engobe rojo, cerámica gris, áticas,

⁵⁶ De la información arqueológica se desprende una ocupación desde fines del Bronce Final. Para el s. VII a.C. se constatan cerámica a torno orientalizante –ánforas T.10.1.2.1, cerámica de engobe rojo y Cruz del Negro entre otras- (Barros 2010: 421). En la zona conocida como Ladeira da Nossa Senhora das Neves se hallaron, a fines del s. XIX, una serie de sepulturas de incineración fechadas entre el s. VII y la primera mitad del VI a.C. (Barros 2010: 429).

tipo Kuass, urnas Cruz del Negro así como objetos hechos a mano pero con decoraciones de influencia mediterránea (Barros 2010: 417).

La cerámica griega más antigua se trata de copas Cástulo, tazas tipo *plain rim*, un *skyphos* y un *kilix*. Posterior es la cratera de figuras rojas con decoración figurativa, aunque también del s. V a.C. De la siguiente centuria son los fragmentos de figuras rojas que podrían vincularse con las producciones del grupo de Viena, así como las decoraciones a base de palmetas estampilladas y un *skyphos* con decoración al estilo Saint Valentin. La cerámica griega ha de ponerse en relación con las importaciones realizadas en el Suroeste peninsular en los siglos V-IV a.C., pues no hay ninguna diferencia entre el repertorio de este lugar y el del resto del suroeste peninsular para la II Edad de Hierro (Arruda, Barros y López 1998: 146-147). Así, la cerámica griega de Mértola significaría el poder adquisitivo de una élite que controlaría los recursos mineros y los agrícolas cercanos a la ciudad (Arruda, Barros y López 1998: 147).

La cerámica tipo Kuass, por su parte, se centra básicamente en la forma II, aunque también hay presencia de las formas V, VIII y IX y de manera más testimonial las IV, VII y X (Barros 2010: 427).

Del análisis espacial sobre las evidencias de los siglos VI-III a.C. se puede intuir una organización de la ciudad en áreas funcionales. Así se detecta un espacio portuario, una zona defensiva, área de hábitat y otra de necrópolis.

Este lugar, tan alejado de los establecimientos costeros y del comercio que en ellos se efectuaba, se justifica por varias razones: de una parte por la propia producción de excedentes, así como ejercer de punto de encuentro de lo procedente de sus alrededores, tanto de las zonas interiores –con su riqueza minera y agrícola– como de la costa. Este hecho queda además justificado por

ser el punto más septentrional donde el Guadiana era navegable. La cultura material y la organización económica hacen pensar que este asentamiento debería integrarse con el resto de los conocidos en el occidente andaluz para esta época, llamados tradicionalmente turdetanos (Barros 2010: 430-433).

12.III b. Zonas que se ocupan en el s. V a.C.

También potenciado en el s. V a.C., aunque su fundación sea anterior, es el santuario sito en la **Cueva de Gorham** (Gibraltar), nombre que recibe una de las cavidades que se encuentran en el acantilado sudeste de Gibraltar, en una península calcárea de alrededor de 6 km².

Desde principios del pasado siglo se llevan a cabo actividades arqueológicas en el lugar, que desde los años '70 fue identificado como un santuario visitado por los navegantes fenicios y cartagineses por ubicarse en uno de los puntos más importantes de la navegación en la Antigüedad, una de las Columnas de Hércules. Esto ha generado que se acumulen depósitos con las ofrendas que los navegantes hacían en el santuario (Gutiérrez *et al.* 2012a: 3017-3020).

Las intervenciones más recientes tuvieron lugar entre 1997 y 2004, dentro del proyecto "Gibraltar Caves Project" que encabezaba el Museo de Gibraltar. Por desgracia, varios factores han contribuido a que no se disponga de una secuencia estratigráfica en el interior de la cueva, por lo que los artefactos corresponden al mismo nivel, aunque puedan adscribirse a épocas concretas por sus características formales (Gutiérrez *et al.* 2012a: 3020).

Así, los de la primera etapa –desde el VIII hasta el s. VI a.C.- se corresponden con los del grupo Málaga, los cartagineses y los centro-mediterráneos,

concretamente nurágicos, así como otros que se agrupan bajo el nombre de Occidental indeterminado (Belén y Pérez 2000; Gutiérrez *et al.* 2012a: 3022). La siguiente fase se caracteriza por la presencia mayoritaria de producciones de la Bahía de Cádiz, además de cerámica greco-oriental y un singular conjunto de escarabeos. La siguiente etapa –entre el s. V y mediados del II a.C.– está compuesta por elementos ebusitanos, turdetanos, del Norte de África y áticos, así como algunos artefactos de origen sardo o siciliota y una serie de escarabeos, además de la cerámica tipo Kuass. La última fase de vida del santuario está representada por cerámica campaniense A, cerámica ibérica tipo *kalathoi*, ánforas grecoitálicas, unguentarios cartagineses y jarritas bicónicas grises (Gutiérrez *et al.* 2012a: 3022). De todas ellas, la de mayor actividad es la que tiene lugar entre el s. V y el III a.C., dentro de la que se fechan una serie de terracotas votivas figuradas (Ferrer Albelda 2002: 204).

Se trata de un santuario de confín que podría relacionarse con la demanda de protección previa a la empresa de adentrarse en el Océano (Gutiérrez *et al.* 2012b: 303). Su actividad se data desde el s. VIII hasta mediados del s. II a.C., abundando los materiales cartagineses por encima de cualquier otro, cuya presencia se hace permanente desde el s. V a.C. (Gutiérrez *et al.* 2012a: 3028). Cabe destacar la presencia de productos centro-mediterráneos, concretamente sardos desde época arcaica (Botto 2005: 23).

Todos estos materiales no hacen sino reforzar la idea de santuario protector que bien podría ser utilizado en la venida de marinos cartagineses o bien que las ofrendas fueran realizadas como agradecimiento por el regreso de navegantes extremo-occidentales (Gutiérrez *et al.* 2012a: 3030).

Otro de los espacios sacros, en este caso no potenciado en el s. V a.C., sino fundado por aquel entonces, se trata de **La Algaida** (Sanlúcar de Barrameda),

ubicado en una elevación de las marismas de la desembocadura del Guadalquivir (Corzo 2007: 195).

En la zona oriental del sitio se detectó un embarcadero, lo que demuestra que el terreno se encuentra muy antropizado en la actualidad, pues en la Antigüedad las aguas debieron de llegar hasta la misma falda de la elevación (Tejera 1977: 211).

Las primeras noticias que se tienen del lugar se remontan a 1951, gracias a las excavaciones de P. Barbadillo quien, ante la profusión de los hallazgos, cree encontrarse ante la ciudad de Tarteso. Poco después, en 1952, M. Esteve intervino en la zona que interpretó como una factoría de salazones romana (Esteve 1952: 133).

Las intervenciones llevadas a cabo por R. Corzo entre 1978 y 1984 sacaron a la luz varios miles de objetos, la mayoría votivos, además de una serie de estructuras que conforman varias estancias alrededor de un patio central así como un pozo, cuya función estaría también en relación con la ritualidad. De este modo, estaríamos ante un edificio sacro con un pozo lustral (Corzo 1991: 399- 402).

De los objetos hallados destacan el conjunto de lucernas, apiladas en un rincón de una de las estancias, un grupo de terracotas de imagen femenina que porta a un niño en sus brazos y unas cabezas también de figura femenina (Corzo 2007: 195), ojos grabados sobre placas de pizarra o metal, más de cien fíbulas –la mayoría del tipo anular-, millares de cuentas y casi quinientos anillos (Corzo 1991: 402).

Hay una serie de objetos que se consideran etruscos, como un pendiente con cornalina esférica y una estatuilla de bronce de un joven a modo de los *kuroi*

cuya funcionalidad no es únicamente votiva, sino que posiblemente sirviera de asa de una cista, además de las agarraderas de felino y otros objetos de bronce – un brazo, una bota, un pie y una cabra- (Corzo 1991: 403).

En las intervenciones de R. Corzo se extrajeron 1266 cuentas de vidrio y cornalina, lo que supone sólo una muestra de lo que había realmente debido a la expoliación del lugar (Ruano 1996: 107-ss). También se encontraron 406 conchas perforadas, aunque se sospecha que su número debió de ser mayor, puesto que no se recogieron los fragmentos que no conservaban el orificio (Corzo 2000: 151). Entre los objetos de adorno destacan los colgantes de cabecitas femeninas de pasta vítrea, pero sobre todo el conjunto de casi quinientos anillos de los que más de la mitad son simples aros y el resto dispone de chatón con escena. Igualmente, en este mismo contexto se encontraron dos escarabeos así como un entalle en jaspe y otro en ágata (Corzo 2000: 152).

Según el artículo de A. Blanco y R. Corzo (1983), el primer asentamiento en el lugar tuvo lugar en el s. V a.C. y llegó de manera continuada hasta el s. III a.C., para pasar a ocuparse de manera discontinua en época romana (Ruano 1996: 114).

Las interpretaciones sobre la veneración en este santuario giran en torno a una divinidad protectora de la vida femenina. Así lo demuestran los grupos de terracotas que se vinculan, de una parte con los tipos de nodrizas helenísticas relacionados con la protección al dar a luz y durante la infancia y de otra parte con los exvotos ofrecidos por las jóvenes en las ceremonias prematrimoniales (Corzo 2007: 195).

Con las evidencias anteriores, la mayoría de los autores han coincidido en la identificación de este lugar como de culto dedicado a *Lux Dubia*, la luz incierta del crepúsculo, tal y como ya apuntara Estrabón (Str. III, 140) (Pellicer 1983: 829; Corzo 2000: 149).

El hecho de que otros autores (Marín Ceballos 1994: 542) identifiquen el sitio como dedicado a Astarté no es incompatible con las adscripciones anteriores. Este santuario, independientemente de a la divinidad que estuviera consagrado, fue frecuentado entre los siglos V y III a.C., aunque con mayor profusión en los siglos IV y III a.C. (Ruano 1996: 116).

Junto al río Genil se encuentra **Alhonz** (Écija), sobre una serie de cerros escalonados, con una ocupación que se extiende por todo el I milenio a.C. El momento de máxima ocupación y apogeo tuvo lugar durante los siglos VIII y VII a.C., cuando tras la arribada de los influjos fenicios desde la costa se convirtió en el centro hegemónico de la zona (Belén Deamos 2011-2012: 333-334).

En las intervenciones arqueológicas efectuadas en la zona se encontraron restos arquitectónicos identificados inicialmente con un conjunto residencial de 375 m² (López Palomo 1981: 167 ss.), al que se le añadió el apelativo de residencia palacial algo más tarde (Almagro-Gorbea y Domínguez 1988-1989: 365-366). Este edificio se caracteriza por presentar un patio delantero al que se abre otro patio, esta vez porticado, delantero. La división interna del edificio se hace en 4 habitaciones de las que destaca como núcleo central la nº 2 (Fig. 12.10) (Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 22-24).

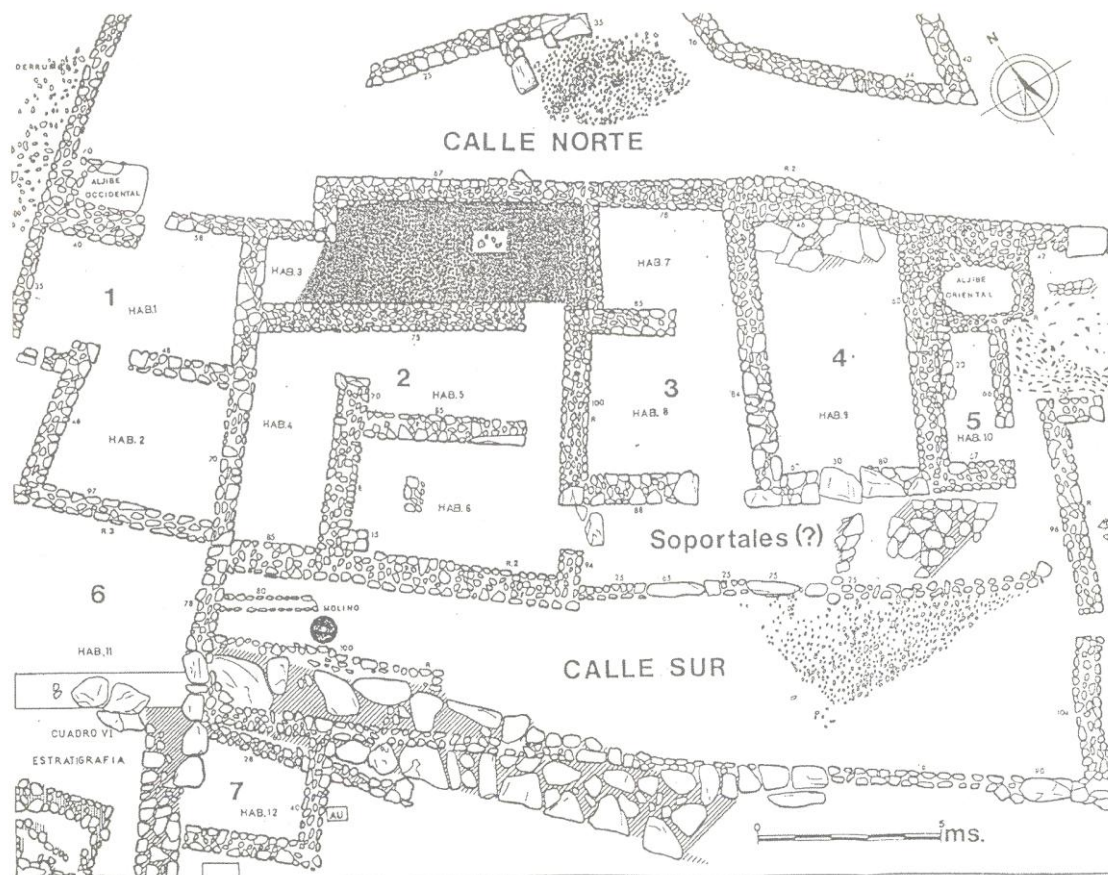


Fig. 12.10. Planimetría de la zona excavada (López Palomo 1999: fig. 113)

La interpretación del pilar ubicado en el centro de la dependencia principal de la habitación nº 2 como elemento de sujeción de la techumbre, consideramos podría estar en relación con algún elemento arquitectónico relacionado con las labores de culto. Este elemento ha sido interpretado como pilar de sujeción de la techumbre (Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 22), cuestión que consideramos improbable, pues el alzado de adobe de los muros de cierre de la estancia sería suficiente para acometer dicha labor. En cuanto a la cronología del edificio, éste se ha datado entre los siglos IV y II a.C., por lo que consideramos aventurada su identificación como una perduración de un santuario de época orientalizante por el hallazgo de algunos elementos simbólicos adscribibles a esta época dentro de la *favissa*, concretamente el *thymiaterium* y la estatuilla de bronce

interpretada como diosa en actitud de “smiting goddess” (Almagro Gorbea y Moreno 2000: 22; Arruda y Celestino 2009: 35-ss).

Las campañas de 1979 y 1982 aportaron la documentación y ampliación del urbanismo del lugar, con muros cuyos zócalos están hechos a base de mampuestos y alzado de tapial y pavimentos hechos a base de tierra batida en la mayoría de los casos, pero también con losas y de guijarros en algunas ocasiones (Fig. 12.12). La estructura más peculiar que se localizó en la intervención de 1979 fue la de forma de anillos ovalados entre los que se observa una especie de canal revestido de cal, interpretada con muchas reservas como decantador de arcillas (Fig. 12.11) (López Palomo 1999: 105).



Fig. 12.11. Estructura de anillos ovalados (López Palomo 1999: lám XLI)

El análisis formal de su estructura la asemeja a los hornos propios de esta época, como los de Torre Alta, cuyo *praeurnium* sería amortizado con el muro de cierre

de la estructura que se construye en una fase posterior y que lo destruye parcialmente.

Entre ambas campañas se descubrió el perímetro de la muralla de la ciudad, en más de 100 m de longitud en 1979 y otros 150 m en 1982. Este elemento defensivo se caracteriza por ser un paramento con caras trabajadas al exterior y rellenas con piedras sin trabajar, de mayor anchura en la base, lo que hace que se disponga en talud, que se asienta directamente sobre el nivel de suelo, sin zanja de cimentación localizada (López Palomo 1999: 106).

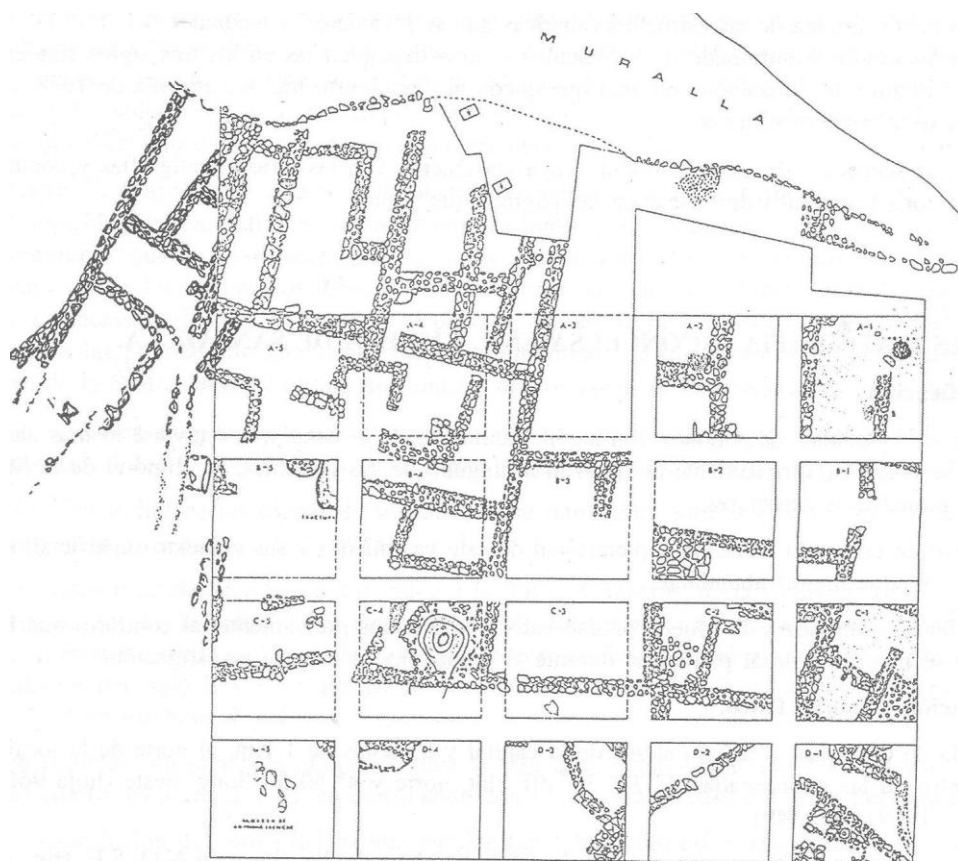


Fig. 12.12. Planimetría general de 1982(López Palomo 1999: fig. 148)

Del estudio del material cerámico se desprende una fase de retraimiento o de abandono, que solo vuelve a recuperarse a fines del s. V a.C. (López Palomo 1999: 133).

Otro de los lugares ocupados a partir del s. V a.C., en este caso después de un hiato desde fines del s. VI a.C., es **Écija**, en el margen izquierdo del río Guadalquivir, sobre un paisaje definido por la productividad de su suelo, se ubica este enclave estratégico por estar en medio de varios cruces de caminos, tanto terrestres como fluviales, pues el río Genil era navegable hasta ese punto.

De las investigaciones efectuadas en el lugar⁵⁷ se desprende una ocupación desde el s. VIII a.C., pero de manera desigual. Así, la uniformidad de los siglos VIII y VII a.C. da paso a un hiato a fines del s. VI- principios del s. V a.C. para pasar a que se reconozcan una serie de cambios en el registro material desde fines de la centuria anterior y el s. IV a.C. –desaparición de cerámica gris y de engobe rojo, la simplificación decorativa de la cerámica pintada-. A partir de entonces los vestigios arqueológicos son escasos, posiblemente por el arrasamiento de época romana (Rodríguez González 2014: 252).

El sitio de **Orippe** (Torre de los Herberos, Dos Hermanas, Sevilla) se encuentra en lo que sería la desembocadura del Lago Ligustino, por lo que controlaría un enclave estratégico de primer orden, lo que llevaría a que se ocupara en la misma época que el asentamiento de *Caura*, en la orilla opuesta (Belén Deamos 1993: 36).

⁵⁷ El interés por los vestigios arqueológicos de la zona se remonta al momento álgido en la erudición local, el siglo XVIII. Pero no será hasta mediado del s. XX cuando se lleven a cabo las primeras actuaciones con cierto rigor científico, ejemplificadas en la elaboración del *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla* (1951), estando el caso concreto de Écija. Habrá que esperar a los trabajos de los directores del Museo Arqueológico de Sevilla, Concepción Fernández Chicarro y Fernando Fernández Gómez, bajo cuya tutela se efectuaron intervenciones arqueológicas de gran trascendencia en cuanto a los resultados de época romana. Lógicamente, el incremento en las actividades constructivas así como la transferencia de competencias a la Junta de Andalucía, derivaron en una mayor y más regulada actividad arqueológica (Rodríguez González 2014: 42-46).

Sobre la toponimia de la ciudad: su sufijo en -ipo lo reconoce como “ciudad” pues así se identifican los lugares de estas características en momentos prerromanos.

Pese a que es probable que fuera mayor, sus dimensiones conocidas son 10 Ha. Posiblemente se originara durante el Calcolítico, aunque solo hay constancia de su ocupación ininterrumpida desde finales de la Edad del Bronce por la presencia de material en superficie. Los materiales orientalizantes conocidos son escasos, sin poder relacionarse con estructuras arquitectónicas. Más abundantes son, sin embargo, los relativos a la II Edad de Hierro, cuya amplitud tipológica y dispersión por todo el cerro avalan la teoría de que se trate de un núcleo importante en este período (García Fernández 2003: 895-899).

Las evidencias arquitectónicas se corresponden con su perímetro defensivo prerromano, que rodea la cota +11 m. No obstante, la organización urbana conocida es la romana, bajo la cual no se ha actuado (García Fernández 2003: 899-900).

Cercano a las minas de la zona de Tharsis se encuentra el poblado del **Cerquillo** (Cerro del Andévalo) (Fig. 12.13).



Fig. 12.13. Localización del Cerquillo (Pérez, Guerrero y Serrano 2003: Fig. 1)

En 1997 el área de Arqueología de la Universidad de Huelva comenzó los trabajos en la zona, con dos campañas de excavación como consecuencia del visible deterioro de la zona amurallada. Los trabajos arqueológicos permitieron concluir que se trata de un poblado amurallado de 2,5 ha cuya ocupación inicial tiene lugar en la zona alta del cerro, cuando se trata de un poblado abierto, y una segunda protagonizada por el cerco murario que se construye en las zonas bajas y medias del cerro.

La muralla cuenta, como viene siendo habitual en la época, con estancias cuadrangulares adosadas que se asientan, al igual que el cerco, directamente sobre la roca base, lo que sumado a la ausencia de cerámica anterior indica que se trata de una fundación *ex novo*. Los artefactos más numerosos son los relativos a esta fase del poblado, con paralelos en los asentamientos de época turdetana de la Baja Andalucía. Destacan las ánforas y algunos fragmentos de cerámica ática del pintor de Viena, datada en el s. IV a.C. (Figs. 12.14 y 12.15) (Pérez, Guerrero y Serrano 2003: 18).

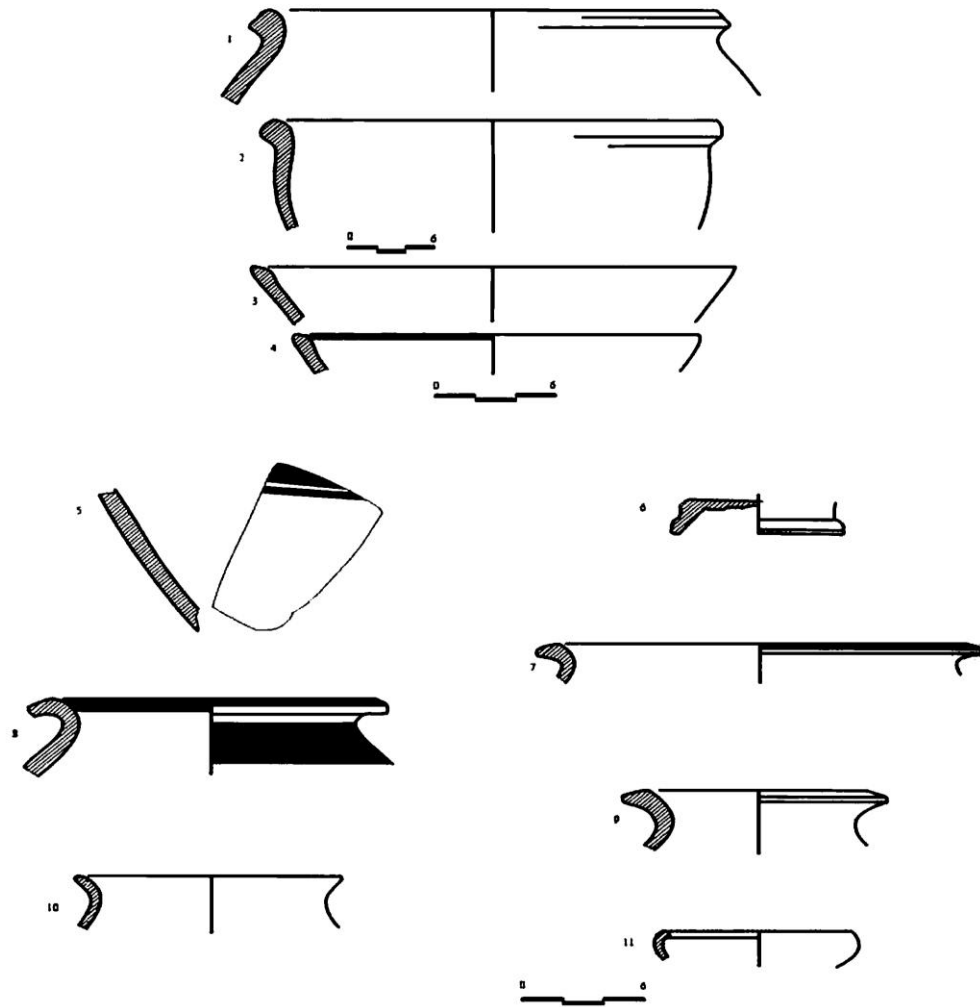


Fig. 12.14. Cerámica de los siglos V-IV a.C. del Cerquillo (Pérez, Guerrero y Serrano
2003: Figs. 2)

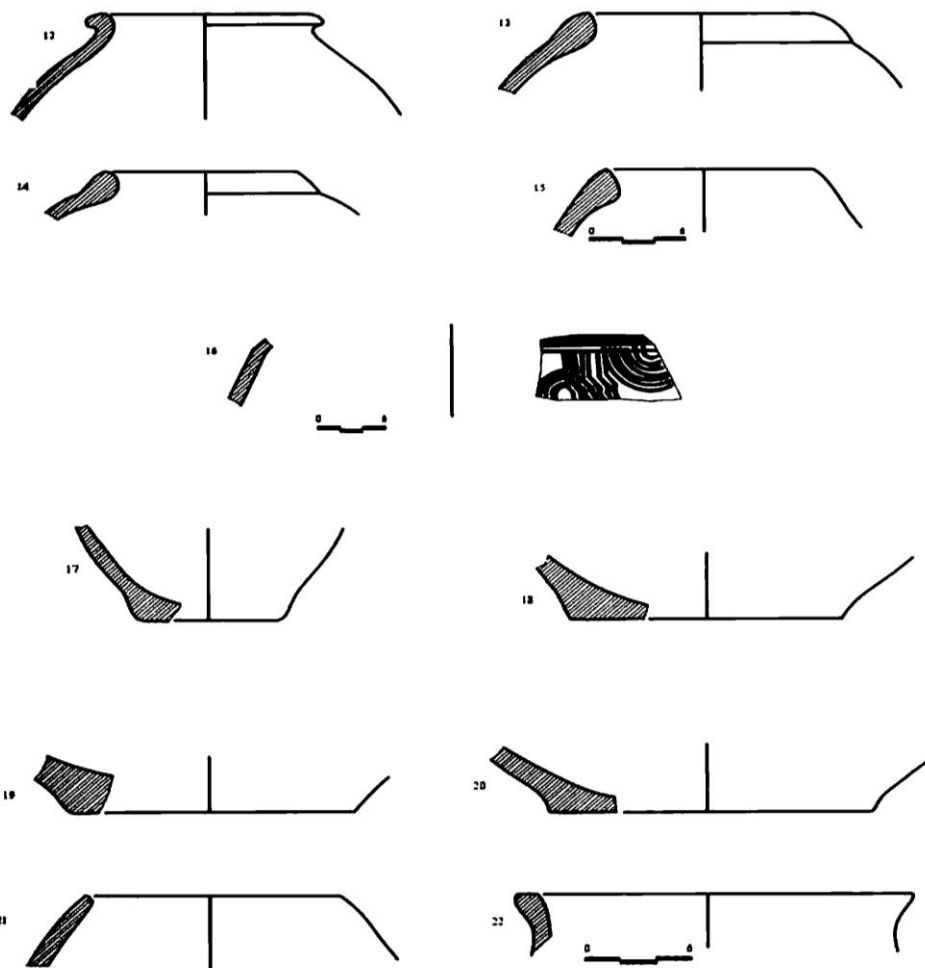


Fig. 12.15. Cerámica de los siglos V-IV a.C. del Cerquillo (Pérez, Guerrero y Serrano 2003: Figs. 3)

Su población produce plata y cobre durante el s. IV a.C. con técnicas idénticas a las del período orientalizante (Pérez, Guerrero y Serrano 2003: 17). Destaca la abundancia de escorias de sílice libre, escorias de sangrado y algunas paredes de hornos metalúrgicos, pero sin llegar a tratarse de una producción industrial, sino doméstica, a diferencia de lo que ocurre en Riotinto o Tharsis (Pérez, Guerrero y Serrano 2003: 19).

Otro de los grandes enclaves de este período es **Tavira**, que pese a tener ocupación anterior⁵⁸, al no estar publicada referencia alguna a las fases relativas

⁵⁸ La primera ocupación de la zona se fecha en el Bronce Final, por la presencia de material adscribible a este período en contexto de un posible fondo de cabaña. Junto a los elementos considerados indígenas, se documentaron una serie de artefactos de origen oriental –boca de ampolla, cerámica de engobe rojo y ánforas fenicias- (Maia 2003a: 43). En 1997 se llevó a cabo una campaña de excavación que sacó a la luz parte de una larga muralla de piedra caliza con barro como aglutinante, interpretado como estructura defensiva fenicia, tanto por sus dimensiones como por los materiales asociados a la misma. El espesor de 9'5 m se debe a que lo componen estructuras de casamatas con relleno al interior, fechadas las dos fases de esta misma muralla en el s. VIII a.C., siendo en la siguiente centuria cuando pierde su funcionalidad defensiva en beneficio de la conversión en un área industrial (Maia 2000: 121-122).

La primera fase de la muralla tiene un espesor de 4 m, mientras que el de la segunda varía entre 3'5 y 5'5 m, constituida esta última por dos caras no paralelas realizadas a base de piedra caliza con unas dimensiones medias de 0'30-0'40 m por 0'15-0'20 m y aglutinadas con barro rojizo. Estas caras se unían mediante muros perpendiculares, formando las casamatas, cuyo aprovechamiento del espacio queda descartado por la ausencia de material arqueológico en el interior. La cara exterior de la muralla tenía un revestimiento de piedra en talud según un ángulo de 70-80 grados que a su vez estaba recubierto hasta 1'10-1'20 m de altura por una capa de barro amarillo-verdoso (Maia 2000: 123-124; 2003b: 62-63). En el ángulo sureste se encontró un bastión macizo interpretado como torre de la muralla, y que pese a que las condiciones de la excavación no permitieron determinar si la planta era cuadrada o circular, sí fue posible establecer la relación con la segunda fase de la muralla, pues compartían la técnica edilicia del paramento exterior en talud (Maia 2000: 125).

La estructura defensiva se limitaba a la parte alta de la ciudad, pues las intervenciones arqueológicas efectuadas en la parte baja sólo han dado vestigios de época turdetana, sin hallarse perímetro defensivo en el lugar (Maia 2000: 124).

En esta misma intervención se constató un horno de cal –construido parcialmente en piedra semi-circular situada a una cota inferior que las estructuras habitacionales– que fue identificado como tal por su estructura y por el nivel de cal asociado al mismo. Estos hornos se supone eran utilizados para la copelación de la plata, con paralelos en San Bartolomé de Almonte, entre otros, en el siglo VII a.C. (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986a: 256-ss).

Según indica la responsable de la excavación, los trabajos de 1999 vinieron a confirmar que la metalurgia de la plata fue uno de los focos económicos de Tavira en época protohistórica, pues han sacado a la luz un complejo de estructuras que se adosan a otras anteriores y que aprovechan materiales cerámicos del s. VII a.C. en la construcción de su cúpula. Como elementos muebles destacables cabe mencionar un fragmento de tobera, restos de cobre y una barrita de plata (Maia 2000: 126).

También fechados en esta época, en la zona de pendiente de la colina se encontró un conjunto de pozos interpretados como supuestos *bothroi* dedicados a las divinidades subterráneas o un *themenos* (Maia 2003b: 70; 2010: 82), tal y como se desprende del estudio del material presente en estas estructuras –jarros de boca de seta, platos y lucernas, huevos de avestruz pintados y *pithoi* entre otros- (Arruda y Celestino 2009: 33).

al s. VI a.C. hemos considerado oportuno no incluir la ciudad dentro de las ocupadas ininterrumpidamente.

Tavira se encuentra en la margen derecha del río Gilao, en una colina en el Alto de Santa María, cuya cota más elevada se encuentra a 20 m.s.n.m. La situación geoestratégica viene determinada por el control de esta parte del río, navegable cuando el agua de mar invadía esta zona, además de por la existencia de un punto en el que puede obtenerse agua dulce. Igualmente, al encontrarse justo en una gran curva del río hacía que el lugar estuviera protegido de inclemencias meteorológicas y de enemigos por vía marítima (Maia 2000: 121-122).

No hay duda de que el momento de mayor apogeo del sitio corresponde a fines del s. V y el s. IV a.C., al igual que ocurre en el resto de asentamientos del Algarve, que se incluirían a partir de este momento en la *koiné* del “Círculo del Estrecho” (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 205). A este momento se adscribe un hallazgo acaecido en el antiguo Palacio Corte Real donde se sacó a la luz en un contexto del s. IV a.C. una estructura cuyos investigadores responsables identificaron con una piel de toro (Maia 2006), con lo que otros investigadores discrepan, aunque no descartan su funcionalidad ritual, pues estaría en relación con la localización de una terracota con forma de serpiente que podría representar una divinidad (Arruda y Celestino 2009: 33).

Las cerámicas áticas de Tavira, del total de intervenciones arqueológicas efectuadas hasta 2003, la componen 10 fragmentos de figuras rojas y 33 de barniz negro. Esta cerámica se fecha en el último cuarto del s. V a.C. y el segundo cuarto del s. IV a.C., mientras que el repertorio formal registra desde

copas Cástulo, hasta páteras de la forma 21/22 pasando por *kylix* (Barros 2003: 73-74).

Según los hallazgos arqueológicos y la información contenida en las fuentes clásicas, es posible la identificación de Tavira con la *Balsa* de las fuentes, que al igual que ocurre con Castro Marim, se encontraría inserta en el mismo esquema cultural y escenario social que Andalucía Occidental durante la Edad de Hierro, que se iría ampliando desde mediados del I milenio hacia otros lugares como Faro, Monte Molião, Cerro da Rocha Branca y Vila Velha de Alvor con materiales que pueden ser asociados a la región gaditana (Arruda 2003: 52-53).

Al respecto de la toponimia, el término *Balsa* podría derivar de las palabras fenicias Baal (*b'l*) y Safón (*sfn*). La primera hace referencia al dios Baal, mientras que la segunda –dios de la montaña del norte- a la divinidad protectora de los marineros (Maia 2010: 80).

La cerámica griega de Tavira supone un total de 96 fragmentos, de los que la inmensa mayoría son de barniz negro, encuadrables entre el último cuarto del s. V a.C. y el segundo cuarto del s. IV a.C. Dentro de esta horquilla cronológica se establecen 3 fases: la primera abarca finales del s. V a.C. y la componen las copas Cástulo con zonas reservadas entre las asas, fragmentos decorados con pintura blanca y *skyphoi* con zona reservada en el exterior de la base y asa junto al borde, *kylikes* con resalto en la pared interna y un *askos*; la segunda fase se corresponde con el cambio de centuria y engloba la mayoría de las piezas, que se corresponden con copas Cástulo barnizadas por completo, *kylikes* decorados con figuras rojas y palmetas entre las asas, así como motivos estampillados, además de *lekitos* y *skyphos* con borde saliente, a lo que hay que sumar un plato de pescado con reserva en el exterior del fondo y dos fragmentos de *kylix-skyphos* y un bolsal con pared cóncava junto a la base; la última fase llega hasta

mediados del s. IV a.C. y tiene menor abundancia de elementos que se resumen en decoraciones estampilladas, lekitos con decoración geométrica, *skyphos* con decoración de estilo San Valentín, entre otros (Barros 2005: 935-939).

A pesar de que no se ha dado a conocer, se sospecha la presencia de cerámica tipo Kuass en la ciudad, pues en algunas descripciones de objetos cerámicos queda claro, principalmente en los platos de pescado de la forma 23 de Lamboglia y en algunos elementos de engobe rojo (Maia 2007), que aparecen asociados con ánforas Mañá Pascual A4, tipo Tiñosa y Pellicer D (Sousa 2009: 100).

La presencia de este material cerámico de importación no es una excepción del lugar, sino que está en relación con la dinámica que ocurre en el “Círculo del Estrecho” desde el s. V al III a.C., cuando *Gadir* adquiere protagonismo en detrimento de Huelva en el comercio mediterráneo. A pesar de que no existía una unidad política, la unidad cultural y comercial es innegable (Barros 2005: 941-942).

También en Portugal se encuentra **Cerro da Rocha Branca** (Silves), en una elevación en la margen derecha del río Arade.

La fundación de este enclave en el siglo VIII a.C. (Gomes 1993; Carretero 2005) carece de fundamento según otros autores (Arruda 1999-2000; 2000; e.p.; Torres 2002b: 59). Estos últimos defienden como fecha más antigua finales de la primera mitad del I milenio a.C., pues la presencia de cerámica de engobe rojo y cerámica gris por sí sola no es suficiente para una cronología más antigua, tal y como demuestran los materiales de Castro Marim, ya que hay que tener en cuenta la ausencia de Cruz del Negro y *pithoi* (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 205).

Para los defensores de una ocupación más antigua, la escasez de materiales de los siglos VI y V a.C. muestran las transformaciones económicas que se produjeron en este lugar, en relación con lo que ocurre en el resto del suroeste (Gomes 1993: 105).

Donde no hay dudas en que este sitio adquirió mucha más importancia a lo largo de los siglos IV y III a.C. (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 205). Muestra de ello es la muralla con habitaciones adosadas fechada en este momento que fue localizada en una serie de intervenciones arqueológicas entre 1981 y 1985 (Gomes 1993).

Los materiales se corresponden con los de los valle del Guadiana y del Guadalquivir durante este período: abundancia de ánforas púnicas y turdetanas -al menos un ejemplar de ánfora tipo Tiñosa y otro tipo Carmona (Carretero 2005)- además de cerámica ática, tipo Kuass y la típica cerámica turdetana a bandas (Gomes 1993: 93- 96).

Llama la atención que a lo largo de este siglo se crearan y/o potenciaran una serie de establecimientos con marcado carácter sacro. Dentro de este conjunto se encuentra **Abul**, en la margen derecha del estuario del Sado.

Se trata de un edificio con unas dimensiones de 22 x 22 m fechado en la primera mitad del s. VII a.C., cerrado por una estructura de 1 m de espesor a la que se adosaron las estancias que van a dar a un patio central descubierto de 11x11 m y que en su fase inicial estaba rodeado por un foso. Este edificio sufrió remodelaciones en la segunda mitad del s. VII a.C. En el centro del patio se halló una estructura en cuyo interior se acumulaba ceniza y que podría ser considerada como un altar (Arruda y Celestino 2009: 33).

Pese a que este lugar ha sido interpretado con una factoría, la presencia del foso y el altar, así como que en el siglo V a.C. tenga funciones sacras –por la presencia de un *bothros*- confirmaría la funcionalidad como santuario (Arruda y Celestino 2009: 33).

12.III.c) Lugares abandonados en el s. V a.C.:

En el s. V a.C. se abandona parte de los enclaves mineros onubenses, como **Monte Romero, Cerro Salomón, Quebrantahuesos y Corta del Lago**, en la zona de Riotinto, que estuvo ocupada hasta el s. V a.C., aunque la desaparición en época contemporánea de los asentamientos de Cerro Salomón y Quebrantahuesos no nos permiten trazar un panorama nítido al respecto (Pérez, Guerrero y Serrano 2003: 10-13).

En el siglo VI a.C. se aprecia un claro declive en la explotación minera de Cerro Salomón y en la zona de Riotinto en general. No se trata de un cese de la actividad, pues la presencia de copas Cástulo muestran la permanencia de la ocupación, que ahora podría estar centrada en la explotación del hierro, tal y como ocurre en los poblados célticos de Castañuelo (Aracena) y Pasada del Abad (Rosal de la Frontera) (Pérez Macías 1996: 211). No obstante, este declive no afecta de la misma manera a la zona minera de Tharsis, cuando se da su momento de mayor producción –siglo VI a.C. y comienzos del V a.C. – (Pérez Macías 1996: 207).

Normalmente, se ha tendido a explicar esta caída en la producción metalúrgica, que pudo contenerse durante la primera mitad del s. VI a.C. por la presencia del comercio griego, mediante factores externos: caída de Tiro a manos de Nabucodonosor, batalla de Alalia, explotación de las minas de Laurion (Pérez

Macías 1996: 206-207). Nosotros planteamos, tal y como ha quedado recogido en el apartado anterior, que un brote de malaria generalizado puede dar respuesta a este descenso productivo y cómo se recuperaría de este bache pasado media centuria. De ahí que afecte de manera igual tanto a lugares dedicados a la actividad minera como a los centrados en labores agropecuarias, tanto de la costa como del interior.

Otro de los asentamientos abandonados en el s. V a.C. es el de Abul, ya tratado *supra*.

12.III.d) Asentamientos que se ocupan en el s. IV a.C.

En el s. IV a.C. hay una importante actividad de fundación y/o potenciación de una serie de asentamientos, la mayoría de ellos en enclaves costeros, dedicados en su mayor parte a actividades salazoneras y culturales.

Uno de los asentamientos más trascendentes de los ocupados en el s. IV a.C. es *Carteia*, (San Roque, Cádiz), que ya despertara interés en algunos autores desde el Renacimiento, llegando incluso a ser identificada con "Tarteso"⁵⁹ (Bendala, Blánquez y Roldán 1998: 615).

⁵⁹ Julio Martínez Santa Olalla fue el primero en llevar a cabo trabajos arqueológicos en este yacimiento, aunque los datos nunca fueron publicados (Presedo y Caballos 1988: 510). Además fue pionero en desvincular la relación entre el sitio y Tarteso (Bendala, Blánquez y Roldán 1998: 615). Posteriormente, la William L. Bryant Foundation financió tres campañas de excavaciones que fueron dirigidas por C. Fernández Chicarro, D. E. Woods y F. Collantes de Terán entre 1965 y 1967. Tras las campañas de 1969 y 1970, en 1971 el Prof. Presedo tomó la dirección de las excavaciones en Carteia, quien desempeñó un importante trabajo sobre el terreno (Presedo y Caballos 1988: 511).

Desde 1994, la Universidad Autónoma de Madrid efectúa trabajos de excavación dentro de un ambicioso proyecto denominado "Proyecto Carteia". Con la rica y abundante información obtenida a través de estas investigaciones se puede hacer un esbozo de la historia de la ciudad. No obstante, la lectura histórica del yacimiento de Carteia debe ir de la mano de la de Cerro del Prado, a 1,5 Km., junto a la entonces desembocadura del río Guadarranque, cuya fundación data de fines del s. VII a.C. y principios del s. VI a.C., mientras que la fecha final del poblado está en torno a finales del s. IV a.C., fecha de la fundación de la ciudad, cuya ocupación se efectuaría justo después del abandono del yacimiento del Cerro del Prado.

El desplazamiento de la población hacia *Carteia* motivó, además del trasvase poblacional, el cambio de sede jurídica y política de sus habitantes. De la trama urbana de la ciudad púnica poco se sabe, únicamente se ha documentado este periodo en las estructuras defensivas, gracias a los sondeos practicados en la zona intramuros de la muralla y de la puerta, a lo que se suma información obtenida de la excavación en el *podium* del templo romano, donde se han registrado la existencia de un altar escalonado propio de época púnica, y un depósito votivo, probablemente de carácter fundacional. Las últimas campañas de excavación han dado como resultado la localización del sector oeste de la muralla púnica de la ciudad.

Como hemos apuntado anteriormente, la muralla es elemento mayor conocido de la fase púnica de la ciudad. Presenta dos fases constructivas, la primera asociada a los momentos fundacionales de la ciudad, y la segunda a la monumentalización experimentada a finales del s. III a.C. Los lienzos pertenecientes a la primera ocupación presentan una fecha de mediados del s. IV a.C., por lo que parece que la cerca debió de construirse en los primeros

momentos de la ciudad, coincidiendo con el traslado poblacional de Cerro de El Prado a la nueva zona (Fig. 12.16).



**Fig. 12.16. Vista general del complejo murario púnico de Carteia (San Roque, Cádiz).
Siglos IV-III a.C. (Blánquez y Roldán 2009: fig. 1)**

Muy habitual en este siglo fue la instalación de factorías de salazones a lo largo de la costa, a lo que responden los gaditanos asentamientos de las Redes (Puerto de Santa María) y los ubicados en San Fernando –Torre Alta y Centro Atlántida-, todos ellos en la Bahía de Cádiz.

Otro de los espacios con material de este momento es *Bailo* (La Silla del Papa, Bolonia), cuyo asentamiento primigenio se encuentra en el sitio conocido como Silla del Papa, a más de 450 m.s.n.m. Datado entre los siglos IV y I a.C. por la recogida de material superficial, posteriormente se reubicará en la ensenada en la que en época romana se denominará Baelo Claudia (Domínguez Pérez 2006: 45). Además de ese material superficial, hay evidencias de urbanización por el negativo sobre la roca natural del terreno (Castiñeira y Campos 1994: 145).

Otros enclaves cuentan con material adscribible a este período, entre ellos destacamos *Baessipo* (Vejer de la Frontera), ubicado en un cerro a unos 200 m.s.n.m. desde el que se puede controlar el tráfico comercial que accede desde el Estrecho, así como las rutas interiores. Tiene una secuencia ininterrumpida desde el Hierro I hasta la actualidad (Domínguez Pérez 2006: 43; Ferrer Albelda 2007b).

En la playa de Fuentebravía se encuentra **Las Redes** (Puerto de Santa María), que ofrece una cronología que va desde principios del siglo IV a.C. hasta fines del III a.C. Entre los materiales arqueológicos hallados en el lugar, los más numerosos son los pertenecientes a las ánforas –en su mayoría de fabricación local- lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta que nos encontramos ante una factoría de salazones (Frutos, Chic y Berriatúa 1988: 296).

De este período de vida, el de mayor actividad se corresponde con el s. IV a.C., a tenor de los 200 m² que ocupaba el complejo y de la distribución del mismo, con cinco estancias como resultado de cada una de las fases por las que pasaba el producto hasta convertirse en el resultado final (Domínguez Pérez 2006: 62-63).

El complejo de **Torre Alta** (San Fernando) comprende cuatro hornos, junto a un importante barrero, que fueron descubiertos en 1987, aunque inicialmente solo se tenía constancia de una parte de la totalidad, que fue conocida entre 1998 y 2002 como fruto de la actividad constructiva en la zona (Sáez Romero 2006: 340). De cronología tardopúnica, está relacionado con la reactivación de la exportación de productos de salazón (Sáez Romero 2014: 223).

Una de las peculiaridades del complejo alfarero de Torre Alta es la presencia de marcas, algunas figurativas, en las ánforas como el signo de escena en la que se

elaboran salazones, roseta de ocho pétalos, etc. La mayoría de los contenedores anfóricos en los que se encuentran son de época tardo-púnica (Domínguez Pérez 2006: 72-73).

Igualmente, **Centro Atlántida** (San Fernando) es un alfar cerámico, que dista poca distancia de una escombrera. Los materiales hallados –ánforas con restos de ictiofauna, anzuelos, fíbulas T-12.1.1.1, Tipo Tiñosa, Tipo Carmona, Pellicer D, T-9.1.1.1 e imitaciones de grecoitálicas y Dr. 7-11 con fallos de cocción– otorgan una cronología que va del s. IV a.C. hasta el fines del s. I a.C.- principios del I d.C. (Lagóstena y Bernal 2004: 75; Domínguez Pérez 2006: 62). En las cercanías se han localizado una serie de alfares que comprende una amplia cronología: el alfar de Residencial La Ermita abarca los siglos VI-V a.C.; de una cronología más amplia es el complejo industrial de Las Gallineras, que va desde el s. V hasta fines del II a.C.; del siglo IV a.C. son el Horno de Residencial David y el complejo alfarero de Villa Maruja; de dudosa cronología es el alfar de Pery Junquera, aunque se baraja la hipótesis de que abarque desde el s. IV-III hasta el II a.C. (Lagóstena y Bernal 2004: 78; Domínguez Pérez 2006: 68).

Del sitio de **El Gandul** (Alcalá de Guadaira) nos interesa especialmente la información indirecta que nos proporciona, pues si bien es cierto que tiene ocupación anterior⁶⁰, nos interesa aquí las evidencias que sugieren el

⁶⁰ Su primitiva ocupación tuvo lugar en el Calcolítico, como consecuencia de la estratégica posición cerca de cursos naturales de agua, sin solución de continuidad hasta la actualidad, según las excavaciones llevadas a cabo por Pellicer y Hurtado (1987). La primera actividad en la que se documentaron evidencias arqueológicas en este lugar fue en 1891, de la mano del propietario de la Dehesa del Gandul que excavó en el extremo occidental de la Mesa homónima donde, según Bonsor (1899: 163), documentó evidencias estructurales adscribibles a momentos prerromanos. No obstante, será el propio Bonsor el que años más tarde lleve a cabo una actividad de excavación más intensiva en cinco campañas distribuidas entre los años 1895 y 1910 (Lázarich, Ladrón y Sánchez 2001: 193). Se efectuó una excavación arqueológica en 1986 de la mano de M. Pellicer y V. Hurtado cuyos resultados ofrecieron una estratigrafía que va desde fines del Calcolítico hasta el s. II a.C. (Pellicer y Hurtado 1987: 338-341).

establecimiento de un campamento militar en el s. IV a.C. La Mesa del Gandul se trata de una meseta que destaca sobre el borde del Alcor y rodeada de escarpes, a excepción de la zona oeste donde la pendiente es más suave y puede accederse al lugar.

De este lugar procede un amplio conjunto de monedas, conocido desde 1983 cuando L. Villaronga diera cuenta de la noticia (Villaronga 1983), aunque realmente proceden de dos conjuntos diferentes: un tesorillo de principios del s.III a.C. y monedas perdidas de los siglos IV-III a.C., casi todas extrapeninsulares -sículas y sardas- (García-Bellido 2010: 207). R. Pliego data el conjunto en el s. IV a.C., en el contexto del reclutamiento militar de hispanos para las guerras cartaginesas del Mediterráneo (Pliego Vázquez 2003a: 40). No obstante, otros autores lo hacen en el contexto de la II Guerra Púnica por contar con numerario del s. III a.C., tal es el caso de M.P. García-Bellido, quien apuesta por una datación prebárcida para el sitio, no así para el tesorillo, que debería de ponerse en relación con el reclutamiento de mercenariado para la II Guerra Púnica, de ahí que haya monedas de esta fecha. El hecho de que también las haya más antiguas se debería, según la autora, a que son atesoradas (García-Bellido 2010: 208).

El primero que trataremos es *Ossonoba* (Faro), que se encuentra en una zona amesetada a unos 9 m.s.n.m. de elevación, donde se ubican los hallazgos adscribibles al Hierro II, lugar desde donde se tiene un dominio visual de la ría y un control sobre las fértiles tierras de la campiña de Faro.

Cerca de las instalaciones del Museo de la ciudad se llevaron a cabo intervenciones arqueológicas en los años 2001 y 2002 que permitieron conocer

una secuencia estratigráfica completa de *Ossonoba* desde el s. IV a.C. hasta época romano republicana (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 177-178). Los abundantes materiales datados en la II Edad de Hierro consisten en ánforas –un total de 119 fragmentos de borde-, cerámica pintada a bandas, tipo Kuass, algunos fragmentos de cerámica griega y cerámica común (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 178).

El análisis macroscópico de las pastas de las ánforas determinó la procedencia de las áreas de la Campiña gaditana y de la Bahía de Cádiz, aunque otro grupo de pastas no fueron identificadas –el perteneciente a las formas Pellicer B/C- y se baraja la hipótesis de que puedan ser producciones locales (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 179-187). Las formas anfóricas más numerosas son las Pellicer B/C, las tipo Tiñosa, Mañá Pascual A4 y Pellicer D (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 179-182).

Por su parte, la cerámica tipo Kuass está representada por las formas II y IX de Niveau de Villedary (2003a), que se encuadran entre finales del s. IV a.C. y principios del II a.C. (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 202).

La cerámica griega hallada en Faro la componen un total de diez fragmentos de ática de barniz negro y dos de figuras rojas cuyos aspectos formales hacen que puedan dividirse en: una copa tipo 21/25 con decoración tipo “taller” Sec-9; un plato de pescado; un *lekythos*; un *skyphos*; dos páteras de la forma 21/22; dos *kylikes* de figuras rojas y dos formas indeterminadas. La cronología de las piezas se encuadra entre inicios y mediados del s. IV a.C. (Barros 2005: 935). Podemos concluir que la primera ocupación de *Ossonoba* se produjo a mediados del s. IV a.C., con un momento de apogeo en el s. III a.C.

En las cercanías de Castro Verde, en **Garvão** se localizaron una serie de estructuras que fueron interpretadas como un santuario con una datación *ante quem* al s. III a.C. (Beirao *et al.* 1985).

Los materiales asociados a estas estructuras tienen similitud tanto con los localizados en Capote, de la Beturia céltica, como otros de claros rasgos mediterráneos con paralelos en el Bajo Guadalquivir (Arruda y Celestino 2009). El hecho de no ser una capilla, como sería el caso de Capote, sino tratarse de un santuario urbano, además del culto a Tanit-Astarté hace que se deba rechazar su vinculación exclusiva con el mundo céltico, sino que más bien se trataría de una muestra más de las intensas relaciones entre esta área y el Mediterráneo durante la segunda mitad del I milenio a.C. (Arruda y Celestino 2009).

También en Portugal se localiza **Monte Moliao** (Lagos), ubicado junto a la actual ciudad de Lagos, en el Algarve portugués, en la margen izquierda de la ribera de Bensafrim, sobre una colina de unos 30 m.s.n.m. desde la que se controla visualmente un vasto territorio (Arruda *et al.* 2011: 7).

Durante el I milenio a.C. la colina era una península rodeada por el Bensafrim (Arruda *et al.* 2011: 7). Aunque el sitio es conocido desde fines del s. XIX, hasta 2006 solo se efectuaron trabajos puntuales en la localidad, sobre todo encaminados al conocimiento de la fase romana de la ciudad. Las excavaciones efectuadas hasta entonces no sacaron a la luz niveles de la Edad de Hierro, aunque sí se recogieron fragmentos de cerámica pintada encuadrables en el segunda mitad del I milenio a.C. En las prospecciones arqueológicas efectuadas se recogió un borde de Mañá-Pascual A4 y tres fragmentos de Kuass, por lo que su primera ocupación podría fijarse en el s. IV a. C. (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 203).

Fue a partir de 2006, con los trabajos llevados a cabo por el Centro de Arqueología de la Universidad de Lisboa (UNIARQ), cuando gracias a las cinco campañas arqueológicas que se realizaron se pudo documentar por primera vez la fase prerromana de este lugar (Arruda *et al.* 2011: 8). Las estructuras localizadas en el denominado sector C –al suroeste de la colina- se interpretaron como dos edificios diferentes de ámbito doméstico. Dentro de una de las estructuras se localizó una fosa interpretada como un depósito votivo fundacional por el contenido de la misma –cerámica de producción local, asa de producción gaditana, un asta de ciervo y algunos fragmentos de hierro y madera- (12.17) (Arruda *et al.* 2011: 9).

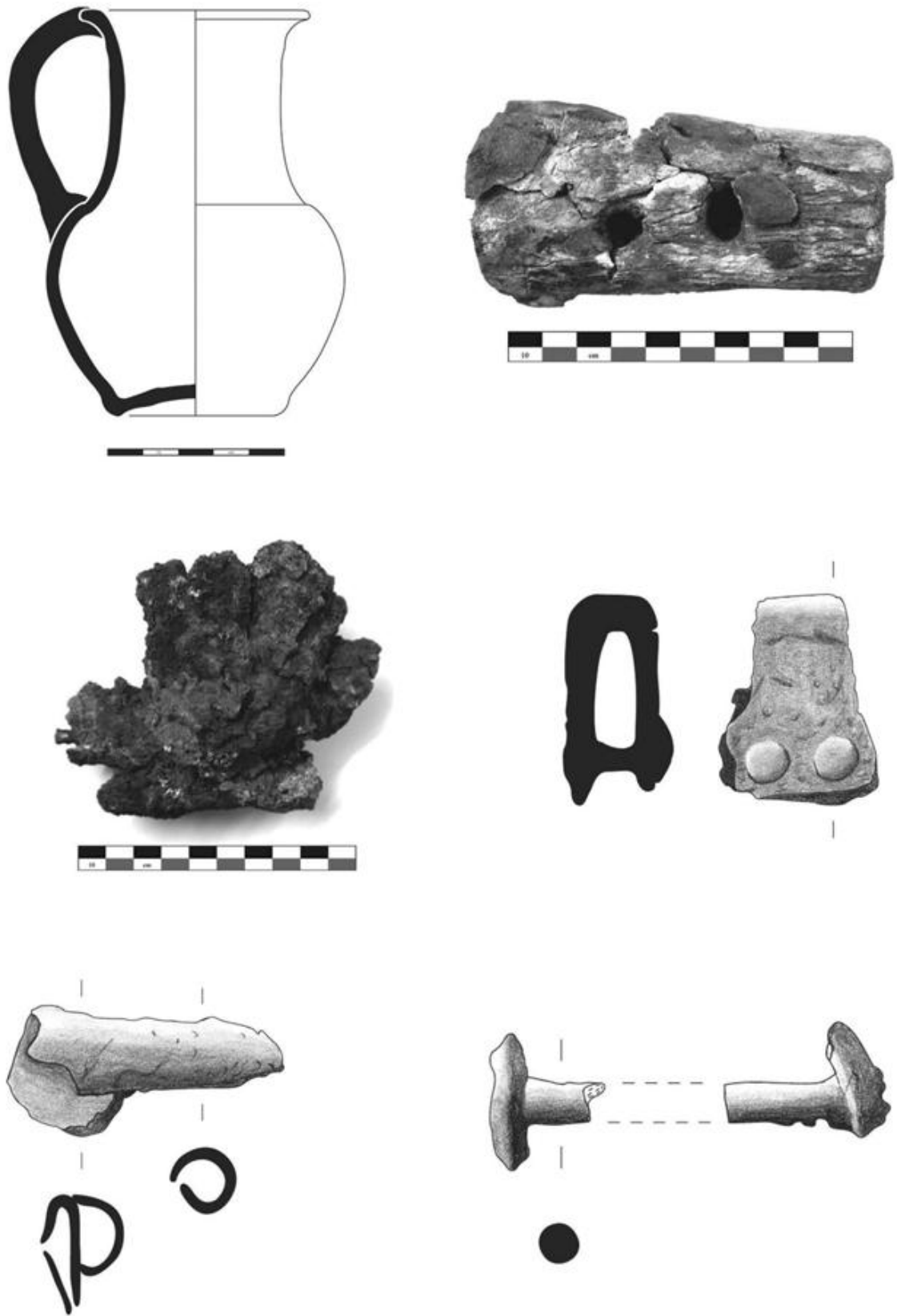


Fig. 12.17. Imagen depósito (Arruda et al. 2011: fig. 10)

En la zona alta de la colina, denominado sector B por sus excavadores, se localizaron estructuras identificadas como espacios de hábitat. La técnica edilicia en ambos sectores tiene la particularidad de tratarse de muros excavados en la roca (Arruda *et al.* 2011: 10). Entre los artefactos hallados, abundan los producidos en Andalucía occidental, por lo que supone una muestra más de la conexión de los lugares del Algarve con la zona gaditana para la segunda mitad del I milenio a.C. (Arruda *et al.* 2011: 5). Concretamente, la ocupación inicial se establece a fines del s. IV a.C., por la presencia de cerámica tipo Kuass adscribible a este período –formas II y IX-A en mayor medida y IX-B, IX-C y VIII en menor número- (Arruda *et al.* 2011: 12).

Las ánforas halladas se identifican con las formas T.8.1.1.2, T.8.2.1.1, T.12.1.1.1, T.12.1.1.2 y Pellicer D y B/C, procedentes de 3 áreas de producción diferente según su pasta: Bahía de Cádiz, campiña gaditana y el denominado por J. Ramón “extremo occidente indeterminado” (Arruda *et al.* 2011: 12).

En cuanto a la cerámica griega, la compone un total de 11 fragmentos, identificados formalmente cinco de ellos: *lagynos*, *kantharos*, *skyphos*, *bolsal* y *patera* de la forma 21/22 de Lamboglia, fechadas por su contexto en la segunda mitad del s. IV a.C. (Arruda *et al.* 2011: 15-16).

Las evidencias arqueológicas localizadas sitúan a Monte Molião dentro de la serie de fundaciones del s. IV a.C. en el Algarve, como fruto de la expansión comercial y económica del denominado “Círculo del Estrecho”.

Muy cercano a Monte Moliao se encuentra **Quinta da Queimada**, a 2 km de éste y la Ribeira de Bensafrim, en el interfluvio de la ribera anterior y de Odiáxere, teniendo como límite sur el océano Atlántico (Calado y Gomes 2006: 172).

Se trata de una necrópolis de pequeñas dimensiones donde se registraron dos sepulturas, una de incineración y otra de inhumación. Los objetos cerámicos hallados están casi completos, 4 páteras de la forma 22 de barniz negro asociadas a cuentas de collar –algunas de sílex y una en oro- y fechadas en la primera mitad del s. IV a.C., más concretamente en el segundo cuarto (Barros 2005: 933-934). Es, pues, la primera necrópolis de la II Edad de Hierro documentada en el Algarve, de los siglos IV y III a.C. (Calado y Gomes 2006: 171).

12.III.e) Espacios abandonados en el s. IV a.C.:

En mucha menor proporción que los lugares que se fundan, también hay algunos abandonos de asentamientos en esta centuria: El Cerquillo, Castro Marim y Cerro del Prado, los cuales ya han sido tratados en sus respectivos apartados que daban cuenta del lugar desde su fundación.

12. IV) Síntesis

Lo acaecido en la Tierra Llana de Huelva no supone un *unicum* dentro de los comportamientos de los asentamientos vecinos. Por contra, se inserta dentro del mismo proceso general que afecta a todo el territorio suroeste peninsular de similar manera, de modo que se tornan habituales los asentamientos costeros dedicados a la explotación de las riquezas que ofrece el ecotono, tanto salazones como salinas. Si bien es cierto que ésta sería una actividad heredada del anterior mundo fenicio, no lo es menos que ahora quedaría intensificada sobremanera en la zona gaditana, que es donde se tiene mejor constatación, aunque sospechamos que conforme avancen los estudios en la vecina costa onubense

los vestigios de lugares de explotación salazonera en momentos prerromanos se multiplicarán.

Por su parte, las poblaciones que se encuentran junto al Guadalquivir –Cerro Macareno, Cerro de la Cabeza, *Spal*, *Caura*, Cabezo del Castillo de Lebrija y Mesas de Asta, entre otros- solventaron la crisis poblacional con cierta facilidad. Asistimos, pues, a un momento de reajuste en el que se primó la diversificación económica, tal y como ocurre en lugares como Tejada la Vieja (Huelva), donde de la casi exclusividad en la explotación de recursos minero-metalúrgicos se pasó a la explotación agropecuaria en la homónima Tejada la Nueva.

Éste y otros traslados poblacionales, así como la propia reestructuración territorial en sí misma podrían enmarcarse dentro de un proceso generalizado por el que primaban los asentamientos con clara vocación “portuaria”, además de los ubicados junto a las principales arterias de comunicación. Por el contrario, se abandonan o cesan en la actividad la mayoría de los asentamientos con dedicación minero-metalúrgica que venían desarrollándose desde, como mínimo, época orientalizante, como Cerro Salomón, Quebrantahuesos, Corta del Lago o Monte Romero.

La potenciación de los establecimientos cercanos a la red viaria podría estar motivada por una mayor demanda de productos agropecuarios y la consecuente necesidad de establecerse en puntos estratégicos para su comercialización.

Igualmente, cabe destacar el establecimiento de espacios de culto a partir del s. V a.C., aunque sin que se aprecien cambios en la ritualidad ni en la religiosidad, tal y como ocurre en Alhonoza, Abul, y Garvao, así como la permanencia de otros como La Algaida o Gorham’s Cave.

Todos estos cambios podrían estar insertos en la política generalizada en el mundo púnico en esos momentos, cuyo principal objetivo orbita en torno a la intensificación comercial en el área occidental (Blánquez, Roldán y Bendala 2001-2002: 151).

No cabe duda del carácter de los campamentos militares localizados, cuya dificultad para la identificación hace que solo podamos asegurar la existencia de los establecidos en El Gandul y en Montemolín, pero que al igual que para las factorías de salazón, consideramos muy probable que este número se incremente en los próximos años como consecuencia lógica de un cambio en la forma de abordar los estudios sobre el territorio durante la II Edad de Hierro en el Suroeste peninsular.

Capítulo 13. La presencia púnica en la Turdetania atlántica

**CAPÍTULO 13. LA PRESENCIA PÚNICA EN LA TURDETANIA
ATLÁNTICA**

13.1) Evidencias púnicas prebárquidas

El hecho de que la presencia púnica en la Península Ibérica haya sido vista por la historiografía como un ejemplo de invasiónismo ha provocado que ésta no se interpretara y apreciara adecuadamente, pues se ha entendido como un proceso unidireccional y no recíproco en el que ambas partes estaban interesadas en la presencia militar cartaginesa, tal y como se desprende de los acuerdos entre las ciudades púnicas peninsulares y Cartago, como por ejemplo el firmado con *Gadir* (Tito Livio 27.37.10; Apiano, *Iber.* 38).

En la historiografía española, el mundo púnico ha pasado por diferentes consideraciones, coincidiendo la mayoría en una valoración negativa del mismo, que se viene forjando desde la Edad Media, cuando la Historia era entendida como una sucesión de hitos que giraban alrededor de la visión cristiana del mundo, debido fundamentalmente al origen eclesiástico de las personas que redactaban la mayor parte de la producción histórica, en este caso en forma de Crónicas. En nuestro caso nos interesa el tratamiento que se le da a los cartagineses, condenados a desaparecer por mandato divino según las palabras de Orosio, quien solo trata esta cultura cuando comparte algún episodio bélico con el mundo grecorromano. Es precisamente esta valoración negativa la que herede la historiografía española (Ferrer Albelda 1996b: 17 ss.).

Desde entonces y hasta principios del s. XX, Roma era mirada positivamente como civilización que favoreció la unidad de España y que se fundió bien con lo ibérico, al contrario que con lo púnico, y por extensión, con lo africano (Bendala Galán 2005: 11).

En otras ocasiones se ha pretendido minimizar la hegemonía púnica prebárcida por identificar esta teoría con el paradigma schulteniano que le otorgaba toda la responsabilidad en la desaparición del mundo tartésico. La lectura que este autor hacía de la obra de Polibio posiblemente no recogiera el sentido original del mismo, pues hace una traducción sin tener en cuenta las variables que ésta puede tener, de modo que indica que Amílcar reconquistó para los cartagineses el dominio en Hispania, mientras que en una afinada lectura del texto de Polibio (Pol. II, 1, 6) queda claro que Amílcar recupera para los cartagineses los intereses en Hispania, lo cual difiere bastante del carácter imperialista que el autor alemán le infería. Este hecho se justificaba por el traslado que se hacía del modo de contacto que estableció Cartago en Sicilia y Cerdeña a partir del s. VI a.C., lo que se ha interpretado en clave sucesoria con Tiro, de manera que cuando ésta cae a manos de Nabucodonosor en 574-573 a.C., Cartago se alza con el mando que tenía su antecesora. Se trasladaba, con esta explicación, el modelo colonialista británico de época contemporánea a un suceso con el que poco o nada tiene que ver, pero que se basaba en una serie de textos sin relación entre ellos y con escaso valor histórico: Diodoro, Pseudo Escimno, Polibio, Vitrubio, Justino o Avieno (Alvar Ezquerra 1994: 126-27; Ferrer y Pliego 2010: 536).

Bien es cierto que los tratados romano-cartagineses evidencian una supremacía comercial de la potencia norteafricana desde el s. VI a.C., pues la ciudad había adquirido una fuerte personalidad a lo largo de los siglos desde su fundación, allá por el s. IX a.C. por ciudadanos tirios, hasta convertirse en la potencia comercial mediterránea que ya en el s. VI a.C. firmaba acuerdos con otras potencias con el fin de evitar la piratería, la colonización y proteger a sus puertos y ciudades aliadas.

“Que haya paz entre los romanos y sus aliados y los cartagineses y sus aliados bajo las condiciones siguientes: que ni los romanos ni los aliados de los romanos naveguen más allá del cabo Hermoso si no les obliga una tempestad, o bien los enemigos. Si alguien es llevado allá por la fuerza, que no le sea permitido comprar ni tomar nada, excepción hecha de aprovisionamientos para el navío o para los sacrificios, y que se vayan a los cinco días. Los que lleguen allí con fines comerciales no podrán concluir negocios si no es bajo la presencia de un heraldo o de un escribano. Lo que se venda en presencia de estos, sea garantizado al vendedor por fianza pública, tanto si se vende en África como en Cerdeña. Si algún romano se presenta en Sicilia, en un paraje sometido al dominio cartaginés, gozará de los mismos derechos. Que los cartagineses no cometan injusticias contra el pueblo de los ardeatinos, ni contra el de Antio, ni contra el de Laurento, ni contra el de Circe, ni contra el de Terracina, ni contra ningún otro pueblo latino sujeto a los romanos. Que los cartagineses no ataquen a las ciudades que no les están sometidas, y si las conquistan, que las entreguen intactas a los romanos. Que no levanten ninguna fortificación en el Lacio. Si penetran en él hostilmente, que no lleguen a pernoctar allí” (Pol. III, 22, 4-13).

Debemos tener en cuenta que en este primer tratado aún no se hace mención de las tierras del Mediterráneo occidental (Bendala Galán 2015: 90). Habría que esperar al II Tratado romano-cartaginés del 348 a.C. (Pol., *Hist.* 3.24), donde vemos cómo se añade a Cabo Hermoso, *Mastia Tarseion*, interpretado como doble topónimo que sería utilizado en el Tratado como hitos a un lado y otro de las Columnas de Hercules, pero situados ambos en Iberia (Ferrer Albelda 2011-2012: 431 ss.).

Coincidimos con J.L. López Castro en la consideración de la relación de hegemonía, que no imperialismo, entre Cartago y la Península Ibérica (López

Castro 1991: 73 ss). Se trataría, pues, de una epicrateia, en lugar de un imperio territorial (González Wagner 1986: 155; 1994: 17; López Castro 1991: 78). El objetivo último de este tratado era básicamente la protección de las ciudades aliadas de Cartago, no tanto frente a la amenaza romana como de alguna de sus aliadas, especialmente Massalia. De este modo hay que entender el tratado, como garantizador de la protección que Cartago ofrecía a sus ciudades aliadas, en este caso las comunidades púnicas de la Península Ibérica (Ferrer Albelda 2010: 79-80; 2011-2012: 442).

Otro texto que puede dar cuenta del dominio de Cartago en la Península Ibérica antes de los Barca es el pasaje de Justino (44.5), cuya interpretación tradicional ha vinculado a un momento relacionado con la fundación de *Gadir* pero que una nueva propuesta lo relaciona a la fundación de una colonia –*Carteia*– por parte de los gaditanos en el segundo cuarto del s. IV a.C., aunque amparados por el templo de Melqart tirio. Según esta nueva propuesta se da explicación a que Cartago ayudara militarmente a *Gadir* a mediados de la misma centuria, pues podría estar indicando la existencia de algunos puntos de control estratégico en la Península Ibérica en este momento, que llevaría a su vez a fechar los viajes exploratorios de Hannón e Himilcón también en el s. IV a.C. (Mederos y Escribano 2000; López Castro 2001; López y Suárez 2002; Pliego 2003a; 2003b; Sáez, Díaz y Sáez 2004; Carretero 2007; Ferrer y Pliego 2010; 2011; Álvarez Martí-Aguilar 2014: 22 ss.).

Los intereses que a partir de este momento tiene Cartago en la Península Ibérica son difíciles de rastrear materialmente, pues coincidimos con M. Bendala Galán cuando expone como sigue:

“Este fenómeno de “punicización” que hace arqueológicamente muy difícil –si no imposible– distinguir lo púnico de lo turdetano, es una de las razones

profundas de la citada diferenciación cultural de la Turdetania respecto de la cultura más propiamente ibérica, sin que existan razones para pensar en presuntas recuperaciones de identidades perdidas y marcadas por la adscripción de los mundos tartésico y turdetano a la órbita de las culturas de matriz atlántica” (Bendala Galán 1994: 67).

Pese a ello, consideramos que hay sobradas evidencias directas e indirectas acerca de las características de la presencia del mundo púnico anterior a los Barca en el suroeste peninsular, pues además de las evidencias arqueológicas que serán tratadas a continuación, contamos con una serie de elementos numismáticos que demuestran la existencia de una serie de campamentos militares púnicos ya desde el s. IV a.C.

Así pues, el hallazgo de dos tesorillos con abundancia de monedas cartaginesas de bronce datadas a fines del s. IV o principios del III a.C., solo se comprende en relación con la presencia de tropas cartaginesas en el territorio, pues en este momento aún no se ha instaurado la economía monetaria en la Península. Si a ello le sumamos que los tesorillos se localizaron en el Gandul y Montemolín⁶¹, a muy poca distancia del núcleo de mayor importancia política y estratégica del valle del Guadalquivir, *Carmo*, hace que se baraje la hipótesis de la presencia de tropas desde Cerdeña y Sicilia con el objeto de sitiar este importante enclave (Ferrer Albelda 2007a; Ferrer y Pliego 2013: 119 ss).

También en esta centuria se detectan una serie de cambios en el territorio, tal y como vimos en el apartado anterior, con el abandono de una serie de asentamientos y la fundación de otros.

⁶¹ Los tesorillos a los que nos referimos son los de El Gandul y Montemolín, enclaves ya tratados en el presente trabajo.

En la provincia de Huelva se abandonan La Atalayuela (La Palma del Condado), Tejada la Vieja (Escacena del Campo), El Cerquillo (Cerro del Andévalo), Cerro de la Matanza (Escacena del Campo); en Portugal Castro Marim; en la provincia de Cádiz se abandona Cerro del Prado (San Roque).

Por su parte, se fundan o refundan Mesa del Castillo (Manzanilla), Tejada la Nueva (Escacena y Paterna del Campo), La Tiñosa (Lepe) y Arroyo la Dehesilla (Aljaraque) en Huelva; *Ossonoba* (Faro), Monte Molião (Lagos), Quinta da Queimada (Lagos), Garvão (Castro Verde) en Portugal; *Carteia* (San Roque), Las Redes (Puerto de Santa María), San Fernando (Torre Alta y Centro Atlántida), *Baessipo* (Vejer de la Frontera) y *Bailo* (La Silla del Papa, Bolonia) en Cádiz.

Tal y como vimos en el capítulo de Análisis de las evidencias arqueológicas, en Huelva y Niebla se da una restructuración de la ciudad, sin que pueda hablarse de una “crisis” en términos poblacionales (Campos y Gómez 2003: 43).

Por su parte, en *Spal* (Sevilla) se detecta una ocupación intensa a partir de fines del s. IV a.C.⁶² Donde coinciden todos los investigadores es en el cambio que tiene lugar en el s. IV a.C., tal y como demuestra el registro cerámico tanto de esta ciudad como de otras de la zona –*Caura*⁶³ e *Ilipa*⁶⁴–, que tiene que ver con el

⁶² Tal y como se desprende de las sucesivas reformas de las estructuras localizadas en las intervenciones de la c/ Abades 41-43, sin que se modifique la funcionalidad ni la organización arquitectónica del espacio, ni siquiera con la dominación romana, de modo que se perpetúan las labores metalúrgicas del sector. Ésta se deduce del hallazgo de una fosa excavada en un pavimento que tenía la superficie endurecida por la acción del fuego y el contenido de ésta –ceniza, tierra quemada, escorias de bronce y algunos huesos de animales calcinados– (Jiménez Sancho 2002: 148; Jiménez *et al.* 2006: 283). Un estudio de materiales posterior ha permitido precisar la tipología de las cerámicas exhumadas en esta intervención, confirmándose así el arco cronológico que proponían sus excavadores (García y González 2007: 545-547).

⁶³ En *Caura*, de los siglos IV-III a.C. contamos con material anfórico –Pellicer B-C, Pellicer D, T.11.2.1.5, T.11.2.1.6, T.12.1.1.1, T.8.1.1.2, T.8.2.1.1 y la singular cerámica tipo Kuass (Ferrer, García y Escacena 2010: 75-77). Precisamente de *Caura* procede el mayor lote de cerámica tipo Kuass del Bajo Guadalquivir, cuya tipología y rasgos compositivos hacen que se presuponga la existencia de un taller en la zona (Escacena y Moreno 2014: 75). Inicialmente fueron estudiados por A.M. Niveau (2003a: 245),

auge de las importaciones de la bahía gaditana, cuyo momento de apogeo será el siglo III a.C. (Ferrer, García y Escacena 2010: 61). Este ambiente semitizado será la idiosincrasia de los pueblos de este círculo hasta la romanización (Ferrer y García 2007: 126).



Fig 13.1. Enclaves del Bajo Guadalquivir tratados en este capítulo (Escacena y Moreno 2014: fig. 4)

Por el contrario, en lugares como *Oripo* o Écija no se observan cambios destacables.

aunque un análisis directo más profundo efectuado por J.L. Escacena y V. Moreno ha permitido definir 56 fragmentos, de los que de 37 se puede reconocer su forma: vasos, platos, lucernas y cuencos. La funcionalidad de estos artefactos, más allá del servicio de mesa, no puede ser confirmada, pues se encuentran en posición secundaria (Escacena y Moreno 2014: 80-84).

⁶⁴ Por su parte, en *Ilipa* (Alcalá del Río), tras un paréntesis de más de un siglo, a finales del V a.C. se retomaron las importaciones púnicas y áticas, entrando de lleno en la órbita del “Círculo del Estrecho” con *Gadir* a la cabeza.

La ciudad de *Gadir*, sin embargo, presenta un crecimiento de la importación de las producciones áticas así como productos cartagineses desde la segunda mitad del s. V a.C., que se incrementa sobremanera a partir de mediados de la siguiente centuria, posiblemente como producto de la intensificación de la actividad salazonera (Domínguez Pérez 2006: 30). También, tal y como vimos en el apartado relativo a los cambios en los siglos V-IV a.C., se aprecian variaciones en la necrópolis: en la parte correspondiente a esta fase el rito es siempre la inhumación, con una cronología que va desde el s. V a.C. hasta el IV a.C.; igualmente se contempla que el tamaño de las fosas y del material constructivo va disminuyendo; tiene lugar, además, una mayor concentración, lo que implica el aprovechamiento de estructuras (Perdigones, Muñoz y Pisano 1991: 48-49).

Se aprecia a lo largo del s. IV a.C. una transformación, visible en dos aspectos clave: de una parte la expansión del influjo gaditano hacia el interior de la campiña jerezana, cuyo máximo exponente es la fundación de nuevos establecimientos dirigidos a la explotación del olivo y de la vid, posiblemente fomentado por las necesidades del ejército cartaginés, pero llevada a efecto por gaditanos, tal y como muestra el registro material de lugares como Cerro Naranja; el otro aspecto es la expansión comercial en el litoral atlántico en general y el Algarve en particular, tan acusada que incluso se ha acuñado un término propio para la misma: “gaditanización”⁶⁵ (Ferrer y Pliego 2010: 543-544).

En el santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda), frecuentado entre los siglos VI (al menos) y III a.C., se aprecia una mayor actividad en los siglos IV y III a.C. (Ruano 1996: 116). Tal y como ocurre en el también santuario de la

⁶⁵ Término aplicado por E. de Sousa y A.M. Arruda (2010) para el Algarve.

Cueva de Gorham (Gibraltar), que pese a tener una ocupación más amplia, el período de mayor funcionamiento es el que tiene lugar entre el s. V y el III a.C., dentro de la que se fechan una serie de terracotas votivas figuradas (Ferrer Albelda 2002: 204). Un fenómeno similar se observa en los núcleos rurales de los alrededores de Mesas de Asta⁶⁶ y Asido⁶⁷ (Domínguez Pérez 2006: 33).

En lo que respecta a la zona portuguesa, Tavira cuenta con el momento de mayor prosperidad a fines del s. V y el s. IV a.C., tal y como sucede en el resto del Algarve, que se incluirían a partir de este momento en la *koiné* del “Círculo del Estrecho” (Arruda, Bargão y Sousa 2005: 205), cuando *Gadir* adquiere protagonismo en detrimento de Huelva en el comercio mediterráneo. Si bien es cierto que no existía una unidad política, la unidad cultural y comercial es innegable (Barros 2005: 941-942).

Al igual que en los asentamientos del Algarve, Mértola durante la II Edad de Hierro queda inserta en el circuito del suroeste peninsular, pues no hay ninguna diferencia entre el repertorio de este lugar y el del resto del suroeste peninsular para la II Edad de Hierro, tal y como se desprende de la cerámica griega y la de tipo Kuass (Arruda, Barros y López 1998: 146-147; Barros 2010: 427; Sousa y Arruda 2010: 969 ss.).

⁶⁶ Dentro del repertorio cerámico de los siglos V-IV a.C. destacan los materiales griegos –copas Cástulo y kylix áticas- (Esteve Guerrero 1950: 30; Barrionuevo, Aguilar y González 1997: 252-253). Por su parte, el elenco de material cerámico de los siglos IV al II a.C. viene representado por las ánforas T.8.1.1.1; T.8.1.1.2; T.9.1.1.1., así como vajilla de mesa tipo Kuass (Barrionuevo, Aguilar y González 1997: 252-253; Niveau de Villedary 2003a: 218).

⁶⁷ Dentro de los materiales más significativos hay cerámica ática de figuras rojas, cerámica tipo Kuass, pintada a bandas, ánforas tipo Tiñosa, tipo Carmona y Mañá C2, así como una máscara negroide de tradición púnica (Martínez y Montañés 2000: 836; Domínguez Pérez 2006: 40-43).

Cerro da Rocha Branca (Silves), por su parte, adquirió mucha más importancia a lo largo de los siglos IV y III a.C., tal y como muestra la muralla de casamatas de ese momento (Gomes 1993; Arruda, Bargão y Sousa 2005: 205).

Todos los cambios que hemos visto tienen lugar en el s. IV a.C. bien podrían estar relacionados con una reorientación hacia los circuitos cartagineses, como ocurrió en la Cerdeña fenicia con el componente indígena en contacto con los fenicios (Gómez Bellard 1991: 52-53; López y Suárez 2002). Es precisamente esa interacción de Cartago en la Península Ibérica en momentos prebárcidas la que ha suscitado diferentes interpretaciones. Desde la consideración de un imperialismo político a partir del s. VI a.C., que sería la causa de la desaparición de la “civilización tartésica” defendida por A. Schulten y que sería rechazada por la ausencia de corroboración en el registro material, hasta la creencia de que no hubo presencia cartaginesa prebárcida (Domínguez Monedero 2005-2006).

En el medio de estos extremos hay un amplio abanico de posibilidades. De una parte están los que, siguiendo la teoría de Whittaker (1978: 59 ss.), indican que no podemos hablar de imperialismo cartaginés prebárquida en la Península Ibérica, pero sí de hegemonía (Aubert 1987; López Castro 1991: 73 ss; 2004; Arteaga 1994; González Wagner 1983; 1994; 1999). Otros, en cambio, ven en la ciudad de *Gadir* el verdadero núcleo desde donde se expandió el influjo púnico por el Suroeste, de modo que lideraba lo que convencionalmente se ha venido a llamar el “Círculo del Estrecho” (Tarradell 1967). Otorgándole un sentido más político a este concepto geográfico-cultural está la hipótesis de O. Arteaga, quien habla de una especie de confederación, a la que llama “Liga púnico-gaditana” frente a la “Liga Cartaginesa” que haría lo propio en el norte de África (Arteaga 1994: 23 ss).

La equiparación de ambas ciudades, la de *Gadir* y la de Cartago, fue seguida por otros investigadores (Niveau de Villedary 2001b), cuyo radio de influencia de la primera se considera fue tan amplio que incluso se habla de la “gaditanización” del Algarve (Sousa y Arruda 2010: 973).

Coincidimos con la idea de “Círculo del Estrecho” liderado por *Gadir* y la referencia del templo de Melqart gaditano, pero sin que podamos hablar de unidad política y económica, sino más bien se trataría de vínculos culturales fortalecidos por un pasado común y un presente en el que la unidad geográfica primaba sobre la hegemonía política, al menos hasta la presencia de los Barca en el territorio (Bendala Galán 2015: 102-103). Este “Círculo del Estrecho”, pese a su importancia en el suroeste peninsular, no se puede equiparar en capacidad, alcance y medios a Cartago, la potencia del Mediterráneo en aquellos tiempos a la que precisamente *Gadir* tuvo que pedir ayuda ante el ataque de pueblos vecinos⁶⁸ (Ferrer y Pliego 2010: 539).

Concretamente en *Gadir*, desde fines del s. V hasta principios del s. III a.C. el influjo cartaginés es mucho mayor, visible en los cambios que sufren los contenedores anfóricos y en la reducción de las exportaciones gadiritas. Posteriormente, con la ocupación bárcida, pese a que la influencia fue más directa, sigue tratándose de un modelo de contacto basado en la alianza y no en el dominio, aunque siempre teniendo en cuenta la superioridad de Cartago (Sáez, Díaz y Sáez 2004: 54- 56).

Estos pactos, tan comunes en la época, debieron de firmarse además con otras ciudades como *Carteia*, *Baria*, *Carmo*, *Malaka* y *Cástulo* entre otras (Bendala Galán 2015: 138). En el caso de *Gadir*, la ayuda de Cartago habría permitido a

⁶⁸ Justino (*Épit.*, 44.5; *THA* IIB 126b) no especifica quiénes eran esos pueblos vecinos, si tartesios, iberos, mastienos, celtas u otros.

sus habitantes enfrentarse a las amenazas procedentes de los pueblos de los alrededores, así como a expandirse por la provincia. La contrapartida, por su parte, es que los cartagineses, a finales del s. III a.C., utilizaron la ciudad como enlace desde el que proceder a la conquista del sur peninsular (Ferrer Albelda 2010: 79-80).

Es dentro de este marco de actuación donde habría que encuadrar los cambios poblacionales acaecidos en el suroeste peninsular, posiblemente en algunos casos con contingentes propios (Ferrer Albelda 2000: 422-423).

Además, una evidencia indirecta de esta presencia sería el desembarco posterior de Amílcar en *Gadir*, pues lo hacía en una ciudad aliada desde la que poder aplicar el programa militar planeado. Solo así se entiende el impacto y la perduración de la acción bárquida (Bendala Galán 2015: 139-140).

13. II) La dinastía de los Barca

Pese a que existe abundante información sobre una de las dinastías más importantes de la Antigüedad, ésta se basa en su mayoría en fuentes latinas, por lo que la parcialidad de la información recogida queda fuera de toda duda. Baste recordar que se trata en la mayor parte de los casos de justificar la acción militar de Roma frente al enemigo cartaginés, de manera que se llegaba a demonizar al adversario en caso de ser necesario.

La irrupción de los Barca en la esfera política cartaginesa se justifica por el contexto de derrotas en el que estaba sumergida la potencia mediterránea tras la derrota en la I Guerra Púnica, con la pérdida de las posesiones en Sicilia y el consecuente pago de una importante indemnización de guerra. Esta situación

fue la que llevó a la revuelta de los mercenarios y la pérdida de las posesiones en Cerdeña, por lo que Hannón, el general al mando, fue depuesto en beneficio de Amílcar, quien logró la victoria frente a los mercenarios. Este triunfo, que supuso el restablecimiento del orden que se había perdido con las sucesivas derrotas, le valió el sobrenombre de “Barca”, que posiblemente haga referencia a rayo o relámpago (*brq*), y que fue adoptado como *cognomen* de su linaje (Bendala Galán 2015: 143-144).

Fue él, con dicho reconocimiento y solo dos años después de sofocar la guerra de los mercenarios, quien encabezara el proyecto hispano, que debemos recordar no se limitaba a que fuera un puente que le llevara a la conquista de Roma, de lo que sería muestra la pronta fundación de *Ákra Leuké* por Amílcar y después *Qart Hadasht* por Asdrúbal, a modo de capital hispana (Bendala Galán 2015: 152). El objetivo principal era el establecimiento de una provincia cartaginesa en Iberia con relativa independencia, justificado por el conocimiento que tenían de las riquezas de la zona –sobre todo metales y contingentes poblacionales para afrontar las guerras- (Bendala Galán 2015: 141-142).

No hay consenso sobre la autonomía de Amílcar en su aventura hispana con respecto al Senado, de lo que no cabe duda es de la esfera familiar que Amílcar le otorgó al desembarcar en *Gadir* con sus hijos varones –Aníbal, que solo contaba con diez años de edad, Asdrúbal y Magón- y su yerno Asdrúbal, a la sazón comandante. Fue de allí, del santuario de Melqart, del que tomaron la deidad protectora de los Barca en lo que suponía, en palabras de M. Bendala:

“Era un fenómeno, en el fondo, de paradójica «orientalización» en una Hispania que constituía [...] un verdadero «Oriente en Occidente» y en virtud de la cual tendrá su sello propio en el proceso de adopción de los Barca de los modelos de los soberanos helenísticos” (Bendala Galán 2015: 147).

Otro de los sellos de la dinastía bárquida es la asimilación con las monarquías helenísticas, haciendo propios e imitando algunos aspectos clave del reino de Alejandro Magno, como es la aproximación con alguna deidad. En el caso de los Barca fue Melqart, tanto en su versión oriental –dios con tiara, hacha al hombro y vestimenta larga- como en la helenizada como Herakles –deidad que se representa desnuda, con leonté sobre la cabeza y sujetando la maza con una mano-, aunque en el caso de los Barca, le otorgarán a este Herakles el sesgo occidental al aportarle iconográficamente una manzana sujetada por una de las manos, lo que representa el logro de las manzanas del jardín de las Hespérides, que la mitología ubica cerca de *Gadir*, donde precisamente se encuentra el famoso templo de Melqart (Bendala Galán 2015: 147-149).

Además de la vinculación con la deidad, la helenización de la dinastía es visible en la concepción de la *polis* como el centro desde el que construir un gran estado, sobre todo durante el mandato de Asdrúbal, quien además fomentó las uniones mixtas con princesas hispanas, tanto en su caso como en el de Aníbal –este último se casó con la princesa castulonense Imilce- (de la Bandera y Ferrer 1996: 65), tal y como hiciera Alejandro en Oriente con Roxana y como hiciera Amílcar al casar a una de sus hijas con el jefe nómida Naravas (Bendala Galán 2015: 150-151).

La importancia de las *polis* para los Barca es visible desde la pronta fundación de *Ákra Leuké* a manos de Amílcar, poco después de desembarcar en *Gadir*. Las últimas teorías apuntan, como ya hemos visto en capítulos anteriores, la identificación de ésta con *Carmo* (Bendala Galán 2015: 152).

En esta *polis*, a fines del s. III a.C., Cartago instaló en la ciudad una importante base militar, que dejó una profunda impronta en la urbe romana posterior, tal y como indican su toponimia, numismática e incluso rituales funerarios (Belén Deamos 1996: 29; Bendala Galán 2001).

De las evidencias asociadas a esta época destaca su bastión de sillares almohadillados, que se realiza de manera coetánea a un sistema de foso asociados al mismo, posiblemente en relación con la II Guerra Púnica, cuando se refuerza esta muralla que remonta sus orígenes al s. VIII a.C. (Anglada y Rodríguez 2007: 475). Contrario a esta interpretación es T. G. Schattner, quien ve en el complejo una estructura de época romana cuya funcionalidad principal sería la elevación del lugar en el que se erigía un templo (Schattner 2005: 67).

Precisamente en los siglos IV y III a.C. se fechan algunas estructuras exhumadas en ciertas intervenciones: la del solar de la calle Diego Navarro 38, donde se localiza un muro de 0'90 m de ancho hecho a base de ladrillos de adobe de 0'10 m de grosor y lechadas de cal que se asientan sobre un zócalo de mampuestos; la de San Teodomiro 51, donde se detectó un edificio con varios pavimentos superpuestos y una posible canalización de drenaje del complejo; otra intervención en la calle J. Arpa 3, con cimentaciones como las ya tratadas, muros de mampuesto en los que las piedras se colocan en hiladas, además de un pavimento rojizo de tierra batida; Costanilla de Torre del Oro, cuyos materiales y técnica empleados en sus estructuras se caracterizan por su pobreza –muros de tapial sin cimentación–; finalmente, se detectó un conjunto

de 8 hornos cerámicos en la plazuela Lasso, con una cronología que comprende los siglos III y II a.C. (Lineros Romero 2007: 440-441).

Otras evidencias relativas a este período son los elementos cerámicos y los vestigios numismáticos. Como repertorio cerámico destacado de estos siglos tenemos la cerámica tipo Kuass, que en Carmona ha sido estudiada por V. Moreno, quien ha determinado una proporción equitativa entre las producciones gaditanas y las de imitación, así como una importante presencia de elementos de producción desconocida (Moreno *et al.* 2014).

En cuanto a la numismática, los análisis de isótopos de plomo de las monedas de la Batalla de Baécula indican que los tipos de cabeza femenina galeada y los divisores de coraza proceden de la piritita de las minas de Riotinto. Así pues, debió de existir una ceca bárquida que se alimentara de los minerales que se extraían de Riotinto y que algunos autores apuntan a que fuera la propia *Carmo* (García-Bellido 2010: 213-214; 2011-2012: 453).

También vinculado al ámbito púnico es la toponimia del lugar, pues pese a que la actual deriva directamente de la transmitida por las fuentes latinas muestra una raíz profundamente púnica que derivaría de *qrtmhnt*, palabra cuya interpretación ha sido “ciudad del ejército” en su acepción de capital militar y que está asociada a la denominación que usarían los Barca para referirse a esta ciudad (García-Bellido 2011-2012: 448). No obstante, otros autores se mantienen más prudentes con respecto a esta adscripción, pues consideran que el topónimo puede corresponderse también con la latinización del término turdetano (Correa 2007: 520).

Así pues, la identificación con *Ákra Leuké* quedaría además corroborado por la cercanía de dos campamentos militares cartagineses: El Gandul (Alcalá de

Guadaira), que incluso es anterior a los Barca, y Montemolín (Marchena) (Bendala Galán 2010: 438 ss.; García-Bellido 2010; 2011-2012: 452),

Igualmente, hay que tener en cuenta la teoría ya aceptada por la comunidad científica, de la que fue pionero M. Bendala, que considera al sustrato púnico como un elemento clave en el desarrollo de la ciudad, evidente en la perduración de aspectos púnicos en la necrópolis romana posterior así como en la arquitectura defensiva, cuyo mejor exponente es la construcción del bastión de época bárquida en la zona de la Puerta de Sevilla siguiendo patrones helenísticos (Bendala Galán 1981; 1989; 2000-2001; 2001: 37 ss.; 2007: 21 ss.; 2012; Jiménez Martín 1989: 186-187; Belén y Lineros 2001: 124). Aspectos que habían sido pasados por alto dado el poco tiempo que estuvieron los Barca en la Península Ibérica, pero cuyo ambicioso programa político tuvo una gran repercusión, a su vez escondida bajo el idéntico patrón helenístico itálico (Jiménez Martín 1989: 187; Bendala Galán 2001: 37 ss.).

Hemos visto cómo la muralla representa uno de los elementos más simbólicos dentro del programa constructivo de los Barca, también visible en Doña Blanca, donde la última de las fases del cerco amurallado -s. III a.C.- se caracteriza por su homogeneidad y por la ruptura del modelo constructivo anterior por la zanja de cimentación de 1'5 m de profundidad, incluso por el recorrido que ocupa, que es diferente al perímetro de las anteriores (Fig. 13.2). Pese a las diferencias, también se trata de una muralla de casamatas de la que se conserva, en el mejor de los casos, dos o tres hiladas de sillares, pues el lugar ha sido fruto del aprovisionamiento de material para construcciones cercanas. Las medidas de las estructuras son: 1'20 m el muro exterior, 0'90 m el muro interior y 0'70 m el de las casamatas. Éstas tenían unas dimensiones de 3 x 3 m o de 3 x 3'50 m, con lo que en caso de necesidad de rellenar las casamatas, la muralla acabaría

teniendo un espesor de entre 5 y 5'60 m. A lo largo de este cerco se disponen torres cuadrangulares a una distancia más o menos regular, a partir de las que el lienzo murario sufre una variación en la dirección, por lo que el efecto final es una especie de zig-zag. Las torres sobresalen 10 m del paño y en su frente tienen 9 m, realizadas a base de sillarejos -unas veces mejor trabajados que otras en las que incluso se trata de sillarejos almohadillados- dispuestos en la cara exterior de los muros y rellenos por *emplecton* –piedras irregulares y arcilla roja-. El uso de sillares en el total del ancho de la estructura solo se ha documentado en los muros transversales de las casamatas o torres (Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999: 118).

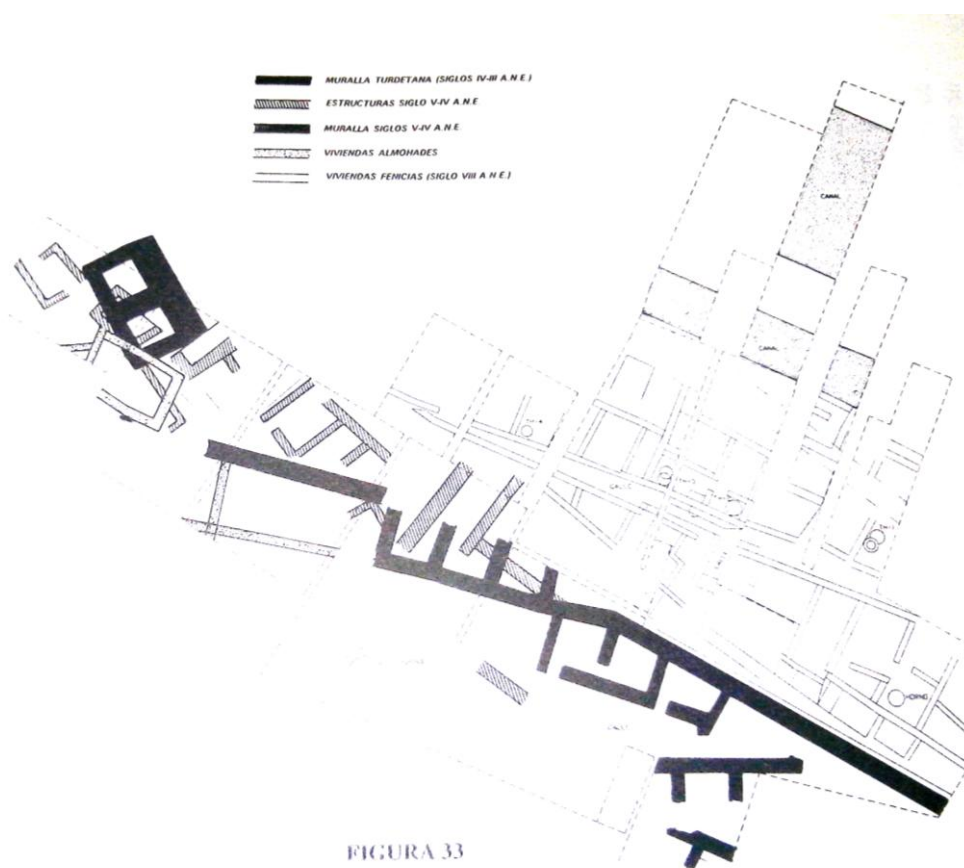


FIGURA 33

Fig. 13.2. Muralla del s. III a.C. (Ruiz y Pérez1995: Fig. 33)

Los materiales de transporte del s. III a.C. se basan en materiales de fabricación occidental, como las Mañá Pascual A4, tipo Tiñosa, tipo Carmona, T-8.3.2.2.1, T-9.1.1.1. y Pellicer D, así como en otros importados que pueden agruparse en púnicas –T-3.2.1.2, Mañá D, Mañá C-1, Mañá C-2a y Mañá E- y en grecoitalicas y romanas. En cuanto al contenido, las hay de salazones, aceite y vino (Niveau de Villedary 1999: 134-135).

El abandono de la ciudad inicialmente se pensó que se hizo de manera paulatina durante la primera mitad del s. III a.C. (Ruiz Mata 1986: 544), pero el momento viene a coincidir con las evidencias de bolas de catapulta y tesorillos de monedas fechados en la segunda mitad del s. III a.C., lo que podría situarse en el contexto de la II Guerra Púnica (Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999: 119; Alfaro y Marcos 1994: 229). La cronología de estas monedas se establece entre el 221 y el 210 a.C. a lo que si sumamos que la unidad estratigráfica en la que se encontraba era un nivel de incendio, hacen que sea más que probable situarlo en contexto bélico (Alfaro y Marcos 1994: 237).

El poblado de Las Cumbres se encuentra en una zona alta del Cerro de San Cristóbal en el que sobre un asentamiento del Bronce Final se ubica directamente un nivel de habitación de los siglos IV-III a.C., según se pudo deducir de la información obtenida a través de la excavación llevada a cabo en 1985. Funcionalmente responden a dos modelos diferentes según su uso para vivienda o como espacio industrial, concretamente relacionado con la producción de vino –por la presencia de piletas y de material cerámico especialmente destinado a transporte y almacenamiento- (Ruiz y Niveau de Villedary 1999: 125; Niveau de Villedary y Ruiz 2000: 896).

También la ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz), en torno al 214 a.C., sufre una monumentalización que marcó una nueva fase en la evolución urbana, factible no sólo por el período de bienestar por el que estaba pasando, sino también por el enriquecimiento de toda el área gaditana a finales del s. III a.C. A esta coyuntura económica favorable se suma que Aníbal, a su marcha a Italia, consideró oportuno el refortalecimiento de un enclave tan importante como *Carteia*, zona estratégica de control portuario y territorial, además de punto de avituallamiento.

De la trama urbana de la ciudad púnica poco se sabe, únicamente se ha documentado este periodo en las estructuras defensivas, gracias a los sondeos practicados en la zona intramuros de la muralla y de la puerta, a lo que se suma información obtenida de la excavación en el *podium* del templo romano, donde se han registrado la existencia de un altar escalonado propio de época púnica, y un depósito votivo, probablemente de carácter fundacional (Roldán *et al.* 2006: 301-310; Blánquez Pérez 2013: 236).

Como hemos apuntado anteriormente, la muralla es el elemento mayor conocido de la fase púnica de la ciudad (Fig. 13.3). Presenta dos fases constructivas, la primera asociada a los momentos fundacionales de la ciudad, y la segunda a la monumentalización sufrida a finales del s. III a.C. Los lienzos pertenecientes a la primera ocupación presentan una fecha de mediados del s. IV a.C., por lo que parece que la muralla debió de construirse en los primeros momentos de la ciudad, coincidiendo con el traslado poblacional desde Cerro del Prado a la nueva zona.

Respecto a la muralla de la segunda fase constructiva corresponde al tipo casamatas que mantiene el perímetro de la anterior, ya que se encuentra

edificada en la cara interna de la primera, trabada a ésta y proporcionando así una muralla cuyo espesor estaría entorno a los 6'00 m.



**Fig. 13.3. Vista general del complejo murario púnico de Carteia (San Roque, Cádiz).
Siglos IV-III a.C. (Blánquez y Roldán 2009: fig. 1)**

Además, contó con una puerta de carácter monumental que sirvió de acceso a la ciudad por el lado sur, de la que únicamente se han conservado dos muros de sillares almohadillados, así como dos pequeñas estancias, una a cada lado de la puerta, identificadas como probables cuerpos de guardia, que pudieron tener sendos torreones. Los muros de este paso –sillares en disposición pseudoisódoma y un característico y ligero almohadillado- son una prueba de la intención de otorgar monumentalidad a esta construcción, frecuente en ambientes púnico-helenísticos y con paralelos en la Península Ibérica en asentamientos como Doña Blanca (en el actual Puerto de Santa María, Cádiz) o Cartagena (Murcia). De otro lado, los restos de adobes formarían parte de una

parte del alzado de la muralla, constatada en lugares como Cartagena, Gela, Kerkuan, etc. (Blánquez y Bendala 2002-2003: 152 ss; Blánquez y Roldán 2009; Blánquez Pérez 2013: 237-244).

Las últimas campañas de excavación han dado como resultado la localización del sector oeste de la muralla púnica de la ciudad, con unas dimensiones mínimas de 10 m de longitud y 2 m de alzado, pues la finalización de los trabajos de excavación no han permitido que se agotara la potencia del corte, que ha documentado el lienzo relativo al s. II a.C. que se superpone al de los siglos III y IV a.C. (Fig. 13.4). El material empleado en la muralla del s. II a.C. lo compone sillares de biocalcarenita de diverso tamaño, bien escuadrados y colocados (Blánquez Pérez 2013: 244).



Fig. 13.4. Tramo de la muralla exhumado en la campaña de 2009 (Blánquez Pérez 2013: 245)

El lugar se refunda por romanos después de la II Guerra Púnica, de modo que se trata de la primera colonia de itálicos en suelo peninsular. Exactamente se funda en el año 171 a.C., con el título de *Colonia Libertinorum Carteia*, que reutiliza el espacio que ocupó el púnico, incluso la funcionalidad de los espacios.

Tal y como vimos en capítulos anteriores, las ciudades más importantes de la Tierra Llana de Huelva también sufren un proceso de transformación urbanística, visible en las modificaciones que sufre el cerco murario de cada una de ellas (Campos y Gómez 2003: 52).

Así se aprecia en la ciudad de Huelva, donde pese a lo limitado de los vestigios adscritos al s. III a.C., es precisamente de esta centuria lo que interpretamos como una estructura defensiva, tal y como vimos en el capítulo relativo al análisis de las evidencias arqueológicas. Ésta, localizada en la intervención del año 2003 en la Plaza de San Pedro 4-5, se trata de una edificación de 18 m de longitud y 5 m de anchura conservada. La interpretación que defendemos es que estamos ante una muralla de grandes sillares cuya cronología tendría que relacionarse con la del abundante material cerámico del siglo III a.C. localizado en este sector –abundancia de cerámica tipo Kuass, cerámica pintada a bandas y contenedores anfóricos T-8.1.1.2 y Pellicer D– (Campos Carrasco 2011: 96). Además, tanto la técnica edilicia como la modulación del material constructivo encajan con las murallas típicas de ambientes púnicos como son la del Castillo de Doña Blanca, *Carteia* o Niebla.

La muralla de Niebla correspondiente a esta época, como ya vimos, se localiza en las zonas de la Puerta de Sevilla –sobre la muralla de casamatas fechada entre los siglos IV-III a.C. se erige otra de sillares de época prerromana sobre la que se asienta la romana del cambio de Era- y en la intervención efectuada en la

c/ Siete Revueltas –bajo la muralla de sillares del cambio de Era se localizó una línea de sillares cuya modulación es idéntica la de la muralla púnica de Cartagena (Marín Baño 1998) , la de Doña Blanca de los siglos IV-III a.C. (Ruiz y Pérez 1995: 102), y la de *Carteia* del siglo III a.C. (Roldán *et al.* 2006: 304).

Otro de los enclaves de la Tierra Llana de Huelva que podrían sumarse a esta serie de fortificaciones erigidas o remodeladas por los Barca es el de Tejada la Nueva, que a falta de una excavación arqueológica en el sitio solo nos permite suponer el reaprovechamiento de materiales previos en la construcción romana, pues la modulación aplicada de 0'55 m así lo sugiere. Por tanto, defendemos que aunque el perímetro amurallado visible sea romano, no así su origen, pues los sillares con los que está fabricada responden a una metrología prerromana visible en muchas de las construcciones de la época en Andalucía Occidental y el Norte de África. De otra mera no se explicaría la perduración del alfabeto fenicio en la leyenda de sus monedas ya entrado el s. II a.C.

Con lo anterior podemos concluir que la acción de los Barca, en lo que respecta a la estructura urbana del mediodía peninsular se basó en la fundación de ciudades allí donde la protección y explotación de sus intereses económicos lo requiriese, con la peculiaridad de la zona Suroeste, intensamente urbanizada desde época orientalizante, y cuya estructura económica, comercial e incluso viaria fue aprovechada por la familia bárquida que se limitó a refundarlas para que el territorio contara con mayor compactación y homogeneidad política y étnica (Ferrer Albelda 2007a: 212).

Así pues, este importante programa político no puede ser desdeñado argumentando el tiempo de que dispusieron para aplicarlo, pues la intensidad y lo ambicioso de este proyecto supone una huella *per se* (Bendala Galán 2001: 38-39).

13. III) Las huellas de la II Guerra Púnica en la Turdetania

La II Guerra Púnica, entre el 218 y el 202 a.C. y con escenario en la Península Ibérica, ha sido uno de los sucesos más importantes de la Antigüedad, pues su desenlace supuso la elevación de Roma como la primera potencia del Mediterráneo y la consecuente conquista de la Península Ibérica, tal y como vimos en capítulos anteriores, después de varias campañas bélicas con alternancia en el bando victorioso.

Tras las muertes de Cneo y Publio Escipión en el año 211 a.C., dos hechos marcaron el declive cartaginés: la toma de Cartago Nova -209 a.C.- y la victoria del ejército romano en la batalla de *Baecula*⁶⁹, en 207 a.C., que supuso la apertura del suroeste peninsular y la marcha del general Asdrúbal Barca a la Galia para unirse con Aníbal en el camino a Roma (Bellón *et al.* 2013).

Solo un año más tarde, la batalla de *Ilipa* significó la consolidación de las conquistas romanas en el territorio y la apertura del valle del Guadalquivir para el ejército romano encabezado por Publio Cornelio Escipión, venciendo así a las tropas cartaginesas lideradas ahora por Asdrúbal Giscón (García Fernández 2012: 381).

La ubicación exacta de este lugar ha sido objeto de debate por la comunidad científica, que no cuenta con una afirmación unánime al respecto. Pese a que tradicionalmente se ha establecido en el lugar conocido como vado de las Estacas (en los alrededores de *Ilipa*), la escasez de vestigios arqueológicos que lo corroboren ha hecho que las más recientes hipótesis ubiquen el lugar de la

⁶⁹ Tradicionalmente se ha ubicado en Bailén, pero recientes investigaciones la sitúan en Santo Tomé (Jaén) (Bellón *et al.* 2012; Bendala Galán 2015: 69-70). Las fuentes que lo relatan son Polibio (X 38, 7 a 40) y Tito Livio (Tito Livio XXVII 18, 1 a 4), este último corroborando y completando las palabras del primero.

batalla en las cercanías de *Carro* (Corzo Sánchez 1975: 234-240; Richardson 2000: 127; Rodríguez, Fernández y Rodríguez 2012: 698; Bendala Galán 2010: 445-446; 2015: 72-73, 202-219; García-Bellido 2010: 206; 2011-2012: 452).

Las razones principales que llevan a esta identificación van desde la propia toponimia, que nos estaría indicando su identificación con una plaza militar⁷⁰, hasta la existencia de campamentos militares cartagineses en los alrededores de dicho enclave, pasando por las indicaciones de Apiano (Iber. 25) que la sitúa en esta ciudad (García Fernández 2012: 381-382; Bendala Galán 2015: 72-73).

El desenlace de esta batalla supondrá el cambio de escenario bélico, que se centrará en Italia y en África, con el desenlace final en la batalla de Zama del 202 a.C. donde Escipión el Africano asestó el golpe final a Aníbal.

Igualmente, la revuelta de Luxinio en el año 197 a.C. mostraría la importancia de la ciudad de Carmona en los conflictos bélicos contra Roma, así como su actividad como ceca durante la época de la contienda.

Las huellas de la II Guerra Púnica en la Tierra Llana onubense se dan, sobre todo, en la ciudad de Niebla, donde una serie de niveles de destrucción-incendio documentados en las intervenciones de la Plaza de la Feria y de la zona del Desembarcadero se fechan y asocian con este acontecimiento (Pérez, Campos y Gómez 2000: 106-107).

Resulta una prueba irrefutable la estratigrafía obtenida de las intervenciones en la Puerta de Sevilla, donde se aprecia un nivel con cerámica típica del ambiente púnico sobre la que se asienta un estrato de incendio que a su vez es cubierta por una unidad estratigráfica con bastantes aportes de fragmentos de

⁷⁰ Según el término latinizado del púnico *qrtmhnt*, que significa ciudad militar o ciudad del ejército y que vendría a sustituir al de *Ákra Leuké* (García-Bellido 2011-2012; Bendala Galán 2015: 206-207).

calcarenita, signo de haberse manipulado un elevado número de sillares, relacionados con el estrato con materiales romano-republicanos que se encuentra sobre el mismo (Campos, Gómez y Pérez 2006: 343).

Igualmente, la revuelta de los lusitanos que fue sofocada por Publio Escipión Nasica en 194 a.C. y que consideramos debe ubicarse en *Ilipla* (Niebla), tal y como ya defendiera J. M. Campos⁷¹ (2005: 19-21), pone de manifiesto la importancia de la ciudad y de la zona en estos momentos de inestabilidad política.

Así pues, las estructuras defensivas de Huelva y Niebla habría que relacionarlas con los episodios bélicos de la II Guerra Púnica, de manera que la suerte de ambas ciudades estaría íntimamente relacionada con el desenlace del conflicto (Campos y Gómez 2003: 49).

En otros lugares como *Spal* se aprecian evidencias relacionadas con la II Guerra Púnica en su estratigrafía, pues existe un nivel de destrucción causado por un incendio en las siguientes intervenciones arqueológicas: Cuesta del Rosario esquina Calle Galindos⁷²; c/ Argote de Molina ⁷³; c/ San Isidoro²¹⁻²³⁷⁴; Palacio Arzobispal, sector Archivos⁷⁵; c/ Mármol^{es} ⁹⁷⁶.

⁷¹ La argumentación se basa en el relato de Tito Livio (XXXV, 1, 5-12), que pese a que cita "*Ilipa*", es posible que se esté produciendo un error bastante común al confundir *Ilipa* con *Ilipla*, pues en el relato se indica que el enfrentamiento tiene lugar en el regreso de los lusitanos a su tierra, posiblemente a través de la vía 23 del Itinerario Antonino a su paso por Niebla, pues desde aquí hay una vía que une la ciudad con Lusitania pasando por Valverde y Riotinto (Campos Carrasco 2005: 20-21; Campos, Gómez y Pérez 2006: 20).

⁷² Del siglo III a.C. destaca la presencia de cinco lingotes y un tesoro de monedas de plata cartaginesas. El siguiente nivel se corresponde con un estrato de destrucción a causa de un incendio, habida cuenta de los restos de vigas carbonizadas y la presencia de objetos rubefactados (Vera 1987: 37-60; Campos *et al.* 1988: 123).

⁷³ Se aprecia un nivel de incendio a fines del s. III a.C. que pudo ocasionar la destrucción de la última fase constructiva (Campos *et al.* 1988: 10 y 123). La fecha de amortización de las estructuras constructivas se

Pero no solo se aprecian los signos de la II Guerra Púnica en los niveles de incendio, sino que del estudio de los materiales arqueológicos se desprende un cambio en los centros productores de donde se importa la cerámica. Así, si hasta la II Guerra Púnica los artefactos procedían casi exclusivamente del Círculo del Estrecho⁷⁷. Esta exclusividad en las relaciones comerciales solo varía con la introducción de elementos de procedencia centro-mediterránea durante

fija a fines del s. III incluso principios del s. II a.C. por la presencia de material cerámico adscribible a este período (García y González 2007: 530-533). Posteriormente, un estudio de materiales permitió arrojar algo más de luz sobre estos estratos datados en época turdetana, asociados a un muro de piedras y a evidencias de un fuego. El más antiguo de estos niveles se data a finales del s. IV a.C. por la presencia de un borde de ánfora T.8.1.1.2. o principios del s. III a.C. por la asociación con un ánfora grecoitalica. El otro estrato, a pesar de que se halla con material de diversa cronología producto de las intrusiones que causaron diversas zanjas, también se asocia al muro de mampuestos, pero esta vez se fecha en el s. III a.C., sobre todo por la presencia de un fragmento atípico de cerámica tipo Kuass (García y González 2007: 537-539).

⁷⁴ En la primera mitad del s. III a.C. se erige una nueva vivienda que es destruida por un nivel de incendio fechado en el último cuarto del s. III a.C. (Campos *et al.* 1988: 21-22). Otros autores consideran que el abandono de la estancia se debió de producir antes del incendio, pues una parte de los adobes que conformaban el alzado de los muros se encuentran insertos en ese nivel de incendio, que por otra parte consideran puede llevarse hasta el s. II a.C. por la presencia de un asa de una posible Dressel 1 (García y González 2007: 534).

⁷⁵ La fase constructiva datada en el s. III a.C. se colmata a fines de la misma centuria o principios de la siguiente, por la presencia de un borde de ánfora T.9.1.1.1. (García y González 2007: 548-549).

⁷⁶ En 1988 se llevó a cabo la intervención en este solar, cuyos elementos para el período que nos ocupa son dos estratos catalogados de manera genérica como "ibéricos" por sus excavadores (Escudero y Vera 1990: 408).

⁷⁷ No sólo se trata de material anfórico, también contamos con la presencia de vajilla de mesa en la cerámica tipo Kuass, el total de piezas de la ciudad suman poco más de media docena, todas correspondientes a las formas II y IX (plato de pescado y copa), lo que encajaría con la inclusión en el "Segundo Círculo" del que habla A.M. Niveau de Villedary para diferenciarlo del "Círculo del Estrecho" (Niveau de Villedary 2003a: 244). En este caso se trataría de tipos bien fechados en la segunda mitad del s. III a.C.- principios del s. II a.C., localizados en las intervenciones Cuesta del Rosario esquina con c/ Galindos; c/ Argote de Molina 7; c/ Mármoles 9; c/ Abades 41-43; Palacio Arzobispal; y Patio de Banderas (Moreno, Niveau de Villedary y García 2014: 128).

Otros recipientes que llegan al puerto de *Spal* son los denominados morteros de tradición púnica del tipo GDR 3.1.1 primero y GDR 12.3.1 después (Sáez 2005: 152 y 165).

la II Guerra Púnica, aunque pasando previamente por *Gadir* (Ferrer, García y Escacena 2010: 61).

Los años que abarcan la presencia bárcida y los primeros años del mundo romano se traducen en un registro material cerámico caracterizado por la presencia constante, sin variaciones sustanciales en el número. De este modo, se mantienen las Pellicer D, sin embargo las T-8.2.1.1 se van sustituyendo por las T-9.1.1.1 a la vez que se introducen las importaciones centro-mediterráneas en las Mañá D y Mañá C2 (Ferrer, García y Escacena 2010: 69-72).

Ya hemos visto cómo el abandono del asentamiento de Doña Blanca se ha vinculado a la II Guerra Púnica por las evidencias de bolas de catapulta y tesorillos de monedas fechados en la segunda mitad del s. III a.C. (Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999: 119; Alfaro y Marcos 1994: 229). Exactamente, la cronología de estas monedas se establece entre el 221 y el 210 a.C., a lo que si sumamos que la unidad estratigráfica en la que se encontraba era un nivel de incendio, hacen que sea más que probable situarlo en el contexto de la II Guerra Púnica (Alfaro y Marcos 1994: 237).

En el caso de Alhonz (Écija), la intervención de 1977 exhumó una secuencia de 10 estratos arqueológicos y más de 6 metros de potencia en la zona más alta del cerro, fechados entre los siglos IX y I a.C. (López Palomo 1981: 169-171). De esta secuencia destaca el lote cerámico extraído del estrato II compuesto por más de 600 piezas, la mayoría completas, de las que abundan las de tamaño reducido (platos, cuencos, cuencos-lucernas, vasos caliciformes, toneletes, ollas y pequeñas ánforas) (Fig. 13.5). Pese a que no tan abundante, los estratos inferiores (III y IV) también contenían un importante número de piezas. Todos ellos –estratos II, III y IV- estaban cortados por un hoyo de forma circular en cuyo interior se encontraron algunos fragmentos cerámicos, objetos de piedra

pulimentada, parte del soporte de un timaterio chipriota de bronce, parte de una estatuilla en bronce y un denario romano de plata acuñado en el 138 a.C., todo ello mezclado con cenizas (Belén Deamos 2011-2012: 335).

Otra peculiaridad del estrato II, además de la abundancia de materiales, radica en que las piezas se encontraban apiladas y distribuidas por orden y tamaño, a lo que al sumarle el hecho de no presentar huellas de uso supuso una directa relación del depósito con un centro de distribución alfarero (López Palomo 1982: 168), como producto de un almacén palacial o bien como depósito votivo del santuario unido al palacio (Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 24). Dentro de esta interpretación inicial no se tuvo en cuenta que el hecho de encontrar piezas en miniatura, además de objetos litúrgicos y rituales en un hoyo colmatado de ceniza -depositada de manera intencional y rápida- que podría indicarnos la identificación de este espacio con un depósito de carácter sagrado, tal y como ocurre con las *favissae* del s. III a.C. de Garvão en Portugal (Domínguez Monedero 1995: 49), de “El Amarejo” (Bonete, Albacete) y San Miquel de Liria (Valencia) (Belén Deamos 2011-2012: 335-339).



Fig. 13.5. Materiales del Estrato II (López Palomo 1999: lám XXIV)

La cronología del depósito queda establecida a finales del s. II a.C. por la presencia del ya citado denario de plata acuñado en el 138 a.C. -además de formas cerámicas que se asemejan a las tipo Kuass con idéntica cronología- momento en el que por la inestabilidad política que se vivía estas ofrendas pudieron ser ocultadas. No obstante, el final del asentamiento se establece en el contexto de la lucha entre cesarianos y pompeyanos (Belén Deamos 2011-2012: 340).

La figurilla y la pieza a modo de máscara, ambas de bronce, sugieren una vinculación con una deidad púnica, pues la simbología de ambos así lo indicarían: atributos militares relacionados con la faceta guerrera de Tanit; ojos sobredimensionados como característica de la divinidad que todo lo ve, así como el creciente y el disco como divinidad celeste, lunar y astral (Fig. 13.6).

Además de en los objetos metálicos, la presencia de otros símbolos – esteliformes, aves, aspa, palmas, ramas o espigas- en la cerámica vienen a apoyar esta teoría, al igual que el carácter ctónico de la deidad podría estar representado en el hecho de colocar las piezas cerámica boca abajo. Así, el carácter púnico de este *corpus* simbólico se convirtió en la identidad de la ciudad una vez que entró en acción el componente romano en la II Guerra Púnica, sin que ello signifique que estemos ante una ciudad púnica, sino que se podría tratar de una ciudad turdetana con comunidad mixta (Belén Deamos 2011-2012: 344-345).

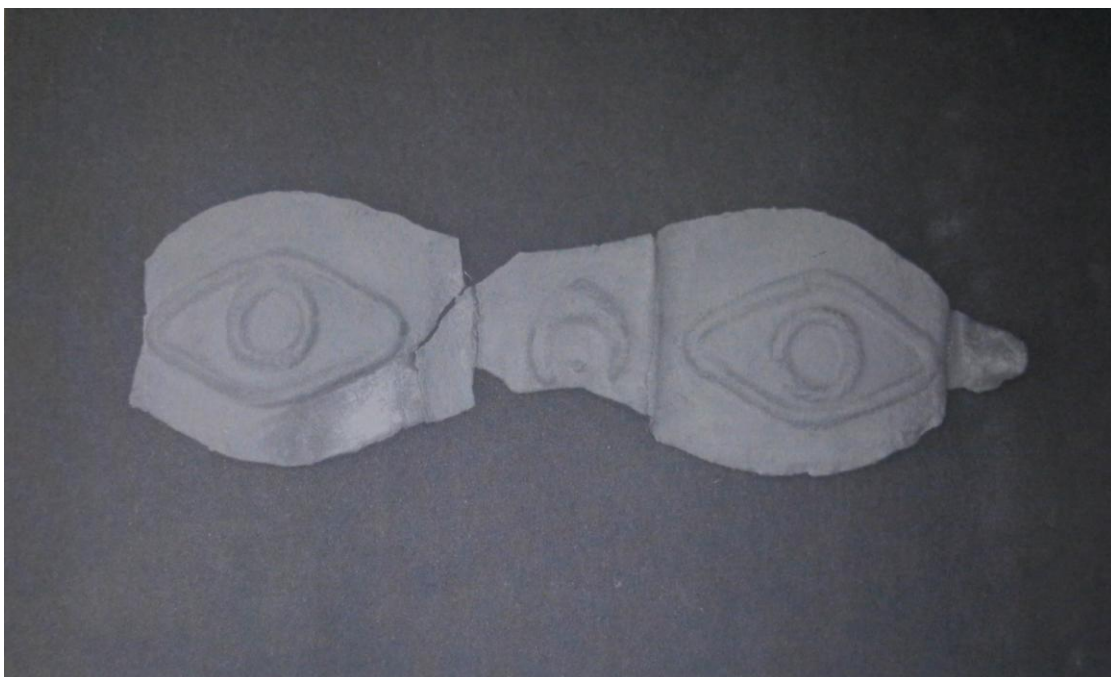


Fig.13.6. Máscara metálica (López Palomo 1999: lám XXV)

Pero las evidencias de la II Guerra Púnica en el territorio no solo son directas, sino que también se deja sentir en el descenso de las importaciones que se da en sitios como, por ejemplo, Cerro Macareno, donde un punto bajo en la proporción de las importaciones tiene lugar en la segunda mitad del s. III a.C.,

posiblemente en relación con la II Guerra Púnica (Pellicer, Escacena y Bendala 1983: 108).

Las piezas definidas como *presigillata* realmente se corresponden con las tipo Kuass, tal y como ya apuntara A.M. Niveau de Villedary (2003a: 247), quien ya detectó la concentración de éstas en los niveles de entre fines del s. III hasta mediados del s. II a.C. y como quedó confirmado con un estudio posterior, que además permitió detectar nuevas piezas de cronología más reciente –mediados del s. II a.C. principios del siguiente- (Moreno, Niveau de Villedary y García 2014: 129).

Las razones por las que la Turdetania adquiriera tanto protagonismo durante la contienda son variadas: principalmente por las riquezas que ofrecía, tanto minero-metalúrgicas, como la resultante de la actividad agropecuaria, además de la aportación de recursos humanos –para mano de obra y como mercenariado-; la estructura urbana ya establecida, con una red viaria que unía los principales núcleos urbanos y que permitía que existiera una importante red comercial; finalmente, el hecho de no tratarse de un lugar desconocido para los cartagineses hacía más fácil su control (García Fernández 2012: 382).

PARTE VII. CONSIDERACIONES FINALES

Capítulo 14. Consideraciones Finales

CAPÍTULO 14. CONSIDERACIONES FINALES

En el presente capítulo haremos un esfuerzo de síntesis en el que quedarán aglutinadas las aportaciones más relevantes que nuestra tesis doctoral proporciona, para lo que resumiremos los pasos más importantes que se han dado dentro del camino que nos ha llevado a la reconstrucción del proceso histórico del período estudiado.

Veremos cómo en algunas ocasiones el avance más importante ha estado en abrirnos camino dentro de una vasta y frondosa vegetación que no permitía hacerlo sino por la senda prefijada. Que sean estos caminos los correctos solo podrá dilucidarlo la ampliación de las investigaciones en este marco territorial y cronológico.

En otras ocasiones nos hemos limitado a confirmar hipótesis que habían sido planteadas para zonas colindantes a la tratada por este trabajo, incluyendo así nuestro ámbito territorial de estudio en un marco más amplio del que forma parte.

El punto de partida ha estado condicionado por las fuentes y su naturaleza, pues es ahí donde nos enfrentamos a la primera contradicción entre las fuentes literarias y las arqueológicas, por lo que el primer objetivo a resolver fue la delimitación y definición del objeto de estudio, ya que pese a que el marco territorial y cronológico estaba claro –la Tierra Llana onubense entre los siglos VI y III a.C.- no así la adscripción étnica de sus habitantes.

Convencionalmente se ha denominado “turdetano” o “púnico” a este período y turdetanos a sus habitantes, por lo que procedimos a rastrear el origen de esta denominación y su significado, que entronca con el vocablo Tarteso, dado por las fuentes literarias griegas a los habitantes entre el Guadiana y el Guadalquivir en el período que tratamos.

Tras el análisis de las fuentes literarias grecolatinas, consideramos que deben ser correctamente valoradas para poder extraer de ellas la información que proporcionan, en la mayoría de los casos estudiados se trata de la percepción que griegos y romanos tenían de esa sociedad y territorio, razón por la que no deberíamos identificar grupos étnicos, ni siquiera culturas arqueológicas, tomando las literarias como únicas fuentes (Downs 1998: 40). De igual modo, tampoco deberían de extrapolarse al presente conceptos que en la Antigüedad no tenían el mismo sentido que en la actualidad, como por ejemplo *basileus* o *ethnos* (Ferrer y García 2002: 144).

Dentro de la literatura helena, el extremo Occidente es identificado siempre con un espacio liminar, periférico y exótico, casi desconocido hasta Heródoto, lo que generó que la literatura ubicara allí seres y acontecimientos mitológicos (Ferrer y García 2002: 138). Posteriormente, con el mayor conocimiento de la zona, se integra en el género literario propio de la época y que terminará de fraguarse en el s. II a.C., de la mano de Polibio, precisamente el primero que llama Turdetania y turdetanos a la zona y sus habitantes respectivamente.

Posteriormente, Estrabón incluirá la zona dentro de su obra geográfica descriptiva cuyo objetivo no era la exposición detallada de las complejidades territoriales, sino la unificación, lo que le llevó a la simplificación de elementos étnicos (Alonso-Núñez 1999: 105-ss; Cruz Andreotti 2011: 44-45; Alvar 2013: 247).

Que el vocablo Tarteso alude a un concepto geográfico, se desprende, entre otros, del cambio en la geografía del mito de Gerión, cuyo establecimiento en territorio tartésico sucede a su ubicación en Epiro, como ocurre con la gigantomaquia. No será hasta la presencia romana cuando desaparezca el halo

de tierra ignota, periférica y liminar que había tenido hasta entonces (Gómez Espelosín 1999: 65).

La multiplicación de atribuciones que ha tenido el término “Tarteso” hace que sea verdaderamente complicado conocer su adscripción exacta, pues se trata de la versión griega de alguna de esas aplicaciones, que antes de la época en la que los griegos escriben tenía otro nombre tanto para los fenicios como para la población residente anterior a la llegada de éstos. Por otra parte, el hecho de que los griegos denominaran al territorio usando un término con la raíz del nombre indígena no implica que los fenicios no habitaran la zona (Escacena 2013: 140).

Así, la idea de que las referencias a Tarteso se limitan a la población residente en el lugar antes del establecimiento de población oriental en el territorio ha sido la que ha prevalecido en el imaginario colectivo, sin tener en cuenta que la mayoría de las referencias de las fuentes literarias grecolatinas no hacen referencia a un étnico, sino que en la mayoría de los casos hace alusión a un concepto geográfico –río, región, confín, ciudad-.

Verdaderamente las fuentes literarias hacen un uso indiscriminado del término, en función de la procedencia de la fuente y del contexto en el que se realizó. Además, tradicionalmente se les ha dado carta de autoridad sin haberlas sometido a examen, en función de los intereses que cada corriente teórica defendiera, unas veces por desconocimiento y otras por omisión.

Además, estas aseveraciones se han trasladado a momentos anteriores a los que éstas hacían alusión o fueron escritas, por lo que nos encontramos ante anacronismos que han tenido bastante éxito y se han ido repitiendo hasta la saciedad, fijando de este modo una idea errónea basada en suposiciones no contrastadas de la realidad histórica: la limitación de Tarteso al mundo

indígena; la idea del asentamiento de fenicios en la costa e indígenas al interior; y que además fueron extrapoladas a púnicos y turdetanos respectivamente.

Otros términos complejos utilizados para tratar un momento complejo del Hierro I son los de “orientalización” y “orientalizante”, entendidos como el fenómeno por el que la población indígena hizo propios una serie de elementos de origen oriental. Consideramos que el uso de este término ha servido de manera involuntaria para legitimar algunas hipótesis indigenistas, llegando incluso a defender que la simbología puramente oriental presente en muchos elementos debe entenderse como producto de una moda que perdura.

Debemos, además, tener en cuenta que la identidad étnica se caracteriza por su variabilidad y evolución con base en las necesidades grupales e individuales, así como la concepción frente al “otro” y desde el “otro”, entendida ésta como la percepción que otras comunidades tienen de una segunda. Dicha percepción, sumamente compleja en tanto que no emana directamente de la fuente principal, es con la que contamos para el territorio que tratamos en este trabajo y que se traduce en un mosaico formado por la visión que agentes foráneos tuvieron, directas unas veces e indirectas las más, con intereses dispares en la elaboración de unos textos en muchos casos alterados por motivaciones políticas.

Por tanto, consideramos que los términos Tarteso y tartesios hacen referencia a un territorio y sus habitantes, sin que exista una adscripción étnica que nos permita excluir a los fenicios de esta denominación genérica. De igual modo sucede con los conceptos Turdetania y turdetanos, en cuyo caso podrían estar haciendo referencia, además, a púnicos, bástulos e incluso celtas.

Defendemos que en el caso de las poblaciones prerromanas del suroeste peninsular nos encontramos ante un caso similar al definido para los celtas:

“un mosaico de pueblos con algunos rasgos comunes, entre los cuales las lenguas y las costumbres debieron ser mejor percibidas por los <ojos mediterráneos>”
(Ruiz Zapatero 2001: 79).

Como consecuencia, por convencionalismo y dado lo extendido de los términos, nos referiremos a “tartésio” y “turdetano” para referirnos al territorio del suroeste peninsular durante el Hierro I y Hierro II respectivamente. Así, valorando el esfuerzo que los mayores especialistas en la materia hicieron recientemente para llegar a un acuerdo, coincidimos en la siguiente definición:

“Tarteso es la cultura del suroeste peninsular, confluyente con la presencia estable de los fenicios, hechos que eclosionan en la brillantez y riqueza a la que aluden las fuentes literarias griegas con el nombre de Tarteso” (Campos y Alvar 2011: 651)

Una vez establecida la definición de nuestro objeto de estudio y analizadas las fuentes literarias grecolatinas de manera que quedara separada la paja del grano, pudimos establecer un marco territorial y cronológico dentro de cada nivel de análisis: de un lado el análisis micro, con el estudio de cada uno de los asentamientos en clave diacrónica; nivel meso, centrado en la Tierra Llana de Huelva; y el análisis macro, con el establecimiento de paralelos en el estudio de la Turdetania.

Esta triple visión nos ha permitido acotar nuestro objeto de estudio a la Tierra Llana onubense sin dejar de abordar las interrogantes más importantes que se dan a mayor escala, de manera que hemos interrelacionado los sucesos a escala local con los hechos de alcance mayor.

La elección de la Tierra Llana como unidad central de estudio deriva de la homogeneidad geográfica y cultural tradicional que muestra esta unidad corológica. Su primera ocupación tiene lugar en el Cuaternario, concretamente por las evidencias del Paleolítico Inferior de lugares como Bajohondillo (Trigueros) y el Monturrio (Moguer). Al Paleolítico Medio pertenecen las de la Gravera del Apeadero (Niebla), las terrazas del Guadiamar, la Dehesa y Lucena del Puerto. La incidencia en el medio de esta presencia humana es mínima, tendencia que se invierte en el Holoceno, cuando se configuran los rasgos característicos del paisaje climácico actual.

Los vestigios anteriores al IV y III milenio a.C. se corresponden con restos de talla y útiles líticos procedentes de lugares costeros y rebordes de ensenada (Campos y Gómez 2001: 220-221).

Ya en el paso al III milenio a.C. se fijan concheros permanentes vinculados a ensenadas. Así, en la ría de Huelva contamos con los de Cañadahonda (Aljaraque) e Instituto Nuevo (Gibraleón); en la ría del Piedras con el caso de La Tavirona; igualmente se consideran permanentes los asentamientos de La Dehesa (Lucena del Puerto), El Judío (Almonte), Casa del Río y la fase I de Papa Uvas (ambos en Aljaraque) (Gómez y Campos 2002: 346).

Es de destacar el yacimiento de "La Orden-Seminario" de Huelva, en el que se ha documentado una secuencia ocupacional ininterrumpida desde el IV Milenio a.C. hasta época contemporánea, aunque las estructuras más numerosas y significativas son las datadas entre el IV y III milenio a.C. y las del I milenio a.C. Los materiales del Neolítico Final-Calcolítico Inicial lo componen cerámica decorada -a la almagra, incisas con diseños bastante simples y las que han recibido decoración plástica aplicada consistente en cordones generalmente lisos- y sin decorar, con un repertorio formal que se corresponde con cazuelas

careadas, ollas, vasos y cuencos de dimensiones y tipologías variadas, en ausencia de platos propiamente dichos. Por su parte, también son representativos los útiles líticos en piedra pulimentada -hachas, azuelas, percutores-machacadores, martillos y elementos activos y pasivos de molturación-. Se localizan también abundantemente material lítico con señales de uso y cantos de río sin trabajar, entre otros elementos (Armenteros Lojo 2008: 6; González *et al.* 2008).

Asistimos, por tanto, en el interfluvio Tinto-Odiel a la sedentarización de las sociedades de economía cazadora-recolectora con dedicación principalmente ganadera en el tránsito al Calcolítico, con su respectivo impacto sobre el paisaje al necesitar ocupar más territorio conforme aumentaba la población.

Esta economía de base ganadera, consolidada a inicios de la Edad del Cobre, generó una mayor concentración poblacional en áreas con suelos más aptos para la ganadería, que venían a coincidir con los más alejados de la costa, tal y como se desprende de los grupos de Arroyo Candón y la profusión de monumentos megalíticos en el Andévalo y Llanos de Aroche. Por tanto, no podemos buscar en la explotación minero-metalúrgica del cobre ni en la agricultura las razones de la implantación humana en la zona andevaleña.

Tampoco contamos con evidencias de establecimientos de inicios de la Edad del Cobre en la comarca de mayor capacidad agrícola, la Campiña de Tejada, cuya primera ocupación se remonta al Calcolítico Final durante la etapa campaniforme, sin relación directa con los asentamientos megalíticos de componente ganadero (Pérez, Campos y Gómez 2002: 20-21).

De esta manera, durante la Edad del Cobre contamos con dos modelos económicos diferentes en la Tierra Llana de Huelva: de una parte el estuario del Tinto-Odiel, con economía basada en la caza, recolección y marisqueo, donde

va tomando mayor importancia la ganadería y la agricultura a lo largo del Calcolítico, que termina con predominio agrícola; y de otro lado, el modelo agrícola de la Campiña de Tejada a fines de la Edad del Cobre. Ambos modelos, pese a las diferencias, comparten su ausencia de perduración en el tiempo durante más de una fase, como se desprende de los poblados de Papa Uvas, La Atalayuela, San Bartolomé de Almonte, El Rincón y el Tejar, al igual que los localizados en la Campiña de Tejada: Peñalosa, la Cruz del Aguado, Cerro de la Matanza, El Acebutre, Arroyo del Tamujoso y Carrascalejo Alto, sin elementos de continuidad en la Edad del Bronce pese a que algunos volvieron a ser ocupados en el Bronce Final y el período Orientalizante (Gómez y Campos 2002: 347).

Por tanto, no podemos hablar de continuidad en el sistema de poblamiento de la Edad del Cobre durante el Bronce Pleno, posiblemente porque la producción no estuvo centralizada ni se fomentó la acumulación de excedente que favoreciera una red comercial firme.

Al desconocer la continuidad entre el Calcolítico Final y el Bronce Antiguo se podría considerar la hipótesis que otorga a la sociedad extremo-occidental que se enterraba en tumbas tipo Ferradeira el enlace con la que lo hará en cistas del tipo Becerrero-Castañuelo (Gómez y Campos 2002: 348); de otra parte, las evidencias campaniformes representan el influjo del área del bajo Guadalquivir a fines de la Edad del Cobre, cuya continuidad en el Bronce Final sólo es posible si se reconsideran sus cronologías o si se tienen en cuenta los materiales anteriores al Bronce Final Clásico denominado "Período formativo" por F. Gómez Toscano (1997) (Gómez y Campos 2002: 348).

Para la Edad del Bronce se diferencian hasta cuatro sistemas de ocupación, en función de distribución en el territorio y sus características (Gómez *et al.* 1994: 337):

- a) Modelo Litoral Occidental: asentamientos desde el Guadiana y el Odiel, caracterizado por la diversidad de medios naturales y por ubicarse en cerros situados en los tramos bajos del Guadiana y Piedras, desde donde pueden explotarse tanto los recursos marismenos y fluviales como los agrícolas, pasando por el aprovechamiento de los minerales del Cinturón Ibérico de Piritas.
- b) Modelo Ría de Huelva: sitios ubicados en relación con el estuario del Tinto-Odiel, con explotación agropecuaria y de los recursos marinos mientras que se controla la actividad comercial de los metales.
- c) Modelo Campiña del Tinto: yacimientos de la campiña occidental y las cuencas medias del Tinto, Candón y La Nicoba, con base en la agricultura y la metalurgia, así como en suponer el núcleo de comunicaciones entre la Ría de Huelva y las explotaciones mineras en el caso de Niebla.
- d) Modelo minero-metalúrgico de Aznalcóllar: asentamientos dedicados a actividades minero-metalúrgicas de la cuenca media y baja del Guadiamar.

Esta heterogeneidad ocupacional favoreció que el territorio se convirtiera en uno de los más importantes del sur peninsular durante el Bronce Final, hasta el punto de atraer el comercio exterior, cuyos comerciantes se encontraron con una estructura especializada alrededor de centros hegemónicos a los que se vinculaban otros poblados de cabañas dedicados a la agricultura, ganadería, extracción de cobre o pesca en función de su localización: en el caso de

Aznalcóllar la especialización era minero-metalúrgica; por su parte Niebla aprovechaba los recursos agrícolas y controlaba las principales vías de comunicación; finalmente Huelva ejercía de puerto comercial tanto de salida como de entrada de productos, lo que fomentó la arribada de influjos externos, como mínimo, desde mediados del siglo XIII a.C., correspondiendo en su mayoría a aportaciones procedentes del Mediterráneo, sin despreciar los provenientes del ámbito meseteño y Atlántico (Gómez y Campos 2008: 133; Campos y Gómez 1995: 151).

Posteriormente, entre finales del siglo IX y principios del siglo VIII a.C., la estructura que encuentran los fenicios a su llegada a las costas atlánticas es lo que convencionalmente se ha denominado Tarteso, de cuyo contacto surge lo que se conoce como periodo orientalizante, con una cronología que va desde el s. VIII hasta el VI a.C., a lo que además hay que sumarle el resultado del comercio griego arcaico desde fines del siglo VII y durante el siglo VI a.C.

En el período Orientalizante se da una continuidad de los esquemas anteriores, con la estructuración del territorio alrededor de tres centros hegemónicos: Huelva, Niebla y Aznalcóllar-Tejada la Vieja. Es a partir de esos núcleos desde donde se intensifica la economía de control sobre la explotación y comercialización minero-metalúrgica del Cinturón Ibérico de Piritas, que lleva implícita la jerarquización del territorio, la acumulación de excedentes y el tráfico comercial de los mismos.

Es precisamente éste el período de mayor florecimiento de la ciudad de *Onoba*. La urbe no cuenta con evidencias de ocupación neolítica y calcolítica, a excepción de algunos objetos descontextualizados. Las más cercanas se encuentran en el asentamiento vecino de La Orden-Seminario. Muestra, al contrario, los primeros signos de ocupación en el s. IX a.C., fecha en la que se

datan muchos artefactos exhumados en varias de las intervenciones de la ciudad, de las que las más relevantes son las del Cabezo de San Pedro y Méndez Núñez 7-13. Desgraciadamente, no contamos con una estratigrafía arqueológica clara para ninguna de las intervenciones en las que se documentan los materiales más antiguos.

Por su parte, los elementos arquitectónicos más antiguos son las estructuras pétreas del Cabezo de San Pedro, pues pese a que muchos autores defiendan una ocupación anterior en fondos de cabaña, lo cierto es que no contamos con vestigios arqueológicos que lo confirmen.

Las evidencias que tradicionalmente se han datado en el Bronce Final preferencio son las cerámicas bruñidas, localizadas tanto en la cima como en las laderas del Cabezo de San Pedro, de La Esperanza y de La Horca, por lo que el hábitat se extendería por estos cabezos y quizás por los desaparecidos Cementerio Viejo y Molino de Viento (Ruiz Mata 1991a: 64; Fernández, García y Rufete 1997: 24; Gómez y Campos 2001: 113).

Tradicionalmente se viene defendiendo una cronología de los siglos IX-VIII para la ocupación preferencia y una presencia fenicia ya establecida en el siglo VIII a.C. No obstante, ante el hallazgo de una cantidad importante de material de importación fenicio, griego, chipriota y sardo del s. IX a.C., se antoja imprescindible revisar esa cronología tradicional.

Pese a que los materiales anteriores no proceden de una estratigrafía arqueológica al uso, pues se trata del vaciado del solar de la c/ Méndez Núñez 7-13, su sola presencia viene a confirmar la actividad comercial que ya tenía este enclave para el período en el que también se ha fechado el depósito de armas de la Ría de Huelva, (González, Serrano y Llompart 2004: 179-199).

El resultado del contacto de los elementos exógenos con la sociedad autóctona, denominada tradicionalmente tartésica, da como resultado lo que convencionalmente se ha venido a llamar período orientalizante, del que se ha escrito con profusión y que se caracteriza en este lugar por tratarse de la época más próspera de la ciudad, cuya máxima expansión y esplendor estuvo protagonizado por la presencia de orientales en el territorio, como causa y a la vez consecuencia de la intensificación de la metalurgia de la plata a través de la copelación y el comercio de este metal.

La consideración de este período en la ciudad de Huelva por la comunidad científica ha sido tal, que se ha llegado a considerar una ocupación de 15 ha y unas 2000-3000 personas (Ruiz Mata 1991a: 64), mientras que otros elevan esta extensión a 35 ha (Gómez y Campos 2001: 117). No es de extrañar que se ensalce esta fase histórica, pues a ella corresponderían las estructuras de hábitat cuadrangulares, realizadas con materiales pétreos y de adobes, así como la planificación urbanística de calles, espacios industriales, zonas de hábitat, espacio portuario, áreas sagradas y la necrópolis “príncipesca” de La Joya. En esta planificación se da una ocupación tanto de la zona alta como de la baja de la ciudad.

De igual modo sucede en *Ilipla*, cuya ocupación permanente desde el I milenio a.C. viene de la mano de la necesidad de control del territorio, pues como hemos visto, es uno de los núcleos centrales –junto con Aznalcóllar y Huelva– dentro del circuito comercial mediterráneo de la plata (Pérez, Campos y Gómez 2000; Campos y Gómez 2001: 134; Campos, Gómez y Pérez 2006: 333).

Su emplazamiento le proporcionaba el privilegio de ser la salida al mar, a través de Huelva, de toda la campiña del territorio onubense, por lo que suponemos debió de existir desde sus orígenes un camino que uniera Niebla, Tejada la

Vieja, Aznalcóllar, Cerro de las Cabezas (Olivares) y las riberas del Guadalquivir. De hecho, sospechamos que se trataría de la misma ruta usada y fosilizada en la posterior vía romana, descrita en el *Itinerario Antonino*, que unía *Onoba* con *Ilipla*, ésta con *Tucci* y a su vez la última con *Itálica*, como ya vimos en el apartado de los *Itineraria*.

La primera ocupación de la ciudad ya cuenta con perímetro amurallado hecho a base de mampuestos con bastiones semicirculares de la Edad del Bronce, que pronto se colmataría con los niveles del Bronce Final preferencio del interior de la ciudad.

Sería sobre esta muralla donde se erigiría la del período Orientalizante, a la que se asocia cerámica a torno, momento al que se adscribe el conocido como “Muro de Droop” (Campos, Gómez y Pérez 2006: 380). Éste, dada su idéntica técnica constructiva con lo que se ha venido identificando como el muro interior de las casamatas, así como su interrelación estratigráfica, nos hace suponer que el que se había considerado un pie de amigo de la muralla, realmente es una torre defensiva, cercenada por el aprovechamiento de sus materiales. En una de las intervenciones efectuadas en el lugar se documentó una serie de grafitos tartesios sobre cerámica gris, en un estrato de fines del siglo VII o principios del VI a.C., cuya sola presencia nos aporta información sobre la sociedad de este momento, pues es muestra de un profundo conocimiento sobre la técnica y la escritura necesarios para la creación de estas piezas.

Pese a su continua ocupación, al igual que Huelva, el período orientalizante es el de máximo esplendor de la ciudad, tal y como muestran los vestigios arqueológicos exhumados en las intervenciones efectuadas, sobre todo en los alrededores de la muralla fechada en los siglos VII-VI a.C. en la zona de la Puerta de Sevilla, donde se muestra una edificación compleja y cuidada. También a

este período corresponden los indicios de una tumba con ricos ajuares, situada en la zona conocida como “Cabezo del Palmarón”.

Ya hemos visto que la muralla del período orientalizante, de casamatas y cuya influencia oriental está fuera de toda duda, vino a sustituir la anterior de mampostería. Esta misma estructura sufriría remodelaciones en la II Edad de Hierro, visible en el tramo de murallas entre las torres 24 y 25 (Gómez y Beltrán 2006; Campos, Gómez y Pérez 2006: 380).

Otro de los enclaves amurallados de esta época es Tejada la Vieja, lugar muy bien comunicado tanto con el Guadalquivir como con la costa mediante vía fluvial. Por vía terrestre también suponía un establecimiento estratégico, pues existía un camino que unía la Tierra Llana con la Sierra y que pasaba por el lugar, antes de atravesar la Pata del Caballo para llegar a Riotinto. El éxito de esta vía es evidente en la perduración de la misma hasta la actualidad.

Este establecimiento surge del sinecismo de los pequeños núcleos de los alrededores que, como Peñalosa, se establecen ahora en este enclave de 6,5 Ha. Pese a que no hay evidencias que lo atestigüen, no podemos descartar un asentamiento inicial en fondos de cabaña antes de su amurallamiento y urbanismo en piedra en el s. VIII a.C. Sin embargo, otros autores ven en la mano cananea la responsable de la ocupación inicial (García Sanz 2003: 15; Esteban y Escacena 2013: 124). Con todo, este interrogante permanecerá abierto hasta que no se obtengan datos de nuevas intervenciones arqueológicas encaminadas a un conocimiento en clave diacrónica del asentamiento.

Donde no hay duda es en la atribución del momento de mayor auge del lugar, que va desde fines del VII hasta mediados del VI a.C., cuando se constata la mayor actividad urbanística de la ciudad y que viene a coincidir con un

incremento de la actividad comercial. Es precisamente a esta fase a la que corresponde la construcción de grandes edificios públicos, de la trama urbanística de la ciudad y de estructuras de carácter industrial.

Continuando con la secuencia evolutiva, el siglo VI a.C. es una centuria de cambios a escala mediterránea en general y del suroeste peninsular en particular. Según la historiografía tradicional, en el siglo VI a.C. se produjo una crisis que fue la responsable del fin del mundo tartésico y la aparición del turdetano como una simple sombra de su predecesor.

En la Tierra Llana de Huelva se aprecian una serie de cambios que, pese a ser importantes, no pueden por sí mismos ser constitutivos de una crisis profunda. Además, hay que tener en cuenta las particularidades regionales, e incluso locales, pues ni en todos los asentamientos se dieron todos los cambios ni los que se dieron lo hicieron con la misma intensidad.

Así, en la ciudad de Huelva, los cambios son más visibles que en otros lugares, precisamente por corresponder el período inmediatamente anterior a uno de los más florecientes y monumentales. De hecho, son de principios del s. VI a.C. las importaciones de productos de lujo procedentes de Grecia del Este, Laconia y Corinto, de los que cabe destacar la cerámica de Ergótimos pintada por Klitias. Esta dinámica dura hasta mediados de siglo, cuando cesan estas importaciones a favor de las áticas y massaliotas, aunque en menor proporción y cuyo nivel solo se recuperaría en el s. IV a.C. con las importaciones áticas y púnicas.

También en el s. VI a.C. asistimos en la ciudad de Huelva a una ocupación diversificada y extensa, con división del espacio en áreas funcionales: lugares de hábitat, industriales, funerarios, portuarios y rituales. Y no es hasta fines de dicha centuria cuando tiene lugar el abandono de muchos de estos espacios, en su mayoría de la zona baja de la ciudad, destinados inicialmente a la actividad

industrial y, algunos, a lugares de hábitat. De la zona alta se abandonan las necrópolis, que no se vuelven a constatar en la ciudad hasta época romana.

En lugares como Niebla también se aprecian una serie de cambios en esta centuria, pues a pesar de que la ciudad mantuvo su preponderancia sobre el territorio, hay una concentración de las evidencias arqueológicas alrededor de la cota 40 de la meseta, lo que supone más que una crisis, una reestructuración, posiblemente relacionada con una reorientación económica basada en la diversificación económica, pues además de su funcionalidad como centro redistribuidor de metales, también se dedicaba a la explotación agropecuaria.

En el caso de Tejada la Vieja (Escacena del Campo) se observa una reordenación urbanística desde mediados del s. VI a.C. hasta el abandono de la ciudad en el s. IV a.C., como el adosamiento de los contrafuertes cuadrangulares a la muralla y la construcción de un importante edificio público.

Los artefactos destacados de este período lo componen, además de la cerámica, el abundante número de fusayolas, lo que podría estar indicando una reorientación económica, a lo que hay que sumar el incremento de ánforas y de molinos de mano.

Así, los lugares vinculados con más de una actividad económica pudieron superar esta centuria de cambios con mayor facilidad que los que estaban centrados en una única actividad, tal es el caso de Cerro de la Matanza (Escacena del Campo), La Atalayuela (La Palma del Condado), Aljaraque, Saltés y La Monacilla (Aljaraque).

Ya hemos visto cómo los cambios no afectaron de igual manera a todos los asentamientos de la Tierra Llana onubense, como tampoco lo hacen del mismo modo a los del Suroeste peninsular, aunque en líneas generales podríamos decir

que la zona se encuentra inserta en un proceso de desequilibrio ecológico, como consecuencia de la explotación agroganadera intensiva. Igualmente, se abandonaron los lugares relacionados exclusivamente con la extracción y procesamiento de los minerales así como las pequeñas explotaciones rurales, necrópolis y algunos lugares de culto. Podríamos concluir que se da una tendencia a la concentración en los asentamientos de primer orden, aunque con afección desigual en función del área y del asentamiento.

En el caso del Bajo Guadalquivir, los lugares en los que se aprecian evidencias más acusadas de cambio son Carmona y Lebrija, con niveles de destrucción datadas en la primera mitad del s. VI a.C. Otros, sin embargo, dan muestras más leves de afección: un hiato en el caso de Montemolín y Écija y una fase de retraimiento en Alhonoza e *Ilipa*.

Por el contrario, en otros enclaves se aprecia que pudieron solventar los cambios con mayor facilidad, tal es el caso de Cerro Macareno, Cerro de la Cabeza, *Spal*, *Caura* y Cabezo del Castillo de Lebrija, debido sobre todo a la diversificación de la producción.

La zona gaditana también cuenta, a su vez, con particularidades regionales. Pues mientras que en Doña Blanca es evidente una decadencia constructiva en el s. VI a.C., en otros lugares se detectan hiatos (caso de *Baessipo*, Vejer de la Frontera) o reducciones en la superficie ocupada, como Mesas de Asta (Jerez). Por el contrario, los lugares dedicados a las salazones se vieron menos afectados, como en Cádiz y San Fernando.

El Algarve portugués muestra los mismos síntomas y las mismas peculiaridades locales, de manera que se aprecia una reducción de materiales en Cerro da Rocha Branca, así como el abandono de santuarios, tal y como sucede en Castro da Azougada y Castro Marim, este último con signos visibles

de amortización de su santuario a fines del s. VI a.C., dentro de cuyo estrato se localizaron tres inhumaciones infantiles.

Visto cómo los cambios acaecidos en el Suroeste peninsular durante el s. VI a.C. son generalizados y muy localizados en el tiempo, cabe preguntarse a qué responden. La explicación ha sido variada, en función de la corriente historiográfica dominante en cada momento. Así, se pueden resumir en tres grandes bloques: las que defienden una causa extrínseca al territorio; las que ven en factores internos los responsables de estas modificaciones; y las explicaciones multicausales que unen aspectos de las dos anteriores.

Así, hemos visto cómo se ha responsabilizado a la caída de Tiro, a la fundación de Massalia con el consecuente cambio en las rutas comerciales, a la crisis interna de la minería de la plata, a la suma de la anterior con una crisis agrícola, a la adición de la crisis económica interna con crisis sociales y al descenso de demanda de bienes de prestigio y de productos agrícolas por la caída de Tiro, lo que generó que se debilitaran las aristocracias locales y se volviera a los sistemas precoloniales.

Pero la ausencia de niveles de destrucción en la mayoría de los asentamientos, la afección tanto en pequeños como en grandes núcleos poblacionales, el perjuicio tanto a lugares dedicados a la explotación minera como a actividades agropecuarias y el cambio en las costumbres funerarias, hace que ninguna de las teorías planteadas haya cubierto, en nuestra opinión, todas las incógnitas que ofrecen los cambios aquí tratados, por lo que planteamos la posibilidad de que la explicación resida en otra razón.

El hecho de que estemos ante sociedades de base agraria con asentamientos poco salubres hace que nos planteemos la posibilidad de que fuera una

enfermedad o epidemia la que estuviera detrás de los cambios antes detallados. Para determinar cuál de las existentes en la época podría ser la responsable, identificamos las características comunes de los lugares que se vieron afectados para pasar a relacionarlas con las consecuencias de una enfermedad.

El resultado vino a indicar una coincidencia plena entre la situación documentada para el s. VI a.C. en el Suroeste peninsular y las consecuencias que un brote de malaria tiene en el territorio donde afecta: descenso demográfico tras un período de crecimiento, interrupción de actividad agrícola y minera, recuperación en medio siglo. Además, el mapa de distribución de la enfermedad en la Península Ibérica, desde que se tiene registrada documentalmente la enfermedad, viene a coincidir exactamente con el territorio que tradicionalmente se ha denominado tartésico, pues cumple con los condicionantes ambientales propicios para una epidemia de malaria: temperatura estival media entre 15 y 30 grados, zonas pantanosas y de marisma, economía de base agraria con cambios en los usos del suelo relacionados con la deforestación, incremento demográfico y de la inmigración, gestión inadecuada del agua y malas condiciones higiénicas.

Las consecuencias de un brote epidémico de malaria *falciparum* son: alta tasa de mortalidad sobre todo en mujeres embarazadas y niños de hasta cinco años de edad, alta morbilidad en forma de anemias crónicas, abortos y secuelas neurológicas. Las recaídas en las personas que enferman pueden durar hasta 50 años, con crisis febriles recurrentes. Estos datos indirectos no vienen a confirmar que se tratara de un brote de malaria lo que desencadenó esos cambios del s. VI a.C. en el Suroeste peninsular, aunque tampoco lo desmienten.

Pero a estas evidencias indirectas hay que sumarle las directas, que en este caso se trata de la aparición de una mutación genética, llamada talasemia, cuya

propagación está relacionada con los brotes o epidemias de malaria, a la que es inmune. La causa de la enfermedad, una modificación genética de la proteína alfa o beta de la hemoglobina, es diferente en función del área geográfica de desarrollo, de manera que la de origen mediterráneo –la beta talasemia– se diferencia de las asiáticas y africanas. Además, dentro de las beta talasemias, también se pueden diferenciar distintos focos de expansión asimilables a los diversos genes mutados, lo cual indica una respuesta diferente a la malaria en el pasado. En este caso, el foco del mediterráneo occidental tiene una mutación diferente a la de Italia y Grecia, lo que se ha puesto en relación con la expansión desde el norte de África hacia Sicilia, Cerdeña y la Península Ibérica durante el I milenio a.C. Dentro de este amplio marco que supone el I milenio a.C. podemos acotar un poco más la expansión de la talasemia al fijarse en la zona sarda a partir del s. VI a.C., lo que viene a coincidir cronológicamente con las evidencias compatibles con beta talasemia de los restos óseos de una tumba de la necrópolis de *Gadir –cribra orbitalia–*, localizada en la intervención de la calle Tolosa Latour de 1996.

Así pues, en el Suroeste peninsular contaríamos con los condicionantes necesarios para la propagación de un brote epidémico de malaria: factores ambientales propicios, existencia de vector y hospedador, importante roturación del suelo en momentos inmediatamente anteriores, incremento demográfico seguido de alta inmigración, condiciones de salubridad pobres.

Lo anterior explicaría la incidencia desigual en unas zonas u otras, independientemente de su actividad económica o localización, pues dependería del grado de desarrollo de la enfermedad, cuya recuperación en unos 50 años viene a coincidir con el tiempo que duraron los cambios en el Suroeste peninsular en el s. VI a.C. Igualmente, un hecho de esta magnitud podría

provocar un cambio en las costumbres funerarias y en las mentalidades – recordemos que las muertes se ceban con neonatos-, así como un desequilibrio social y económico.

Pese a ello, hay que remarcar que estamos ante una hipótesis de partida sobre la que trabajar en el futuro, que solo podrá corroborarse con la ampliación de los estudios, que inicialmente podrían estar encaminados en el estudio paleopatológico de los restos óseos de la necrópolis de La Joya (Huelva). No obstante, nos parece una propuesta a tener en cuenta para el futuro.

Avanzando en la secuencia cronológica, los siglos V-IV a.C. muestran en el suroeste peninsular una reestructuración territorial, con abandonos y ocupaciones de asentamientos, así como reajustes internos en los núcleos principales.

Así, en Huelva durante los siglos V y IV a.C., se produjo el abandono de algunos espacios, sobre todo en la zona baja de la ciudad, vinculados con la actividad metalúrgica a escala industrial, al igual que los relacionados con la actividad portuaria y funeraria. Ahora prevalecen los espacios que se dedican tanto a hábitat como a actividad industrial –Tres de Agosto 9-11; Puerto 12; La Fuente 19-21-, en detrimento de la diferenciación de los lugares dedicados únicamente a la industria, lo que podría indicar que la actividad artesanal se encuentra más centrada en el ámbito familiar.

Relacionado con *Onoba* se encuentran Aljaraque y Saltés, de modo que al perder la primera su preponderancia comercial en beneficio de *Gadir*, también en los asentamientos de los alrededores se dejó notar. Así, Aljaraque incluso cambió la dedicación económica del lugar, que pasó ahora a centrarse en la producción de salazones y/o salinas, mientras que Saltés se abandona en el s. V a.C., cuando

pierde su sentido de enlace con la ruta por la que entraba el mineral desde la zona andevaleña hasta Huelva.

En el caso de Niebla se documenta una concentración poblacional en la que el hábitat se agrupa dentro del perímetro amurallado de la ciudad hasta el s. IV a.C., pese a lo que no se ve afectada su preponderancia en el territorio.

El asentamiento de Tejada la Vieja, por su parte, sufre una recesión debido a la especialización económica en las actividades minero-metalúrgicas, apreciable en la actividad y en la calidad constructiva de las últimas fases del lugar, que se abandona definitivamente a mediados del s. IV a.C. para trasladar su población a la vecina Tejada la Nueva, en aras de una mejor comunicación por la cercanía a la *Vía Heraklea*, una de las rutas que comunicaba esta zona con los asentamientos del Aljarafe, fosilizada posteriormente en la Vía 23 del *Itinerario Antonino*.

También en el s. IV a.C. se abandona La Atalayuela (La Palma del Condado), Cerro de la Matanza (Escacena del Campo), Arroyo la Dehesilla (Aljaraque) y Mesa del Castillo (Manzanilla).

Así pues, en la Tierra Llana resulta fundamental la relación de los espacios de hábitat con las principales rutas coetáneas a éstos, de modo que los traslados poblacionales, las fundaciones de enclaves y el abandono de otros responden a la activación de la *Vía Heraklea*, que posiblemente tuviera una bifurcación que uniera *Spal* con *Ituci* y ésta con *Ilipla*, tal y como ocurre con la sucesora *Vía Augusta*. En el tramo que nos interesa, bien podría fosilizarse en la posterior cañada real que une *Ituci* (Tejada la Nueva) con *Laelia* (Olivares).

Se abandonaría o adquiriría menos importancia la ruta que unía Berrocal con Tejada la Vieja, pasando por la Pata del Caballo, por lo que deja de tener

sentido el enclave de Tejada la Vieja, al llegar el mineral de Riotinto directamente a Niebla, aunque la producción de éste descendiera. Contrariamente, la zona minera de Tharsis mantuvo sus niveles, llevando sus productos hacia el puerto de *Onoba*.

En cuanto a los establecimientos costeros, se dedicarán a la explotación intensiva de los productos derivados del pescado y, seguramente, las propias salinas, lo que justifica que se establecieran y/o potenciaran a lo largo de la costa una serie de asentamientos centrados en estas actividades.

Pese a esta reestructuración territorial, no estamos ante una ruptura del sistema anterior, tal y como se aprecia en la continuidad en el urbanismo o los modelos religiosos, de los que se desprende una perduración en el culto a los dioses orientales, de modo que desde los talleres locales –cerámicos y orfebres- se representan los dioses a la manera del panteón fenicio-púnico, con idénticos atributos a los de otros puntos del Mediterráneo.

La evolución de lo sucedido en la Tierra Llana de Huelva se inserta dentro del mismo proceso general que afecta al suroeste peninsular de similar manera, donde se convierten en habituales los asentamientos costeros dedicados a la explotación de salazones y salinas, intensificada sobremanera en la zona gaditana, aunque sospechamos que en la vecina costa onubense los vestigios de lugares de explotación salazonera en momentos prerromanos se multiplicarán conforme avancemos en la investigación.

Las poblaciones junto al Guadalquivir –Cerro Macareno, Cerro de la Cabeza, *Spal*, *Caura*, Cabezo del Castillo de Lebrija y Mesas de Asta, entre otros- solventaron la crisis poblacional. Se trata de un momento de reajuste en el que se primó la diversificación económica, tal y como sucede en enclaves como Tejada la Vieja (Huelva), donde de la casi exclusividad en la explotación de

recursos minero-metalúrgicos se pasó a la explotación agropecuaria en Tejada la Nueva.

Los traslados poblacionales, así como la propia reestructuración territorial podrían enmarcarse dentro de un proceso generalizado en el que se fomentaron los enclaves con dedicación “portuaria” y los que se localizaban junto a las principales arterias de comunicación. Paralelamente se abandonan o cesan en la actividad la mayoría de los asentamientos con dedicación minero-metalúrgica, con actividad que se remontaba a época orientalizante, como Cerro Salomón, Quebrantahuesos, Corta del Lago o Monte Romero.

El s. IV a.C. es un momento clave en el desarrollo histórico de la Península Ibérica, pues se dan unos cambios en el territorio, cuya articulación, en muchos casos, llegará incluso hasta nuestros días. Los cambios en el territorio lo constituyen una serie de abandonos y fundaciones de asentamientos. Así, en la provincia de Huelva se abandonan: La Atalayuela (La Palma del Condado), Tejada la Vieja (Escacena del Campo), El Cerquillo (Cerro del Andévalo), Cerro de la Matanza (Escacena del Campo); en Portugal Castro Marim; en la provincia de Cádiz se abandona Cerro del Prado (San Roque).

Por su parte, se fundan o refundan: Mesa del Castillo (Manzanilla), Tejada la Nueva (Escacena y Paterna del Campo), La Tiñosa (Lepe) y Arroyo la Dehesilla (Aljaraque) en Huelva; *Ossonoba* (Faro), Monte Molião (Lagos), Quinta da Queimada (Lagos), Garvão (Castro Verde) en Portugal; *Carteia* (San Roque), Las Redes (Puerto de Santa María), San Fernando (Torre Alta y Centro Atlántida), *Baessipo* (Vejer de la Frontera) y *Bailo* (La Silla del Papa, Bolonia) en Cádiz.

Los núcleos hegemónicos, pese a sufrir cambios, no ven alterado su carácter dominante, tal y como hemos visto ocurriera en Huelva y Niebla. En ellas, así

como en *Spal*, *Caura* e *Ilipa*, se detecta un cambio que tiene lugar en el s. IV a.C., tal y como demuestra el registro cerámico, que tiene que ver con el auge de las importaciones de la Bahía gaditana, con apogeo en el siglo III a.C.

La ciudad de *Gadir*, por su parte, experimenta un incremento de las producciones áticas y de productos cartagineses desde la segunda mitad del s. V a.C., que se acrecienta a partir de mediados de la siguiente centuria, posiblemente como producto de la intensificación de la actividad salazonera. También se aprecian variaciones en la necrópolis, cuya superficie disminuye.

El territorio de la campiña jerezana también sufre una expansión de la influencia gaditana en el s. IV a.C., visible en la fundación de nuevos establecimientos dirigidos a la explotación del olivo y la vid, lo que podría estar impulsado por las necesidades del ejército cartaginés, aunque llevada a efecto por gaditanos, tal y como muestra el registro material de lugares como Cerro Naranja.

Los santuarios, empero, muestran una mayor actividad en los siglos IV y III a.C., tal y como ocurre en La Algaida (Sanlúcar de Barrameda) y en la Cueva de Gorham (Gibraltar), que pese a tener una ocupación más amplia, su período de mayor funcionamiento es el que tiene lugar entre el s. V y el III a.C., dentro de la que se fechan una serie de terracotas votivas figuradas.

El influjo gaditano no se dejó notar solo en las zonas más cercanas a la ciudad de *Gadir*, sino que se expande por el litoral atlántico en general y el Algarve en particular, de forma tan acusada que incluso se ha denominado a este hecho “gaditanización” del Algarve y cuyo ambiente semitizado será la idiosincrasia de los pueblos de este círculo hasta la romanización.

En cuanto a la zona portuguesa, Tavira vive su momento de mayor prosperidad a fines del s. V y el s. IV a.C., como sucede en el resto del Algarve, que se

incluiría a partir de este momento en la *koiné* del “Círculo del Estrecho”, cuando *Gadir* adquiere protagonismo en el comercio mediterráneo. Si bien es cierto que no existía una unidad política, la unidad cultural y comercial es innegable.

Pero no solo los enclaves del Algarve quedaron insertos en el circuito del Suroeste peninsular, sino que otros lugares como Mértola y Cerro da Rocha Branca (Silves) hicieron lo propio.

Así pues, todos los cambios que hemos visto en el s. IV a.C. posiblemente estén relacionados con una reorientación hacia los circuitos cartagineses, al modo de lo que sucediera en la Cerdeña fenicia con el componente indígena en contacto con los fenicios.

Además de lo anterior, hemos de sumar el hallazgo de dos tesorillos con abundancia de monedas cartaginesas de bronce, datadas a fines del s. IV o principios del III a.C., que vendría a defender la presencia de tropas cartaginesas en el territorio. Pero no debe entenderse este contacto como fruto de la actividad imperialista cartaginesa, posiblemente se hiciera a través de pactos, habituales en la época, que además debieron de sellarse con otras ciudades, entre otras como *Carteia*, *Baria*, *Carmo*, *Malaka* y *Cástulo* entre otras (Bendala Galán 2015: 138). Siempre desde la superioridad de Cartago, en el caso de *Gadir* este pacto habría permitido a sus habitantes enfrentarse a las amenazas procedentes de los pueblos de los alrededores, al igual que expandirse por la provincia. Como pago, los cartagineses utilizaron su puerto como punto de partida para la conquista del sur peninsular en época bárquida (Ferrer Albelda 2010: 79-80; Bendala Galán 2015: 139-140).

Precisamente los Barca ponen su mira en la Península Ibérica, entre otras cuestiones, por no tratarse de un lugar desconocido. El contexto político general

en el que se enmarca la llegada de la familia Barca es la secuela que dejaron las sucesivas derrotas sufridas durante la I Guerra Púnica, por las cuales se perdieron territorios en Sicilia además de estar obligados al pago de una cuantiosa indemnización que condujo a la revuelta de los mercenarios y las pérdidas en Cerdeña. Es en este momento cuando entra en escena Amílcar Barca, quien tras sofocar la revuelta, se erigió con el poder suficiente como para encabezar la empresa en suelo hispano. Esta empresa tenía como objetivo último la creación de una provincia cartaginesa en Iberia, con cierta independencia, de ahí que las acciones llevadas a cabo estuvieran pensadas para desarrollarse a largo plazo, tal y como demuestra la pronta fundación de *Ákra Leuké* por Amílcar y después *Qart Hadasht* por Asdrúbal (Bendala Galán 2015: 141-142).

Es la importancia de la *polis* una de las características más importantes de la dinastía bárquida, lo que la vincula con las monarquías helenísticas, haciendo suyos e imitando algunos aspectos del reino de Alejandro Magno, tal y como es la vinculación con alguna deidad, que en el caso de los Barca se trató de Melqart, ya en su versión oriental –dios con tiara, hacha al hombro y vestimenta larga- como en la helenizada como Herakles occidental –desnudo, tocado con leonté y sujetando la maza con una mano y con la otra la manzana del jardín de las Hespérides- (Bendala Galán 2015: 147-149).

Asdrúbal, el más “helenístico” de los Barca, impulsó además las uniones mixtas con princesas hispanas, tanto en su caso como en el de Aníbal –este último se casó con la princesa castulonense Imilce-, tal y como hiciera Alejandro en Oriente con Roxana y como ya hiciera Amílcar al casar a una de sus hijas con el jefe númida Naravas (Bendala Galán 2015: 150-151).

Así pues, la acción de los Barca en cuanto a la estructura urbana del sur de la Península Ibérica se centró en la fundación de ciudades con el objeto de

proteger y garantizar sus intereses económicos, con la peculiaridad de que la zona suroeste ya estaba intensamente urbanizada desde época orientalizante, y cuya estructura económica, comercial e incluso viaria fue aprovechada por la familia bárquida, que se limitó a refundarlas para conseguir una mayor compactación y homogeneidad política y étnica (Ferrer Albelda 2007a: 212).

Así ocurre, entre otras, en *Carmo*, Doña Blanca y *Carteia*, donde la muralla representa uno de los elementos más simbólicos dentro del programa constructivo de los Barca. De igual manera ocurre en la ciudades de Huelva, Niebla y, posiblemente, Tejada la Nueva (Paterna y Escacena del Campo), en la Tierra Llana onubense.

En Huelva, pese a que las evidencias relativas al s. III a.C. son escasas, no es menos cierto que son bastante representativas, pues en esta centuria se lleva a cabo la construcción de una estructura defensiva de gran magnitud – interpretada como muralla en S. Pedro 4/5- dentro del programa constructivo de carácter monumental que llevan a cabo los Barca. Igualmente, dentro de esta fase enmarcamos las evidencias que podrían interpretarse como *favissa* de época púnica en el Cabezo de San Pedro por la presencia de terracotas y la abundancia de cerámica tipo Kuass, sobre todo lucernas.

Asimismo, en Niebla detectamos los primeros signos de contacto con el mundo púnico desde fines del s. IV a.C., según los fragmentos de ánforas conservados en la intervención en el Tramo de murallas Puerta de Sevilla- Torre 26.

Un ejemplo del resultado del contacto del mundo oriental con el occidental a través del mundo púnico, podemos verlo en la perduración de elementos de gran riqueza estilística en objetos como el anillo de oro con representación inspirada en Isis y Horus (Almagro-Gorbea y Toscano-Pérez 2011).

En la estructura urbana de Niebla se detectan elementos púnicos del s. III a.C., correspondientes a la remodelación de la cerca muraria que se aprecia en la Puerta de Sevilla y en la calle Siete Revueltas, además de las huellas de la II Guerra Púnica.

Otro de los enclaves de la Tierra Llana onubense con importancia en este momento es el despoblado de Tejada la Nueva, identificado con la ciudad de *Ituci*, que recibe su máximo aporte poblacional en los ss. IV-III a.C., en relación con el abandono de Tejada la Vieja, pues se supone que se produjo un trasvase poblacional de una a la otra, muy probablemente por el interés cartaginés en la zona gracias a la reactivación de las minas y que obligaba al establecimiento de puntos intermedios para la salida de estos productos para la exportación de los minerales.

Desgraciadamente, el hecho de no haberse llevado a cabo excavación arqueológica alguna no nos permite tratar el urbanismo, aunque del circuito amurallado actual puede extraerse algunos datos de especial interés, como el aprovechamiento de sillares con modulación púnica en la estructura amurallada de época romana. Por tanto, pese a que la cerca muraria sea de origen romano, no así los sillares con los que está fabricada, pues responden a una metrología prerromana visible en muchas de las construcciones de la época en Andalucía occidental y el norte de África.

Si, además, le sumamos la perduración del alfabeto púnico en las leyendas monetales, le da mayor consistencia a la raigambre púnica que se desprende de acuñar con dicho alfabeto aún en el s. II a.C.

Otros lugares de la Tierra Llana, empero, se abandonan en el s. III a.C., tal es el caso de Aljaraque y La Tiñosa (Lepe), ambas relacionadas con la explotación de los recursos marinos y dentro de la órbita de *Gadir* como enclave protagonista

en época púnica hasta el desembarco de Amílcar en la misma ciudad en el año 237 a.C.

Posteriormente, como consecuencia de la toma de Sagunto y la ruptura del tratado firmado con Roma en el 241a.C. dio comienzo la II Guerra Púnica, entre el 218 y el 202 a.C. y con escenario en la Península Ibérica. Este conflicto bélico ha sido uno de los sucesos más importantes de la Antigüedad, pues su desenlace supuso la ascensión de Roma como primera potencia del Mediterráneo y la consecuente conquista de la Península Ibérica, después de varias campañas bélicas con alternancia en el bando victorioso.

Las principales batallas acaecidas en el mediodía peninsular fueron: la toma de Cartago Nova -209 a.C. y la victoria del ejército romano en la batalla de *Baecula*, en 207 a.C., que supuso la apertura del suroeste peninsular y la marcha del general Asdrúbal Barca a la Galia para unirse con Aníbal en el camino a Roma.

Un año después, la batalla de *Iliipa* –en los alrededores de *Carmo*- supuso la consolidación de las conquistas romanas en el territorio y la apertura del valle del Guadalquivir para el ejército romano encabezado por Publio Cornelio Escipión, venciendo así a las tropas cartaginesas lideradas ahora por Asdrúbal Giscón.

También en lugares como el Castillo de Doña Blanca y *Spal* contamos con vestigios de la II Guerra Púnica. En el primer caso las evidencias de bolas de catapulta y tesorillos de monedas, fechados entre el 221 y el 210 a.C., a lo que si sumamos que la unidad estratigráfica en la que se encontraba era un nivel de incendio, hacen que sea más que probable situarlo en el contexto de la II Guerra Púnica. En *Spal*, por su parte hay un nivel de destrucción del s. III a.C. provocada por un incendio en varios puntos de la ciudad.

Pero no solo se aprecian los signos de la II Guerra Púnica de maneras directa, sino también indirecta, pues del estudio de los materiales arqueológicos se desprende un cambio en los centros productores de donde se importa la cerámica, de manera que la casi exclusividad de la procedencia de materiales del Círculo del Estrecho varía con la introducción de elementos de procedencia centro-mediterránea durante la II Guerra Púnica, aunque pasando previamente por *Gadir*.

Otra evidencia es el descenso de las importaciones que se da en sitios como Cerro Macareno, donde un punto bajo en la proporción de las importaciones tiene lugar en la segunda mitad del s. III a.C.

Igualmente, contamos con evidencias directas e indirectas de este conflicto en la Tierra Llana de Huelva. En el caso de Niebla hay una serie de niveles de incendio, fechados a finales del s. III a.C., tanto en la Plaza de la Feria como en la zona del Desembarcadero. Pero el mejor ejemplo lo tenemos en la Puerta de Sevilla, donde hay una secuencia estratigráfica que muestra niveles con cerámica cartaginesa y sobre éstos, después de un nivel de incendio y destrucción se detecta otro con fragmentos de calcarenita –interpretado como de haber manipulado gran número de sillares–, fechado este último en época romano-republicana por el material cerámico asociado.

Así pues, las estructuras defensivas de Huelva y Niebla hay que ponerlas en relación con los episodios bélicos de la II Guerra Púnica, de manera que la suerte de ambas ciudades estaría íntimamente relacionada con el desenlace del conflicto.

Las razones por las que la Tierra Llana en particular y la Turdetania en general adquirieron tanto protagonismo durante la contienda se debe a las riquezas que ofrecía -minero-metalúrgicas, agropecuaria y aportación de recursos humanos

para mano de obra y como mercenariado-, a la estructura urbana ya establecida, con una red viaria que unía los principales núcleos urbanos y que permitía que existiera una importante red comercial y por tratarse de un sitio ya conocido para los cartagineses, lo que facilitaba su control.

PARTE VIII. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Abia Maestre 2010 = Abia Maestre, A. "El sarcófago antropomorfo femenino de época punica: sacerdotisa de Gadir?". En: Niveau de Villedary, A.M. y Gómez Fernández, V. (Coords.): *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*. Cádiz: 121-144.

Albelda y Obermaier 1931= Albelda, J. y Obermaier, H. "El casco griego de Huelva". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 98, cuaderno II (abril-junio. 1931): 642-648.

Alcalde y García 2008 = Alcalde Macua, P. y García González, A. *Informe Preliminar de la intervención arqueológica preventiva en Plaza de la Soledad, 1 Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Alfaro Asins 1997 = Alfaro Asins, C. "Las emisiones feno-púnicas". En: Alfaro *et al: Historia monetaria de Hispania Antigua*. Madrid: 50-115.

Alfaro y Marcos 1994 = Alfaro Asins, C. y Marcos Alonso, C. "Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *AEspA* 67: 229-244.

Alfaro *et al.* 1997 = Alfaro, C.; Arévalo, A.; Campo, M.; Chaves, F.; Domínguez, A. y Ripollès, P.P. *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Madrid.

Alfaro *et al.* 2009 = Alfaro, C.; Marcos, C.; Otero, P. y Grañeda, P. *Diccionario de numismática*. Madrid.

Almagro Basch 1940 = Almagro Basch, M. "El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa". *Ampurias* 2: 85-143.

Almagro Basch 1958 = Almagro Basch, M. "Depósito de la Ría de Huelva". *Inventaria Archaeologica España*. Fascículos 1-4. Madrid.

Almagro Basch 1960 = Almagro Basch, M. *Manual de Historia Universal*. Tomo 1: *Prehistoria*. Madrid.

Almagro-Gorbea 1977 = Almagro-Gorbea, M. *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.

Almagro-Gorbea 1982 = Almagro-Gorbea, M. "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos". En: *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid: 249-258.

Almagro-Gorbea y Domínguez 1988-1989 = Almagro-Gorbea, M. y Domínguez de la Concha, A. "El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales". *Zephyrus* 41: 339-382.

Almagro-Gorbea y Moneo 2000 = Almagro-Gorbea, M. Y Moneo T. *Santuarios urbanos en el Mundo Ibérico*. Madrid.

Almagro-Gorbea y Ruiz 1992a = Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 13-15 diciembre de 1989. Complutum, 2-3*. Madrid.

Almagro-Gorbea y Ruiz 1992b = Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. "Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectiva de futuro". En: Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 13-15 diciembre de 1989. Complutum, 2-3*. Madrid: 469-499.

Almagro-Gorbea y Toscano-Pérez 2011 = Almagro-Gorbea, M. y Toscano-Pérez, C. "Annulus aureus de Ilipla (Niebla, Huelva)". *Rivista di studi fenici* 39. 117-144.

Almagro-Gorbea *et al.* 2010 = "Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz". *Mainake* XXXII: 357-394.

Alonso-Núñez 1999 = Alonso-Núñez, J.M. "La Turdetania de Estrabón". En: Cruz Andreotti, G. (coord): *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*. Málaga: 101-119.

Alvar Ezquerro 1980 = Alvar Ezquerro, J. "El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante". *Memorias de Historia Antigua* IV: 43-49.

Alvar Ezquerro 1991 = Alvar Ezquerro, J. "La caída de Tiro y sus repercusiones en el Mediterráneo". En: *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1990)*. Ibiza: 19-27.

Alvar Ezquerro 1991b = Alvar Ezquerro, J. "La religión como índice de aculturación: el caso de Tartessos". *II Congr. Int. Studi Fenici e Punici, Roma, 9-14 nov. 1987*, vol. I, Roma: 351-356.

Alvar Ezquerro 1993 = Alvar Ezquerro, J. "El ocaso de Tarteso". En: Alvar Ezquerro, J. y Blázquez Martínez, J.M. *Los enigmas de Tarteso*. Madrid: 187-200.

Alvar Ezquerro 1993 = Alvar Ezquerro, J. "El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía". En: Gascó, F.; Beltrán, J.L. y Saracho, J.T. (eds): *La*

Antigüedad como argumento. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía. Sevilla: 153-170.

Alvar y Blázquez 1993 = Alvar Ezquerra, J. y Blázquez Martínez, J.M^a *Los enigmas de Tarteso.* Madrid.

Alvar Ezquerra 2013 = Alvar Ezquerra, J. "Tarteso: reflexiones desde la literatura geo-etnográfica antigua". En: Campos Carrasco, J.M. y Alvar Ezquerra, J.(coords.) *Tarteso. El emporio del metal.* Córdoba: 247-260.

Álvarez Martí-Aguilar 2013 = Álvarez Martí-Aguilar, M. "Definiendo Tarteso: indígenas y fenicios". En: Campos Carrasco, J.M. y Alvar Ezquerra, J. (eds.) *Tarteso. El emporio del metal.* Córdoba: 223-246.

Álvarez Martí-Aguilar 2014 = Álvarez Martí-Aguilar, M. "Hijos de Melkart. Justino (44.5) y la koiné tiria entre los siglos IV y III a.C.". *Archivo Español de Arqueología* 87: 21-40.

Amador de los Ríos ([1891] 2003) = Amador de los Ríos, R. *España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Huelva. Huelva.* Edic Facsímil 1983. Reimpr. 2003.

Amores Carredano 1992 = De Amores Carredano, F. "La Prehistoria". En: Romero Solís, P. (ed.) *Carmona. Historia, cultura y espiritualidad*. Sevilla: 59-78.

Angel 1964 = Angel, J.L. "Osteoporosis: thalassemia?". *American Journal of Physical Anthropology* 22: 369-374.

Anglada y Rodríguez 2007 = Anglada Curado, R. y Rodríguez Rodríguez, I. "Las defensas de la Carmona Protohistórica". En: Bendala Galán, M. y Belén Deamos, M. *El nacimiento de la ciudad. La Carmona protohistórica*. Sevilla: 455-478.

Aranegui Gascó 1997 = Aranegui Gascó, C. "La favissa del santuario urbano de Edeta-Liria (Valencia)". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castello* 18: 103-113.

Arévalo González 2002-2003 = Arévalo González, A. "Las imágenes monetales Hispánicas como emblemas de Estado". *CuPAUAM* 28-29: 241-258.

Armenteros Lojo 2008 = Armenteros Lojo, M.J. *Análisis espacial y estratigráfico de las estructuras del IV-III Milenios a.C. de la parcela P-5 del yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva*. Trabajo de investigación de Tercer Ciclo. Universidad de Huelva. Inédito.

Arteaga Matute 1977 = Arteaga Matute, O. "Las cuestiones orientalizantes en el marco protohistórico Peninsular". *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 2: 301-320.

Arteaga Matute 1994 = Arteaga Matute, O. "La Liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo". En: *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993). Ibiza: 23-57.

Arteaga Matute 2001 = Arteaga Matute, O. "La polis malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas y la política económica referida al intercambio comercial". En: Wulff Alonso, F.; Cruz Andreotti, G. y Martínez Maza, C. (eds.) *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*. II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga: 203-275.

Arruda 1997 = Arruda, A.M. *As cerâmicas áticas do Castelo de Castro Marim no quadro das exportações gregas para a Península Ibérica*. Lisboa.

Arruda 1999-2000 = Arruda, A.M. *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6. Barcelona.

Arruda 2000 = Arruda, A.M. "As cerámicas de importação do Castelo de Castro Marim no âmbito do comercio -occidental dos séculos V-III a.C." En: Aubet, M.E. y Barthélemy, M. (eds.) *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995*. Vol II. Cádiz: 727-735

Arruda 2003 = Arruda, A.M. "Tavira: afirmação de poder e estratégias de ocupação do territorio durante a 1ª Idade do Ferro". *Tavira. Territorio y poder*. Tavira: 39-47.

Arruda 2005 = Arruda, A.M. "Orientalizante e pós-orientalizante no Sudoeste peninsular: geografías e cronologías". *Actas del Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Período Orientalizante, Mérida, 5-8 de mayo de 2003*. Mérida: 277-303.

Arruda y Celestino 2009 = Arruda, A.M. y Celestino, S. "Arquitectura religiosa en Tartessos". En: Matesos, P.; Celestino, S.; Pizzo, A. y Tortosa, T. (eds.) *Santuarios, Oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA XLV*. Mérida: 29-77.

Arruda y Teixeira 2008 = Arruda, A.M. y Teixeira, V.T. "O castelo de Castro Marim durante os séculos VI e V a.n.e." *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de AEspA XLVI*. Mérida: 429-446.

Arruda, Bargão y Sousa 2005 = Arruda, A.M.; Bargão, P. y De Sousa, E. "A ocupação pré-romana de Faro. Alguns dados novos". *Revista portuguesa de Arqueologia* 8, 1: 177-208.

Arruda, Barros y López 1998 = Arruda, A.M.; Barros, P. y Lopes, V. "Cerâmicas áticas de Mértola". *Conimbriga* 37: 121-150.

Arruda, Viegas y Bargão 2006 = Arruda, A.M., Viegas, C. y Bargão, P. "A importação de preparados de peixe em Castro Marim: da Idade do Ferro à Época romana". Simpósio Internacional Produção e comércio de preparados piscícolas durante a Proto-história e a época romana no Ocidente da Península Ibérica. *Setúbal Arqueológica* 13. Setúbal: 153-176.

Arruda *et al.* 2009 = Arruda, A.M.; Carretero, P.A.; Teixeira, V.; Sousa, E.; Bargão, P.; Lourenço, P. y Oliveira, C.F. "Castro Marim: un santuario en la desembocadura del Guadiana". En: Matesos, P.; Celestino, S.; Pizzo, A. y Tortosa, T. (eds.) *Santuarios, Oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA XLV*. Mérida: 79-88.

Arruda *et al.* 2011 = Arruda, Sousa, Pereira y Lourenço "Monte Moliao: um sítio púnico-gaditano no Algarve (Portugal)". *Conimbriga* 50: 5-32.

Arruda *et al.* 2013 = Arruda, A.M., Monge, A.M., Freitas, V.T, Oliveira, C.F., Martins, J.M. y Portela, P. "A cronologia relativa e absoluta da ocupação sidérica do Castelo de Castro Marim". *Saguntum* 45: 101-114.

Arteaga, Schulz y Roos 2011 = Arteaga, O.; Schulz, H.D. y Roos, A.M. "Geoarqueología costera de la isla de San Fernando. El proyecto Antipolis". En: Vijande Vila, E.; Díaz Rodríguez, J.J. y Sáez Romero, A.M. (coords.) *Historia y Arqueología en la primera década del siglo XXI en San Fernando. II Foro sobre Arqueología de San Fernando (Cádiz)*. Cádiz: 10-11.

Aubet Semmler 1987 = Aubet Semmler, M.E. *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona.

Aubet Semmler 1990 = Aubet Semmler, M.E. "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción". En: *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos emeritenses*, 2. Mérida: 29- 44.

Bandera Romero 1980 = Bandera Romero, Ma L. De La (1980): "Orfebrería gaditana: técnicas y tipología", *Boletín del Museo de Cádiz* II: 33-41.

Bandera Romero 1994 = De la Bandera Romero, M.L: "Técnica y sociedad prerromana". *Arqueología del Entorno del Bajo Guadiana*. Huelva: 415-439.

Bandera y Ferrer 1995 = Bandera Romero, M. L. y Ferrer Albelda, E. "Reconstrucción del ajuar de una tumba de Cástulo. ¿Indicios de mestizaje?". En: San Bernardino Coronil, J.; Alvarez Solano, F.E. y de Miguel Zabala, A.J. (coords.) *Arqueólogos, historiadores y filólogos: homenaje a Fernando Gascó*. Lleida: 53-66

Barrionuevo, Aguilar y González 1997 = Barrionuevo Contreras, F.J.; Aguilar Moya, L. y González Rodríguez, R. "Notas sobre el mundo funerario en la Baja Andalucía durante el periodo turdetano". *Huelva Arqueológica* XIV: 245-268.

Barrionuevo, Ruiz y Pérez 1999 = Barrionuevo Contreras, F.J., Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C.J. "Fortificaciones de casernas del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena 1997*. Murcia: 115-123.

Barros 2003 = Barros, P. "As Cerâmicas Áticas de Tavira". *Tavira. Território e poder*. Tavira: 73-75.

Barros 2005 = Barros, P. "Cerâmicas áticas no Circuito do Estreito do Extremo-occidente peninsular: Quinta da Queimada, Ilhéu Rosário, Faro e Tavira. En: Celestino, S. y Jiménez, J. *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de AEspA XXXV, vol. II. Mérida: 931-946.

Barros 2008 = Barros, P. "Mértola durante os séculos VI e V a.C.". *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*. Anejos de AEspA XLVI. Mérida: 399- 413.

Barros 2010 = Barros, P. "Mértola entre os séculos VI e III a.C." *Mainake* 32 (I): 417-436.

Barth 1976 = Barth, F. "Introducción". En: Barth, F. (ed.): *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México: 9-49.

Bazzana y Bedia 1992 = Bazzana, A. y Bedia, J. "Excavaciones de Saltés (Huelva) 1990". *AAA '90*: 252-257.

Bazzana y Bedia 1993 = Bazzana, A. y Bedia, J. "Proyecto: investigación arqueológica en la isla de Saltés. Las excavaciones en Saltés (Huelva)". En: Campos Carrasco, J.M. y Nocete Calvo, F. *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1993*. Huelva: 731-746.

Bedia García 1987 = Bedia García, J. "Informe preliminar: Excavaciones de urgencia en la villa romana de "Tejada la Nueva". Escacena del Campo (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía III*: 285-295. Sevilla.

Bedia y Pérez 1993 = Bedia García, J. y Pérez Macías, J.A. *Excavaciones arqueológicas en la muralla tartésica de Niebla. Cuaderno temático 6*. Huelva.

Bedia, Martín y Prados 2004 = Bedia García, J.; Martín Rodríguez, E. y Prados Pérez, E. "Reshef: el dios que vino del mar". *Mus-A: Revista de los museos de Andalucía* 4: 179-185.

Beirão *et al.* 1985 = Beirão, C.M.; Tavares, C.; Soares, J.; Varela M. y Varela, R. "Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações". *O Arqueólogo Português. Série IV*, 3: 45-136.

Belén Deamos 1976 = Belén Deamos, M., "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXIX/2: 353-388.

Belén Deamos 1982 = Belén Deamos, M. "Tumbas prerromanas de incineración en la necrópolis de Carmona (Sevilla)". En: *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid: 270-285.

Belén Deamos 1993 = Belén Deamos, M. "Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana". *Azotea* 11-12: 35- 62.

Belén Deamos 1995 = Belén Deamos, M. "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)". *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera: 359-379.

Belén Deamos 1996 = Belén Deamos, M. "Carmona Prerromana. Nuevos datos para la historia de la ciudad durante el I milenio a.C." En: *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*. III. Madrid: 17-32.

Belén Deamos 2000 = Belén Deamos, M. "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente". En: Fernández Gómez J.H. y Costa Ribas, B. (eds.) *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza 1999*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 46: 57-102.

Belén Deamos 2007 = Belén Deamos, M. "Fenicios en Tartessos: de la aculturación indígena a la pluralidad cultural". En: Bendala Galán, M. y Belén Deamos, M. (dir.) *El nacimiento de la ciudad. La Carmona protohistórica*. Carmona: 159- 194.

Belén Deamos 2010 = Belén Deamos, M. "Cabeza de Heracles". En: M.D. López de la Orden, E. García Alfonso (coords.): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*. Sevilla: 262-263.

Belén Deamos 2011-2012 = Belén Deamos, M. "Notas sobre religiosidad turdetana. Los depósitos sagrados del oppidum de Alhonor (Herrera, Sevilla)." *CuPAUAM* 37-38: 333-348.

Belén y Escacena 1992 = Belén Deamos, M. y Escacena Carrasco, J.L. "Las comunidades prerromanas de Andalucía occidental". En: Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 13-15 diciembre de 1989. Complutum*, 2-3. Madrid: 65-87.

Belén y Escacena 1992b = Belén Deamos, M. y Escacena Carrasco, J.L. "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8". *Huelva Arqueológica* XII: 167-305.

Belén y Escacena 1993 = Belén Deamos, M. y Escacena Carrasco, J.L. "Influencia fenicia en la arquitectura antigua de Niebla". *Trabajos de Prehistoria* 50: 139-158.

Belén y Escacena 1994 = Belén Deamos, M. y Escacena Carrasco, J.L. "El poblamiento en la Baja Andalucía durante los siglos V-IV a. C.". *Huelva Arqueológica* XIV: 31-59.

Belén y Escacena 1995 = Belén Deamos, M. y Escacena Carrasco, J.L. "Acerca del horizonte de la Ría de Huelva. Consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el Suroeste Ibérico". En: Ruiz-Gálvez Priego, M.L. (ed.): *Ritos de paso y*

puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo. Complutum
Extra 5. Madrid: 85-114.

Belén y Fernández-Miranda 1980 = Belén Deamos, M. y Fernández-Miranda, M.;
“La Tiñosa, (Lepe, Huelva)”. *Huelva Arqueológica* IV: 197-298.

Belén y Lineros 2001 = Belén Deamos, M. y Lineros Romera, R. “15 años de
arqueología en Carmona”. En: Caballos Rufino, A. (ed.) *Actas del II Congreso de*
Historia de Carmona. Carmona Romana. Carmona: 109-133.

Belén y Pérez 2000 = Belén Deamos, M. y Pérez López, I. “Gorham's Cave, un
santuario en el estrecho: avance del estudio de los materiales cerámicos”. En:
Barthélemy, M. y Aubet Semmler, M.E. (coords.) *Actas del IV Congreso*
Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995. / Vol. 2.
Cádiz: 531-542.

Belén, Fernández-Miranda y Garrido 1978 = Belén Deamos, M.; Fernández-
Miranda, M.; Garrido Roiz, J.P. *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos*
de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica III. Madrid.

Belén *et al.* 1983 = Belén Deamos, M.; Fernández Miranda, M.; Amo y de la Hera,
M.; Tejera Gaspar, A.; Balbín Behrmann, R.D. “Excavaciones en Niebla
(Huelva)”. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 971-996.

Belén *et al.* 1993 = Belén, M.; Escacena, J.L.; Anglada, R.; Jiménez, A.; Pardo, M.R.; Pascual del Pobil, A. "Arquitectura de tradición fenicia en Carmona (Sevilla)". *Spal* 2: 219-242.

Belén *et al.* 1997 = Belén, M.; Anglada, R.; Escacena, J.L.; Jiménez, A.; Lineros, R. y Rodríguez, I. *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*. Sevilla.

Bellón *et al.* 2012 = J. P. Bellón Ruiz, F. Gómez Cabeza, A. Ruiz Rodríguez, I. Cárdenas Anguita, M. Molinos Molinos y C. Rueda Galán "Un escenario bélico de la Segunda Guerra Púnica: *Baecula*". En: Remedios Sánchez, S., Prados Martínez, F. y Bermejo, J. (eds) *Aníbal de Cartago. Historia y mito*. Madrid: 345-379.

Bellón *et al.* 2013 = J. P. Bellón Ruiz, M. Molinos; F. Gómez Cabeza, A. Ruiz Rodríguez, y C. Rueda "La batalla de Baecula: tras los pasos de Escipión el Africano". En: Bendala Galán, M. (ed. científico) *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: 313-333.

Beltrán 1969 = Beltrán, A. "Tartessos en la historiografía española anterior a Schulten". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular (Jerez de la Frontera, Septiembre 1968)*. Barcelona: 75-90.

Beltrán *et al.* 2001a = Beltrán Pinzón, J.M.; Rastrojo Lunar, J.; De Haro Ordoñez, J.; Castilla Reyes, E. (2001b): "Arqueología urbana en Niebla (Huelva). Seguimiento arqueológico de urgencia en el solar de C/ Arrabal s/n- C/ San Lorenzo". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'98). II. Sevilla: 127-134.

Beltrán *et al.* 2001b = Beltrán Pinzón, J.M.; Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A.; Gómez Toscano, F.; López Domínguez, M.A. (2001a): "Arqueología urbana en Niebla (Huelva). Excavación en Calle Escalera, 32". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'98). II. Sevilla: 105-111.

Bendala Galán 1981 = Bendala Galán, M. "La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador". *La baja época de la cultura ibérica. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Madrid: 33-48.

Bendala Galán 1986 = Bendala Galán, M. "La baja Andalucía durante el bronce final". En: *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla: 530-536.

Bendala Galán 1987 = Bendala Galán, M. "Ab ostio fluminis Anae...". *CuPAUAM* 13-14: 129-140.

Bendala Galán 1989 = Bendala Galán, M. "La génesis de la estructura urbana en la España Antigua". *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 16: 127-148.

Bendala Galán 1990 = Bendala Galán, M. "Tartessos hoy a la luz de los datos arqueológicos y literarios". En: VVAA *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2. Mérida: 11-27.

Bendala Galán 1994 = "El influjo cartaginés en el interior de Andalucía". En: En: *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993). Ibiza: 59-74.

Bendala Galán 2000-2001 = Bendala Galán, M. "Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua: continuidad y renovación con la conquista romana". *Zephyrus* 53-54: 413-432.

Bendala Galán 2001 = Bendala Galán, M. "La Carmona bárquida". En: Caballos Rufino, A. (ed.) *Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana*. Carmona: 37-51.

Bendala Galán 2005 = Bendala Galán, M. "Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: aportaciones a un debate en curso". *Mainake* 27: 9-32.

Bendala Galán 2007 = Bendala Galán, M. "La concepción y la formación de la ciudad: el caso de Carmo". En: Bendala, M. y Belén, M. (eds.): *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*. Sevilla: 21-42.

Bendala Galán 2010 = Bendala Galán, M. “La retaguardia hispana de Aníbal”.
Mainake 32: 437-460.

Bendala Galán 2012 = Bendala Galán, M. “Elementos culturales neopúnicos en la Hispania Antigua: Historia e historiografía de un encuentro”. En: Mora Serrano, B. y Cruz Andreotti, G. (coords.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo central occidental: identidades compartidas*. Sevilla: 15-33.

Bendala Galán 2015 = Bendala Galán, M. *Hijos del Rayo: los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Madrid.

Bendala y Corzo 1992 = Bendala Galán, M. y Corzo Sánchez, R. “Etnografía de la Andalucía Occidental”. En: Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 13-15 diciembre de 1989*. Complutum, 2-3. Madrid: 89-99.

Bendala, Blánquez y Roldán 1998 = Bendala Galán, M.; Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. “Novedades arqueológicas sobre la Carteia púnica”. En: Rolle, R. y Schmidt, K. *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt*. Hamburg: 615-626.

Bendala, Campos y Gómez 1999 = Bendala Galán, M.; Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano. "El tramo de la calzada romana Praesidio-ad Rubras del IA 23 (en la actual provincia de Huelva)". Bueno, P. y de Balbín, R. (coords.) *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*, Vol. 4: 237-244.

Bentley 1987 = Bentley, G.C. "Ethnicity and Practice". *Comparative Studies in Society and History* 29, nº1 (Jan. 1987): 24-55.

Bermejo Meléndez 2010 = Bermejo Meléndez, J. *Un modelo de implantación territorial y municipal en la Baeturia Celtica: Arucci/Turobriga, civitas et territorium*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.

Bermejo Meléndez 2013 = Bermejo Meléndez, J. "El territorio onubense: una tierra de contrastes. El medio físico". En: Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J. (eds): *Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et agger en el territorio onubense*. Huelva: 13-17.

Bermejo Meléndez 2015 = Bermejo Meléndez, J. *Arucci y Turobriga. Civitas et territorium. Un modelo de implantación territorial y municipal en la Baeturia Celtica*. Huelva.

Bianchetti 2008 = Bianchetti, S. "Geografia e cartografia dell'estremo Occidente da Eratostene a Tolomeo". *Mainake* XXX: 17-58.

Blanco Freijeiro 1956 = Blanco Freijeiro, A. "Orientalia. Estudio de objetos fenicios orientalizantes en la Península". *Archivo Español de Arqueología* XXVI: 235-244.

Blanco y Corzo 1983 = Blanco Freijeiro, A. y Corzo Sánchez, R. "Monte Algaida un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir". *Historia* 16 87: 123-128.

Blanco y Rothenberg 1981 = Blanco Freijeiro, A. y Rothenberg, B. *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona.

Blánquez Pérez 1996 = Blánquez Pérez, J. "Espacios sacrales en los poblados ibéricos: Nuevas propuestas de interpretación". *Revista de Estudios Ibéricos* 2: 147-172.

Blánquez Pérez 2013 = Blánquez Pérez, J. "Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en Hispania". En: Bendala Galán, M. (ed. científico) *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: 209-253.

Blánquez y Bendala 2002-2003 = Blánquez Pérez, J. y Bendala Galán, M. "Arquitectura militar púnico-helenística". *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 28-29: 145-160.

Blánquez y Roldán 2009 = Blánquez Pérez, J. y Roldán Gómez, L. "La muralla de casernas de la ciudad púnica de Carteia (San Roque, Cádiz)". *Almoraima: revista de estudios campogibraltares* 39: 93-104.

Blánquez, Roldán y Bendala 2001-2002 = Blánquez Pérez, J. ; Roldán Gómez, L. y Bendala Galán, M. "La ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) en época púnica". *Estudios orientales* 5-6: 137- 155.

Blázquez Martínez 1969 = Blázquez, J.M. "Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos". *Tartessos y sus problemas. V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, Septiembre de 1968*. Barcelona: 91-110.

Blázquez Martínez 1975 = Blázquez Martínez, J.M.^a "Las colonizaciones semitas en Huelva, Cádiz y Baja Andalucía". *Saguntum*, 11: 207-250.

Blázquez, Luzón y Ruíz 1971 = Blázquez Martínez, J.M.; Luzón Nogué, J.M. y Ruíz Mata, D. "La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva". *Noticario Arqueológico Hispano* XIII-XIV: 304-331.

Blázquez *et al.* 1970 = Blázquez Martínez, J.M.; Luzón Nogué, J.M.; Clauss, K.; Gómez Toscano, F. *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. Huelva Arqueológica I. Madrid.

Bobillo y García 2007 = Bobillo, A.R. y García, M.C. "Un lugar de culto en el litoral de Huelva: el pebetero de El Terrón (Lepe)". En: Marín Ceballos, M.C. y Horn, F. (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Sevilla: 139-150.

Bonet 2005 = Bonet, H. "La Contestania y la Edetania. Diferencias y afinidades culturales". En: Abad, L.; Sala, F.; Grau, I. (eds.) *La Contestania Ibérica, treinta años después (Actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica. Universidad de Alicante, 2002)*. Alicante: 53-71.

Bonsor ([1899] 1997) = Bonsor, G. *Las colonias agrícolas prerromanas del Valle del Guadalquivir*. Traducción del francés y estudio preliminar de J. Maier. Écija (Sevilla).

Bonsor 1922 = Bonsor, G. *Tartesse*. New York.

Borja y Díaz 1994 = Borja Barrera, F. y Díaz del Olmo, F. "Paleogeografía post-flandriense del litoral de Cádiz. Transformación protohistórica del paisaje de Doña Blanca". En: Roselló, E. y Morales, A. *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-*

environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.). BAR International Series, 593. Oxford: 185-200.

Bosch [1932] 2003 = Bosch Gimpera, P. *Etnología de la Península Ibérica*. Sangüesa, Pamplona.

Botto 2005 = Botto, M. "Da Sulky a Huelva: considerazioni sui commerci fenici nel Mediterraneo antico". *Annali di archeologia e storia antica* 11-12: 9-28

Botto y Vives-Ferrándiz 2006 = Botto, M. y Vives-Ferrándiz, J. "Importazioni etrusche tra le Baleari e la Penisola Iberica (VIII-prima metà del V sec. a.C.)". En: AA. VV. *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica. Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria (Atti Orvieto 2005)*(*AnnFondMusClFaina* 13 [2005]). Roma: 117- 196.

Bravo Castañeda 1997 = Bravo Castañeda, G. *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*. Madrid

Broncano Rodríguez 1989 = Broncano Rodríguez, S. *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España 156. Madrid.

Bruni 2009 = Bruni, S. *Gravisca. Scavi nel santuario greco. Le ceramiche corinzie ed etrusco-corinzie*. Bari.

Burkitt 1933 = Burkitt, M.C. *The Old Stone Age: a study of palaeolithic times*. Cambridge.

Burstein 2009 = Burstein, S. M. "Hecataeus of Miletus and the Greek encounter with Egypt". *AWE* 8 (2009) 133-146

Caballos Rufino 2005 = Caballos Rufino, A. "IV. Sinopsis histórica y arqueológica del yacimiento". En: Caballos Rufino, A.; Escacena Carrasco, J.L. y Chaves Tristán, F. *Arqueología en Laelia (Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla). Campaña de Excavación de 1981*. Spal Monografías VI. Sevilla: 25-41.

Caballos, Escacena y Chaves 2005 = Caballos Rufino, A.; Escacena Carrasco, J.L. y Chaves Tristán, F. *Arqueología en Laelia (Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla). Campaña de Excavación de 1981*. Spal Monografías VI. Sevilla.

Calado y Gomes 2006 = Calado, D. y Gomes, M.V. "Quinta da Queimada (Lagos): a necrópole da II Idade do Ferro". *Revista portuguesa de arqueología* 2: 171- 185.

Campaner y Fuertes 1891 = Campaner y Fuertes, A. *Memorial numismático español*. Barcelona.

Campbell 1958 = Campbell, D.T. "Common Fate, Similarity, and Other Indices of the Status of Aggregates of Persons as Social Entities". *Behavioral Science* 3:1 (1958:Jan.): 14-25.

Campillo 1993 = Campillo, D. *Paleopatología. Los primeros vestigios de la enfermedad. Primera Parte*. Barcelona.

Campos Carrasco 1986= Campos Carrasco, J.M. *Excavaciones Arqueológicas en la ciudad de Sevilla*. Sevilla.

Campos Carrasco 2005 = Campos Carrasco, J.M. *Niebla, ciudad tartésica, romana y medieval*. Huelva.

Campos Carrasco 2011 = Campos Carrasco, J.M. *Onoba Aestuaria. Una ciudad en los confines de la Baetica*. Huelva.

Campos y Alvar 2013 = Campos Carrasco, J.M. y Alvar Ezquerro, J. (eds.) *Tarteso. El emporio del metal*. Córdoba.

Campos y Bermejo 2013 = Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J. (eds.)
Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et agger en el territorio onubense. Roma.

Campos y Bermejo 2013b = Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J. (eds.)
La arquitectura militar del castellum de Tamuda: los sistemas defensivos. Roma.

Campos y Bermejo 2015 = Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J. (eds.)
El urbanismo militar del castellum de Tamuda: la castramentación interior. Roma.

Campos y Gómez 1995 = Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano, F. "El territorio onubense durante el Bronce Final". En: *Tartessos 25 años después. 1968-1993*. Jerez de la Frontera: 137-158.

Campos y Gómez 2001 = Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano, F. *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y evolución del paisaje*. Sevilla.

Campos y Gómez 2003 = Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano, F. "La presencia púnica en la Tierra Llana de Huelva". *Byrsa* 2: 41-58.

Campos y Vidal 1999 = Campos Carrasco, J.M. y Vidal Teruel, N.O. "El urbanismo de las ciudades romanas del territorio onubense: el caso de Iptucci

(Tejada la Nueva)". *Actas del II Congreso de Arqueología peninsular*. Madrid: 229-236.

Campos y Vidal 2003 = Campos Carrasco, J.M. y Vidal Teruel, N.O. "Las ciudades hispano-romanas del territorio onubense. Estado de la cuestión". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13: 41-81.

Campos, Gómez y Pérez 2006 = Campos Carrasco, J.M.; Gómez Toscano, F. y Pérez Macías, J.A. *Ilipla-Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*. Huelva.

Campos, Guerrero y Pérez 1999 = Campos, J.M., Guerrero, O. y Pérez, J.A. "La ocupación turdetana de la Tierra Llana de Huelva". En: R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*. Vol 3: 459-466.

Campos, Pérez y Gómez 1999 = Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A. y Gómez Toscano, F. "Intervención arqueológica en el Cabezo de 'El Palmarón' (Niebla, Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'94)*. III. Sevilla: 217-220.

Campos, Rodrigo y Gómez 1996 = Campos Carrasco, J.M.; Rodrigo Cámara, J.M. y Gómez Toscano, F. *Arqueología urbana en el conjunto histórico de Niebla (Huelva): Carta del Riesgo*. Sevilla.

Campos, Rodrigo y Vidal 2004 = Campos Carrasco, J.M.; Rodrigo Cámara, J.M. y Vidal Teruel, N.O. "La evolución urbana de Niebla (Huelva) desde época prerromana hasta el mundo moderno". *II Encontro de Arqueología do Suroeste peninsular*. Faro: 157-163.

Campos, Vidal y Gómez 2005a = Campos Carrasco, J.M.; Vidal Teruel, N.O. y Gómez Rodríguez, A. *Intervención Arqueológica en el asentamiento rural de La Almagra (Huelva). Siglos I a.C.-XX d.C. Memoria Final*. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

Campos, Vidal y Gómez 2005b = Campos Carrasco, J.M.; Vidal Teruel, N.O. y Gómez Rodríguez, A. "Intervención arqueológica en el cabezo de La Almagra. Avenida de Andalucía/Campus El Carmen (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA '02)*. III: 223-228.

Campos, Vidal y Gómez 2013 = Campos Carrasco, J.M.; Vidal Teruel, N.O. y Gómez Rodríguez, A. *La cetaria de El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte, Huelva) en el contexto de la producción romana de salazones del sur peninsular*. Huelva.

Campos *et al.* 1988 = Campos Carrasco, J.M.; Moreno Menayo, M.T. y Vera Reina, M. *Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico San Isidoro 85-6*. Monografías de Arqueología Andaluza, 1. Sevilla.

Campos *et al.* 1991 = Campos, J.M.; Castiñeira, J.; García, J.M. y Borja, F. "Arqueología y evolución del paisaje: un proyecto geoarqueológico en la Tierra Llana de Huelva". *Cuadernos del Suroeste* 2: 43-72.

Campos *et al.* 1992a = Campos Carrasco, J.M.; Borja Barrera, F.; Gómez Toscano, F.; Castiñeira Sánchez, J.; García Rincón, J.M. "Proyecto: Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales. La secuencia Holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir. Ocupación y territorio en la Tierra Llana de Huelva". En: *Investigaciones arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*. Huelva: 779-798.

Campos *et al.* 1992b = Campos, J.M., Borja, F., Castiñeira, J., Gómez, F. y García, J.M. "Prospección arqueológica superficial en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir". *AAA* 90 76-83.

Campos *et al.* 1999 = Campos Carrasco, J.M.; Gómez Toscano, F.; Pérez Macías, J.A. y López Domínguez, M.A. "Prospección superficial en la necrópolis tartésica del Parque Moret (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA '99)*: 330-348.

Campos *et al.* 1999a = Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A.; Gómez Toscano, F.; Rodrigo Cámara, J.M. y Benabat Hierro, Y. "Intervención

arqueológica de emergencia en la ciudad de Niebla (Huelva): El solar Plaza de Santa María 7". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'94). III. Sevilla: 221-224.

Campos *et al.* 1999b = Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A.; Gómez Toscano, F.; Vidal Teruel, N.O. y Guerrero Chamero, O. "Arqueología urbana en Niebla: el solar de la Calle Constitución 10". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'95). III. Sevilla: 236-242.

Campos *et al.* 1999c = Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A.; Gómez Toscano, F. y Benabat Hierro, Y. (1999c): "Arqueología urbana en Niebla. El solar Calle Cristóbal Colón-10". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'95). III: 228-235.

Campos *et al.* 2001a = Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A.; Gómez Toscano, F.; Beltrán Pinzón, J.M. y Gómez Rodríguez, A. "Arqueología urbana en Niebla: excavación en la zona Muralla-Desembarcadero de Niebla (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'96). III. Sevilla: 256-262.

Campos *et al.* 2001b = Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A.; Gómez Toscano, F. y López Vicente, M. "Intervenciones arqueológicas para la redacción de un proyecto de puesta en valor en los restos de la Puerta de Sevilla y del Desembarcadero (Niebla, Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'98). II. Sevilla: 135-145.

Campos Jara 2002 = Campos Jara, P. "Carta Arqueológica del término municipal de Aljaraque (Huelva)". *AAA* 1999, II: 121-137.

Campos, Martín y García 1999 = Campos Jara, P., Martín Gómez, J. y García Fernández, M. "Prospección arqueológica de urgencia en la Dehesa Golf, 3ª fase (Aljaraque, Huelva)". *AAA* 1995, III: 212-222.

Campos Jara *et al.* 2001 = Campos Jara, P., García Fernández, M., Maldonado Saavedra, J.M. y Martín Gómez, J. "Excavación arqueológica de urgencia en La Monacilla (Aljaraque, Huelva)". *AAA* 1997, III: 340-349.

Cardenete *et al.* 1990 = Cardenete, R.; Gómez, M.T.; Lineros, R. y Rodríguez, I. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la c/Higueral 2, Carmona (Sevilla)". *AAA* '88, III: 257-263.

Caro [1634] 1982 = Caro, R. *Antigüedades, y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y chorographia de su convento iuridico, o antigua chancilleria*. Libro III. Edición Alfar de 1982. Sevilla.

Caro Baroja 1943 = Caro Baroja, J. *Los pueblos del Norte de España*. Madrid.

Caro Bellido 1989 = Caro Bellido, A. *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádiz.

Carretero Poblete 2005 = Carretero Poblete, P. A. "Difusión de ánforas tipo "Tiñosa" en Algarve (Portugal) y la comercialización de productos agrícolas púnico-turdetanos entre lossiglos V y III a.C.". *XELB* 5: 305-316.

Carretero Poblete 2007 = Carretero Poblete, P.A. *Agricultura y Comercio Púnico-Turdetano en el Bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.). BAR Internacional Series, 1703, Oxford.*

Carriazo 1969 = Carriazo, J. M. "El Cerro del Carambolo". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular (Jerez de la Frontera, Septiembre 1968)*. Barcelona: 311-340.

Carriazo y Raddatz 1960 = Carriazo, J. de M. y Raddatz, K. "Primicias de un corte estratigráfico en Carmona". *Archivo Hispalense*, 103-104: 12-49.

Castilla, De Haro y López 2004 = Castilla Reyes, E.; De Haro Ordoñez, J.D. y López Domínguez, M.A. "El solar nº 8 de la calle Vázquez López en la zona arqueológica de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'01)*. III.1: 512-518.

Castilla, De Haro y López 2006 = Castilla Reyes, E.; De Haro Ordoñez, J.D. y López Domínguez, M.A. *Memoria preliminar de la intervención arqueológica*

preventiva en Calle Alcalde Mora Claros nº2 (Huelva). Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Castilla *et al.* 2004 = Castilla, E.; Mora, M.C.; López, M.A. y De Haro, J. *Intervención arqueológica preventiva en el solar nº 7 de la calle Palacios nº 7 (Huelva)*. Informe preliminar. Inédito.

Castiñeira Sánchez 1988 = Castiñeira Sánchez, J. "La arqueología en el Condado. Función didáctica de una carta arqueológica: el caso de la Palma del Condado". *I Jornadas didácticas sobre patrimonio*. Huelva: 15-19.

Castiñeira y Campos 1994 = Castiñeira Sánchez, J. y Campos Carrasco, J. "Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad", *AEQUA Monografías* 2: 143-150.

Ceán 1832 = Ceán Bermúdez, J.A. *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid.

Chaves Tristán 1994 = Chaves Tristán, F. *La colección numismática de la Universidad de Sevilla*. Sevilla.

Chaves Tristán 2009 = Chaves Tristán, F. "Las amonedaciones hispanas en la antigüedad". En: Andreu, J.; Cabrero, J. y Rodà, I.: *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*. Tarragona: 47-98.

Childe 1931 = Childe, V.G. "The Forest Cultures of Northern Europe: A Study in Evolution and Diffusion". *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* Vol.61 (Jul. - Dec., 1931): 325-348.

Childe 1943 = Childe, V.G. "Archaeology as a Science". *Nature*, July 3. Vol 152: 22-23.

Climent 1866 = Climent, M. *Crónica de la Provincia de Huelva*. Madrid.

Colonna 2006 = Colonna, G. "Il commercio etrusco arcaico vent'anni dopo (e la sua estensione fino a Tartesso)". En: AA. VV. *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica. Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria (Atti Orvieto 2005) (AnnFondMusClFaina 13 [2005])*. Roma: 9-28.

Correa Rodríguez 2004 = Correa Rodríguez, J.A. "Leyenda monetar y toponimia". En: Chaves Tristán, F. y García Fernández, F. (eds.) *Moneta qua scripta*. La moneda como soporte de escritura. Anejos de AEspA XXXIII. Sevilla: 15-23.

Correa Rodríguez 2007 = Correa Rodriguez, J.A. "El topónimo Carmo y la toponimia del área turdetana". En: Bendala Galán, M. y Belén Deamos, M. (dirs.) *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas V Congreso de Historia de Carmona*. Carmona: 511-523.

Cortés y López 1835 = Cortés y López, M. *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días. Tomo I*. Madrid.

Corzo Sánchez 1975 = Corzo Sánchez, R. "La Segunda Guerra Púnica en la Bética". *Habis* 6: 213-240.

Corzo Sánchez 1991 = Corzo Sánchez, R. "Piezas etruscas del santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)". En: Remesal, J. y Musso, O. (coords.) *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona: 399-411.

Corzo Sánchez 1992 = Corzo Sanchez, R. (1992): "Topografía y ritual en la necropolis de Cadiz". *Spal* 1: 263-292.

Corzo Sánchez 2000 = Corzo Sánchez, R. "El santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales". *Santuarios*

fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Ibiza 1999. Ibiza: 147-183.

Corzo Sánchez 2007 = Corzo Sánchez, R. "La coroplastia del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)". En: Marín Ceballos, M.C. y Horn, F. (eds.) *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías IX. Sevilla: 195-217.

Crawford 1921 = Crawford, O.G.S. *Man in his Past*. London.

Cruz Andreotti 1991 = G. Cruz Andreotti, "Estesicoro y Tartessos" *Habis* 22: 49-62.

Cruz Andreotti 2007 = Cruz Andreotti, G. "Estrabón y la tradición geográfica". En: Gómez Espelosín, F. (trad.) *Geografía de Iberia. Estrabón*. Madrid: 44-66.

Cruz Andreotti 2010 = Cruz Andreotti, G. "Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario". En: De la Bandera Romero, M.L. y Ferrer Albelda, E. (coord.) *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla: 17-52.

Cruz Andreotti 2011 = Cruz Andreotti, G. "Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario". De la Bandera Romero, M^a L. y Ferrer Albelda, E. (coords.): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla: 17-52.

Darwin 1859 = Darwin, C. *The origin of species*. London

De Haro, Castilla y López 2006 = De Haro Ordoñez, J.; Castilla Reyes, E. y López Domínguez, M.A. "Intervención arqueológica en Plaza Ivonne Cazenave nº 1 (Huelva). 4º y 5º fase de actuación". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'03)*. III.1: 577-587.

De Haro *et al.* 2006 = De Haro Ordoñez, J.; Mora Rodríguez, M.C.; Castilla Reyes, E. y López Domínguez, M.A. *Memoria Preliminar de la intervención arqueológica preventiva en C/ Puerto nº29 (Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

De Hoz Bravo 1989 = De Hoz Bravo, J.J. "Las fuentes escritas sobre tartessos". En: Aubet Semmler, M.E. (coord.): *Tartessos: Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. Sabadell: 25-43.

De Hoz Bravo 2010 = De Hoz Bravo, J. *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*. Madrid.

Del Amo 1976 = Del Amo y de la Hera, M. *Restos materiales de la población romana de Onuba*. Huelva Arqueológica II. Huelva.

Del Amo y Belén 1981 = Del Amo y de la Hera, M. y Belén Deamos, M. "Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro". *Huelva Arqueológica* V: 57-148.

Del Barco [1755] 1971 = Del Barco y Gasca A.J. *Dissertacion Historico Geographica, sobre reducir la antigua Onuba a la villa de Huelva*. Sevilla. Reimpr. Huelva, 1971.

Delgado 1873 = Delgado, A. *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Tomo II. Madrid.

Delgado Aguilar 2013 = Delgado Aguilar, S. "Las cecas de Onuba, Ilipla, Ostur e Utuci. Amonedación, circulación y significado". En: Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J. (eds.) *Roma en el occidente de la Baetica Civitas et agger en el territorio onubense*. Roma: 305-320.

Delibes y Fernández 2007 = Delibes de Castro, G.; Fernández Manzano, J. "¿Para los hombres o para los dioses? Certezas y sospechas sobre la intención de los depósitos del Bronce Final Atlántico. En: Celis Sánchez, J.; Delibes de Castro, G.; Fernández Manzano, J.; Grau Lobo, L. (eds.) *El hallazgo leonés de*

Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica. León: 10- 35.

Díaz 1923 = Díaz, E. "Objetos de bronce en la ría de Huelva". *Sociedad Española de Antropología* 2: 37-40.

Díaz-Andreu 1995 = Díaz-Andreu, M. "Archaeology and Nationalism in Spain". En: Kohl, P.L. y Fawcett, C. (eds.) *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology*. Cambridge: 39-56.

Díaz-Andreu 1998 = Díaz-Andreu, M. "Ethnicity and Iberians: the archaeological crossroads between perception and material culture". *European Journal of Archaeology* 1 (2): 199-218.

Díaz, Campos y Borja 1993 = Díaz del Olmo, F; Campos Carrasco, J.M. y Borja Barrera, F. "Carrión de los Céspedes en la Campiña de Tejada: Ocupación y transformación del territorio". En: García Fernández, M. (dir.): *Carrión de los Céspedes. Historia y Presente de un pueblo entre el Aljarafe y el Campo de Tejada*. Sevilla: 25-53.

Díaz Santana 2003 = Díaz Santana, B. "Los Celtas. Identidad, etnicidad y arqueología". *Spal* 12: 299-316.

Díaz Tejera 1982 = Díaz Tejera, A. *Sevilla en los textos clásicos greco-latinos*. Sevilla.

Dietler 2009 = Dietler, M. "Colonial Encounters in Iberia and the Western Mediterranean". En: Dietler, M. & López Ruiz, C. (eds.): *Colonial encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek and indigenous relations*. Chicago: 3-48.

Domínguez Monedero 1995= Domínguez Monedero, A.J. "Religión, rito y ritual durante la Protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la cultura ibérica". En: Waldren, W.H., Ensenyat, J.A. y Kennard, R.C. (eds.) *Ritual, rites and religion in Prehistory. IIIrd Deya International Conference of Prehistory*. vol II. Oxford: 21-91.

Domínguez Monedero 2005-2006 = Domínguez Monedero, A.J. "¿Cartago en Iberia? Algunas observaciones sobre el papel de Cartago pre-bárquida en la Península Ibérica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 44: 181-199.

Domínguez Monedero 2007a = Domínguez Monedero, A.J. "Los griegos en Iberia". En: Sánchez Moreno, E. (Coord.); Domínguez Monedero, A.J.; Gómez - Pantoja, J.L. *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. v. 1, Las fuentes y la Iberia colonial*. Madrid: 317-401.

Domínguez Monedero 2007b = Domínguez Monedero, A.J. "La presencia cartaginesa hasta la Segunda Guerra Púnica". En: Sánchez Moreno, E. (Coord.);

Domínguez Monedero, A.J.; Gómez -Pantoja, J.L. *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. v. 1, Las fuentes y la Iberia colonial*. Madrid: 403-428.

Domínguez Pérez 2006 = Domínguez Pérez, J.C. (2006): *Gadir y los fenicios occidentales federados V-III AC. Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano* (= BAR Internacional Series 1513). Oxford.

Domínguez, Cabrera y Fernández 1989 = Domínguez de la Concha, M.C.; Cabrera Bonet, P. y Fernández Jurado, J. "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 119-186.

Downs 1998 = Downs, M. "Turdetani and Bastetani: cultural identity in Iberian and early Roman Baetica". En: Keay, S. (1998): *The Archaeology of Early Roman Baetica. Journal of Roman Archaeology. Supplementary Series 29*. Portsmouth y Rhode Island: 39-54.

Dreyfus y Rabinow 1982 = Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago.

Droop 1925 = Droop, J.P. "Excavations at Niebla in the province of Huelva, Spain". *Annals of Archaeology and Anthropology*, XII, Nr. 3-4. Liverpool: 175-206.

Echevarría Sánchez 2009 = Echevarría Sánchez, A. *Sistemas agrícolas del I milenio a.C. en el yacimiento de La Orden-Seminario (Huelva): viticultura protohistórica a partir del análisis arqueológico de las huellas de cultivo*. Trabajo Fin de Máster. Universidad de Huelva. Inédito.

Escacena Carrasco 1987 = Escacena Carrasco, J.L. "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir". En: Ruiz, A. y Molinos, M. (coords.): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985. Jaén: 273-298.

Escacena Carrasco 1989 = Escacena Carrasco, J.L. "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida". En: Aubet, M.E. (coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: 433-476.

Escacena Carrasco 1992 = Escacena Carrasco, J.L. "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana". *Spal* 1: 321-344.

Escacena Carrasco 1993 = Escacena Carrasco, J.L. "De la muerte en Tarteso. Evidencias en el registro poblacional". *Spal* 2: 183-218.

Escacena Carrasco 2000 = Escacena Carrasco, J.L. *La Arqueología Protohistórica del sur de la Península Ibérica*. Madrid.

Escacena Carrasco 2001 = Escacena Carrasco, J.L. "Podando a Carmo. Perfiles del sustrato turdetano". En: Caballos Rufino, A. (ed.) *Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana*. Carmona: 21- 35.

Escacena Carrasco 2004 = Escacena Carrasco, J.L. "Tartessos (des)orientado". *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de Occidente*. XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Ibiza: 7-55.

Escacena Carrasco 2007 = Escacena Carrasco, J.L. "Ilipa en el contexto de la Prehistoria reciente y protohistoria del paleoestuario del Guadalquivir". En: Ferrer Albelda, E.; Fernández Flores, A.; Escacena Carrasco, J.L. y Rodríguez Azogue, A. *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*. Sevilla: 13-28.

Escacena Carrasco 2013 = Escacena Carrasco, J.L. "El espejismo tartésico". En: Campos Carrasco, J.M. y Alvar Ezquerro, J. (eds.): *Tarteso el emporio del metal*. Córdoba: 137- 195.

Escacena Carrasco 2014 = Escacena Carrasco, J.L. "Sevilla fenicia". En: Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Gutiérrez, O. *Sevilla Arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*. Sevilla: 28-65.

Escacena y Moreno 2014 = Escacena Carrasco, J.L. y Moreno Megías, V. "Cerámica de tipo Kuass procedente de *Caura*. ¿Testimonios de un nuevo centro de producción?". *Archivo Español de Arqueología* 87: 75-90.

Escacena y Vázquez 2009 = Escacena, J. L. y Vázquez, M. I. 2009: "Conchas de salvación". *Spal* 18: 51-82.

Escacena, Belén e Izquierdo 1996 = Escacena, J.L.; Belén, M. e Izquierdo, R. "Caura protohistórica". *Revista de Arqueología* 184: 16-25.

Escacena *et al.* 1994 = Escacena, J.L.; Montañés, S.; Ladrón de Guevara, IN. y Perdigonés, L. "De la fundación de Asido" *Spal* 3: 179-207.

Escobar 1910 = Escobar y Salazar, S. *Noticia Histórica de la villa de Escacena del Campo y de la ciudad de Tejada. Antigua ITVCI Hispalense*. Reimpr. 2007 *Clásicos de la arqueología de Huelva*, 11 (2007). Huelva: 9-190.

Escudero y Vera 1990 = Escudero Cuesta, J. y Vera Reina, M. "Excavaciones arqueológicas en la calle Mármol nº 9: la problemática del sector". *AAA '88* III: 407-410.

Esteban y Escacena 2013 = Esteban, C. y Escacena Carrasco, J.L. "Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 70: 114-139.

Esteve Guerrero 1950 = Esteve Guerrero, M. *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46*. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

Esteve Guerrero 1952 = Esteve Guerrero, M. "Fábrica de salazón romano en La Algaida". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 21: 126-133.

Fermi 1934 = Fermi, C. *Regione Malariche, decadenze, risanamento e spesa: Sardegna*. Roma.

Fernández Astasio 2002 = Fernández Astasio, B. *La erradicación del paludismo en España: aspectos biológicos de la lucha antipalúdica*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Inédita.

Fernández y Rodríguez 2007 = Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. "Vida y muerte en la Ilipa tartésica". En: Ferrer Albelda, E.; Fernández Flores, A.; Escacena Carrasco, J.L. y Rodríguez Azogue, A. *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*. Sevilla: 69-92.

Fernández Götz 2008 = Fernández Götz, M.A. *La construcción arqueológica de la etnicidad*. A Coruña.

Fernández Götz 2009 = Fernández Götz, M.A. "Gustaf Kossinna: análisis crítico de una figura paradigmática de la arqueología europea". *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en internet* 11: 1-27.

Fernández Jurado 1984a = Fernández Jurado, J. "Solares de la ciudad de Huelva. Plaza de la Piterilla, solar 10-12 de la calle botica y solar 9 de la calle del puerto". *Arqueología* 83: 43-44.

Fernández Jurado 1984b = Fernández Jurado, J. *La presencia griega arcaica en Huelva. Monografías arqueológicas*. Excavaciones en Huelva 1. Huelva.

Fernández Jurado 1985a = Fernández Jurado, J.: "Excavación de urgencia del solar nº 13-15 de la calle La Fuente (Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'85) III: 185-186.

Fernández Jurado 1985b: "Excavación de urgencia del solar nº5 de la calle Méndez Núñez (Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'85). III: 174-176.

Fernández Jurado 1985c = Fernández Jurado, J. "Excavación de urgencia en la Plaza Quintero Báez (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'85)*. III: 180-182.

Fernández Jurado 1985d = Fernández Jurado, J. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar 4-6 de la calle Méndez Núñez en Huelva, 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA '85)*. III: 177-179.

Fernández Jurado 1986a = Fernández Jurado, J. "Economía tartésica: minería y metalurgia". *Huelva en su Historia* 1: 149-170.

Fernández Jurado 1986b = Fernández Jurado, J. "Fenicios y griegos en Huelva". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla: 562-574.

Fernández Jurado 1987a= Fernández Jurado, J. *Tejada la Vieja. Una ciudad Protohistórica. Huelva Arqueológica* IX. Huelva.

Fernández Jurado 1987b = Fernández Jurado, J. "El poblamiento ibérico en Huelva". En: Ruiz, A. y Molinos, M. (coords.): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985. Jaén: 315-326.

Fernández Jurado 1987c = Fernández Jurado, J. "El yacimiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campos, Huelva). Campaña de 1985". *AAA* 85, vol. III: 338-344.

Fernández Jurado 1987d = Fernández Jurado, J. "Campaña de excavaciones en Tejada la Vieja (Escacena, Huelva)". *AAA* 86, vol II: 372-379.

Fernández Jurado 1989 = Fernández Jurado, J. "Campañas de excavaciones". *Huelva Arqueológica* IX. Año 1987, Dedicado a: Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. Huelva: 53-92.

Fernández Jurado 1990a = Fernández Jurado, J. *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI. Huelva.

Fernández Jurado 1990b = Fernández Jurado, J. "Tejada la Vieja. Campaña de 1987". *AAA* 87, vol. II: 291-293.

Fernández Jurado 1991a= Fernández Jurado, J. "Influencia fenicia en la arquitectura tartésica". *III Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*. 1988. Ibiza: 169-175.

Fernández Jurado 1991b = Fernández Jurado, J. "Ciudades y fortificaciones turdetanas: problemas de interpretación". En: *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Plè: (segles IV-III a.C.)*. Manresa: 55-66.

Fernández Jurado 1993 = "Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico". En: Arana, R.; Muñoz, A.M.; Ramallo, S. y Ros, M.M. (eds.): *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Murcia: 131-165.

Fernández Jurado 1997 = Fernández Jurado, J. *Resultado del sondeo mecánico de C/ Alonso Barba 6-8 de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

Fernández Jurado 2003 = Fernández Jurado, J. "Indígenas y fenicios en Huelva". *Huelva Arqueológica* 18: 33-54.

Fernández y García 2001 = Fernández Jurado, J. y García Sanz, C. "Excavación arqueológica en el solar 7-13 de la calle Méndez Núñez y 12 de la Plaza de las Monjas de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'97)*. III: 336-339.

Fernández y Rufete 1990 = Fernández Jurado, J. y Rufete Tomico, P. "Excavación arqueológica realizada en el solar nº 8 de la calle Méndez Núñez". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'87)*. III: 280-284.

Fernández, García y Rufete 1997 = Fernández Jurado, J.; García Sanz, C. y Rufete Tomico, P. *De Tartessos a Onuba. 15 años de arqueología en Huelva*. Huelva.

Fernández, Rufete y García 1990 = Fernández Jurado, J.; Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. "Excavación arqueológica en el solar nº 29 de la calle Puerto de Huelva". *Huelva Arqueológica* XII: 9-77.

Fernández, Rufete y García 1991a = Fernández Jurado, J.; Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. "Excavación en el solar de la calle Fernando el Católico de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'89)*. III: 246-249.

Fernández, Rufete y García 1991b = Fernández Jurado, J.; Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. "Excavación en el solar 9-11 de la calle Tres de Agosto de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'89)*. III: 250-254.

Fernández, Rufete y García 1991c = Fernández Jurado, J.; Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja y Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'89)*. II: 237-247.

Fernández, Rufete y García 1993 = Fernández Jurado, J.; Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'91)*: 267-272.

Fernández, Rufete y García 1995 = Fernández Jurado, J.; Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. "Excavaciones arqueológicas en el convento de las RR.MM. Agustinas (C/ Palos, 12) en Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'92)*. III: 365-366.

Fernández Rodríguez 2014 = Fernández Rodríguez, J.M. "Los depósitos de la Ría de Huelva: en busca del barco perdido". *Onoba* 2: 3-26.

Ferrer Albelda 1994 = Ferrer Albelda, E. "Algunas cuestiones sobre cronología y dispersión de las puntas de flecha orientalizantes en la Península Ibérica". *Anales de Arqueología Cordobesa* 5: 33-60.

Ferrer Albelda 1996a = Ferrer Albelda, E. "Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina". *Spal* 5: 115-131.

Ferrer Albelda 1996b = Ferrer Albelda, E. *La España cartaginesa: claves historiográficas para la historia de España*. Sevilla.

Ferrer Albelda 2000 = Ferrer Albelda, E. "Nam sunt ferores hoc Libyphoenices loco". *Spal* 9: 421-433.

Ferrer Albelda 2002 = Ferrer Albelda, E. "Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica". En: Ferrer Albelda, E. (ed. lit.) *Ex oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Sevilla: 185-218.

Ferrer Albelda 2004 = Ferrer Albelda, E. "Sustratos fenicios y adstratos púnicos. Los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir". *Huelva Arqueológica* 20: 281-298.

Ferrer Albelda 2007a = Ferrer Albelda, E. "Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial". En: Bendala, M. y Belén, M. (eds.) *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*. Carmona: 195-223.

Ferrer Albelda 2007b = Ferrer Albelda, E. "El territorio de la ciudad bástulo-púnica de Baessipo". En: López Castro, J.L. *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Sevilla: 281-314.

Ferrer Albelda 2010 = Ferrer Albelda, E. "La necrópolis fenicio-púnica de Gadir. Reflexiones a partir de un discurso identitario no esencialista". En: Niveau de Villedary Mariñas, A.M. y Gómez Fernández, V. (coords.): *Las necrópolis de*

Cádiz. *Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a A.J.F. Sibón Olano*. Cádiz: 69-91.

Ferrer Albelda 2011-2012 = Ferrer Albelda, E. "Mas allá y más acá de las Columnas de Heracles. Mastia Tarseion y las limitaciones al comercio en Iberia". *CuPAUAM* 37-38: 431-445.

Ferrer Albelda 2012 = Ferrer Albelda, E. "El brazo poderoso de Dios. Sobre un nuevo bronce fenicio de procedencia subacuática". En: Ferrer Albelda, E.; Marín Ceballos, M.C. y Pereira Delgado, A. (coord.): *La religión del mar: dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*. Sevilla: 37-66.

Ferrer y García 2002 = Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F.J. "Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica". *Mainake* XXIV: 133-151.

Ferrer y García 2007 = Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F.J. "Primeros datos sobre la *Ilipa* turdetana". En: Ferrer Albelda, E.; Fernández Flores, A.; Escacena Carrasco, J.L. y Rodríguez Azogue, A. *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*. Sevilla: 103-130.

Ferrer y García 2008 = Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F. "Cerámica turdetana". En: Bernal, D. y Rivera, A. (eds.): *Cerámica hispanorromana. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 201-219.

Ferrer y Pliego 2010 = Ferrer, E. y Pliego, R. "...*Auxilium consanguineis karthaginiensis misere*: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia". En E. Ferrer Albelda (coord.), *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. *Mainake*, 32 (1): 525-557.

Ferrer y Pliego 2011 = Ferrer, E. y Pliego, R. "Carthaginian Garrisons in Turdetania. The Monetary Evidence", en A. Dowler y E. R. Galvin (eds.), *Money, Trade and Trade Routes in Pre-Islamic North Africa*. London: 33-41.

Ferrer y Pliego 2013 = Ferrer, E. y Pliego, R. "Cartago e Iberia antes de los Barca". En: Bendala Galán, M.; Pérez Ruiz, M. y Escobar, I. (coords.) *Fragor Hannibalis: Anibal en Hispania*. Madrid: 106-133

Ferrer y Prados 2001-2002 = Ferrer Albelda, E. y Prados Pérez, E. "Bastetanos y Bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del sureste de Iberia". *AnMurcia* 16-17: 273-282.

Ferrer, de la Bandera y García 2007 = Ferrer Albelda, E.; de la Bandera Romero, M.L. y García Fernández, F.J. "El poblamiento rural protohistórico en el Bajo

Guadalquivir". En: Rodríguez Díaz, A. y Pavón Soldevilla, I. (coords.) *Arqueología de la tierra: paisajes rurales de la protohistoria peninsular: VI cursos de verano internacionales de la Universidad de Extremadura* (Castuera, 5-8 de julio de 2005). Cáceres: 195-224.

Ferrer, García y Escacena 2010 = Ferrer Albelda, E.; García Fernández, F. y Escacena Carrasco, J.L. "El tráfico comercial de productos púnicos en el antiguo estuario del Guadalquivir". *Mainake* XXXII: 61-89.

Ferrer, García y Sánchez 2012 = Ferrer Albelda, E.; García Fernández, F.J. y Sánchez Gómez, F. "De la aldea al *oppidum*. El paisaje rural en el valle del Corbones durante el I milenio a.C." En: *Carmona. 7000 años de Historia rural. Actas del VII Congreso de Historia de Carmona*. Carmona: 75-109.

Ferrer *et al.* 1997 = Ferrer, E.; García, F.J.; González, D.; Muñoz, E. y Moro, F.J. "Dos notas sobre el depósito de la Ría de Huelva". *Spal* 6: 67-85.

Florez 1758 = Florez, H. *Medallas de las colonias y municipios de España*. Partes Primera y Segunda. Madrid.

Florez 1773 = Florez, H. *Medallas de las colonias y municipios de España*. Parte Tercera. Madrid.

Frutos, Chic y Berriatua 1988 = De Frutos Reyes, G.; Chic, G. y Berriatua, N. "Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de "Las Redes" (Puerto de Santa María, Cádiz)". En: Pereira Menaut, G. (ed.) *Actas del I Congreso peninsular de Historia Antigua. Santiago de Compostela, 1-5 Julio 1986*. Santiago: 295-306.

García Alfonso 2010 = García Alfonso, E. "Plato etrusco-corintio". En AAVV. *Cádiz y Huelva: puertos fenicios del Atlántico*. Madrid: 184-185.

García-Bellido 2010 = García-Bellido, M^a P. "Estuvo Akra Leuke en Carmona?". *Paleohispánica* 10: 201-218.

García-Bellido 2011-2012 = García-Bellido, M^a P. "Sobre el topónimo Carmo y su posible etimología púnica". *CuPAUAM* 37-38: 447-454.

García-Bellido y Blázquez 2001 = García-Bellido, M^a P. y Blázquez, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid.

García Fernández 2003 = García Fernández, F.J. *El poblamiento turdetano del Bajo Guadalquivir*. Tesis doctoral. Sevilla.

García Fernández 2004 = García Fernández, F.J. "Turdetania y turdetanos en la literatura grecolatina: nacimiento, desarrollo y transformación de la imagen paradigmática de una región de Occidente". *POLIS* 16: 61-108.

García Fernández 2007a = García Fernández, F.J. "Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana". *CuPAUAM* 33: 117-143.

García Fernández 2007b = García Fernández, F.J. "El poblamiento turdetano en la comarca de Marchena". En: Ferrer Albelda (coord) *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*. Camas: 89-142.

García Fernández 2012 = García Fernández, F.J. "Cartago a las puertas: Turdetania en los albores de la II Guerra Púnica". En: Remedios Sánchez, S., Prados Martínez, F. y Bermejo, J. (eds) *Aníbal de Cartago. Historia y mito*. Madrid: 379-428.

García Fernández 2014 = García Fernández, F. "Arqueología de la Sevilla turdetana". En: Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Gutiérrez, O. (coords.) *Sevilla Arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*. Sevilla: 66-87

García y González 2007 = García Fernández, F.J. y González Acuña, D. "Secuencias estratigráficas y contextos culturales de la Sevilla prerromana". En:

Bendala Galán, M. y Belén Deamos, M. (eds.) *El nacimiento de la ciudad. La Carmona Protohistórica*. Sevilla: 525-566.

García Fernández *et al.* 2009 = García Fernández, M.; Domínguez Monedero, A.J.; González de Canales, F.; Serrano Pichardo, L. y Llompart Gómez, J. "Una inscripción griega arcaica hallada en el Cabezo de San Pedro (Huelva)". *Spal* 18: 93-103.

García Moreno 1989 = García Moreno, L.A. "Turdetanos, turdulos y tartessos. Una hipótesis". *Anejos de Gerión II*. Madrid: 289- 294.

García y Bellido 1942 = García Bellido, A. *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Barcelona.

García y Bellido 1944 = García y Bellido, A. "Tartessos pudo estar donde ahora la isla de Saltés, en el estuario de Huelva". *Archivo Español de Arqueología* 55. Madrid.

García y Bellido 1948 = García y Bellido, A. *Hispania Graeca*. Barcelona.

García Sanz 1989 = García Sanz, C. "Excavación de la muralla de Tejada". *Huelva Arqueológica IX*: 93-106.

García Sanz 2003 = García Sanz, C. "¿Unas ruinas merecen tantos escritos?". *Huelva Arqueológica* 18: 5-32.

García y Rufete 1995 = García Sanz, C. y Rufete Tomico, P. *La ciudad de Tejada la Vieja*. Huelva.

García y Rufete 1999 = García Sanz, C. y Rufete Tomico, P. "Excavación en el cabezo de San Sebastián (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'95)*. III: 209-211.

García, Fernández y Rufete 2001a = García Sanz, C.; Fernández Jurado, J. y Rufete Tomico, P. "Excavación arqueológica realizada en el solar nº 19-21 de la calle La Fuente de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'96)*: 224-228.

García, Fernández y Rufete 2001b = García, C.; Fernández, J. y Rufete, P. "Excavaciones en Tejada la Vieja. Campaña de 1997". *AAA 97 vol II*: 205-207.

García, Rufete y Fernández 2001a = García Sanz, C.; Rufete Tomico, P. y Fernández Jurado, J. (2001a): "Excavación arqueológica realizada en el solar nº 3 de la calle Tres de Agosto de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'96)*: 219-223.

García y Marzoli 2013 = García Teyssandier, E. y Marzoli, D. "Phönizische Gräber in Ayamonte (Huelva, Spanien). Ein Vorbericht". *Madridener Mitteilungen* 54: 89-158.

Garrido Roiz 1968 = Garrido Roiz, J.P. *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de la Esperanza*. Excavaciones arqueológicas en España 63. Madrid.

Garrido Roiz 1970 = Garrido Roiz, J.P. *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva. 1ª y 2ª Campañas*. Excavaciones Arqueológicas en España 71. Madrid.

Garrido Roiz 1983 = Garrido Roiz, J. P. (1983): "Avance sobre las excavaciones de urgencia en la calle del Puerto, Huelva". *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 549-556.

Garrido y Orta 1966 = Garrido Roiz, J.P. y Orta García, E.M. "Nuevo hallazgo de una tumba de incineración en los cabezos de Huelva". *Ampurias* XXVIII: 209-215.

Garrido y Orta 1975 = Garrido Roiz, J.P. y Orta García, E.M. "Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva". En: AAVV *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: 14-26.

Garrido y Orta 1975b = Garrido Roiz, J.P. y Orta, E.M. "Colonizaciones históricas". En: AAVV. *Huelva prehistoria y antigüedad*. Madrid: 193-267.

Garrido y Orta 1978 = Garrido Roiz, J.P. y Orta García, E.M. *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva. 3ª, 4ª y 5ª Campañas*. Excavaciones Arqueológicas en España 96. Madrid.

Garrido y Orta 1989 = Garrido Roiz, J.P. y Orta García, E.M. *La necrópolis y hábitat orientalizante de Huelva*. Huelva.

Garrido y Orta 1994 = Garrido Roiz, J. P. y Orta García, E. M. *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto*. Madrid.

Garrido y Orta 2005 = Garrido Roiz, J.P. y Orta García, E.M. "Nuevas investigaciones en la necrópolis orientalizante de Huelva". En: González Prats, A. (ed.): *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios. Guardamar de Segura, 3 a 5 de mayo de 2002*. Alicante: 409-424.

Gener, Montero y Rovira 2009 = Gener, M.; Montero, I.; Rovira, S. "<Hasta aquí puedo leer>. Discusión sobre un estudio de fragmentos de espadas del Bronce Final del depósito de la Ría de Huelva". En: Barrio, J. y Cano, E. (coords.) *MetalEspaña '08. Congreso de Conservación y restauración del Patrimonio Metálico, 10-12 de Abril de 2008, Cantoblanco*. Madrid: 234-241.

Gener *et al.* 2012 = Gener Basallote, J.M.; Navarro García, M.A.; Pajuelo Sáez, J.M.; Torres Ortiz, M. y Domínguez-Bella, S. “Las crétulas del s. VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómicó (Cádiz)”. *Madridier Mitteilungen* 53: 134-186.

Gil *et al.* 1986 = Gil, M.S.; Lineros, R.; Cardenete, R.; Gómez, T. y Rodríguez, I. “Informe de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Barbacana Alta (Carmona, Sevilla). *AAA* 1986, III: 355-360.

Giménez-Font 2008 = Giménez-Font, P. “La epidemia de malaria de 1783-1786: notas sobre la influencia de anomalías climáticas y cambios de usos del suelo en la salud humana”. *Investigaciones Geográficas* 46: 141-157.

Gomes 1993 = Gomes, M.V. “O estabelecimento fenicio-punico do Cerro da Rocha Branca (Silves)”. *Estudos Orientais* 4: 73-107.

Gómez Bellard 1991 = Gómez Bellard, C. “La expansión cartaginesa en Sicilia y Cerdeña”. En: *La caída de Tiro y el auge de Cartago*. V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1990). Ibiza: 47-57.

Gómez Espelosín 1999 = Gómez Espelosín, F.J. "Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo Occidente". En: Cruz Andreotti, G. (coord): *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*. Málaga: 63-79.

Gómez Moreno 1923 = Gómez Moreno, M. "Hallazgo arqueológico del puerto de Huelva". *BRAH XXXVIII*: 89-91.

Gómez Toscano 2004 = Gómez Toscano, F. "...Ab ostio fluminis Anae...Los inicios de la vía romana en el entorno de Ayamonte (Huelva)". *VIII Jornadas de Historia de Ayamonte*. Huelva: 43-63.

Gómez y Beltrán 2006 = Gómez Toscano, F. y Beltrán Pinzón, J.M. "Seguimiento arqueológico de apoyo a la restauración de las murallas de Niebla (Huelva): fases de amurallamiento en el tramo Puerta de Sevilla-Torre 26". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'03)*. III.1. Sevilla: 640-652.

Gómez y Campos 2001 = Gómez Toscano, F. y Campos Carrasco, J.M. *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*. Huelva.

Gómez y Campos 2002 = Gómez Toscano, F. y Campos Carrasco, J.M. "Arqueología y antropización del paisaje. La Tierra Llana de Huelva". *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba: 341-362.

Gómez y Campos 2008 = Gómez Toscano, F. y Campos Carrasco, J.M. "El Bronce Final preferencio en Huelva según el registro arqueológico del Cabezo de San Pedro. Una revisión cuarenta años después". *Complutum* 19: 121-138.

Gómez, Beltrán y Rastrojo 2007 = Gómez Toscano, F.; Beltrán Pinzón, J.M. y Rastrojo Lunar, J. "La conformación del sitio arqueológico de Huelva. Procesos naturales y actividad humana". *Spal* 16: 155-172.

Gómez, López y De Haro 2002 = Gómez Toscano, F.; López Domínguez, M.A.; De Haro Ordoñez, J.D. "Arqueología urbana en Huelva. El solar de la calle San Salvador 2". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'99)*. III.1: 315-319.

Gómez *et al.* 1994 = Gómez Toscano, F.; Campos Carrasco, J.M.; Borja Barrera, F.; Castiñeira Sánchez, J.; García Rincón, J.M. "Territorio y ocupación en la Tierra Llana de Huelva". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva: 329-350.

Gómez *et al.* 1999 = Gómez Toscano, F.; Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A.; Vidal Teruel, N.O. y Guerrero Chamero, O. "Intervención arqueológica de emergencia en la ciudad de Niebla (Huelva): el solar Plaza de la Feria, 1." *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'94)*. III. Sevilla: 213-215.

Gómez *et al.* 2001a = Gómez Toscano, F.; Campos Carrasco, J.M.; Guerreo Chamero, O. y Benabat Hierro, Y. "Arqueología urbana en Niebla. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración de la Puerta de Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'98)*, II. Sevilla: 112-120.

Gómez *et al.* 2001b = Gómez Toscano, F.; Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A. y Guerrero Chamero, O. "Proyecto de Arqueología Urbana en Niebla: seguimiento de obras en el solar C/ Venida de la Virgen- C/ Pinta". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'97)*. II. Sevilla: 112-114.

Gómez *et al.* 2003 = Gómez Toscano, F.; López Domínguez, M.A.; Beltrán Pinzón, J.M.; Gómez Rodríguez, A.; Campos Carrasco, J.M. "Intervención arqueológica en el solar Plaza Ivonne Cazenave, 1 (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA 2000)*. III.1: 654-665.

González, Serrano y Llompart 2004 = González de Canales, F.; Serrano Pichardo, L. y Llompart Gómez, J. *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Madrid.

González y Pérez 1986 = González Fernández, J. y Pérez Macías, J.A. "La Romanización". *Huelva y su Provincia* II. Cádiz: 247-299.

González y Guerrero 2008 = González González, B. y Guerrero Chamero, O. *Memoria científica de la intervención arqueológica de urgencia en el solar de Plaza San Pedro 4 y 5 de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura. Huelva. Inédito.

González, Guerrero y Echevarría 2006 = González González, B.; Guerrero Chamero, O.; Echevarría Sánchez, A. "Intervención arqueológica de urgencia en la plaza de San Pedro nº 4-5 de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'03)*. III.1: 543-549.

González *et al.* 2008 = González González, B.; Linares Catela, J.A.; Vera Rodríguez, J.C.; González Batanero, D. "Los depósitos de ídolos cilíndricos del III Milenio a.n.e. en el yacimiento de La Orden- Seminario de Huelva". *Madridener Mitteilungen* 49: 1-28.

González Ponce 1995 = González Ponce, F.J. *Avieno y el periplo*. Écija.

González *et al.* 1992 = González Rodríguez, R.; Barrionuevo Contreras, F.; Aguilar Moya, L. y Ruiz Mata, D. "Prospección arqueológica superficial en el entorno de la Marisma de Mesas (Jerez de la Frontera, Cádiz)". *AAA '92*, II: 71-77.

Graziano Arrighetti 1994 = Graziano Arrighetti. "Stesicoro e il suo pubblico". *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici* 32: 9-30.

Guadán 1969 = Guadán, A.M. *Numismática ibérica e ibero-romana*. Bibliotheca Archaeologica, VI. Madrid.

Guerrero Chamero 1996 = Guerrero Chamero, O. *Análisis y propuesta interpretativa del período turdetano en la Tierra Llana de Huelva*. Trabajo de Tercer Ciclo. Universidad de Huelva. Inédito.

Guerrero y Gómez 1999 = Guerrero Chamero, O. y Gómez Toscano, F. "La Atalayuela: ¿necrópolis turdetana en la Tierra Llana de Huelva?". *Huelva en su historia* 7: 99-124.

Guerrero, Castell y Molina 2006 = Guerrero Chamero, O.; Castell Moreno, R. y Molina Castillo, J. "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Ricardo Velázquez nº 8 de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'03)*. III. 1: 568-571.

Guerrero, Muñoz y Echevarría 2009 = Guerrero Chamero, O.; Muñoz Mateos, E. y Echevarría Sánchez, A. "Intervención arqueológica preventiva en la calle Fernando el Católico nº 28 de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'04)*. I: 1734-1744.

Guerrero *et al.* 2004 = Guerrero, O.; González, B.; Batanero, D.G.; García, P.V.; Mata, L.; Zambrano, V. y Echevarría, A. *Informe preliminar y diagnóstico: Intervención arqueológica de urgencia en Plaza de San Pedro nº 4-5 de Huelva*. Delegación de Cultura. Informe Inédito.

Gutiérrez *et al.* 2012a = Gutiérrez López, J.M.; Reinoso del Río, C.; Sáez Romero, A.; Giles Pacheco, F. y Finlayson, C.J. "Las ofrendas de Hannón. El santuario de Gorham's Cave (Gibraltar) y la navegación cartaginesa atlántico-mediterránea". En: *L'Africa romana XIX, Sassari 2010*. Roma: 3017-3032.

Gutiérrez *et al.* 2012b = Gutiérrez López, J.M.; Reinoso del Río, C.; Giles Pacheco, F.; Finlayson, C.J. y Sáez Romero, A. "La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo".

Hall 1997 = Hall, J. *Ethnic identity in Greek antiquity*. Cambridge.

Hawkes 1969 = Hawkes, C. "Las relaciones atlánticas del mundo tartésico". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*. Barcelona: 185-197.

Heïss 1870 = Heïss, A. *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*. Paris.

Hodder 1982 = Hodder, I. *Symbols in action*. Cambridge.

Hourcade, Lopes y Lagarthe 2003 = Hourcade, D., Lopes, V. y Lagarthe, J.M. "Mértola: la muraille de l'Âge du Fer". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 6-1: 175-210.

Hunt 2000 = Hunt Ortiz, M.A. "El depósito de la ría de Huelva: datos isotópicos para la determinación de su procedencia". En: Gómez Tubio, B.M.; Respaldiza, M.A. y Pardo Rodríguez, M.L. (eds.) *III Congreso Nacional de Arqueometría. 28 Septiembre- 1 de Octubre de 1999*. Sevilla: 487- 496.

Infante [1929] 1983 = Infante, B. *Fundamentos de Andalucía. Transcripción del manuscrito inédito, edición y estudio por Manuel Ruiz Lagos*. Sevilla.

James 1999 = James, S. *The Atlantic Celts*. Bath.

Jiménez, Oria y García 2011 = Jiménez Flores, A.M.; Oria Segura, M. y García Morillo, M.C. "Imágenes para Melqart. La iconografía del santuario de Hércules gaditano". En: Marín Ceballos, M.C. (coord.) *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*. Cádiz y Sevilla: 133-141.

Jiménez y Corzo 1980 = Jiménez de Furundarena, A. y Corzo Sánchez, R. "Organización territorial de la Baetica", *Archivo Español de Arqueología* 53: 37-41.

Jiménez Martín 1989 = Jiménez Martín, A. *La Puerta de Sevilla en Carmona*. Sevilla.

Jiménez Sancho 2002 = Jiménez Sancho, A. "Excavación en c/Abades 41-43 (Sevilla); del siglo III a.C. al siglo IV". *Romula* 1: 125-150.

Jiménez *et al.* 2006 = Jiménez Sancho, A.; García Vargas, E.; García Fernández, F.J. y Ferrer Albelda, E. "Aportación al estudio de la Sevilla prerromana y romano-republicana. Repertorios cerámicos y secuencia edilicia en la estratigrafía de la calle Abades 41-43". *Spal* 15: 281-312.

Koch 2004 = Koch, M. *Tarsis e Hispania: estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*. Madrid.

Lacalle Rodríguez 1997 = Lacalle Rodríguez, R. "Ensayo de definición arqueológica de las etnias prerromanas de Andalucía". *Spal* 6: 165-186.

Lagóstena y Bernal 2004 = Lagóstena Barrios, L. y Bernal Casasola, D. "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas". En: Bernal Casasola, D. y Lagóstena Barrios, L. *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*. Oxford: 39-123.

Lázarich, Ladrón y Sánchez 2001 = Lázarich González, M.; Ladrón de Guevara Sánchez, I. y Sánchez Andreu, M. "La necrópolis de Bencarrón: análisis de los túmulos de incineración". En: García Huerta, R. y Morales Hervás, J. (coords.) *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Cuenca: 193-223.

Leach 1964 = Leach, E. *Political Systems of Highland Burma. Second Edition*. London.

Lightfoot y Martínez 1995 = Lightfoot, K.G.; Martínez, A. "Frontiers and boundaries in archaeological perspective". *Annu. Rev. Anthropol* 24: 471- 492.

Limón Díaz 2007 = Limón Díaz, J. *Memoria Preliminar de la actividad arqueológica de urgencia en la Plaza de las Monjas de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Lineros Romero 2007 = Lineros Romero, R. "La arquitectura y la forma urbana de Carmona protohistórica". En: Bendala Galán, M. y Belén Deamos, M. (eds.) *El nacimiento de la ciudad. La Carmona Protohistórica*. Sevilla: 425-454.

Lineros et al. 1986 = Lineros, R.; Gil, M.S.; Martínez, F.; Cardenete, R.; Gómez, T. y Rodríguez, I. "Informe de las excavaciones arqueológicas en la plaza de San José/ Julián Besteiro (Carmona, Sevilla)". AAA 1986, III: 361-365.

López Cabot 2011 = López Cabot, C. *El poblamiento protohistórico del hinterland onubense a través del estudio de un fondo de cabaña en el Plan Parcial nº 8 La Orden-Seminario*. Trabajo Fin de Máster. Universidad de Huelva. Inédito.

López Castro 1991 = Cartago y la P. IB: ¿imperialismo o hegemonía? En: *La caída de Tiro y el auge de Cartago*. V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1990). Ibiza: 73-86.

López Castro 2001 = López Castro, J. L. "Las ciudades fenicias occidentales y Cartago (c. 650-348 a.C.)". En: *Os púnicos no extremo ocidente: actas do coloquio internacional*. Lisboa: 57-68.

López Castro 2004 = López Castro, J.L. "La identidad étnica de los fenicios occidentales". En: Cruz Andreotti y Mora Serrano (eds.) *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*. Málaga: 147-167.

López Domínguez 2004 = López Domínguez, M.A. "Intervención arqueológica en Calle San Walabonso nº 1 de Niebla (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'01)*. III.1. Sevilla: 554-558.

López, Castilla y De Haro 2006 = López Domínguez, M.A.; Castilla Reyes, E. y De Haro Ordoñez, J. *Intervención arqueológica preventiva en calle Berdigón nº 13 (Huelva)*. Memoria preliminar. Inédita.

López, De Haro y Castilla 2005 = López Domínguez, M.A.; De Haro Ordoñez, J. y Castilla Reyes, E. *Memoria preliminar de la intervención arqueológica preventiva en C/ La Fuente nº20 esquina C/ Almirante Garrocho (Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

López, Gómez y De Haro 2002 = López Domínguez, M.A.; Gómez Toscano, F. y De Haro Ordoñez, J. "Arqueología urbana en Huelva. El solar esquina Fernando el Católico-San Salvador". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'99)*. III. 1: 309-314.

López Palomo 1981 = López Palomo, L.A. "Alhonoroz: (excavaciones de 1973 a 1978)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 11. Madrid.

López Palomo 1982 = López Palomo, L.A. "El poblado de Alhonoroz (Herrera-Sevilla)". En: *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid: 157-169.

López Palomo 1999 = López Palomo, L.A. *El poblamiento protohistórico en el Valle Medio del Genil*. Écija.

López Pardo 2000 = López Pardo, F. *El Empeño de Heracles: la exploración del Atlántico en la Antigüedad*. Madrid.

López y Suárez 2002 = López Pardo, F. y Suárez Padilla, J. "Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contactos coloniales fenicio y púnico". *Gerión* 20: 113-152.

Lorrio Alvarado 1988-1989 = Lorrio Alvarado, A. "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus* LI-LII: 283-314.

Lozano y González 2004 = Lozano Guerra-Librero, C. y González Batanero, D. "Excavación arqueológica en la C/ Cardenal Cisneros nº 11 de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'01)*. III.1: 527-530.

Luzón Nogué 1975 = Luzón Nogué, J.M. "Antigüedades romanas en la provincia de Huelva". *VVAA Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: 270-320.

Madoz 1847 = Madoz, P. *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico*. Madrid.

Maia 2000 = García Pereira Maia, M. "Tavira fenícia. O territorio para Ocidente do Guadiana, nos inícios do I milenio a.C." En: González Prats (ed.) *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios*. Alicante: 121-150.

Maia 2003a = García Pereira Maia, M. "O Bronze Final Pré-Fenício no Concelho de Tavira". *Tavira. Territorio y poder*. Tavira: 39-47.

Maia 2003b = García Pereira Maia, M. "Fenicios en Tavira". *Tavira. Territorio y poder*. Tavira: 57-72.

Maia 2006 = García Pereira Maia, M. "Tavira como um porto-santuário de influencia fenícia". *Actas do III Encontro de Arqueologia do Algarve (Silves, Outubro de 2005)*. Silves: 227-240.

Maia 2007 = García Pereira Maia, M. "La pesca, a actividade conserveira e as ánforas de Tavira". *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (I)*: 455-488.

Maia 2010 = García Pereira Maia, M. "Fenicios en Tavira". *XIV Jornadas de Historia de Ayamonte. 17-21 de Noviembre de 2009*. Huelva: 70-91.

Maluquer de Motes 1969a = Maluquer de Motes, J. "Presentación". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*. Barcelona: I-IX.

Maluquer de Motes 1969b = Maluquer de Motes, J. "Introducción". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*. Barcelona: 1-6.

Maluquer de Motes 1969c = Maluquer de Motes, J. "Tartessos y su <Historia>". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*. Barcelona: 389-406.

Maluquer de Motes 1984 = Maluquer de Motes, J. *Tartessos*. Barcelona.

Mancebo *et al.* 1992 = Mancebo, J., De la Bandera, M.L. y García, J.M. "La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)". *Trabajos de Prehistoria* 49: 277-293.

Marín Ceballos 1994 = Marín Ceballos, M.C. "La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)". *Hispania Antiqua* 18: 533-568.

Marín Ceballos 2011 = Marín Ceballos, M.C. "Santuarios prerromanos de la costa atlántica andaluza". En: Marín Ceballos, M.C. (coord.) *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*. Cádiz-Sevilla: 491-532.

Marín y Jiménez 2011 = Marín Ceballos, M.C. y Jiménez Flores, A.M. "El capitel protoeólico de Cádiz". En: Marín Ceballos, M.C. (coord.) *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*. Cádiz y Sevilla: 207-220.

Marín Baño 1998 = Marín Baño, C. "La cerámica ibérica pintada de la muralla púnica de Cartagena". *Revista de Estudios Ibéricos* 3: 245-298.

Martínez y Montañés 2000 = Martínez Peces, C. y Montañés Caballero, M. "La protohistoria en la provincia de Cádiz. Una prospección bibliográfica de los yacimientos". *Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 al 6 Octubre de 1995)*, vol II. Cádiz: 827-847.

Martínez, Myro y Romero 1995 = Martínez, C.; Myro, M.M. y Romero, M. "El final de Tarteso y el orientalizante". *Hispania Antiqua* XIX: 485-495.

Mederos Martín 2006 = Mederos Martín, A. "Fenicios en Huelva en el siglo X a.C., durante el reinado de Hiram I de Tiro". *Spal* 15: 167-188.

Mederos Martín 2008 = Mederos Martín, A. "Estratigrafías para Tartessos: Doñana, Mesas de Asta, Carteia, Carmona y Huelva". *Spal* 17: 97-136.

Mederos y Escribano 2000 = Mederos, A. y Escribano, G. "El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III". *Gerión* 18, 77-107.

Medina Rosales 2005 = Medina Rosales, N. *Intervención arqueológica de urgencia en calle Concepción nº5 de Huelva. Memoria científica*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Medina Rosales 2007 = Medina Rosales, N. "Nuevos Materiales Griegos de La Huelva Protohistórica - Excavación en Calle Concepción nº 5 de Huelva". *VIPASCA Arqueologia e história* 2: 296-306.

Moerman 1965 = Moerman, M. "Ethnic Identification in a Complex Civilization: Who Are the Lue?" *American Anthropologist, New Series*, Vol. 67, No. 5, Part 1: 1215-1230.

Molina 1991 = Molina Carrión, M. "Informe de la excavación de urgencia en la Iglesia de las monjas Concepcionistas (Vejer de la Frontera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, III: 94-103.

Moneo 2003 = Moneo, T. *Religio iberica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.)*. Madrid.

Montero, Hunt y Santos 2007 = Montero Ruiz, I.; Hunt Ortiz, M.A.; Santos Zalduegui, J.F. "El depósito de la Ría de Huelva: procedencia del metal a través de los resultados de análisis de isótopos de plomo". En: Celis Sánchez, J.; Delibes de Castro, G.; Fernández Manzano, J.; Grau Lobo, L. (eds.) *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*. León: 195-209.

Mora Negro [1762] 1974 = Mora Negro y Garrocho, J.A. *Huelva ilustrada. Breve Historia de la antigua y noble villa de Huelva*. Sevilla. (Edic. Fac. Huelva, 1974).

Mora Rodríguez 2005 = Mora Rodríguez, M.C. *Memoria Preliminar de la Intervención Arqueológica preventiva en la C/ Palacios nº 9*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Mora Serrano 1993 = Mora Serrano, B. "Las cecas de Malaca, Sexs, Abdera y las acuñaciones púnicas en la Ulterior-Baetica". *Numismática Hispano-Púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*. Ibiza: 63-95.

Mora Serrano 2006 = Mora Serrano, B. "Metrología y sistemas monetarios en la Península Ibérica". *XII Congreso Nacional de Numismática (Madrid-Segovia, 25-27 octubre de 2004)*. Madrid: 23-61.

Mora Serrano 2007 = Mora Serrano, B. "Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio-púnicas de la Península Ibérica". En: López Castro, J.L. (ed): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Almería: 405-438.

Mora Serrano 2013 = Mora Serrano, B. "Iconografía monetaria fenicio-púnica como reflejo de cultos cívicos, mitos e identidades compartidas". En: Costa, B. y Fernández, J.H. (ed.) *La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas. XXVII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2012)*. Ibiza: 143-222.

Mora y Romo 2006 = Mora Vicente, G.M. y Romo Salas, A. "Intervención arqueológica de urgencia en Palacio Arzobispal de Sevilla. Sectores de Archivo y Tribunal. Primera fase de los trabajos. Sondeos I-II-IV. Aportaciones a la Sevilla Republicana". *AAA/2003*, III.2: 179-196.

Moreno, Niveau y García 2014 = Moreno Megías, V.; Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. y García Fernández, F.J. "Nuevas evidencias sobre imitaciones de cerámica de tipo Kuass en el Valle del Guadalquivir". *As produções cerâmicas de imitação na Hispania. III Congresso Internacional da SECAH – Ex Officina Hispana*:

Moreno *et al.* 2014 = Moreno, V.; Sánchez-Soto, P.; Ruiz, A. y García, F.J. "Caracterización mineralógica y físico-química de las imitaciones de vajilla de

tipo Kuass en el Valle del Guadalquivir". *As produções cerâmicas de imitação na Hispania. III Congresso Internacional da SECAH – Ex Officina Hispana*: 125-138

Muñiz Coello 1990 = Muñiz Coello, J: "Las Fuentes Literarias greco-latinas referentes a la provincia de Huelva. Un comentario". *Huelva en su Historia* 3: 47-66.

Naroll 1964 = Naroll, Raoul. 1964. "On Ethnic Unit Classification". *Current Anthropology* 5(4): 283-312.

Niveau de Villedary 1999 = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s.III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena 1997*. Murcia: 133-140.

Niveau de Villedary 2000 = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis". En: *II Congreso Internacional del Mundo Púnico*. Cartagena: 267-297.

Niveau De Villedary 2001 = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "Pozos punicos en la necropolis de Cadiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias". *RSF* XXIX 2: 183-230.

Niveau de Villedary 2001 = (2001b): Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de 'Círculo del Estrecho' ". *Gerión* 19: 313-354.

Niveau de Villedary 2002 = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer D. Ensayo de clasificación". *Spal* 11: 233-252.

Niveau de Villedary 2003a = Niveau de Villedary, A. M. *Las cerámicas gaditanas "tipo Kuass": bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*. Madrid.

Niveau de Villedary 2003b = Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. "Algunas consideraciones sobre la religiosidad de Gadir. Nuevos datos para su estudio". *Saguntum* 35: 123-145.

Niveau de Villedary 2003c = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "El uso de la vajilla cerámica en la necrópolis púnicas de Cadiz". *AEA* 76: 3-30.

Niveau de Villedary 2006a = Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. "Estudio de materiales procedentes de los pozos rituales y fosas de la necrópolis púnica de Cádiz (2002-2003)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA 2006)*: 102-118.

Niveau de Villedary 2006b = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "Banquetes rituales en la necropolis punica de *Gadir*", *Gerion* 24, 1: 35-64.

Niveau de Villedary 2007 = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales", en J. J. Justel, B. E. Solans, J. P. Vita y J.-A. Zamora (Eds.), *Las aguas primigenias: El Proximo Oriente Antiguo como fuente de civilizacion. Actas del IV Congreso Espanol de Antiguo Oriente Proximo (Zaragoza, 2006)*. Zaragoza: 669-703.

Niveau de Villedary 2010 = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. "De comensalidad funeraria: las fosas como testimonio de la celebracion de banquetes funerarios. A proposito de dos fosas excavadas en la 'Ciudad de la Justicia' (Cadiz)". En: Niveau de Villedary, A.M. y Gómez Fernández, V. (Coords.): *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*. Cádiz: 179-250.

Niveau y Ferrer 2004 = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. y Ferrer Albelda, E. "Sacrificios de canidos en la necrópolis púnica de Cádiz". *Huelva Arqueologica* 20: 63-88.

Niveau y Ferrer 2005 = Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. y Ferrer Albelda, E. "Anotaciones al culto funerario de *Gadir*: los pozos rituales", en *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici III*: 1171-1186. Palermo

Niveau y Ruiz 2000 = Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. y Ruiz Mata, D. "El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.C.". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995*. Vol II. Cádiz: 893-903.

Olsen y Kobylinski 1991 = Olsen, B.; Kobylinski, Z. "Ethnicity in anthropological and archaeological research: a Norwegian-Polish perspective". *Archaeologia Polona* 29: 5-27.

Orta García 1975 = Orta García, E.M. "El mundo indígena antes de la conquista de Roma". En: Almagro *et al.* (1975): *Huelva Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: 265-267.

Orta y Garrido 1963 = Orta García, E.M. y Garrido Roiz, J.P. "La tumba orientalizante de la Joya, Huelva". *Trabajos de Prehistoria* XI: 1-36.

Osuna Ruiz 1998 = Osuna Ruíz, M. *Informe preliminar de las excavaciones de urgencia. Solar nº 15/17 de la Calle Palos, en Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Osuna, Bedia y Domínguez 2001 = Osuna Ruiz, M.; Bedia García, J. y Domínguez Rico, A.M. "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)". En: Cabrera Bonet, P. y Santos Retolaza, M. (coords.)

Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental. Actes de la Taula Rodonda celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999. Monografies emporitanes 11. Barcelona: 177-188.

Pellicer Catalán 1969 = Pellicer Catalán, M. "La primeras cerámicas pintadas a torno andaluzas". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, 1968. Barcelona: 291-310.*

Pellicer Catalán 1978 = Pellicer Catalán, M. "Ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis* 9: 365-400.

Pellicer Catalán 1979-1980 = Pellicer Catalán, M. "Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana". *Habis* 10-11: 307-334.

Pellicer Catalán 1982 = Pellicer Catalán, M. "Hacia una periodización del Bronce Final en Andalucía Occidental". *Huelva Arqueológica* VI: 41-47.

Pellicer Catalán 1983 = Pellicer Catalán, M. "Yacimientos orientalizantes del bajo Guadalquivir". *Atti del Congresso Internazionali di Studi Fenici e Punici* III: 825-836.

Pellicer Catalán 2007 = Pellicer Catalán, M. "Pasado y presente de la investigación protohistórica en Carmona". En: Bendala Galán, M. y Belén Deamos, M. *El nacimiento de la ciudad. La Carmona protohistórica*. Sevilla: 227-255.

Pellicer y Amores 1985 = Pellicer, M. y Amores, F. "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22: 59-189.

Pellicer y Hurtado 1987 = Pellicer Catalán, M. y Hurtado Pérez, V. "Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaira)". *AAA* (Sevilla, 1986). Tomo II: 338-341.

Pellicer, Escacena y Bendala 1983 = Pellicer Catalán, M.; Escacena Carrasco, J.L. y Bendala Galán, M. *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España 124.

Pemán 1969 = Pemán, C. "La ubicación de Tartessos vista desde la Tartésida". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*. Barcelona: I-IX.

Pena 1996 = Pena, M.J. *El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos*, in *Faentia*, 18: 39-55.

Perdigones, Gordillo y Blanco 1987 = Perdigones, L., Gordillo, A.M^a y Blanco, F.J. "Excavación en el solar de la calle General Ricardos nº 5-7". *Anuario Arqueológico de Andalucía'86*, III: 55-60.

Perdigones, Muñoz y Pisano 1991 = Perdigones, L.; Muñoz, A. y Pisano, G. *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (siglos VI al IV a.C.)*. Studia Punica 7. Roma.

Pereira Sieso 1988= Pereira Sieso, J. "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria* 45: 143-173

Pereira Sieso 1989 = Pereira Sieso, J. "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones". *Trabajos de Prehistoria* 46: 149-159

Pérez Macías 1996 = Pérez Macías, J.A. *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Huelva.

Pérez Macías 1998 = Pérez Macías, J.A. *Las minas de Huelva en la Antigüedad*. Huelva.

Pérez y Bedia 1995 = Pérez Macías, J.A. y Bedia García, J. "Excavación de apoyo a la restauración en las murallas de Niebla (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'92)*. III. Cádiz: 376-382.

Pérez, Campos y Gómez 2000 = Pérez Macías, J.A.; Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano, F. "Niebla de oppidum a madina". *Anales de Arqueología Cordobesa* 11: 91-122.

Pérez, Campos y Gómez 2002 = Pérez Macías, J.A.; Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano, F. "El poblamiento de la Edad del Cobre en la Tierra Llana de Huelva". *Huelva en su Historia* 9: 9-34.

Pérez, Guerrero y Serrano 2003 = Pérez Macías, J.A.; Guerrero Chamero, O. y Serrano Pichardo, L. "El Cerquillo (Cerro del Andévalo, Huelva) y la producción metalúrgica prerromana en el suroeste ibérico". *Huelva en su Historia* 10: 9-28.

Pérez *et al.* 1997 = Pérez Macías, J.A.; Pozo Blázquez, F.; Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano, F. "Arqueología urbana en la ciudad de Niebla (Huelva). El solar de Santa María, 1 (Niebla, Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'93). III. Sevilla: 307-312.

Pérez *et al.* 2001 = Pérez Macías, J.A.; Gómez Toscano, F.; Castilla Reyes, E. y Rastrojo Lunar, J. "Proyecto de arqueología urbana en Niebla. Intervención arqueológica en C/ Niña s/n". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'98). Sevilla: 121-126.

Pericot 1969 = Pericot, L. "Schulten y Tartessos". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*. Barcelona: 63- 74.

Pliego Vázquez 2003a = Pliego Vázquez, R. "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)". *Habis* 34: 39-56.

Pliego Vázquez 2003b = Pliego Vázquez, R. "Un campamento cartaginés del siglo IV a.C. en el Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Rivista di Studi Fenici* 31 (1), 31-67.

Presedo y Caballos 1988 = Presedo Velo, F. J. y Caballos Rufino, A. "La ciudad de Carteia: estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985". En: Pereira Menaut, G. (ed.) *Actas del I Congreso peninsular de Historia Antigua. Santiago de Compostela, 1-5 de Julio de 1986*. Santiago de Compostela: 509-519.

Quesada y García-Bellido 1995 = Quesada Sanz, F. y García-Bellido, M^a P. "Sobre la localización de ikale(n)skén y la iconografía de sus monedas". García-Bellido, M^a P. y Centeno, R.M.S (ed.): *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV: 65-74.

Quintero *et al.* 2005 = Quintero Cristóbal, M.C.; Mora Rodríguez, M.C.; López Domínguez, M.A.; Castilla Reyes, E.; De Haro Ordoñez, J. *Memoria Preliminar de la Intervención arqueológica preventiva en c/ Vázquez Limón nº 1 esquina c/ Amado de Lázaro (Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Ramón Torres 1995 = Ramón Torres, J. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

Ramos Sainz 1990 = Ramos Sainz, M. L. *Estudio sobre el ritual funerario en las necropolis fenicias y punicas de la Península Iberica*. Madrid.

Rastrojo *et al.* 2004 = Rastrojo Lunar, J.; Medina Rosales, N.; Castilla Reyes, E.; De Haro Ordoñez, J. y López Domínguez, M.A. "Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 2 de la Plaza de las Monjas (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'01)*. III.1: 542-544.

Renfrew 1993 = Renfrew, C. *The roots of ethnicity. Archaeology, Genetics and the origins of Europe*. Roma.

Richardson 2000 = Richardson, J.R. *Appian. Wars of Roman in Iberia*. Warminster.

Robles Esparcia 2011 = Robles Esparcia, S. *La ciudad hispanorromana de Ostur*. Trabajo Fin de Máster. Universidad de Huelva. Inédito.

Rodero Riaza 1991 = Rodero Riaza, A. "Las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía". *Trabajos de Prehistoria* 48: 275-298.

Rodríguez González 2014 = Rodríguez González, E. *Astigi vetus Arqueología y urbanismo de la Écija turdetana (ss. VI - I a.C.)*. Madrid.

Rodríguez, Fernández y Rodríguez 2012 = Rodríguez Gutiérrez, O.; Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. "Ilipa (Alcalá del Río, Sevilla)". En: Beltrán, J. y Rodríguez, O. (eds.) *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Sevilla: 683-721.

Rodríguez y García 2006 = Rodríguez Pujazón, R. y García González, B. *Memoria preliminar diagnóstico. Intervención arqueológica preventiva en la Plaza de las Monjas de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Rodríguez y Guerrero 2006 = Rodríguez García, L.; Guerrero Chamero, O. *Memoria preliminar diagnóstico de la intervención arqueológica preventiva en Calle Arquitecto Pérez Carasa 18 de la ciudad de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Rodríguez, García y Martínez 2010 = Rodríguez Pujazón, R.; García González, B. y Martínez de la Torre, V. "I.A.P. en Plaza de las Monjas de Huelva (fase 2006)". *Anuario Arqueológico Andaluz (AAA '06)*: 1978-1990.

Rodríguez *et al.* 2006 = Rodríguez Pujazón, R.; García y González, B.; Echevarría Sánchez, A.; Zambrano Suárez, V. "Intervención arqueológica de urgencia en el solar C/ Cardenal Albornoz nº 9 (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'03)*. III.1: 560-567.

Rodríguez *et al.* 2010 = Rodríguez García, L.; González González, B.; González Batanero, D. y Guerrero Chamero, O. "Intervención arqueológica preventiva en c/ Arquitecto Pérez Carasa nº 18 de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA '05)*: 1618-1626.

Roldán *et al.* 2006 = Roldán Gómez, L.; Bendala Galán, M.; Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S. *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*. Madrid.

Roldán Hervás 1975 = Roldán Hervás, J.M. *Itineraria Hispana. Fuentes Antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid.

Roos 1982 = Roos, A. M. "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica". *Ampurias* 44: 43-70.

Rouillard 1975 = Rouillard, P. "Les coupes attiques à figures rouges du IVe s. en Andalousie". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XI: 21-49.

Ruano Ruiz 1996 = Ruano Ruiz, E. "Los collares de la Algaida: ofrendas a un santuario gaditano". *Boletín de la Asociación española de Amigos de la Arqueología* 36: 107-133.

Rufete Tomico 2001 = Rufete Tomico, P. "Excavación arqueológica en el solar nº 4 de la calle Palos de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'97)*. III: 333-335.

Rufete Tomico 2002 = Rufete Tomico, P. *El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva*. Huelva Arqueológica 17. Huelva.

Rufete y García 1997 = Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. "Excavaciones arqueológicas realizadas en Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'93)*. II: 74-78.

Rufete y García 1999 = Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. "Intervenciones arqueológicas realizadas en Huelva: excavación en Puerto 22 y sondeo en

Plácido Bañuelos y Paseo de Santa Fe". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'94). III: 185-191.

Rufete, Fernández y García 2001 = Rufete Tomico, P.; Fernández Jurado, J. y García Sanz, C. "Excavación arqueológica en el solar nº 2 de la calle Pablo Rada de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'96): 229-234.

Ruiz Acevedo 1999 = Ruiz Acevedo, J. "Los itinerarios y la red viaria de época romana en Huelva". *Huelva en su Historia* 7: 149-176.

Ruiz Acevedo 2008 = Ruiz Acevedo, J. *El territorio onubense en las fuentes literarias grecolatinas*. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva.

Ruiz Acevedo 2010 = Ruiz Acevedo, J. *El suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas: el territorio onubense*. Huelva.

Ruiz y Bermejo 2013 = Ruiz Acevedo, J.M. y Bermejo Meléndez, J. "Scripta manent. El occidente bético en las fuentes grecolatinas". En: Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J. (ed.) *Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et agger en el territorio onubense*. Roma: 19-56.

Ruiz-Gálvez 1995 = Ruiz-Gálvez Priego, M.L. "El hallazgo de los bronce de la ría de Huelva en su contexto paleogeográfico". En: Ruiz-Gálvez Priego, M.L. (ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo. Complutum Extra 5*. Madrid

Ruiz López 2010 = Ruiz López, I. D. *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-republicano*. Tesis doctoral. Inédita.

Ruiz y Molinos 1993 = Ruiz, A. y Molinos, M. *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.

Ruiz Mata 1985 = Ruiz Mata, D. "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Aula Orientalis* 3: 241-263.

Ruiz Mata 1986 = Ruiz Mata, D. "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)". *Homenaje a Luis Siret. Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret". Cuevas de Almazora, Junio de 1984*. Sevilla: 537-556.

Ruiz Mata 1987 = Ruiz Mata, D. "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del castillo de Doña Blanca". En: Ruiz, A. y Molinos, M.

(coords.): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985. Jaén: 300-314.

Ruiz Mata 1991a = Ruiz Mata 1991 "La Ría de Huelva: un foco clave de la Protohistoria peninsular". *Clásicos de Arqueología onubense* 3: 55-70.

Ruiz Mata 1991b = Ruiz Mata, D. "Los fenicios en la Bahía de Cádiz, según el Castillo de Doña Blanca". *II Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*. 1987. Ibiza: 89-99.

Ruiz Mata 1993 = Ruiz Mata, D. "Fenicios en la Bahía gaditana. El castillo de Doña Blanca (el Puerto de Santa María, Cádiz)". En: Arana Castillo, R.; Muñoz Amilibia, A.M.; Ramallo Asencio, S. y Ros Sala, M.M. *Metalurgia en la Península Ibérica durante el Primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Murcia: 167-188.

Ruiz Mata 1994a = Ruiz Mata, D. "Fenicios, tartesios y turdetanos". *Huelva Arqueológica* XIV: 325-365.

Ruiz Mata 1994b = Ruiz Mata, D. "El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca. Introducción al yacimiento". En: Roselló, E. y Morales, A. *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*. BAR International Series, 593. Oxford: 1-19.

Ruiz y Fernández 1986 = Ruiz Mata, D. y Fernández Jurado, J. *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. *Huelva Arqueológica* 8. Huelva.

Ruiz y Niveau 1999 = Ruiz Mata, D. y Niveau de Villedary, A.M. "La zona industrial de las Cumbres y la cerámica del s. III a.n.e. (Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena 1997*. Murcia: 125-131.

Ruiz y Pérez 1995 = Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C. *El poblado fenicio el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María.

Ruiz Pinto 2013 = Ruiz Pinto, N. *La circulación monetaria de época republicana en el territorio onubense. Estado de la cuestión*. Trabajo Fin de Máster. Inédito.

Ruiz Zapatero 2001 = Ruiz Zapatero, G. "¿Quiénes fueron los celtas? Disipando la niebla: mitología de un collage histórico". En: *VVAA Celtas y vetones*. Ávila: 73-91.

Sáez Romero 2005 = Sáez Romero, A. "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II". *Spal* 14: 145-177.

Sáez Romero 2006 = Sáez Romero, A. "El Museo Histórico Municipal de San Fernando y los hornos púnicos de Torre Alta". En: Bernal, D.; Raissouni, B.; Ramos, J. y Bouzouggar, A. *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en arqueología*. Cádiz: 335-341

Sáez Romero 2014 = Sáez Romero, A. "Nuevas perspectivas sobre la producción cerámica del alfar gadirita de Torre Alta (San Fernando, Cádiz): algunas formas «excepcionales» de su repertorio". En: *Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Lisboa, septiembre de 2005)*. Lisboa: 222-237

Sáez, Díaz y Sáez 2004 = Sáez, A. M.; Díaz, J. J. y Sáez, A. "Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (siglos. VI-I a.n.e.)". *Gerión* 22: 31-60.

Salazar y Rodríguez 2006 = Salazar Fernández, S. y Rodríguez Pujazón, R. *Memoria preliminar intervención arqueológica preventiva en Calle La Fuente, 21 de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

Salazar y Rodríguez 2010 = Salazar Fernández, S. y Rodríguez Pujazón, R. "I.A.P. en la c/ La Fuente nº 21 (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA '06)*: 2280-2291.

Sallares, Bouwman y Anderung 2004 = Sallares, R.; Bouwman, A. y Anderung, C. "The Spread of Malaria to Southern Europe in Antiquity: new approaches to old problems". *Medical History* 48: 311-328.

Sánchez-Moreno, Domínguez y Gómez-Pantoja 2007= Sánchez-Moreno, E.; Domínguez-Monedero, A.J. y Gómez-Pantoja, J.L. (coord.): *Protohistoria y antigüedad de la península Ibérica. Volumen I: Las fuentes y la Iberia colonial*. Madrid.

Schattner 2005 = Schattner, Th.G. "La Puerta de Sevilla en Carmona y otras puertas romanas en la Península Ibérica". *Romula* 4: 67-98.

Schubart y Garrido 1967 = Schubart, H. y Garrido, J.P. "Probegrabung auf dem Cabezo de la Esperanza un Huelva". *Madrid der Mitteilungen* 8: 123-158.

Schubart y Niemeyer 1969 = Schubart, H. y Niemeyer, H.G. "La factoría paleopúnica de Toscanos". En: *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*. Barcelona: 203-219.

Schulten [1924 (1971)] = Sculten, A. *Tartessos*. Madrid.

Schulten 1931 = Schulten, A. "Un casco griego en España". *Investigación y progreso* tomo V: 76.

Setzer 2010 = Setzer, T.J. *Malaria in Prehistoric Sardinia (Italy): An Examination of Skeletal Remains from the Middle Bronze Age*. Tesis doctoral. Inédita. University of South Florida.

Shennan 1989 = Shennan, S. "Introduction: archaeological approaches to cultural identity". En: Shennan, S. (ed.) *Archaeological approaches to cultural identity*. London.

Sillières 1981 = Sillières, P. "Vía romana y *villae* en la zona de La Palma del Condado (Huelva)". *Habis* 12: 409-418.

Sillières 1990 = Sillières, P. *Les voies de communication de l'Hispanie Meridionale*. Paris.

Sousa 2009 = Sousa, E. *A cerâmica de tipo Kuass no Algarve*. Cuadernos da UNIARQ. Lisboa.

Sousa y Arruda 2010 = Sousa, E. y Arruda, A.M. "A gaditanização do Algarve". *Mainake* XXXII (II): 951-974.

Sureda Carrión 1979 = Sureda Carrión, N. *Las Fuentes sobre Tartessos y su relación con el Sureste peninsular*. Murcia.

Tarradell 1967 = "Los fenicios en Occidente: Nuevas perspectivas". En: Harden, D. *Los Fenicios*. Barcelona: 277-314.

Tejera Gaspar 1977 = Tejera Gaspar, A. "Panorama arqueológico de la marisma del Guadalquivir". *Habis* 8: 207-215.

Terrero [1944] 1991 = Terrero, J. "*Armas y objetos de bronce extraídos en los dragados del puerto de Huelva*". Reimpr. Clásicos de la Arqueología de Huelva 3.

Tognotti 1997 = Tognotti, E. "The spread of malaria in Sardinia: an historical perspective". En: Green, L.S. y Danubio, M. (eds.) *Adaptation to malaria: the interaction of biology and culture*. Amsterdam: 237-247.

Torres Ortiz 2002 = Torres Ortiz, M. "Los fenicios en el sudoeste de la Península Ibérica". *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera* 50, (Ejemplar dedicado a: La colonización fenicia de Occidente: estado de la investigación en los inicios del siglo XXI: XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001). Ibiza: 49-68.

Torres Ortiz 2010 = Torres Ortiz, M. "Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz". En: Niveau de Villedary, A.M. y Gómez Fernández, V. (coords.): *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*. Cádiz: 31-68.

Toscano-Pérez 2010 = Toscano Pérez, C. *La Tierra Llana de Huelva entre los siglos III y I a.C.* Trabajo Fin de Máster. Inédito.

Toscano-Pérez 2012 = Toscano Pérez, C. "Aproximación histórico arqueológica a la presencia púnica en la Tierra Llana de Huelva y su perduración en época romana". En: Campos Carrasco, J. M.; De Haro Ordóñez, J.; García Rincón, J. M.; Gómez Toscano, F.; Linares Catela, J. A. (eds.): *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Francisco Javier Rastrojo Lunar*. Huelva: 340-365.

Toscano-Pérez 2014= Toscano Pérez, C. "La moneda bilingüe de Ituci (Tejada la Nueva, Huelva): ¿Moneda inventada?". *Huelva Arqueológica* 23: 71-84.

Toscano-Pérez y Correa 2014 = Toscano-Pérez, C. y Correa Rodríguez, J.A. "Grafitos tartesios hallados en Niebla (Huelva) y su contexto arqueológico". *Onoba* 2: 45-54.

Toscano-Pérez, Bermejo y Gómez 2013 = Toscano Pérez, C.; Bermejo Meléndez, J. y Gómez Toscano, F. "Turdetanos, púnicos y célticos: la situación previa a la

llegada de Roma en el interfluvio Guadamar-Guadiana". En: Campos y Bermejo (eds) *Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et agger en el territorio onubense*. Roma: 57-85.

Untermann 1992 = Untermann, J. "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica". En: Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 1989. Complutum*, 2-3. Madrid: 19-33.

Vaquerizo Gil 1986 = Vaquerizo Gil, D. "Excavación de urgencia 'Plaza de San Pedro' Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'86)*. III: 148-154.

Vera 1987 = Vera, M. "Aportación al conocimiento de la Sevilla antigua. Revisión de la excavación de la Cuesta del Rosario". *Archivo Hispalense* 215: 37-60.

Vidal Teruel 1996 = Vidal Teruel, N.O. *Tejada la Nueva en el marco histórico de la Tierra Llana de Huelva. Análisis histórico-arqueológico*. Trabajo de Tercer Ciclo. Inédito

Vidal Teruel 1997 = Vidal Teruel, N.O. "La economía de Tejada la Nueva (Huelva) a través de las fuentes arqueológicas, numismáticas y textuales". *Huelva en su Historia V*: 31-43.

Vidal Teruel 2004 = Vidal Teruel, N.O. "Localización e identificación de la ITUCCI/TUCCI de época romana: Tejada la Vieja versus Tejada la Nueva". *II Encontro de Arqueologia do Sudoeste da Península Iberica. (Faro, 7-9 de Noviembre de 1996)*. Faro: 215-220.

Vidal Teruel 2007 = Vidal Teruel, N.O. *Análisis arqueológico de la romanización del territorio onubense*. Huelva.

Vidal y Campos 2006 = Vidal Teruel, N.O. y Campos Carrasco, J.M. "Las necrópolis de Onuba". *Anales de Arqueología Cordobesa* 17: 13-34.

Vidal, Gómez y Campos 2003 = Vidal Teruel, N.O.; Gómez Rodríguez, A. y Campos Carrasco, J.M. "El entorno rural del núcleo urbano de Huelva en la Antigüedad y la Edad Media: la villa de La Almagra". *Bolskan* 20: 299-308.

Vidal, Rastrojo y Arroyo 2006 = Vidal Teruel, N.O.; Rastrojo Lunar, J. y Arroyo de la Fuente, A. "Intervención arqueológica en el Parque Moret / Huelva. (Septiembre-Diciembre de 2003)". *Anuario Arqueológico Andaluz (AAA 2003)*. Vol. III: 595-608.

Vidal, Rastrojo y Campos 2009 = Vidal Teruel, N.O.; Rastrojo Lunar, J. y Campos Carrasco, J.M. "Intervención arqueológica en el Parque Moret / Huelva. (Diciembre de 2003-Septiembre de 2004)". *Anuario Arqueológico Andaluz (AAA 2004)*. Vol. I: 1745-1754.

Vidal, Rastrojo y Campos 2013 = Vidal Teruel, N.O.; Rastrojo Lunar, J. y Campos Carrasco, J.M. "El Parque Moret y su ocupación protohistórica: de la necrópolis orientalizante al mundo contemporáneo". En: De Haro Ordoñez, J.; García Rincón, J.M.; Gómez Toscano, F. y Linares Catela, J.A. (coords.) *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*. Huelva: 109-118.

Villaronga 1983 = Villaronga, L. "Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa: 1973-1983". *Suppl. RSF XI*: 57-73.

Villaronga 1994 = Villaronga, L. *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid.

Villaronga y Benages 2011 = Villaronga L. y Benages, J. *Ancient coinage of the Iberian Peninsula. Greek, Punic, Iberian, Roman*. Barcelona.

Vives y Escudero 1926a = Vives y Escudero, A. *La Moneda Hispánica*. Tomo III. Madrid.

Vives y Escudero 1926b = Vives y Escudero, A. "Prólogo". *La Moneda Hispánica*. Madrid.

VVAA 1969 = *Tartessos y sus problemas: V Symposium internacional de Prehistoria peninsular : Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*. Barcelona.

Wagner 1983 = González Wagner, C. "Aproximación al proceso histórico de Tartessos". *AEspA* 56: 3-36.

Wagner 1984 = González Wagner, C. "El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados concluidos entre Cartago y Roma". *MHA* 6: 211-224.

Wagner 1986 = González Wagner, C. "Notas en torno a la aculturación en Tartessos". *Gerion* 4: 129-160.

Wagner 1994 = "El auge de Cartago (s. VI-IV a.C.) y su manifestación en la Península Ibérica". En: *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los*

territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993).
Ibiza: 7-22.

Wagner 1995 = González Wagner, C. "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 52 (I): 109-126.

Wagner 1999 = González Wagner C. "Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica". *Gerión* 17: 263-294.

Wagner 2004 = González Wagner, C. "Colonización, aculturación, asimilación y mundo funerario". *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*. Alicante: 267-298.

Wagner y Alvar 1989 = Wagner, C.G. y Alvar, J. "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola". *Rivista di studi fenici* 17, I: 61-102.

Weatherall 2001 = Weatherall, D.J. "Thalassaemias". En: *Encyclopedia of life sciences*. Nature Publishing Group.

Weatherall y Clegg 2008 = Weatherall, D.J. y Clegg, J.B. *The Thalassaemia Syndromes*. Oxford.

West 1991= West, S. "Herodotus' Portrait of Hecataeus". *The Journal of Hellenic Studies* 111: 144-160.

Whishaw 1929 = Whishaw, E. *Atlantis in Andalusia: a study of folk memory*. Londres.

Whittaker 1978 = Whittaker, C.R. "Carthaginian Imperialism in the Fifth and Fourth Centuries". En: Garnsey, P.D.A. y Whittaker, C.R. (eds.): *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge: 59-90.

Zobel 1878 = Zobel de Zangróniz, J. "Estudio histórico de la moneda antigua española, desde su origen hasta el imperio romano". *MNE* 4: 81-288.

Autores clásicos

Apiano = *Historia Romana III. Guerras Civiles (Libros III y IV)*. Traducción y notas de Antonio Sancho Royo. Ed. Gredos. Madrid. 1985.

Aristófanes = *Las Ranas*. Ed. El Cid Editor. Córdoba, Argentina. 2003.

Avieno = *Ora Marítima*. Traducción y notas de José Calderón Felices. Ed. Gredos. Madrid. 2001.

Diodoro de Sicilia: *Libro XXV*. Traduit par Paul Goukowsky. Edición: Bibliothèque Historique Fragments. Livres XXI-XXVI. Paris. 2006.

Estrabón = *Geografía*. Traducción, introducción y notas de M^a José Meana y Félix Piñero. Ed Gredos. Madrid. 1992.

Heródoto = *Historias*. Traducción Jaime Berenguer Amenós. Vol I. 2^a Edición. Ed. CSIC. Madrid. 1990.

Justino = *Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo*. Introducción, traducción y notas de José Castro Sánchez. Ed. Gredos. Madrid. 1995.

Likofrón de Calcis = *Alejandra*. Introducción, traducción y notas de Manuel y Emilio Fernández-Galiano. Ed. Gredos. Madrid. 1987.

Pausanias = *Descripción de Grecia*. Introducción, traducción y notas de M^a Cruz Herrero Ingelmo. Ed. Gredos. Madrid. 1994.

Plinio el Viejo = *Historia Natural*. Traducción y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio, M^a Luisa Arribas. Ed. Gredos. Madrid. 1998.

Polibio = *Historias*. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort. Ed. Gredos. Madrid. 1991

Pomponio Mela = *De Chorographia*. Traducción y notas de Carmen Guzmán Arias. Ed. Universidad de Murcia. Murcia. 1989.

Silio Itálico = *La Guerra Púnica*. Trad. Joaquín Villalba Álvarez. Edición de Joaquín Villalba Álvarez. Ed. Akal. Madrid. 2005.

Tito Livio = *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad (AB VRBE CONDITA)*. Traducción, introducción y notas por Antonio Fontán. Ed. CSIC. Madrid. 1997.

SUMMARY

SUMMARY

In this chapter we will try to synthesize the most relevant contributions that this thesis offers. In order to do so, we will summarize the main steps followed in this work to recreate the historical process of the period that has been studied.

In some occasions, the most significant progress consisted in finding our own way within a vast and thick vegetation that only allowed such thing if one followed certain paths that were established beforehand. Only further research in this space and time framework will corroborate if these are the correct paths.

In other occasions, we have restricted our work to the confirmation of hypotheses that had been proposed for areas that were adjacent to the ones that we are dealing with in this project. We did this by including the territory studied by us in a framework that was broader than the one that it belongs to.

The starting point has been determined by the sources used and the nature of them, since it is in those that we found the first contradiction between the literary and the archaeological sources. Thus, the first goal was to delimit and define the object of study, as the ethnic ascription of the inhabitants was not completely delimited, even though the spatial and chronological framework was - the Tierra Llana ("flat lands") of Huelva between the sixth and the third centuries B.C.

Conventionally, this period has been named "Turdetan" or "Punic" and the inhabitants have received the name of Turdetans. Therefore, we started to seek the origin of this name and its meaning, connected to the term Tartessian, given by the Greek literary sources to the inhabitants of the area between the river Guadiana and the Guadalquivir in the period that we are referring to.

After the analysis of the Greco-Roman sources, we thought that it is necessary to consider the exact value that they have, before we can extract the information contained in them. In most of the cases they offer the view that Greeks and Romans had of that society and territory, which is a reason why we should not identify ethnic groups or even specific archaeological cultures using these literary sources as if they were the only ones (Downs 1998: 40). Similarly, we should not extrapolate to the present time concepts that in Antiquity did not have the same meaning as nowadays, as for example *basileus* or *ethnos* (Ferrer y García 2002: 144).

In Greek literature, the Far West is always described as a preliminary, peripheral, and exotic place (almost unknown until Herodotus), which motivated the description of mythological beings and events that were identified with this territory in literary works (Ferrer y García 2002: 138). Later, thanks to a better knowledge of the area, it was integrated into the literary genre that was typical of the time and that was finally established in the 2nd century B.C. thanks to Polybius, who was the first to use the name Turdetania and Turdetans to refer to the area and its inhabitants respectively, names that prevail since then.

Some time later, Strabo included this area in his descriptive geographical work, the objective of which was not the detailed exposition of the territorial complexities, but a unification, which led him to simplify different elements (Alonso-Núñez 1999: 105-ss; Cruz Andreotti 2011: 44-45; Alvar 2013: 247).

It is possible to see that the term Tartessian refers to a geographical concept, among other reasons, because of the changes in the myth of Geryon, since its location in the Tartessian territory took place after it was first located in Epirus, the same place of the Gigantomachy. It wasn't until the arrival of the Romans

that this idea of it being an unknown, peripheral and preliminary land disappeared (Gómez Espelosín 1999: 65).

The proliferation of the uses that the term “Tartessian” has had makes it extremely difficult to determine its exact meaning, since it is the Greek version of one of these uses, which (before the time when the Greeks started to write) had another name for both the Phoenicians and the population living there before the arrival of these. On the other hand, the fact that the Greeks used a term that had the root of the indigenous name does not mean that the Phoenicians did not live in the area (Escacena 2013: 140).

Thus, the idea that the allusions to Tartessus refer only to the population living in this territory prior to the settlement of eastern populations has prevailed in the collective imagination, without taking into account that most of the references of the Greco-Roman literary sources do not refer to an ethnic group, but to a geographical concept in most cases -river, region, boundary, city-.

The literary sources really make an indiscriminate use of the term, based on the origin of the source and the context in which it was made. Moreover, they have traditionally been given authority without a deep examination, according to the interests that each theoretical school had, and as a consequence of a lack of knowledge in some cases, and of neglect in others.

Moreover, these assertions have been used to refer to moments that were previous to the ones they actually referred to. For this reason, we find anachronisms that have been successful and repeated over time, which created a false idea based on uncorroborated suppositions of the historical reality: the restriction of Tartessus to the indigenous context; the idea of the settlement of Phoenicians on the coast and indigenous people inland; these ideas were extrapolated to Punic and Turdetans respectively.

On the other hand, we should bear in mind that it is an anachronism to name the people who lived in the southwest of the peninsula before the arrival of the Phoenicians using a term that the Greeks employed some centuries later to refer to the territory and its inhabitants, since this place was also inhabited by easterners (Koch 2003: 2-3).

Other more complex terms used to deal with a complicated moment in the Iron I are “orientalization” and “orientalizing”, understood as the process whereby the indigenous population appropriated certain elements of eastern origin. We consider that the use of this term has unintentionally legitimated some theories that could be seen as excessively pro-indigenous, some of them even defending the idea that the purely eastern symbols that are present in many elements need to be understood as the result of a lasting trend.

We should, also take into account that an ethnic identity is defined by its fluidity and evolution based on the needs of the group and the individual, as well as on the understanding of the “other” and from the point of view of that “other”, that is, the perception that other communities have of a second community. Such perception, highly complex since it does not come directly from the main source, is the one we must work with for the area under study, which means dealing with a mosaic composed of the vision that foreign agents had, sometimes direct, but most of the times indirect, and taking into account that they had different interests in mind in the composition of some texts that in many cases were altered for political reasons.

We consider, therefore, that the terms Tartessus and Tartessian refer to a specific territory and its inhabitants, but not to an ethnic group that would exclude the Phoenicians. The same happens with the concepts of Turdetania and Turdetan, which could also refer to Punics or even Celts.

We defend the idea that, in the context of the pre-Roman populations in the southwest of the peninsula, we find a similar case to the one described for the Celts:

“a mosaic of peoples with some characteristics in common, among which, the language and the traditions must have been best perceived by the <Mediterranean eyes>” (Ruiz Zapatero 2001: 79).¹

However, taking into account how widespread these terms are, we use “Tartessian” and “Turdetan” to refer to the area of the southwest of the peninsula during the Iron I and Iron II respectively.

Once our object of study is defined and the Greco-Roman literary sources analysed in a way that allows us to separate the wheat from the chaff, we could establish a spatial and chronological framework for every level of our analysis: the micro-level, that is, the study of each of the settlements from a diachronic point of view; the meso-level, focused on the Tierras Llanas of Huelva; and the macro-level, with the establishment of parallelisms in the study of Turdetania.

This triple analysis allowed us to delimit our object of study to the Tierra Llana of Huelva but also to take into consideration the most important questions on a broader scale. Thus, we have been able to relate the events that happened on a local scale to those that had a wider resonance.

The choice of the Tierras Llanas as the central unit in this study is motivated by the geographical homogeneity and traditional culture of this chorological unit. The first occupation of it took place in the Quaternary, according to the

¹ *“un mosaico de pueblos con algunos rasgos comunes, entre los cuales las lenguas y las costumbres debieron ser mejor percibidas por los <ojos mediterráneos>”* (Ruiz Zapatero 2001: 79).

evidence from the Early Palaeolithic in places like Bajohondillo (Trigueros) and Monturrio (Moguer). Those in Gravera del Apeadero (Niebla), the terraces of the river Guadiamar, La Dehesa, and Lucena del Puerto belong to the Mid Palaeolithic. The influence of the presence of humans in the environment is minimal, something that would change in the Holocene, when the characteristic features of the current climate landscape finally took form.

Those vestiges prior to the 4th and 3rd Millennia B.C.E. correspond to remains of carvings and stone tools from coastal areas and inlet borders (Campos y Gómez 2001: 220-221).

In the transition to the 3rd Millenium, permanent shell middens linked to several inlets were already set. Thus, in the Huelva estuary we can find those of Cañadahonda (Aljaraque) and Instituto Nuevo (Gibraleón); in the estuary of the river Piedras, that of La Tavirona; La Dehesa (Lucena del Puerto), El Judío (Almonte), Casa del Río and the 1st stage of Papa Uvas (both in Aljaraque) are equally considered as permanent (Gómez y Campos 2002: 346).

It is worth highlighting the site of "La Orden-Seminario" in Huelva, in which uninterrupted sequence occupancies from the 4th Millennium to the contemporary age have been documented, even though the most abundant and significant are those which date back to the period between the 4th and 3rd Millennia B.C. and those from the 1st Millennium B.C. The materials from the Late Neolithic-Initial Chalcolithic consist of decorated pottery -with almagra (Indian red), with simple engravings, and those which show a diligent plastic decoration that consists of chords which are usually plain- and non decorated pottery, with a formal repertoire consisting of carinated pots, pans, cups and bowls of different dimensions and typologies, but no actual plates. Tools made of polished stone are also representative -axes, pots, hammer-crushers, as well

as active and passive elements for grinding-. Abundant stone material exposing marks of usage and unworked river pebbles, among other elements, can also be found (Armenteros Lojo 2008: 6; González *et al.* 2008).

Therefore, in the area between the rivers Tinto and Odiel, we witness the sedentarization of societies with an economy based on hunting and gathering, mainly devoted to cattle raising in the transition to the Chalcolithic, as well as the impact of it on the landscape as a result of the need to occupy more space as the population grew.

This economy based on cattle raising, consolidated in the early stages of the Copper Age, generated a higher population density in areas with more suitable lands for stockbreeding, which were usually those further from the coast, as is evident in the sites of Arroyo Candón and the abundance of Megalithic monuments in the areas of El Andévalo and Llanos de Aroche. Thus, the reasons for the human settlement in this area of El Andévalo are not to be found in the exploitation of copper or in agriculture.

We do not have evidence of any settlements at the beginning of the Copper Age in the most suitable region for agriculture, Campiña de Tejada, where the first settlement dates back to the Late Chalcolithic, during the Beaker period, with no direct relationship with the Megalithic settlements based on stockbreeding (Pérez, Campos y Gómez 2002: 20-21).

Thus, during the Copper Age there were two different economic models in the Tierras Llanas of Huelva: on the one hand, the estuary of the rivers Tinto and Odiel, with an economy based on hunting, gathering, and shell fishing, where stockbreeding and agriculture became increasingly important over the course of the Chalcolithic, which ends with a prevalence of agriculture; on the other hand, the agricultural model of Campiña de Tejada at the end of the Copper

Age. In spite of the differences between them, both models share a common feature: they did not survive more than one stage, as could be seen in the cases of Papa Uvas, La Atalayuela, San Bartolomé de Almonte, El Rincón and El Tejar, as well as in those of Campiña de Tejada: Peñalosa, la Cruz del Aguado, Cerro de la Matanza, El Acebutre, Arroyo del Tamujoso and Carrascalejo Alto, without any traces of continuity in the Copper Age despite the fact that they were occupied again in the Late Bronze Age and the Orientalizing Period (Gómez y Campos 2002: 347).

Therefore, we cannot speak of continuity in the population system of the Copper Age during the Middle Bronze Age, possibly because the production was not centralized and did not foment a surplus accumulation that could have favoured a well established trade network.

Being unaware of the continuity between the Late Chalcolithic and the Ancient Bronze, it is possible to consider the hypothesis that links the society from the western end, which buried the dead following the model of Ferradeira, to the one that did so in cists of the type found in Becerro-Castañuelo (Gómez y Campos 2002: 348); on the other hand, the Bell Beaker evidence shows the influence of the area of the Lower Guadalquivir at the end of the Copper Age, the continuity of which only being possible if its chronology is reconsidered, or if the materials previous to the Late Classical Bronze Age, named "formative period" by F. Gómez Toscano (1997) are taken into consideration (Gómez y Campos 2002: 348).

Up to four occupation systems are identified in the Bronze Age, according to the territorial distribution and its characteristics (Gómez *et al.* 1994: 337):

- a) Western Littoral Model: settlements from the Guadiana and Odiel, characterised by the diversity of natural environments and by its location in hills situated in the lower sections of the rivers Guadiana and Piedras, from where they could make use of the resources of salt marshes and rivers, of those of agriculture, and of the minerals from the Iberian Pyrite Belt.
- b) The Huelva Estuary Model: settlements located in relation to the Tinto-Odiel estuary, which used agricultural and livestock as well as marine resources, while they controlled the commerce of metals.
- c) Tinto Countryside Model: sites in the west countryside and the middle basins of the Tinto, Candón and La Nicoba, based on agriculture and metallurgy. It was the centre of communications between the Huelva Estuary and the mining areas in the case of Niebla.
- d) Mining and metallurgical Model of Aznalcóllar: settlements devoted to mining and metallurgical activities in the middle and lower basin of the Guadiamar.

This occupational heterogeneity allowed the territory to become one of the most important ones in the South of the peninsula during the Late Bronze Age, to the point of attracting external commerce, since traders found a specialised structure around the hegemonic centres, which were linked to other hut settlements devoted to agriculture, stockbreeding, copper extraction or fishing depending on their location: in the case of Aznalcóllar, they were specialised in mining and metallurgy; Niebla, in its turn, took advantage of the agricultural resources and controlled the main communication roads; finally, Huelva was a commercial port for products coming in and out, which favoured the arrival of

external influences since, at least, the mid 13th century B.C., most of them coming from the Mediterranean, although we should not neglect those from the area of the plateau and the Atlantic (Gómez y Campos 2008: 133; Campos y Gómez 1995: 151).

Later, between the late 9th and the early 8th Centuries B.C., the structure that the Phoenicians found at their arrival to the Atlantic coasts is what has been conventionally named Tartessus. The result of this contact is what we know as the Orientalizing Period, which goes from the 8th to the 6th Centuries B.C., to which should be added the result of the ancient Greek commerce from the late 7th century and during the 6th century B.C.

In the Orientalizing Period the previous models continue, whereas the territory is structured around three hegemonic centres: Huelva, Niebla, and Aznalcóllar-Tejada la Vieja, from where the economy of control of the exploitation and commerce of the mining and metallurgy in the Iberian Pyrite Belt would be established, which brought the hierarchical organization of the territory, the accumulation of surplus and the trade of it.

This is precisely the period of greatest flourishing for the city of Huelva. The city does count with evidence of a Chalcolithic or Neolithic occupation, except for some decontextualised objects. The closest ones can be found in the neighbouring settlement of La Orden-Seminario. The earliest evidence of occupation is from the 9th century B.C., as many artefacts exhumed in different interventions of the city date back to that period, the most relevant of these being those in Cabezo de San Pedro and 7-13 Méndez Núñez. Unfortunately, there is no clear archaeological stratigraphy of any of the interventions in which the oldest materials were documented.

As regards the architectural elements, the oldest examples are the stone structures in Cabezo de San Pedro, since there are no surviving archaeological remains that could confirm the hypothesis of an earlier occupation in semi-subterranean huts proposed by some authors.

The evidence that has traditionally been assigned the date of the pre-Phoenician Late Bronze Age is the polished pottery, found both at the top and along the hillsides of Cabezo de San Pedro, La Esperanza and La Horca, so the human habitat would cover these hills and perhaps the disappeared Old Cemetery and Molino de Viento (Ruiz Mata 1991: 64; Fernández, García y Rufete 1997: 24; Gómez y Campos 2001: 113).

The chronology that has traditionally been accepted was that of the 9th to the 8th Centuries for the pre-Phoenician occupation, and the 8th century B.C. for an already established Phoenician presence. However, with the finding of an important quantity of imported materials of Phoenician, Greek, Cypriot and Sardinian origins in the 9th century B.C., it is essential to revise that traditional chronology.

Despite the fact that the aforementioned materials do not belong to an archaeological stratigraphy in the traditional sense (they come from the excavation of the plot in 7-13 Méndez Núñez), their sole presence confirms the commercial activity that this enclave already had before the time in which the famous arm depot of the Huelva Estuary has been dated (González, Serrano y Llompart 2004: 179-199).

The consequence of the contact of external elements with the native society, traditionally referred to as Tartessian, was what has conventionally been named Orientalizing Period, of which much has been written. In this area it refers to the most thriving period for the city, which saw its widest expansion and

highest splendour with the presence of eastern people. This was the reason, and the consequence too, of the intensification of the silver metallurgy through the cupellation and commerce of this metal.

The attention of the scientific community for this period of the city of Huelva has been such, that an occupation of 15 ha and 2000-3000 people has been considered by some (Ruiz Mata 1991: 64), while others propose an extension of 35 ha (Gómez y Campos 2001: 117). The praise of this historical stage should not surprise us, as the structures of quadrangular habitat built with stones and adobe, as well as the urban planning of streets, industrial areas, habitat zones, port area, sacred areas and the famous “princely” necropolis of La Joya belong to it. In this planning, an occupation of both upper and lower areas of the city was considered.

A similar case is that of Niebla, which had a permanent occupation since the 1st Millennium as a result of the need to control the territory, since, as we have seen, it is one of the main centres -with Aznalcóllar and Huelva- within the Mediterranean silver trade network (Pérez, Campos y Gómez 2000; Campos y Gómez 2001: 134; Campos, Gómez y Pérez 2006: 333).

Its privileged location offered an access to the sea, through Huelva, to all the countryside of the territory, so it is logical to deduce that there should exist, from their very first days, a way connecting Niebla, Tejada la Vieja, Aznalcóllar, Cerro de las Cabezas (Olivares) and the Guadalquivir riverbanks. Actually, we can deduce that it would be the same way that became the roman way later, described in the *Itinerario Antonino*, and which connected *Onoba* with *Ilipla*, this one with *Tucci* and this one with *Itálica*, as we have seen in the section about the *Itineraria*.

The earliest occupation of the city already counted with a walled perimeter made of rough stone with semicircular bastions from the Bronze Age, which would soon undergo a process of silting by the layers of the pre-Phoenician Late Bronze of the inner city. It is on this wall that the Orientalizing Period was built, a period to which we associate pottery made on potter's wheel, and to which we assign the so-called "Wall of Droop" or "Muro de Droop" (Campos, Gómez y Pérez 2006: 380). Given its identical building technique to what has been identified as the inner wall of the casemates, as well as their stratigraphic interrelation, we suppose that what had been thought a buttress, was actually a defensive tower, dismantled to make use of its materials. In one of the interventions carried out in this place a number of Tartessian scripts over grey pottery in a stratum from the late 7th century or early 6th century was documented. The sole presence of it gives us information about the society of the time, since it shows a great knowledge of the technique and the writing necessary for the creation of those pieces.

In spite of the constant occupation of it, as in the case of Huelva, the Orientalizing Period is that of the highest splendour of the city, as shown in the archaeological vestiges exhumed in the interventions carried out, specially in the surroundings of the city wall that dates from the 7th-6th Centuries B.C. in the area of the Puerta de Sevilla (Gate of Seville), where a complex and meticulous building structure can be seen. Traces of a possible necropolis with rich funerary objects, situated in the area known as "Cabezo del Palmarón", also belong to this period.

We have seen that the city wall from the Orientalizing Period, with casemates, and with an oriental influence beyond any doubt, replaced the previous one, made of masonry. This same structure would be modified in the 2nd Iron Age,

as can be seen in the section of the city wall that is located between the towers 24 and 25 (Gómez y Beltrán 2006; Campos, Gómez y Pérez 2006: 380).

Another of the walled enclaves in this time is Tejada la Vieja, a place that was very well communicated with both the Guadalquivir and the coast by waterway. By land it was also a strategic location, since there was a road crossing it that connected the Tierra Llana and the mountains, before crossing Pata del Caballo on the way to Riotinto. The success of this road is evident from the survival of it until the present moment.

This settlement rose up thanks to the union of small neighbouring centres that, like Peñalosa, are established in this enclave of 6.5 ha. Although there is no evidence that could confirm it, we cannot reject the idea of an initial settlement in semi-subterranean huts before the construction of its city wall and urban planning using stones in the 8th century B.C. However, other authors see the Canaanites as responsible for the initial occupation (García Sanz 2003: 15; Esteban y Escacena 2013: 124). Nevertheless, this question will remain open for debate until we obtain more information from new archaeological interventions looking for a diachronic knowledge of the settlement.

Where there is no doubt is in the period in which the place was at its peak, which goes from the late 7th to the mid-6th Centuries B.C., in which we could confirm a greater urban activity in the city that coincides with a growth in commercial activities. It is precisely to this stage that the construction of public buildings, the urban design of the city and the industrial structures belong to.

If we follow the evolutionary sequence, the 6th century is a time of changes in the Mediterranean generally speaking, and in the southwest of the peninsula particularly.

According to the traditional historiography, in the 6th century B.C. there was a crisis that was responsible for the end of the Tartessian world and the rise of the Turdetan as a mere shadow of its predecessor.

In the Tierra Llana of Huelva we can observe a number of changes that, although of importance, cannot imply a deep crisis by themselves. Moreover, the regional and even local distinctive features should be taken into account, as not all the changes took place in all the settlements, and the ones that did, did not happen with the same intensity in every place.

Thus, in the city of Huelva, the changes are more visible than in other places, precisely because it belongs to a period immediately preceding one of the most flourishing and full of monuments.

Actually, the imports of luxury products from Eastern Greece, Laconia and Corinth, among which the pottery from Ergotimos painted by Kleitias is of special importance, date back to the 6th century B.C. This trend continued until the mid century, when the arrival of these imports ceased in favour of those from Attica and Massalia, although in a lower degree. The level of this would not be recovered until the 4th century B.C. with Attic and Punic imports.

In the 6th century B.C. we also witness an extensive and diversified occupation in the city of Huelva, which showed a division of the space in functional areas: habitable, industrial, funerary, port and ritualistic places.

At the end of this century many of these spaces were abandoned, most of them in the lower part of the city, initially devoted to the industrial activity and, some of them, to the living. In the upper part what was abandoned was the necropolis, the functioning of which is not observable again in the city until the Roman age.

In places like Niebla a number of changes during this century can also be observed since, although the city managed to keep its preponderance over the territory, there is a great number of archaeological evidence around layer 40 of the plateau that implies, more than a crisis, a restructuring. This was possibly related with an economic reorientation based on an economic diversification, since besides its role as a redistribution centre for metals, it was also devoted to the agricultural and livestock exploitation.

In the case of Tejada la Vieja (Escacena del Campo) we observe a reorganization of the urban space from the 6th century to the abandonment of the city in the 4th century B.C., for example in the building of cuadrangular buttresses joined to the city wall, or in the construction of an important public building.

The most relevant artefacts from this period, besides the pottery, is the abundant number of spindle whorls, which could point to an economic reorientation, to which we should add the increase in the number of amphorae and hand mills.

Thus, the places connected with more than one economic activity could survive this century of changes more easily than those that were centered on a single activity, as is the case of Cerro de la Matanza (Escacena del Campo), La Atalayuela (La Palma del Condado), Aljaraque, Saltés and La Monacilla (Aljaraque).

We have already seen that the changes did not affect all the settlements in the Tierra Llana of Huelva in the same way, and they did not do it in the southwest of the peninsula either, although in general terms we could say that the area was immersed in a process of ecological imbalance, as a consequence of the intensive agricultural and livestock exploitation. In the same manner, the places

associated exclusively with the extraction and processing of the minerals were abandoned, which also happened with the small rural exploitation, necropolis and some places of worship.

We could conclude that there was a tendency towards a concentration in first-rate settlements, although with an unequal impact depending on the area and the settlement.

In the case of the Lower Guadalquivir, the places in which we observe the clearest evidence of change are Carmona and Lebrija, with destruction layers that date back to the first half of the 6th century B.C. Others, however, show a lighter impact: a hiatus in the case of Montemolín and Écija and a phase of decline in Alhonoza and *Ilipla*.

On the other hand, in other enclaves we observe that they face the changes more easily, as in the case of Cerro Macareno, Cerro de la Cabeza, *Spal*, *Caura*, and Cabezo del Castillo de Lebrija, thanks mainly to the diversification in the production.

The area of Cadiz, in its turn, counts with regional distinctive features. While in Doña Blanca a constructive decadence in the 6th century B.C. is evident, in other places we can find hiatuses (as in *Baessipo*, Vejer de la Frontera) or reductions of the occupied land, as in Mesas de Asta (Jerez). In contrast, the places devoted to salting activities, like Cadiz and San Fernando, were not so affected.

The Algarve (Portugal) shows the same characteristics and local features, so there is a decrease in the number of materials in Cerro da Rocha Branca, as well as an abandonment of sanctuaries, as is the case of Castro da Azougada and Castro Marim, this one with visible signs of deterioration in its sanctuary in the late 6th century B.C., in which layer three child inhumations were found.

As the changes that occurred in the southwest of the peninsula during the 6th century B.C. were general but very restricted in time, we should ask ourselves about their causes. The explanations given have been diverse, according to the different historiographical trends dominant in each moment. Thus, they can be summed in three main groups: those that defend a cause that is extrinsic to the territory; those that consider the internal factors responsible for these changes; and the multi-causal explanations that link aspects from the two previous approaches.

Thus, we have seen that what has been held responsible for this is the fall of Tyrus, the foundation of Massalia and the resulting modification in the commercial routes, the internal crisis of the silver mining, the combination of this one with an agricultural crisis, the sum of an internal economic crisis and social crises, and the decrease in the demand for prestige goods and agricultural products because of the fall of Tyrus, which resulted in the weakening of the local aristocracies and the return to pre-colonial systems.

However, the absence of destruction layers in most of the settlements, the incidence of both small and big population centres, the damage to the places devoted to the mining as well as the agricultural and livestock activities, and the change in the funerary traditions, lead us to think that none of the theories proposed solve all the questions that the changes mentioned here pose, which is why we considered other approaches.

The fact that we are dealing with agricultural based societies with not very salubrious settlements makes us consider the possibility of an illness or an epidemic as the reason behind the aforementioned changes. In order to determine which of the existing ones at the time could have been responsible,

we identified the common features of the places that were affected and then we related them with the consequences of an illness.

The results obtained showed a complete correspondence between the situation documented for the 6th century B.C. in the southwest of the peninsula and the consequences that a malaria outbreak brings to a territory: demographic decline after a period of growth, interruption of the agricultural and mining activities, recovery in half a century. Moreover, the distribution map of the illness in the Iberian Peninsula, since there are records of it, matches the territory traditionally named Tartessian, as it meets the environmental conditions that are propitious for a malaria epidemic: average summer temperature between 15 and 30 degrees, areas of wetlands and marshlands, agricultural based economy with changes in the uses of the soil, which have to do with the deforestation, demographic growth and immigration, inadequate water management and bad hygienic conditions.

The consequence of an epidemic outbreak of *falciparum* malaria is: high mortality rate, especially among pregnant women and children until five years of age, high morbidity in the form of chronic anaemia, abortions and neurological effects. The relapses in people who get sick can last up to 50 years, with recurring febrile crises.

This indirect evidence does not confirm that a malaria outbreak was the starting point of these changes in the 6th century B.C. in the southwest of the peninsula, although it does not deny them.

However, to this indirect evidence we should add other direct proofs. In this case we refer to the appearance of a genetic mutation, called thalassemia, the propagation of which is related to malaria outbreaks or epidemics, to which it is immune. The cause of this illness, a genetic modification of the alpha or beta

protein of the haemoglobin, is different according to the geographic area of its development, so that of Mediterranean origin -beta thalassaemia- is different from those of Asian and African origin. Moreover, within the beta thalassaemia, we can also distinguish different focuses of expansion as a response to the different mutated genes, which indicate a different response to malaria in the past. In this case, the Western Mediterranean focus had a different mutation to the one of Italy and Greece, which has been related to the expansion from the north of Africa to Sicily, Sardinia and the Iberian Peninsula during the 1st Millennium B.C. Within this broad framework that is the 1st Millennium B.C., we can delimit a bit further the expansion of thalassaemia if we focus on the Sardinian area in the 6th century B.C., which matches, chronologically speaking, the evidence compatible with the beta thalassaemia of the osseous rests that were found in a grave in the necropolis of *Gadir – cribra orbitalia-*, in the intervention carried out in Tolosa Latour street in 1996.

In the southwest of the peninsula, therefore, there were two necessary factors for the propagation of a malaria epidemic outbreak: propitious environmental factors, existence of vector and host, an important ploughing of the soil in immediately preceding moments, demographic increase followed by a high immigration rate, and poor health conditions.

The reasons above could explain the dissimilar impact in the different areas, regardless of their economic activity or their location, since that would depend on the level of development of the disease. The recovery from it in 50 years coincided in time with the changes that took place in the southwest of the peninsula in the 6th century B.C. Moreover, an event of this magnitude could cause a change in the funerary customs and in the mentality of the people -we

need to remember that death had more impact on neonates-, as well as a social and economic imbalance.

In spite of that, we need to point out that this is an initial hypothesis from which to continue working in the future, and that could only be corroborated by an extension of the studies carried out in this field. Initially, these could be based on a palaeopathological analysis of the osseous rests of the necropolis of La Joya (Huelva). However, we consider this an approach worth taking into account in the future.

Moving forward in time, the 5th-4th centuries B.C., show a territorial restructuring in the southwest of the peninsula, with withdrawals and occupations of settlements, as well as internal readjustments in the main centres.

Thus, we witness, during the 5th and 4th centuries B.C. in Huelva, the abandonment of some areas, especially in the lower part of the city, related to the metallurgical activity on an industrial scale, as well as those linked to the port and funerary activity. The spaces that prevail are devoted to both habitat and industrial activities –9-11 Tres de Agosto; 12 Puerto; 19-21 La Fuente -, at the expense of the differentiation of the places devoted exclusively to the industry, which could indicate a restriction of the handicraft production to the context of the family.

Aljaraque and Saltés were related to *Onoba*, so when the latter lost its commercial preponderance in favour of *Gadir*, those other neighbouring settlements also suffered the consequences. Thus, Aljaraque even changed its economic profile, which started to be focused on the production of salting products and/or salt mines, while Saltés was abandoned in the 5th century B.C.,

when it lost importance as a linking point in the route through which the mineral was carried from El Andévalo to Huelva.

In the case of Niebla, a population concentration is documented in which the habitat is grouped within the walled perimeter of the city until the 4th century B.C., but its preponderance over the territory was not affected.

The settlement of Tejada la Vieja, in its turn, suffered a recession due to its economic specialisation in mining and metallurgical activities, which can be seen in the building activity and the quality of it in the late stages of this place. It was abandoned permanently in the mid years of the 4th century B.C., when its people were moved to the neighbouring Tejada la Nueva, looking for a location that allowed them to be better communicated thanks to the proximity of the *Via Heraklea*, which was one of the paths that communicated this area with the settlements of Aljarafe, and which became the Vía 23 in the *Itinerario Antonino*.

La Atalayuela (La Palma del Condado), Cerro de la Matanza (Escacena del Campo), Arroyo la Dehesilla (Aljaraque) and Mesa del Castillo (Manzanilla) were also abandoned in the 4th century B.C.

Thus, in the Tierra Llana, the connection between living areas and the main ceotaneous routes was essential, so the population movement, the foundation of some enclaves and the abandonment of others are a result of the *Via Heraklea*, which was likely to have a bifurcation that connected *Spal* with *Ituci*, and this one with *Ilipla*, as was the case of its sucesor, *Via Augusta*. In the section of that path that is of interest for our research, this could have become the cattle track that connected *Ituci* (Tejada la Nueva) with *Laelia* (Olivares) later.

The path connecting Berrocal with Tejada la Vieja, and which crossed Pata del Caballo, was abandoned or lost importance, so the location of Tejada la Vieja

stopped being relevant, since the mineral now arrived to Niebla directly from Riotinto, even though the production of this one went down.

As regards the coastal settlements, they were devoted to the intensive exploitation of fish-derived products and, probably, salt mines, which would justify the creation and/or promotion of settlements focused on these activities along the coast.

In spite of this spatial restructuring, there is not a break with the previous system, as can be seen in the continuity in the urban planning or the religious models, which show the survival of the worship of eastern gods. In fact, in the local -pottery and metalsmith- workshops the gods are represented in the fashion of the Phoenician-Punic pantheon, with attributes identical to those seen in other parts of the Mediterranean.

The development of what happened in the Tierra Llana of Huelva, is part of the same general process that affected, in a similar way, the southwest of the peninsula, where the coastal settlements devoted to the exploitation of salting products and salt mines became common. This activity was enormously intensified in the area of Cadiz, although we suspect that in the neighbouring coast of Huelva the vestiges of places devoted to the production of salting products in pre-Roman times will multiply as the research moves forward.

The settlements next to the Guadalquivir - Cerro Macareno, Cerro de la Cabeza, *Spal*, *Caura*, Cabezo del Castillo de Lebrija, and Mesas de Asta, among others- had a relatively easy solution to their population crisis. It was a moment of readjustments in which an economic diversification took place, as is the case in places like Tejada la Vieja (Huelva), where there was a change from an almost exclusive exploitation of the mining and metallurgical resources to an agricultural and livestock exploitation in Tejada la Nueva.

The population movements, as well as the territorial restructuring itself, could have been part of a general process in which the enclaves that were promoted were those devoted to port activities and those located near the main communication routes. Simultaneously, the settlements that were abandoned or whose activities ceased were most of those that were devoted to mining and metallurgy, with an activity that dated back to the Orientalising Period, like Cerro Salomón, Quebrantahuesos, Corta del Lago or Monte Romero.

The 4th century B.C. is a key moment in the historical development of the Iberian Peninsula, since the articulation of many of the changes that took place in the territory have arrived to our very same age.

These changes in the territory consisted in a number of settlement abandonments and foundations. Thus, in the province of Huelva, the abandoned settlements were: La Atalayuela (La Palma del Condado), Tejada la Vieja (Escacena del Campo), El Cerquillo (Cerro del Andévalo), Cerro de la Matanza (Escacena del Campo); Castro Marim in Portugal; and Cerro del Prado (San Roque) in the province of Cadiz.

On the other hand, the settlements founded in this period were: Mesa del Castillo (Manzanilla), Tejada la Nueva (Escacena and Paterna del Campo), La Tiñosa (Lepe) and Arroyo la Dehesilla (Aljaraque) in Huelva; *Ossonoba* (Faro), Monte Moliao (Lagos), Quinta da Queimada (Lagos), Garvao (Castro Verde) in Portugal; *Carteia* (San Roque), Las Redes (Puerto de Santa María), San Fernando (Torre Alta y Centro Atlántida), *Baessipo* (Vejer de la Frontera) and *Bailo* (La Silla del Papa, Bolonia) in Cadiz.

Although they did undergo some changes, the hegemonic centres did not lose their dominance over the territory, as we have seen in the cases of Huelva and

Niebla. In these two, as in *Spal*, *Caura* and *Ilipa*, a change took place in the 4th century B.C., as the ceramic records indicate, which had to do with the rise in the imports from the Bay of Cadiz, which was at its peak in the 3rd century B.C.

The city of *Gadir*, in its turn, started receiving more Attic and Carthaginian products from the second half of the 5th century B.C., which increased in the second half of the following century, possibly as a result of the intensification of the salting activities. Moreover, there were changes in the necropolis, as its area was reduced.

The area of the countryside of Jerez also suffered the expansion of the influence of Cadiz in the 4th century B.C., which is visible in the foundation of new establishments for the exploitation of olive trees and wine. This could have been motivated by the needs of the Carthaginian army, but carried out by the people from Cadiz, as we can see in the material records of places like Cerro Naranja.

The sanctuaries, however, showed more activity in the 4th and 3rd centuries, as is the case in La Algaida (Sanlúcar de Barrameda) and Gorham's Cave (Gibraltar), which, in spite of having a bigger occupation, had its period of peak activity between the 5th and the 3rd centuries B.C., a period which a number of figurative votive terracottas date back to.

The influence of Cadiz was felt not only in the areas that were closest to the city of *Gadir*, it spread across the Atlantic coast in general, and the Algarve in particular, so markedly that this process has even received the name of *gaditanization* of the Algarve. The semitized atmosphere of it shaped the idiosyncrasy of the peoples from this area until the Romanization came.

As regards the Portuguese area, Tavira lived its most prosperous period in the late 5th century and in the 4th century, as happens in the rest of the Algarve,

which became part, from that moment on, of the *koiné* of the “Circle of the Strait”, when *Gadir* gained importance in the Mediterranean trade. Although it is true that there wasn’t a political unity, in terms of culture and trade the existence of this unity is undeniable.

But the enclaves of the Algarve were not the only ones to take part in the circuit of the southwest of the peninsula, since others like Mertola and Cerro da Rocha Branca (Silves) did as well.

All the changes we have seen in the 4th century B.C. are probably related to a reorientation towards the Carthaginian circuits, in the same way as in the Phoenician Sardinia with the indigenous members in contact with the Phoenicians.

To the previous evidence, we should add the finding of two small treasures that contained plenty of Carthaginian bronze coins from the late 4th century or early 3rd century, which proves the presence of Carthaginian troops in the area. However, this contact should not be understood as a result of the Carthaginian imperialist efforts. It could have been the consequence of pacts, which were common at the time, and which must have been established with other cities, like *Carteia*, *Baria*, *Carmo*, *Malaka* and *Cástulo* among others (Bendala Galán 2015: 138). Considering the superiority of Carthage, in the case of *Gadir* this pact could have allowed its inhabitants to face the threats coming from the neighbouring places and also to expand across the area. In return, the Carthaginians used their port as a point of departure for the conquest of the south of the peninsula in the Barcid period (Ferrer Albelda 2010: 79-80; Bendala Galán 2015: 139-140).

Actually, the Barcid targeted the Iberian Peninsula, among other reasons, because it was not an unfamiliar place. The general political context in which the arrival of the Barcid family took place was determined by the defeats in the 1st Punic War, after which they lost territories in Sicily, apart from being forced to pay a high compensation that led to the famous Mercenary War and the loss of Sardinia. It is in that moment that Hamilcar Barca, after suppressing the revolt, obtained the necessary power to lead the venture on Hispanic soil. The purpose of this was to create a Carthaginian province in Iberia, but granting it a certain degree of independence. For this reason, the actions carried out were considered for the long term, as demonstrate the early foundation of *Ákra Leuké* by Hamilcar and of *Qart Hadasht* by Hasdrubal later (Bendala Galán 2015: 141-142).

The importance of the *polis* is one of the most relevant characteristics of the Barcid dynasty, which connects it with the Hellenistic monarchies, following some of the aspects of the reign of Alexander the Great, such as the link with a deity, which in the case of the Barcid was Melqart, already in its eastern version -a god with a tiara, axe on the shoulder and long dress- or in its Hellenised version as Heracles -naked, with the lion skin headdress and holding a mace in one of his hands and the apple from the Garden of the Hesperides in the other- (Bendala Galán 2015: 147-149).

Hasdrubal, the most "hellenistic" of the Barcid, also promoted mixed unions with Hispanic princesses, both in his case and in Hannibal's -the latter married Imilce, the princess of Castulo-, as Alexander the Great did in the east with Roxana and as Hamilcar did when he married one of his daughters to the Numidian chief Naravas (Bendala Galán 2015: 150-151).

Thus, the action of the Barcid in the south of the Iberian Peninsula in terms of urban structure was focused on the foundation of cities with the objective of protecting and assuring their economic interests. However, the area of the southwest was highly urbanised since the Orientalizing Period, and its economic, commercial and even road structure was used by the Barcid family, who simply refounded them to achieve a higher political and ethnic compacting and homogeneity (Ferrer Albelda 2007: 212).

This was also the case of *Carmo*, Doña Blanca and *Carteia* (among others), where the city wall became one of the most symbolic elements in the building planning of the Barcid. It happens in the same way in the cities of Huelva, Niebla and, possibly, Tejada la Nueva (Paterna and Escacena del Campo), in the Tierra Llana of Huelva.

In Huelva, in spite of the fact that the evidence for the 3rd century is scarce, it is very meaningful, as in that century the building of a defensive structure of great magnitude was carried out -interpreted as a city wall in 4/5 San Pedro- as part of the monumental building planning performed by the Barcid. Also belonging to this stage, there are other pieces of evidence that could be interpreted as *favissa* from the Punic era in the hills of Cabezo de San Pedro with the presence of terracottas and an abundance of Kuass type pottery, especially lamps.

In Niebla, in its turn, the first signs of contact with the Punic world date back to the late 4th century B.C., according to the fragments of amphorae found in the intervention of the section of the city walls in Puerta de Sevilla -Tower 26.

An example of the assemblage that was the society that resulted from the contact of the eastern and western world with the Punic world, which in its turn had already lived similar processes, can be seen in the survival of very rich

elements, stylistically speaking, in objects from the Punic period, as is the case of the golden ring containing symbols inspired by Isis and Horus (Almagro-Gorbea y Toscano-Pérez 2011).

In the urban structure of Niebla we can see Punic elements from the 3rd century B.C., which were part of a restructuring of the city wall that can be seen in Puerta de Sevilla and in Siete Revueltas street, as well as remnants of the 2nd Punic War.

Another one of the enclaves in the Tierra Llana of Huelva that was relevant at that time was Tejada la Nueva, identified with the city of *Ituci*, which received its maximum number of population in the 4th-3rd centuries B.C., as a consequence of the abandonment of Tejada la Vieja, since there was supposed to be a population transfer from one to the other. This was probably the result of the Carthaginian interest in the area, due to the reactivation of the mines, which motivated the establishing of intermediary points for the exportation of these minerals.

Unfortunately, the absence of archaeological excavations carried out, makes it impossible to deal with its urban planning, although from the current city wall circuit we could extract some information that is of interest, like the use of blocks of stones following the Punic proportion in the city wall structure in Roman times. Therefore, although the city wall was of Roman origin, the blocks of stone with which it was built were not. These follow a pre-Roman metrology that is visible in many of the constructions of the time in the west of Andalusia and in the North of Africa.

Moreover, the survival of the Punic alphabet in the coin legends gives further proof of the Punic roots of the use of this alphabet for minting even in the 2nd century B.C.

Other places in the Tierra Llana, however, were abandoned in the 3rd century B.C. Such is the case of Aljaraque and La Tiñosa (Lepe), both devoted to the exploitation of the marine resources and both inside the zone of influence of *Gadir*, the most important enclave in Punic times until the arrival of Hamilcar in the city in the year 237 B.C.

Later, as a consequence of the taking of Sagunto and the breaking of the treaty signed with Rome in 241 B.C., the 2nd Punic War took place between 218 and 202 B.C., the Iberian Peninsula being one of the areas involved. This conflict was one of the most important in Antiquity, as its outcome meant the rise of Rome as the first Mediterranean power and the subsequent conquest of the Iberian Peninsula, after several campaigns in which there were different victors.

The main battles that took place in the south of the Iberian Peninsula were: the taking of Carthago Nova -209 B.C.- and the victory of the Roman army in the battle of *Baecula*, in 207 B.C., which meant the opening of the southwest of the peninsula and the withdrawal of general Hasdrubal to Gaul to join Hannibal on his way to Rome.

A year later, the battle of *Ilipla* -in the vicinity of *Carmo*- meant the consolidation of the Roman conquests in the territory and the opening of the Guadalquivir valley for the Roman army, led by Publio Cornelio Escipión, who defeated the Carthaginian troops, now led by Hasdrubal Gisco.

In places like the Castle of Doña Blanca and *Spal* there are vestiges of the 2nd Punic War too. In the first one, there is evidence of catapult projectiles and small treasures containing coins, dating back to the years 221 and 210 B.C.. Moreover, the stratigraphic unit in which it was found was a layer of fire, which makes it easier to place it in the context of the 2nd Punic War. In *Spal*, there is a

layer of destruction from the 3rd century B.C. caused by a fire in different points in the city.

However, apart from the direct evidence of the 2nd Punic War, there is also indirect proof, since the analysis of the archaeological materials shows a change in the producing centres from which pottery is imported, so the origin of most of the materials from the "Circle of the Strait" varies with the introduction of elements of central-Mediterranean origin during the 2nd Punic War (obviously through *Gadir*).

Further evidence is the decrease in the imports in places like Cerro Macareno, where there is a low point in the proportion of the imports that took place in the second half of the 3rd century B.C.

Direct and indirect evidence of this conflict can also be found in the Tierra Llana of Huelva. In the case of Niebla, there are some layers of fire, which date back to the late 2nd century B.C. , both in Plaza de la Feria and in the area of Desembarcadero (dock). But the best example that we have is that of Puerta de Sevilla, where there is a stratigraphic sequence that shows layers containing Carthaginian pottery and, above these, after a layer of fire and destruction, we detected another one with fragments of calcarenite - the presence of which is interpreted as being the result of the manipulation of a great number of blocks of stone-, which date back to the period of the Roman Republic according to the ceramic material associated to it.

Thus, the defensive structure of Huelva and Niebla need to be related to the events of the 2nd Punic War, so the destiny of both cities was closely linked to the outcome of the conflict.

The reasons why the Tierra Llana, in particular, and Turdetania, in general, acquired so much relevance during the war is due: to the riches that it offered - mining and metallurgical, agricultural and livestock, and human resources (as workforce or as mercenaries)-; to the already established urban structure, which contained a road network that linked the main urban centres and made the existence of an important commercial network possible; and to the fact that it was a place already known by the Carthaginians, which made it easier for them to control it.